

©2018

Irma Palma de Sanchez

ALL RIGHTS RESERVED

CRÓNICAS DE UNA ECONOMÍA ANUNCIADA: UNA APROXIMACIÓN AL
IMAGINARIO ECONÓMICO VENEZOLANO DESDE EL MODELO
NEOLIBERAL HASTA EL MODELO SOCIALISTA CUBANO, 1980 – 2013

By

IRMA PALMA DE SANCHEZ

A dissertation submitted to the

School of Graduate Studies

Rutgers, The State University of New Jersey

In partial fulfillment of the requirements

For the degree of

Doctor of Philosophy

Graduate Program in Spanish

Written under the direction of

Marcy Schwartz

And approved by

New Brunswick, New Jersey

January, 2018

ABSTRACT OF THE DISSERTATION

CRÓNICAS DE UNA ECONOMÍA ANUNCIADA: UNA APROXIMACIÓN AL IMAGINARIO ECONÓMICO VENEZOLANO DESDE EL MODELO NEOLIBERAL HASTA EL MODELO SOCIALISTA CUBANO, 1980 – 2013

by IRMA PALMA DE SANCHEZ

Dissertation Director:

Professor Marcy Schwartz

This dissertation offers an interdisciplinary approach to the intrinsic relationship between the chronicle and Venezuelan economic and political history, highlighting the intersection of information technology, mass media and culture. This interdisciplinary approach is based on an analytical framework that I have conceptualized as the economic imaginary, a term that I associate with the symbolic beliefs that a community shares about its economic policies and practices, and how they influence and effect the community's daily life and vision of the economic environment. I focus on the production of Venezuelan chronicles, both printed and digital, covering the economic changes that occurred in the country since the government attempted to impose a neoliberal economic model through the transition towards a socialist economic model, between 1980 and 2013. Because the last part of the economic period that I study is linked to the Cuban socialist economic model, I also include an analysis of the common themes that Cuban and Venezuelan chronicles address in relation to citizens' experiences under this economic model. I analyze the impact of the economic policies on the daily lives of Venezuelans from topics related to gastronomy, the city, holidays, propaganda

slogans, television programs, consumerism, and economic policies. This innovative project broadens the conception of the chronicle as a literary genre and social communication medium particularly effective in de-constructing and re-constructing a variety of economic imaginaries, linking expectations and individual and collective economic experiences, disseminating ideas and economic principles through non-specialized language, critiquing the economic state of the country through subjective and symbolic elaboration, delineating the changes and economic motivations that shape behaviors and establish organizational principles, and connecting collective and individual perspectives on economic experiences with the political and socio-cultural imaginaries at both local and global levels. In short, my dissertation brings to light the representation of the Venezuelan economic imaginary from an array of ideological perspectives embedded in the chronicle.

Dedicatoria

A mi mamá y a mi papá, Hilma y Julio,
por ser mi ejemplo de dedicación y éxito en la vida.

Agradecimientos

A Marcy Schwartz por su invaluable apoyo, sus acertados comentarios y orientación desde el inicio de esta disertación. A la profesora Asela Laguna por sus valiosas sugerencias y preguntas que siempre me ayudaron a clarificar mis ideas. A Jorge Marcone por su confianza e interés en este proyecto. A Viviane Mahieux por aceptar ser parte de este comité, por su visión y comentarios sobre las puertas que ha abierto esta investigación en el estudio de la crónica. Quiero destacar mi especial agradecimiento a Benito Sánchez, mi esposo, mi primer lector y editor, por creer y apoyarme en todo momento en el logro de mis objetivos. Finalmente, la culminación de esta disertación ha sido posible gracias a la integración de las múltiples enseñanzas de los profesores del Departamento de Español y Portugués en Rutgers, a la buena disposición de ayudar de su personal, especialmente Rosy, Jen y Vivian; y a los gratos momentos compartidos con mis compañeros. Sin duda, cada uno de ustedes de distintas formas ha contribuido a mi formación y crecimiento profesional y personal en el logro de esta meta.

Índice

ABSTRACT	ii
Dedicatoria	iv
Agradecimientos	v
Índice	vi
Índice de ilustraciones	viii
Introducción	1
Antecedentes y corpus de la investigación	15
La hibridez y la evolución de la crónica	16
La crónica modernista	18
La crónica durante el período vanguardista	20
La crónica a partir de la mitad del siglo XX	23
La crónica venezolana de los ochenta y noventa del siglo XX.....	28
Criterios de selección del corpus.....	32
Capítulo 1. La crónica y la desconstrucción del imaginario económico de la Venezuela saudita (1982 – 1992)	35
Ben Amí Fihman: La crónica gastronómica y la desilusión económica.	38
José Ignacio Cabrujas: El neoliberalismo, una tragedia contemporánea representada en la crónica	60
Capítulo 2. La crónica en la transición hacia una economía socialista (1999 – 2013)	77
Ibsen Martínez: La planificación económica al estilo “como vaya viniendo, vamos viendo”.	80
Incentivos a la corrupción: Los controles económicos según Ibsen Martínez.....	93
La economía informal traza una nueva cartografía: El imaginario urbano de Caracas según Ibsen Martínez.	98
Laureano Márquez y su “humor en serio”: Un desafío a la censura y al imaginario económico chavista.	110
Capítulo 3. El imaginario económico a través de las crónicas chavistas (2000- 2013)	140
Earle Herrera. La crónica en medio de la guerra económica y el anti-chavismo como negocio	143
La crónica y otras debilidades del sistema económico según Earle Herrera.	165
La estética del ridículo y la corrupción en la crónica de Carola Chávez	170

El mayor obstáculo en el imaginario económico chavista: La clase media según Carola Chávez.....	179
Carola Chávez: La “mano invisible” en realidad es “peluda”	195
Capítulo 4. La economía como realidad cotidiana y tradicional en la crónica digital venezolana y cubana (2000 – 2013).....	207
<i>Marcapasos</i> : Entre el papel e internet se habla del venezolano y de la economía	209
La crónica: del papel al ciberespacio.	218
<i>Revistamarcapasos.com</i> : La economía a través de los rostros de Choróni y El Hatillo	220
Crónicas de la escasez en <i>Prodavinci.com</i> : Un síntoma real del estado económico venezolano.....	230
Las crónicas de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez: Historias de la economía cubana que hacen ecos en el imaginario económico venezolano.....	241
Claudia Cadelo: <i>Octavo Cerco</i>	245
Yoani Sánchez: <i>Generación Y</i>	251
Conclusión: Crónicas de una economía anunciada	259
Bibliografía	269

Índice de ilustraciones

Fig. 1 ¡...Ilumínanos, Señor, y enséñanos a sembrar petróleo!	35
Fig. 2. Hallaca en botella	49
Fig. 3. ¡A esconderse que vienen las medidas! Semanario “Feriado”. El Nacional	55
Fig. 4. Crisis. Apriétate el cinturón. El Nacional para niños	56
Fig. 5 “Venezuela, ahora es de todos”	120
Fig. 6 “Cerdo el soberano”.....	123
Fig. 7 “Harina Bread”	134
Fig. 8 Palo Verde, Caracas.....	186
Fig. 9 Cerro Verde, Caracas.....	187
Fig. 10 Portadas: El primer aniversario de la revista Marcapasos y el primer ejemplar de Marcapasos	207

Introducción

La crónica más allá de ser un género híbrido ubicado entre la literatura y el periodismo es una forma de expresar estéticamente acontecimientos reales. Su flexibilidad estilística les permite a los escritores adaptarla a sus necesidades de acuerdo a las temáticas a abordar y su gusto por los recursos literarios. Desde el punto de vista periodístico, la ficción y el estilo que la crónica posee son parte de una estrategia del cronista para atrapar la atención del lector empáticamente; tal como lo explicó Gabriel García Márquez¹ cuando preguntó:

¿Tiene derecho un periodista a ‘pintar’ una lágrima en los ojos de una viejecita triste que aparece en un reportaje, aunque en la realidad no llegara a verter esa lágrima? ‘Pintarla’ para reforzar el efecto literario. ... [Ante esta pregunta, él mismo García Márquez respondió:] El periodista tiene derecho a pintar esa lágrima para reflejar mejor la atmósfera del momento, el estado anímico del personaje descrito. ¿Dónde está la traición?. (Nuñez)

Esta pregunta ha sido objeto de debates tanto en el campo periodístico como literario. Siguiendo a García Márquez, a mi entender no existe una traición porque el compromiso esencial del cronista con su público lector es mantener el vínculo central de la crónica con los hechos reales, independientemente de los recursos literarios que utiliza para enriquecer su texto. Por esta razón concibo la crónica como un medio que evoluciona constantemente para representar, explicar y criticar, a partir de imaginarios específicos, la realidad que circunscribe al cronista y a la colectividad en un momento dado.

La crónica no solo incluye elementos de ficción y recursos literarios para representar acontecimientos reales sino también representaciones de múltiples imaginarios presentes en la sociedad. Visto de modo general, el término imaginario al

¹ De acuerdo con Víctor Nuñez Jaime, esta pregunta la formuló García Márquez en 2001 en un taller dictado por Ryszard Kapuscinski en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano en Ciudad de México.

que me refiero a lo largo de esta disertación, está asociado a las creencias simbólicas que una colectividad comparte sobre cómo es y cómo funciona su entorno social, político, cultural y económico. El imaginario es una concepción colectiva que hace posible las prácticas y las relaciones de la vida cotidiana. De acuerdo a Cornelius Castoriadis, el imaginario “no es la *imagen de*. Es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras / formas / imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse «alguna cosa»” (5). Los imaginarios se expresan a través de símbolos, historias, rituales, mitos e ideologías que plantean visiones del mundo, establecen principios de organización, moldean conductas, categorizan estilos de vida tanto individuales como colectivos, y construyen definiciones de lo real. Los imaginarios también estructuran la memoria histórica, las experiencias de la sociedad y las instituciones. El impacto de los imaginarios puede ser reconocido a partir de su efecto en la vida cotidiana que los legitiman.

De acuerdo con Daniel Hiernaux, los imaginarios se desconstruyen y se reconstruyen con cierta frecuencia, ya sea por la “confrontación con otros imaginarios como por la permanente interacción cotidiana entre lo asimilado subjetivamente por el pasado con las nuevas figuras – formas – imágenes que emergen o literalmente brotan de la realidad” (30). En este sentido, no se trata de un solo proceso o elemento que impulsa la concepción de un nuevo imaginario, en el caso específico de esta disertación sostengo la tesis de que existen muchos contextos en los cuales los cambios y motivaciones económicas generan la adopción de nuevas ideas sobre múltiples imaginarios. Castoriadis señala que la economía capitalista en su sentido más amplio – de la producción al consumo – es la que exhibe de manera más impresionante el dominio de lo imaginario en

todos los niveles, precisamente porque pretende ser exhaustivamente racional. Según este autor,

La dominación de lo imaginario es igualmente clara en lo que se refiere al lugar de los hombres, a todos los niveles de la estructura productiva y económica. Esta pretendida organización racional exhibe todas las características de un delirio sistemático: es sabido por todos y de ello se viene hablando desde hace mucho tiempo, pero nadie lo ha tomado en serio salvo gente tan poco seria como los poetas y los novelistas. (147)

Resulta irónico y trivial pensar que los escritores no son considerados lo suficientemente serios para abordar el tema económico simplemente porque oficialmente no son especialistas en dicha materia. Sin embargo, es importante recordar que los principales conceptos y cambios económicos no pueden separarse del entorno de donde surgieron y los escritores no pueden ser invulnerables a ellos. Por esta razón, a partir de la subjetividad y la elaboración simbólica sobre la que yacen los imaginarios, los escritores/cronistas latinoamericanos desde finales del siglo XIX² han dejado constancia de los cambios, preocupaciones y afecciones que las prácticas económicas ejercen en los individuos y la sociedad concibiendo así lo que yo denomino el *imaginario económico*.

La crónica como género periodístico y literario ha producido textos donde se abordan distintas prácticas económicas que coexisten o divergen de la vida cotidiana de un grupo o de toda una sociedad. Por supuesto, la temática económica en la crónica se encuentra vinculada de manera circular con el registro de cómo es concebido el mismo *imaginario económico*. A través de este tipo de crónicas, también se pueden observar las percepciones de éxito o fracaso que la colectividad tiene sobre el sistema económico, sin olvidar su impacto en el desconstruir y reconstruir de otros imaginarios, como son por ejemplo el imaginario social y cultural. En este orden de ideas, y desde el punto de vista

² José Martí es un ejemplo de escritores/cronistas que aborda la temática económica a finales del siglo XIX.

literario, la presente disertación tiene como objetivo analizar cómo la crónica venezolana se ha transformado en un género propicio para registrar diferentes prácticas económicas desde un punto de vista no especializado. No se trata simplemente de contextualizar las crónicas con las tensiones económicas de un período o un modelo económico; ni verlas sólo como analogías de la sociedad. Más bien, mi estudio ofrece un panorama de cómo a través de la crónica los escritores, literariamente, recrean el *imaginario económico venezolano* a partir de tópicos relacionados como la gastronomía, la ciudad, las festividades, los lemas propagandísticos, los programas televisivos, el consumismo, entre otros.

Me focalizo en la producción cronística venezolana, tanto impresa como digital, que cubre los cambios económicos ocurridos en el país desde su intento de implantar un modelo económico neoliberal hasta la transición hacia un modelo económico socialista, es decir, crónicas publicadas entre 1980 y 2013. Dentro de este período, examino cómo la forma y flexibilidad estilística de la crónica han posibilitado la exitosa conjugación de referencias económicas reales con recursos literarios para representar e informar a sus lectores sobre determinadas políticas y medidas económicas impuestas por el gobierno. También estudio cómo los cronistas perciben el impacto de las prácticas económicas en la concepción de los imaginarios político, social, cultural e incluso en la representación del mismo *imaginario económico*. Asimismo, debido a que la última parte del período económico estudiado se encuentra vinculado con el modelo económico cubano, incluyo un análisis sobre los temas comunes que abordan las crónicas cubanas y venezolanas con relación a las dificultades que han experimentado estos países en diferentes estadios del modelo económico socialista.

Es importante recordar que los cambios económicos ocurridos en Venezuela entre 1980 y 2013 han trascendido y cambiado rápidamente el ámbito político y sociocultural del país. En este período, primero se observa cómo la bonanza petrolera de la cual gozaba Venezuela entre 1974 y 1979 produjo efectos contradictorios en su crecimiento y desarrollo económico, como lo fueron el déficit fiscal sin precedentes en el país, la adquisición de una deuda externa impagable y la notable falta de equidad en la distribución y el uso de los ingresos petroleros. Todos estos problemas se comenzaron a develar con la caída de los precios petroleros en la década de los ochenta, lo cual motivó al gobierno venezolano a aplicar modelos económicos que seguían directrices neoliberales con la finalidad de superar la crisis económica de ese momento. Sin embargo, el modelo neoliberal no cumplió con su cometido, generando mayor inestabilidad política y descontento social.

A finales de los noventa, el gobierno venezolano comienza una transición hacia la implementación de un modelo político y económico bajo los lineamientos del llamado “Socialismo del siglo XXI” liderado por el presidente Hugo Chávez hasta el 2013. Este modelo económico toma y sigue lineamientos similares del sistema socialista cubano, el cual pretende ser una alternativa al neoliberalismo mediante la estatización de aquellas empresas que manejan recursos estratégicos y asuntos de interés colectivo. Asimismo, el sistema económico planteado por Chávez limita la participación del sector privado y se propicia la formación de cooperativas de servicios y producción. Sin embargo, a pesar del auge de los precios del petróleo durante la primera década del siglo XXI, el Estado se endeudó en lugar de generar mecanismos para la estabilización y el desarrollo económico. A esto se le sumó el hecho de que el gobierno intensificó el uso a discreción

del ingreso petrolero, lo cual, más allá de su impacto directo sobre el sistema económico del país, le otorgó a la figura presidencial un poder excepcional de decisión. La concentración del poder estatal en el presidente produjo consecuencias desfavorables en términos de la institucionalidad democrática, debido a la tendencia de seguir sin cuestionamiento las directrices políticas y económicas que manifestara a discreción el presidente Chávez. De manera que el Estado asume un rol paternalista, provocando que las decisiones personales de los ciudadanos en materia de economía familiar o individual dependieran cada vez de las políticas económicas del Estado.

El desarrollo de mi investigación sobre la crónica parte de la revisión de una serie de investigaciones en archivos, antologías y artículos que además de definirla, legitiman su gradual evolución temática e hibridez desde su origen con los cronistas de Indias hasta llegar a la crónica al final del siglo XX. En el apartado titulado “Antecedentes y corpus de la investigación” resumo algunos estudios que evidencian el surgimiento de las principales características que han ido definiendo a la crónica y delineando su rol en Latinoamérica desde el siglo XIX hasta hoy en día. Aunque los enfoques de los estudios revisados específicamente no se centran necesariamente en la temática económica, los mismos sí consideran el trasfondo económico, primero, como un elemento que influye en la labor de los escritores y periodistas como cronistas; y segundo, como un elemento que subyace en el contexto histórico de la crónica.

El compendio de las principales características de la crónica, según los estudios revisados, es uno de los criterios que utilizo en el proceso de selección del corpus. Entre las características importantes para mi selectividad de textos privilegio la centralidad en un hecho real en conjunción con elementos literarios, la presencia de la subjetividad del

cronista, la subversión de paradigmas y posiciones binarias, la inclusión y el espacio dedicado a la voz del Otro, la capacidad de captar la memoria colectiva de hechos e imaginarios de una sociedad. En el apartado “Selección del corpus” explico otros criterios utilizados en la selección del abundante material cronístico disponible y disperso en archivos, antologías, periódicos y revistas tanto impresas como digitales, sin olvidar los casi innumerables blogs y sitios web dedicados a los cronistas tanto de manera colectiva como individual.

Después de un exhaustivo proceso de investigación, revisión y selección, el corpus estudiado se focaliza en el análisis de las crónicas publicadas por: Ben Amí Fihman, José Ignacio Cabrujas, Ibsen Martínez, Laureano Márquez, Earle Herrera, Carola Chávez, la revista digital *Marcapasos*, el sitio web *Prodavinci*, y los blogs de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez. Este corpus de crónicas lo vínculo con un amplio material teórico y contextual proveniente de diferentes disciplinas especializadas que contribuyen a verificar la ocurrencia de los hechos y el entorno histórico, político, cultural, social y económico que registran los discursos cronísticos.

En el capítulo 1, las crónicas de Ben Amí Fihman y José Ignacio Cabrujas constituyen los textos fundamentales para el análisis de los acontecimientos económicos presentes en la crónica venezolana escrita durante el declive de los precios del petróleo y la devaluación de la moneda al comienzo de los ochenta. Este período corresponde al momento en que el gobierno decide seguir las directrices del Fondo Monetario Internacional para la implementación de un modelo económico con tendencias neoliberales. Bajo este escenario económico, las crónicas de Fihman y Cabrujas articulan críticamente la inviabilidad y las consecuencias de llevar a la práctica dichas políticas

económicas para salir de la recesión. En su intento de explicar los cambios económicos que estaban viviendo, ambos cronistas, mediante la ironía y la parodia, desmantelan el mito del progreso y la solidez económica del país, promovido por el gobierno desde la década de los setenta.

Tanto Fihman como Cabrujas denuncian cómo la ineficiencia en la administración de la renta petrolera, las debilidades de las instituciones gubernamentales, la inflación, el populismo, el consumismo y la corrupción son las principales causas de la crisis económica de los ochenta y noventa. Es interesante destacar que Fihman critica y condena estos males desde su columna dedicada a la crítica gastronómica, mientras que Cabrujas opta por hacerlo desde una llamativa página de tamaño de un tabloide donde escribe sobre una variedad de temáticas.

Fihman se vale de la reseña de restaurantes y expendios de comida para construir un escenario culinario en el cual recrea literariamente las experiencias y sentimientos de los venezolanos ante los cambios económicos. De manera que mediante el entretrejo de los discursos gastronómico, literario y económico, Fihman registra los principales cambios económicos que dieron paso a una nueva concepción del imaginario social y económico del país.

En el caso de José Ignacio Cabrujas, sus crónicas poseen referencias a hechos reales de su presente inmediato, los cuales combina con acontecimientos históricos para explicar la insostenibilidad del Estado y sus proyectos en materia económica. Estas referencias, en conjunción con estrategias literarias similares a las utilizadas por Cabrujas en la dramaturgia, contraponen en el texto de la crónica las divergencias entre el imaginario social y económico que conciben los representantes del gobierno versus el

imaginario económico y social que se comienza a percibir en la cotidianidad venezolana de ese momento.

En los capítulos 2 y 3 estudio la crónica escrita durante la transición y el intento del establecimiento de un sistema económico socialista bajo la presidencia de Hugo Chávez entre 1999 y 2013. Considerando la polarización política generalizada que caracterizó a la sociedad venezolana durante el gobierno de Chávez y las prácticas económicas, en estos capítulos analizo las diferencias y similitudes de cómo en la crónica es percibida y representada la gestión económica del gobierno. En el capítulo 2 me focalizo en las crónicas escritas por Ibsen Martínez y Laureano Márquez, quienes publican sus crónicas en medios que cuestionan y critican abiertamente las acciones del gobierno; mientras que en el capítulo 3 estudio las crónicas de Earle Herrera y Carola Chávez, quienes apoyan al gobierno e inclusive trabajaron para el gobierno durante la presidencia de Hugo Chávez. Con estos cuatro cronistas argumento que a pesar de las diferencias políticas que entre ellos puedan tener, los cuatro cuestionan la ineficiencia de la labor de los funcionarios del gobierno en materia económica; rechazan la censura en los medios de comunicación; y reconocen a la corrupción y a los controles económicos como los principales obstáculos en la implementación efectiva de un sistema económico socialista en Venezuela.

Ibsen Martínez en su crónica combina personajes reales y de la ficción con referencias a teorías económicas, investigaciones académicas y planes gubernamentales, con la finalidad de cuestionar el discurso oficial sobre el éxito de la gestión social y económica del Estado. Martínez escenifica y dramatiza la ineficiencia de los planes económicos del gobierno, las consecuencias del populismo, y las consecuencias de las

labores económicas no productivas. Además, Martínez, a partir de la representación del imaginario social y urbano de Caracas explica el surgimiento de nuevas formas y servicios dentro de la economía informal, los cuales no solo cambian el paisaje urbano sino que también demuestran las brechas e incoherencia entre las políticas económicas y la realidad cotidiana de los indigentes y los buhoneros en la calle.

En las crónicas de Laureano Márquez el humor subvierte el imaginario sobre la igualdad e independencia económica promovido por el gobierno de Chávez. En estas crónicas la intertextualidad y la parodia son claves para exponer y reflexionar sobre las causas del fracaso del desarrollo de una economía socialista en Venezuela. Márquez no solo crítica el estado económico del país, sino que también denuncia la erosión que sufren los principios democráticos debido al abuso de poder político y económico tanto de chavistas como de opositores.

Earle Herrera y Carola Chávez se auto-identifican como “verdaderos” chavistas y revolucionarios. Desde esta posición ambos cronistas expresan en sus textos la frustración que sienten ante la corrupción y la falta de compromiso de algunos funcionarios gubernamentales con la Revolución bolivariana. En las crónicas de Herrera la ironía y la negación son claves en su definición de lo que significa ser un verdadero chavista, y también para denunciar la vulnerabilidad de los controles económicos a la corrupción tanto por los opositores como por los chavistas. Por otra parte, en las crónicas de Carola Chávez la caricaturización es un recurso vital para identificar, denunciar y confrontar a los “falsos” chavistas, así como también para identificar los nuevos-ricos chavistas producto del abuso de poder y la corrupción. Carola a través de personajes

ficticios denuncia y advierte la amenaza que representan los nuevos-ricos chavistas en la credibilidad y la labor socio-económica del gobierno.

Herrera en sus crónicas también reacciona y critica el rol que tienen los medios de comunicación en la aceptación o en el rechazo de la figura de Chávez y lo lucrativo que la imagen del presidente puede resultar para los medios de comunicación opositores. Herrera no se limita a cuestionar a los medios opositores sino que también advierte y denuncia el uso inadecuado de los espacios comunicativos dentro de los medios de comunicación estatales.

Carola Chávez en sus crónicas contrasta su propia imagen con los principales estereotipos clasistas manejados en el imaginario político y social venezolano que se basa en que los pobres son chavistas y los ricos son opositores. Mediante la estética del ridículo y la ficción, subvierte y amplía la dicotomía de pobres/ricos que divulga el discurso oficial e invisibiliza a la clase media dentro los ricos. De manera que en las crónicas de Carola Chávez el Otro es representado por la clase media, a la cual le otorga una voz que la define a partir de la estratificación socio-económica del espacio urbano caraqueño, su patrón de consumo y estilo de vida. También emplea personajes de la ficción en conjunto con argumentos de causas y efectos para recrear, caricaturizar y enfatizar las costumbres de la clase media como el principal obstáculo en el establecimiento del sistema económico socialista. Paradójicamente, promueve acciones para alcanzar el bienestar común y combatir la especulación que afecta directamente la economía familiar.

En el capítulo 4 analizo una variedad de crónicas que buscan romper el molde dicotómico chavista/oposición que ejerce la polaridad política en los cronistas

venezolanos bajo la presidencia de Chávez. Las crónicas seleccionadas³ brindan un espacio para reflexionar sobre la realidad laboral y cultural venezolana a partir de puntos de vista que no siguen la agenda política y económica de los medios, ni del gobierno ni de la oposición. Son crónicas donde los protagonistas son gente común que narran sus historias y exponen sus incertidumbres, sentimientos y preocupaciones económicas a partir de temáticas de la cotidianidad. Una particularidad de estas crónicas es que fueron publicadas en internet a través de periódicos y revistas digitales, o blogs en donde la escritura se combina con otros medios audiovisuales que enriquecen la narración del cronista. Por esta razón, en este capítulo también ofrezco una visión general del rol de la crónica digital, primero como una respuesta de sobrevivencia ante la reducción de los espacios de publicación en los medios impresos venezolanos, y segundo como una oportunidad para comenzar a experimentar la expresión de libertad de los blogueros cubanos.

La crónica publicada en los blogs cubanos perfila un imaginario económico de Cuba que se contrapone a la versión divulgada por los representantes del gobierno. Considerando la premisa de que el presidente Chávez pretendía instaurar un sistema económico socialista siguiendo el modelo cubano, los cronistas cubanos que viven en la isla develan las debilidades y fallas de este modelo económico; deficiencias que parecen repetirse de manera similar en Venezuela. Entre los muchos blogueros cubanos que escriben crónicas he seleccionado a Claudia Cadelo y Yoani Sánchez, quienes ofrecen un compendio de experiencias e historias alternativas que subvierten la versión triunfalista de la revolución cubana transmitida por los medios oficiales.

³ Las crónicas seleccionadas fueron publicadas en la revista digital *Marcapasos* y en el sitio web *Prodavinci.com*

A pesar de que el blog *Octavo Cerco* de Claudia Cadelo ha cesado su actividad desde el 2011, sus crónicas publicadas entre 2008 y 2011 se mantienen disponibles en su blog. En el caso de Yoani Sánchez, su blog *Generación Y* ha logrado mantenerse activo desde su inicio en 2007. Ambas blogueras han publicado una variedad de textos que recogen sus experiencias de ser blogueras dentro de Cuba, así como lo que significa para ellas y su comunidad vivir bajo un sistema económico socialista. En sus crónicas la realidad de las fallidas estrategias económicas del gobierno es parte de la memoria colectiva y de los recuerdos personales marcados por la escasez de bienes y servicios. Son crónicas donde las referencias a hechos factuales desmitifican y subvierten la versión oficial sobre el éxito y el triunfo de la revolución sobre el sistema capitalista. Son crónicas que se asientan en los sentimientos de resistencia, malestar y desesperanza en el día a día de los cubanos en los espacios públicos y privados. Así, las historias narradas en las crónicas de Cadelo y Sánchez son como una especie de epítome de las inquietudes y preocupaciones económicas de los cubanos en el cual la mezcla del breve reportaje y la subjetividad construyen un imaginario del fracaso económico similar al manifestado en las crónicas venezolanas escritas bajo la presidencia de Chávez.

Cada uno de capítulos que integran esta disertación presenta una visión interdisciplinaria que documenta la intrínseca relación de la crónica con la historia económica y política del país, la tecnología de la información, los medios de comunicación y la cultura. Esta relación interdisciplinaria es la base para el desarrollo analítico de lo he conceptualizado como el *imaginario económico*; un término que asocio con las creencias simbólicas que comparte una colectividad sobre cómo es, cómo funciona y cómo influyen las políticas y prácticas económicas en su cotidianidad y en su

visión de la situación económica de su entorno. De manera que el análisis que ofrezco sobre la representación del *imaginario económico*, a través de la crónica venezolana, es una propuesta innovadora que amplía la concepción de la crónica como un género literario y de comunicación social propicio para: des-construir y re-construir diferentes imaginarios económicos; enlazar expectativas y experiencias económicas individuales y colectivas; difundir ideas y principios económicos con un lenguaje no especializado; criticar el estado económico del país desde la subjetividad y la elaboración simbólica; delinear los cambios y motivaciones económicas que moldean conductas y establecen principios de organización; y enlazar perspectivas y experiencias económicas colectivas e individuales con los imaginarios políticos y socio-culturales tanto a nivel local como global.

Antecedentes y corpus de la investigación

La periodista y escritora Svetlana Alexiévich fue galardonada con el premio Nobel de Literatura en 2015. La academia sueca destacó la polifonía de su obra periodística como un “monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo”. Esta es la primera vez que la organización del Nobel en literatura otorga este reconocimiento a alguien cuyas obras principales se ubican dentro del periodismo narrativo. Como habría de esperarse, el premio no solo produjo diversas reacciones sino diversos cuestionamientos en torno a este género periodístico dentro de la literatura. Un ejemplo de esto fue la pregunta realizada a la secretaria permanente de la Academia Sueca, Sara Danius, después que anunció el premio:

- Entrevistador: Ella [Alexiévich] no ha escrito prosa, ni poesía, ni ficción; de hecho ella es una periodista que podría haber ampliado el concepto de literatura.
- Sara Danius: Creo que sí, no solo es el material nuevo que ella está ofreciendo, sino que en realidad ella concibió un nuevo género, un nuevo tipo de género literario. (Danius)

De acuerdo con esta respuesta, la obra de Alexiévich representa la aceptación simbólica y el reconocimiento oficial del periodismo narrativo dentro del Premio Nobel de literatura, una acción un poco tardía, pero justa porque el periodismo narrativo ha estado unido a la literatura a través de la crónica desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, tal como lo demuestran los estudios literarios que analizo en este apartado.

El periodismo narrativo es un amplio género⁴ en el que se hacen difusas las fronteras entre el periodismo y la literatura, y por lo tanto ha generado un territorio de grandes debates para la definición y ubicación de la crónica.

⁴ Dentro del periodismo narrativo se encuentran la crónica, el artículo de opinión, la novela de no ficción, entre otros.

Particularmente, la crónica en América Latina ha servido para contar literariamente su realidad a lo largo de toda su historia. Desde los Cronistas de Indias, quienes nos legaron en sus crónicas testimonios asombrosos de la realidad de aquellos tiempos, convirtiéndolas en “los gérmenes de nuestras novelas de hoy” (García Márquez, *Discurso*), hasta llegar a las crónicas dentro del periodismo narrativo a partir de las últimas décadas del siglo XIX. A esto se le suma el creciente interés por el estudio de la crónica dentro de los estudios literarios que legitima su lugar dentro de la literatura.

Desde la década de los ochenta, los estudios sobre la crónica latinoamericana, del siglo XIX y XX, han destacado su complejidad como género híbrido entre el periodismo y la literatura. Una complejidad asociada a la diversidad de sus contenidos, su hibridez estilística y por ser una escritura estéticamente variable al momento de contar hechos y acontecimientos reales sin perder su esencia periodística de la veracidad. Además, las investigaciones académicas en el campo literario no solo reconocen la importancia del periodismo en el crecimiento intelectual y formación intelectual de muchos escritores, sino como fuente de trabajo laboral o profesional, también valoran y analizan cómo los escritores en sus crónicas articulan múltiples perspectivas de la realidad mediante la utilización de diferentes estilos y recursos literarios.

La hibridez y la evolución de la crónica

Tanto estudiosos del género como cronistas han certificado que la crónica, surgida con la intención de informar a la Corona durante la expansión española en el siglo XV, se fue transformando a medida que su audiencia y objetivos se fueron ampliando. En este sentido, la crónica se fue distinguiendo como un género híbrido oscilante entre los límites del informe oficial y el relato ficcional o entre el periodismo y la literatura. Desde sus

inicios la hibridez del texto es una característica que la define, destacándose su mixtura durante el período modernista tal como lo señala Susana Rotker: “así como la imagen del centauro es el prototipo simbólico de la dualidad hombre/animal, la crónica se constituye en un espacio de condensación por excelencia, condensación modernista porque en ella se encuentran todas las mezclas, siendo ella la mixtura misma convertida en una unidad singular y autónoma” (*La invención* 53). La hibridez como atributo esencial de su composición es un rasgo de la crónica que se ha reiterado constantemente por otros investigadores y cronistas. Por ejemplo, el cronista Juan Villoro⁵ retoma la hibridez como un elemento clave presente en la crónica contemporánea y la define como el “ornitorrinco de la prosa”. Villoro plantea que las influencias literarias que posee la crónica y los recursos que utiliza pueden extenderse a un número indeterminado de combinaciones. Sin embargo, “usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser” (Villoro 578 – 79). Por lo tanto, el arte de la crónica se basa en la representación y comunicación de acontecimientos reales expresados con una forma estilística, cuyos elementos literarios ayudan a distinguir los criterios de validación y reflexión que el cronista pretende comunicar y lograr con el texto.

⁵ Juan Villoro es un escritor y periodista mexicano que ha trabajado en las revistas *Cambio*, *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, *Universidad de México*, *Crisis*, *La Orquesta*, *La Palabra y el Hombre*, *Nexos*, *Vuelta*, *Siempre!*, *Proceso y Pauta*, *La Jornada*, *Uno más uno*, *Diorama de la Cultura*, *El Gallo Ilustrado*, *Sábado*, entre otros. Además ha impartido talleres de creación y cursos en instituciones como el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México. También, fue profesor visitante en Yale University, Princeton University y Universitat Pompeu Fabra. En su labor como periodista y escritor ha recibido varios reconocimientos y premios entre los más recientes se encuentran: Premio Internacional de Periodismo Rey de España, 2010 y Premio Iberoamericano de Letras 2012.

La crónica modernista

Gracias a las investigaciones de Aníbal González (*La crónica modernista hispanoamericana*), Julio Ramos (*Desencuentros de la modernidad en América Latina*) y Susana Rotker (*La invención de la crónica*), la crónica modernista se reconoce como un hito importante en el proceso de la ampliación de los códigos estéticos establecidos en la literatura y el periodismo a finales del siglo XIX. Desde el punto de vista de los estudios literarios, cada uno de estos trabajos ofrece una retrospectiva crítica sobre el rol institucional y social tanto del periodismo como de la literatura que explica el surgimiento de la crónica modernista. Sin embargo, más allá de la encrucijada entre el periodismo y la literatura, estos estudios también demuestran cómo la crónica modernista es un espacio enraizado en las ciudades latinoamericanas en vía a la modernización debido a los procesos de urbanización, la expansión del mercado comercial de materias primas y de lujo, y la facilidad de comunicación que proporcionó el telégrafo en las últimas décadas del siglo XIX. Los intereses comerciales tanto de las elites políticas como económicas incentivaron a los periódicos desarrollar la cobertura de los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos y Europa. En este contexto, se destacan las crónicas escritas por José Martí para *La Nación* de Argentina desde Nueva York y las crónicas de Rubén Darío desde París para *La Opinión Nacional* de Caracas. Es importante acotar que las crónicas de ambos escritores son analizadas en los estudios de Rotker, Ramos, y González sobre la crónica modernista.

La temática de las crónicas de Martí es variada, en sus textos se narran eventos que cubren desde la cotidianidad de la ciudad de Nueva York hasta el desarrollo industrial, tecnológico y económico de los Estados Unidos. Las crónicas de Darío tienden

a percibir el complejo mercado y consumo de bienes culturales observados en la ciudad de París. Las crónicas de ambos escritores dan cuenta de la modernidad a través del uso de recursos literarios que distinguen sus estilos estéticos y críticos, donde el imaginario urbano de la ciudad se integra con el entorno tecnológico, social y cultural. De acuerdo con Ramos, “la flexibilidad formal de la crónica le permitió convertirse en un archivo de los ‘peligros’ de la nueva experiencia urbana; una puesta en orden de la cotidianidad aún ‘inclasificada’ por los ‘saberes’ instituidos” (214).

Las crónicas de Martí y Darío nos ofrecen una visión de la disfuncionalidad de la vida urbana en el proceso de modernización de dos ciudades icónicas a finales del siglo XIX, New York en el caso de Martí y París en el caso de Darío. La ciudad desde la cotidianidad se les presenta fragmentada debido a los acontecimientos y los cambios que experimentan tanto sus espacios como sus habitantes. Una forma de integrar esta fragmentación para el entendimiento de la ciudad es recorriéndola, por lo cual los escritores –los cronistas– como *flâneurs* buscan experimentar la ciudad, transitan por sus calles, plazas, eventos sociales, galerías, etc. De manera que lo observado, escuchado y conversado por el cronista en su recorrido además de ser narrado en sus crónicas, también les permite, con un estilo propio, construir una especie de cartografía de la ciudad que la ordena, la admira y la critica.

Sin embargo, no todos los cronistas son *flâneurs*, ni testigos que experimentan directamente los eventos que cuentan en sus crónicas. Por ejemplo, la crónica “El terremoto de Charleston” de Martí no es producto de la observación testimonial de los

acontecimientos ni de los recorridos por la ciudad.⁶ Martí también desarrolla sus crónicas desde la lectura e interpretación de diferentes noticias o eventos que aparecen en los periódicos, las impregna con su perspectiva personal, no testimonial, y le brinda una unidad estilística a su forma de ver y narrar hechos verídicos. Estas dos formas de construcción de la crónica, desde la narración testimonial o a partir de las grandes noticias en los periódicos, las observaremos también en las crónicas contemporáneas venezolanas que estudio en esta disertación.

La crónica durante el período vanguardista

Los estudios sobre la crónica modernista abrieron varias vías para continuar investigando sobre los momentos claves de su evolución y comprender su contribución en el contexto cultural latinoamericano desde finales del siglo XIX hasta hoy en día. De acuerdo al estudio de Viviane Mahieux, *Urban Chroniclers in Modern Latin America*, los cronistas de los 1920 y principios del 1930 contribuyeron a la incorporación de temáticas y elementos literarios claves en la formación de la crónica contemporánea. Mahieux investiga un período poco estudiado de la crónica a través de cinco cronistas: Roberto Arlt (Buenos Aires), Mário de Andrade (São Paulo), Salvador Novo (Ciudad de México), Alfonsina Storni (Buenos Aires) y Cube Bonifant (Cuidad de México). De acuerdo con Mahieux, estos cronistas de alguna manera estuvieron en contacto con los movimientos de vanguardia que se vivía ese momento, pero los textos de sus crónicas no son textos vanguardistas. Más bien, estos escritores se valen de la crónica para dar cuenta y criticar

⁶ De acuerdo con Edmundo Paz Soldán, “Martí, que vivía en Nueva York, no viajó a Charleston para reportar sobre el terremoto. Sin embargo, el texto está escrito como si hubiera estado ahí: ‘Se nota en todas las caras, a la súbita luz, que acaban de ver la muerte: la razón flota en jirones en torno a muchos rostros’”.

desde su propia voz y la voz del Otro la vida urbana, social y cultural en las principales ciudades de Latinoamérica.

El período entre 1920 y principios de 1930, según Mahieux, representa una década crucial en la evolución del género de la crónica cuando la modernización de los medios y los movimientos de la vanguardia cambiaron notablemente la forma de escribir y pensar la literatura. En esta etapa, la crónica latinoamericana refleja los principales cambios y problemas relacionados con los compromisos políticos, las jerarquías culturales, el rol de las artes y la literatura en la construcción de una identidad moderna. Los cronistas entre 1920 y 1930 fueron participantes activos en las ciudades desde donde escribían sus columnas para la prensa. Eran cronistas que se focalizan en las novedades y cambios en la vida urbana local. A diferencia con los cronistas modernistas que viajaban y escribían sobre lo extranjero, los estudiados por Mahieux escribían desde ciudades con un desarrollo urbano notable, con innovaciones tecnológicas y culturales que comenzaban a engendrar la cultura de masas a través de la industria periodística.

De acuerdo con Mahieux, en esta etapa la crónica además de ser un medio de sustento para los escritores, también implicó ver al cronista como un intelectual accesible, ya que sus crónicas eran producto de la combinación de su estilo literario con el conocimiento ilustrado, su experiencia en las calles y su relación con los medios. Por ejemplo, Mario de Andrade en su columna *Táxi* lleva a sus lectores a recorrer la ciudad como si estuviera en un taxi, allí Andrade transforma la oralidad del panorama de la ciudad a un texto donde se vinculan las conversaciones del cronista con la comunidad urbana y la cultura popular. En este período, la crónica comienza a representar la comunidad urbana desde múltiples voces. Andrade descubre el Otro de la identidad

brasileña, la conciencia nacionalista, y comienza a incluir aquellos elementos de la vida cotidiana y popular que están fuera de la elite de la ciudad letrada.

Por otra parte, Salvador Novo entre 1920 y 1930 en Ciudad de México muestra su gusto por la vida urbana a través de sus crónicas. Novo algunas veces protagoniza sus propios textos, se centra en la cultura de la capital e incorpora la ironía y el humor como parte de sus estrategias para criticar la vida social y cultural de la ciudad. Novo utiliza la crónica en la construcción de su propia identidad como persona pública; es reconocido como intelectual y homosexual en una época donde la norma estaba marcada por la exaltación de la masculinidad del ser mexicano. Además, Novo en sus crónicas utiliza su sexualidad en conjugación con el humor para subvertir paradigmas y posiciones binarias que regían los prejuicios morales y la cultura en ese momento. De esta forma, Novo comenzaba a hacer visible – público – lo marginal de sí mismo a través de la crónica, es decir, muestra una identidad ubicada fuera de los estándares aceptados por la sociedad urbana mexicana. En este sentido, la crónica de Novo inicia el camino para llegar a lo que posteriormente será una de las características más notables de la crónica latinoamericana de finales de los ochenta, la representación y el entendimiento del imaginario social y cultural de lo marginal, lo invisibilizado.

La prensa de los 1920 – 1930 también ofreció un limitado espacio a las mujeres escritoras. Si bien es cierto que había pocas escritoras y las limitaban a la sección de columnas femeninas, estas cronistas no solo dieron cuenta del rol de la mujer en la vida moderna de la ciudad, sino que también obtuvieron visibilidad como escritoras. Por ejemplo, a Alfonsina Storni (Buenos Aires) el escribir para el periódico le otorgó la oportunidad de cubrir su necesidad económica con la escritura y su ambición literaria. En

el caso de Cube Bonifant (Ciudad de Méxco), sus crónicas bajo la sección femenina en el periódico fue el camino que la llevó posteriormente a desarrollarse como una crítica de cine. A pesar de los lineamientos que implicaba escribir crónicas bajo la sección femenina de los periódicos o revistas, ambas escritoras mediante la ironía y el humor establecen una distancia para criticar los estereotipos y prejuicios de género, e intentan definir la nueva feminidad urbana a través del reconocimiento de la mujer de clase media trabajadora.

La crónica a partir de la mitad del siglo XX

La crónica de los 1920 – 1930 marcó el camino que inició la evolución tanto estética como temáticamente de la crónica modernista hacia la crónica de finales del siglo XX y principios del XXI. Son crónicas donde el escritor expone su visión particular de la transformación de los imaginarios sociales, políticos y culturales que experimenta la ciudad, el país y sus habitantes. Esto a pesar de las restricciones que pudo sufrir la crónica después de 1930 por la censura impuesta en diferentes países como consecuencia de la instauración de regímenes dictatoriales o por la influencia de las élites sociales y económicas en los medios de comunicación, como los periódicos. Esencialmente, tanto el poder político como económico de manera sistemática intentaron neutralizar la opinión pública y su difusión a través de represalias contra los medios de comunicación, inclusive en algunos países la autocensura se mantuvo más allá del fin de las dictaduras. Así que se puede presumir que durante los regímenes totalitarios la difusión de la crónica fue afectada negativamente porque estaba sujeta a las mismas restricciones informativas a la que eran sometidos los periódicos. Esta situación se presenta de manera particular en cada país y en diferentes momentos desde mediados del siglo XX. Sin embargo, algunos

escritores, como Gabriel García Márquez, logran publicar crónicas donde muestran una posición de resistencia y cuestionan el ejercicio del poder totalitario de los gobiernos en América Latina.

El trabajo periodístico publicado por García Márquez entre 1948 – 1995 en diferentes periódicos fue recopilado por Jacques Gilard en cuatro volúmenes.⁷ Después de estas recopilaciones se publicaron otras antologías que recuperan algunos de sus textos periodísticos posteriores a 1995. La extensa obra periodística de García Márquez se desarrolla a lo largo de toda su vida a partir de 1948 en diferentes regiones de Colombia y fuera de ella. La variedad de temáticas que recogen sus crónicas se encuentran muchas veces en sintonía con el acontecer diario, incluyendo aquellos hechos que no ocupaban las primeras páginas de los periódicos⁸ o que no seguían la línea oficialista del gobierno o de los grupos con cierto poder influyente.

La obra literaria de García Márquez fue reconocida en 1982 con el Premio Nobel de Literatura; sin embargo, sus textos periodísticos no recibieron la misma atención que su obra literaria. No obstante, la relación intrínseca entre los textos periodísticos de García Márquez con su obra literaria⁹ ha sido estudiada a través de diferentes investigaciones tanto dentro como fuera de la academia literaria. Por ejemplo, Raymond Williams en su estudio *Gabriel García Márquez* señala que los textos periodísticos escritos por García Márquez al comienzo de su carrera en Cartagena y Barranquilla,

⁷ Los volúmenes que contienen las recopilaciones realizadas por Gilard son: *Textos costeños: obra periodística 1948 – 1952*; *Entre cachacos: obra periodística 1954 – 1955*; *De Europa y América 1955 – 1960*; *Por la libre 1974 – 1995*.

⁸ Las temáticas que García Márquez aborda en sus crónicas son muy amplias; sin embargo, se destacan los temas relacionados con la vida cotidiana tanto en la ciudad como en los pueblos, la violencia en Colombia, el rechazo a la política de los Estados Unidos hacia Latinoamérica, la situación política latinoamericana, y el cuestionamiento de la forma cómo el poder es ejercido.

⁹ Por ejemplo, *Noticias de un secuestro* y *Crónica de una muerte anunciada*, incluso algunos pasajes de *Cien años de soledad*.

muestran a un escritor experimentado con una variedad de estilos, técnicas y géneros.¹⁰ Además, señala que la íntima relación entre su ficción y sus escritos periodísticos los hacen esenciales para un estudio completo de su obra (134). Por otra parte, Robert Sims realiza un análisis transtextual de las crónicas de García Márquez publicadas en ese mismo período mencionado por Williams (entre 1948 y 1955) y demuestra la relación e interacción entre el periodismo y la literatura de García Márquez.

Sims también ofrece una visión de lo que significaban los textos periodísticos en su momento de publicación, señalando que el periodismo de García Márquez “nunca constituye una historia oficial de los hechos; más bien representa una crónica humana de la historia oficial, un profundo sondeo de las resonancias humanas y polifónicas que constituyen la realidad de todo evento humano” (Sims 142). García Márquez en su crónica recurre a diferentes estrategias literarias que le dan forma a múltiples voces testimoniales que presentan puntos de vistas divergentes sobre un mismo hecho, y abre la posibilidad de presentar varias versiones de un mismo hecho ya sea del presente inmediato o de un hecho histórico. Como resultado, este tipo de crónicas ponen en duda la voz oficial y la subvierte, por ejemplo *Relato de un naufrago*. Esto colocó a García Márquez en una posición de enfrentamiento directo con los representantes del poder hegemónico colombiano, algo que desde entonces se comenzará a observar con mayor frecuencia en la crónica de otros escritores y periodistas latinoamericanos.

La crónica de García Márquez se resiste a la homogenización y repetición del discurso oficial que se quiere imponer. Una resistencia similar es observada en la crónica

¹⁰ Además de ejercer el periodismo a lo largo de su vida, García Márquez fue el fundador y presidente de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que hoy lleva su nombre. La misión principal de esta fundación es “formar e inspirar a periodistas y ciudadanos en el uso ético y creativo del poder de investigar, contar y compartir historias que permitan comprender y transformar la realidad” (“Misión”, FNPI).

mexicana especialmente a partir del surgimiento del movimiento estudiantil de 1968. De acuerdo con Carlos Monsiváis, “el apogeo de la desinformación dirigida culmina dramáticamente en 1968” cuando el gobierno mexicano no pudo ignorar que en algunos sectores ya no funcionaban los procedimientos tradicionales de la manipulación informativa y el ocultamiento de los hechos. El movimiento estudiantil de 1968 y la masacre del 2 de octubre de ese año impulsaron el surgimiento de una crónica que además de ser vocera de denuncias y exigencias democráticas, también es una herramienta para recuperar y comprender aquellos hechos que los medios hegemónicos intentaron invisibilizar.

La noche de Tlatelolco (1971) de Elena Poniatowska es un ejemplo de una crónica que se resiste a que la tragedia vivida por muchos mexicanos en 1968 sea olvidada; es una crónica de la memoria colectiva. La flexibilidad de la crónica como género le permite a la cronista iniciar su introducción al texto con una serie de fotografías que cuentan cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos de las manifestaciones que culminaron en la pérdida de numerosas vidas y desaparecidos. La estructura polifónica de la crónica constituye un collage de voces testimoniales¹¹ que anulan la posibilidad de olvidar no solo los fallecidos sino que también recupera la memoria colectiva cuyas hazañas y frustraciones colectivas motivaron cambios en las estructuras de poder. De esta forma la crónica registra el inicio de una nueva concepción del imaginario político e institucional mexicano. Esta transformación también se puede corroborar en la antología presentada por Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, en la

¹¹ La estructura polifónica de esta obra de Poniatowska se construye a partir de la incorporación de las voces de estudiantes, profesores, obreros, madres, padres, familiares de quienes murieron o desaparecieron, soldados, representantes del Estado, etc. La yuxtaposición de las distintas voces conforman una especie de collage de los hechos desde varios puntos de vistas.

cual se resumen dos siglos de crónicas en México, sin olvidar el análisis contextual y reflexivo que Monsiváis realiza sobre la evolución y el rol de la crónica mexicana.

La crónica como medio de denuncia colectiva se amplía más allá del ámbito político a partir de la década de los setenta. El cronista revela las voces menos visibles de la sociedad, de aquellos que están fuera de la norma, a los que enfrentan o apoyan el proceso de la globalización comunicacional, económica, tecnológica y cultural. De manera que a partir de los setenta, la producción temática de crónica se diversifica y se asienta en: lo fragmentario de la realidad tanto local como global, en lo heterogéneo y lo aleatorio del acontecer diario, en el recordar el pasado para entender el presente, en lo novedoso y su hibridez estilística. Además, los nombres de algunos cronistas comienzan a traspasar las fronteras locales desde donde escribe y sus nombres logran ser reconocidos a nivel regional por la calidad contenida en sus crónicas, como por ejemplo Tomás Eloy Martínez, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Pedro Lemebel, entre otros. En este sentido, muchas de las antologías y los estudios sobre la crónica de finales del siglo XX son el resultado de una minuciosa selección de crónicas que incluyen cronistas consagrados y reconocidos por las huellas que han dejado sus crónicas en la opinión pública. Además también contamos con estudios y antologías que han rescatado del olvido a cronistas menos mencionados en el presente, pero cuyas crónicas son un importante aporte al entendimiento del rol de la crónica en diferentes países latinoamericanos. En general, entre los asuntos investigados en relación con la crónica escrita a finales del siglo XX se destaca el interés por la definición de la crónica como género, la violencia urbana, la cultura de masas, la legitimación de las identidades

sexuales silenciadas, el caos presente en las ciudades, el consumo y la desigualdad social de la vida urbana.

La crónica venezolana de los ochenta y noventa del siglo XX

En el caso de la crónica venezolana de los ochenta, Susana Rotker señala que “Si la urgencia pudiera constituirse en un género literario, seguramente tendría la forma de la crónica periodística en la Venezuela de los años 80. Esa década marcó el tránsito entre la bonanza petrolera de los 70 y las tribulaciones actuales [de 1989]” (“Crónica y cultura”). En este sentido, Rotker confirma que la crónica es el espacio de la escritura que mejor registra los cambios sociales, las interrupciones y las experimentaciones del lenguaje. En relación a este período, Rotker estudia los retos que la crónica comienza a enfrentar ante la aguda fragmentación social que visibiliza tanto a la marginalidad como la violencia dentro del espacio urbano. Sus análisis se focalizan principalmente en cómo los cronistas cuentan los fenómenos relacionados con la violencia cotidiana y el miedo que esta genera entre los habitantes de la ciudad.¹²

En algunos artículos académicos Rotker también comienza a esbozar las principales características que distinguirán la forma y temáticas de algunos cronistas venezolanos entre los que se encuentran: Sergio Dahbar, Nelson Hippolyte Ortega, Ben Amí Fihman, Elisa Lerner, Pablo Antillano, José Ignacio Cabrujas y José Roberto Duque. En relación a los textos de estos cronistas, Rotker destaca la recurrencia de la ciudad de Caracas como tema y espacio de producción de la mayoría de las crónicas. Bajo este escenario se desarrollan personajes que suelen ser políticos, nuevos ricos, famosos,

¹² Sobre cómo narrar el miedo y la violencia en las grandes ciudades en Latino América, ver el libro *Ciudadanías del miedo* de Susana Rotker, y la tesis doctoral de Boris Muñoz: *Ciudad, violencia y globalización en la crónica latinoamericana contemporánea*.

además de utilizar referentes a personajes del cine o de la literatura tratados como representaciones de lo anti-sistema y los antihéroes. Es importante recordar que a partir de la sublevación y el estallido social del 27 de febrero de 1989,¹³ los cronistas narran estos acontecimientos desde lo que Rotker llama un “nosotros” intermedio, es decir, “los que escriben no se cuentan entre los sublevados, pero esas miradas, aunque en el fondo les teme, les encuentran una cierta justificación política. Los relatos parten de una mirada plural y fragmentada que acaso inaugure el modo de contar la década de los 90” (*Bravo pueblo* 171).

De acuerdo con Rotker, “la crónica [venezolana] de los 80 toma justamente, lo no resuelto, lo que queda afuera” (*Bravo pueblo* 170), de manera que los cronistas tratan de recuperar la noción de la realidad a partir de los detalles de la vida cotidiana. Por lo tanto, los cronistas durante esta década divulgan lo triste, lo corrupto, lo violento sobre la sociedad y a veces sobre sí mismos, también dan a conocer lo privado, aquello donde la sociedad o los personajes son más débiles. Las crónicas de los ochentas fueron producidas con un criterio de urgencia e inmediatez exigida por los periódicos en ese momento. Sin embargo, tal como señala Rotker, algunos cronistas desafiaron la temporalidad efímera que el periódico les sometía a sus crónicas y extendieron su existencia mediante la publicación de recopilaciones en libros.

Los estudios iniciales de Susana Rotker sobre la crónica venezolana de los ochenta y las recopilaciones de crónicas de esta época marcaron el sendero a varios estudios sobre la misma. Uno de esos estudios, recientemente publicado (2013), es el realizado por María Josefina Barajas, *Textos con salvoconducto*. En su estudio, Barajas

¹³ Estos acontecimientos son conocidos como el Caracazo

comparte algunas de las ideas planteadas por Rotker y las amplía hacia temas de la cotidianidad como un ciclo rutinario que se desarrolla principalmente en escenarios como el domicilio, el trabajo y la calle. Bajo estos escenarios, Barajas se centra en analizar la crónica como género híbrido y recorre diversos modos de aproximación, reconociendo distintas estéticas que componen su corpus de estudio. Este corpus está constituido por una serie de libros publicados de manera independiente por cada cronista, los cuales son recopilaciones de crónicas publicadas por ellos en la prensa durante los ochenta y noventa.¹⁴ Por supuesto, en todas las antologías la variedad temática es amplia y recogen distintos ejemplos que Barajas utiliza para ejemplificar la construcción del sujeto que habla en la crónica, los desvíos y extravíos de la cotidianidad durante los ochenta, y las posiciones o los roles que puede ocupar el cronista en el proceso comunicativo a partir de lo que escucha, mira o degusta.

Barajas retoma el planteamiento de Rotker sobre el uso del “nosotros” intermedio y lo extiende a un análisis del “nosotros los venezolanos” que utiliza el cronista para cuestionar la actitud de ciertos personajes de su propio entorno y fija su diferencia con ellos. Ambas académicas, Rotker y Barajas, coinciden en sus estudios que los eventos de saqueos y violencia producidos durante los días próximos al 27 de febrero de 1989 fueron una forma de respuesta colectiva ante la crisis económica, social y política del país, y además marcarían un hito en el estilo de la crónica venezolana de los noventa y en la forma de narrar y entender los hechos en medio de la incertidumbre política y social de Venezuela.

¹⁴ Estos cronistas son Sergio Dahbar, Nelson Hippolyte Ortega, Ben Amí Fihman, Elisa Lerner, Pablo Antillano, José Ignacio Cabrujas, José Roberto Duque, Earle Herrera y Milagros Socorro. Los siete primeros también fueron referencias en los estudios de Susana Rotker sobre la crónica de los ochenta.

Cada uno de los estudios sobre la crónica mencionados anteriormente se centran en los cambios políticos, sociales y culturales que han transformado a la crónica, definiendo sus principales características, entre las que se destacan:

1. Son textos que con certeza parten de un hecho real. Sin embargo, el desarrollo narrativo trasciende la mera anécdota mediante el uso de recursos literarios que dota al texto de estética.
2. La presencia de la subjetividad del cronista es común en los textos de la crónica, la cual se manifiesta en el texto a través de diferentes estrategias literarias. Por ejemplo, a veces los cronistas son protagonistas de sus propios textos, el uso de la narración en primera persona en la emisión de juicios, opiniones y críticas, la mezcla de los hechos con la perspectiva personal del cronista, sus ideas, interpretaciones, sensaciones y emociones, entre otras.
3. Por lo general, las crónicas son textos que subvierten posiciones binarias o paradigmas que rigen en un momento dado.
4. Son un medio que permiten al cronista otorgar y divulgar la voz del Otro, así como también ser vocero de denuncias y exigencias de cambios de la comunidad.
5. La crónica en sí es una fuente de la memoria colectiva, tanto por el registro de los hechos reales como representación de cómo son concebidos los imaginarios en un momento dado.

Cada una de estas características forman parte de los principales criterios que utilicé al momento de seleccionar los textos que conforman el corpus de estudio de esta disertación.

Criterios de selección del corpus

La diversidad y la cantidad de crónicas publicadas en los medios masivos impresos y digitales hace cada vez más compleja su investigación, ya sea por agrupación de autores, temáticas, cronologías, países o por la combinación de todas las anteriores. Independientemente de la agrupación utilizada en las investigaciones sobre la crónica, lo cierto es que los estudios sobre la misma aún resultan limitados en comparación con la proporción de crónicas disponibles y no estudiadas, lo cual invita a continuar su investigación tanto en el campo literario como periodístico y su relación con otras disciplinas.

En el caso de esta disertación, analizar la relación crónica – economía, un tema tan amplio y poco explorado, me llevó a establecer algunos criterios en la selección del corpus. Primero me focalicé en las crónicas venezolanas publicadas entre 1980 y 2013, y cuyos textos desarrollan como temática principal asuntos relacionados con las políticas y prácticas económicas. Dentro de los límites establecidos del tema y el período, otra condición que debían cumplir es que los cronistas/escritores tenían que haber publicado con regularidad en un periódico o revista impresa o digital, blogs o sitios web especializados. Con estos criterios preliminares, le otorgué prioridad a las crónicas que cuestionan el sistema económico a partir de tópicos no necesariamente económicos, como por ejemplo temas relacionados con la gastronomía, la ciudad, el consumismo, las festividades, los personajes de telenovelas, los programas de televisión, y los clichés propagandísticos. Otra característica general observada durante la selección fueron los vínculos con acontecimientos o contextos reales que la crónica posee, de manera de poder

analizar cómo el cronista divulga y recrea la influencia de la economía en los imaginarios sociales, políticos y culturales en un período determinado.

Por otra parte, debido a la profunda polarización política que presenta Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez, la visión del *imaginario económico* en relación a los resultados de la gestión gubernamental en materia económica se ve afectado por la posición política manifestada por el cronista. Por esta razón he incluido a cronistas que apoyan directamente la gestión gubernamental durante la presidencia de Chávez, así como también a cronistas que la critican desfavorablemente. Sin embargo, con el fin de ofrecer un análisis que cubra los principales imaginarios económicos manejados en la sociedad venezolana, también seleccioné crónicas que se alejan de la dicotomía política y se acercan a la gente común para narrar sus historias entorno a la labor o el trabajo que desempeñan para mantenerse económicamente en el día a día. Por último, para el estudio de los puntos de encuentro de la temática económica venezolana con la cubana, seleccioné crónicas publicadas en los blogs de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez entre el 2007 y 2013 cuyas temáticas económicas dan muestra de cómo las experiencias de la gente en la cotidianidad percibe el fracaso económico de la revolución cubana. Las crónicas cubanas seleccionadas en este punto poseen elementos temáticos que comienzan a deslumbrarse en las crónicas venezolanas ante las crecientes dificultades económicas en Venezuela durante la fase final del gobierno de Hugo Chávez y en los meses posteriores a su fallecimiento.

El conjunto de crónicas seleccionadas me permite ofrecer un nuevo panorama antológico y analítico de cómo los cambios económicos han influido en la concepción del *imaginario económico* en la crónica, así como también en su enfoque temático en la

valoración y discusión de acontecimientos reales, en su estilo y en el formato de divulgación. En los siguientes capítulos expongo un análisis detallado de cómo estos cambios han comenzado a transformar la crónica venezolana. De esta manera demuestro que la importancia y la relevancia de esta disertación radican en que la misma coloca en un primer plano el *imaginario económico* para el análisis de la crónica, una forma de investigación que había estado ausente en los estudios literarios.

Capítulo 1. La crónica y la desconstrucción del imaginario económico de la Venezuela saudita (1982 – 1992)



Fig. 1 ¡...Ilumínanos, Señor, y enséñanos a sembrar petróleo!
El Nacional 08 de diciembre 1976

La caricatura de Pedro León Zapata de 1976 (**Error! Reference source not found.**) resume sarcásticamente lo que parece haberse convertido en una súplica perversa repetida tanto por intelectuales como por algunos políticos en cada uno de los booms de los precios del petróleo venezolano: “hay que sembrar el petróleo”. Con una distancia temporal de cuatro décadas, Zapata recupera una de las ideas y reflexiones más conocidas que Arturo Uslar Pietri expresara en 1936 en el editorial del diario *Ahora*, titulada “Sembrar el petróleo”, cuando los ingresos de la industria petrolera venezolana comenzaban a dominar el desarrollo económico del país. En este editorial, Uslar delibera sobre la necesidad de utilizar el ingreso de la renta petrolera para crear un sistema económico sustentable en el tiempo y basado en el desarrollo de los sectores agrícola, industrial y de servicios. Desde entonces, la noción popular de “Sembrar el petróleo” se asocia a la urgencia de establecer una serie de medidas económicas que prevengan lo que Terry L. Karl denominó como “la paradoja de la abundancia”, un referente de la crisis

económica en la que se encontró sumergida Venezuela después del boom de los precios del petróleo durante la década de los setenta. Karl demuestra en su estudio cómo Venezuela, a pesar de la abundancia de ingresos petroleros durante la década de la setenta, continuó atrapada en el subdesarrollo y con una crisis económica sin precedentes hasta ese momento.

El principio temático que envuelve “la paradoja de la abundancia” planteada por Karl no solo ocupó la atención de la academia sino que también fue abordado figurativamente en las crónicas escritas durante los ochenta y noventa, cuando se comienzan a sentir los efectos del post-boom petrolero en la cotidianidad económica de los ciudadanos. Por esta razón, a partir de un trasfondo político, social y cultural que contextualiza la “paradoja de la abundancia”, en este capítulo analizo el tema económico presente en las crónicas de Ben Amí Fihman y José Ignacio Cabrujas escritas durante esas décadas (los ochenta y principios de los noventa). Aunque estos cronistas no son especialistas en temas económicos, sí observaron, participaron, atestiguaron e interpretaron el impacto de los cambios económicos en la sociedad venezolana después del boom petrolero de los setenta. Estas crónicas trascendieron su momento a través de antologías que me permitieron estudiar cómo la libertad estilística de Fihman y Cabrujas recrean y articulan críticamente los resultados de las políticas gubernamentales en materia económica. Específicamente, analizo la conjugación de los recursos literarios y los acontecimientos económicos utilizada por los cronistas para abordar las principales temáticas sobre las causas y consecuencias de la crisis económica de los ochenta y noventa que impulsaron una nueva concepción de los imaginarios económicos y sociales del país. La crónica como parte de los medios de comunicación masivo contribuye a la

divulgación y formación del imaginario económico al contraponer otros imaginarios como el social y cultural del país. Para lograr esto Fihman y Cabrujas desarrollan temas como: la administración de la renta petrolera, la vulnerabilidad de las instituciones democráticas, el populismo, el consumismo, el neoliberalismo, la inflación y la corrupción. Estos temas están relacionados con los elementos que inducen a la “paradoja de abundancia”.

La investigadora y profesora Terry L. Karl en su libro *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States* demuestra que en países como Venezuela, los cuales poseen una institucionalidad democrática débil, la renta petrolera se convierte en un recurso central de los ingresos económicos del país, obstaculizando el desarrollo productivo de otros sectores como el agrícola y la producción manufacturera. A través de hechos políticos y datos estadísticos, Karl demuestra que en Venezuela la excesiva dependencia económica en el petróleo afecta negativamente la estructura democrática misma del Estado y la sociedad, esto debido al manejo discrecional de la renta petrolera en función a los intereses particulares de diversos grupos que representan el poder económico y político del país. Además, durante el período de abundancia de ingresos petroleros también hubo una proliferación de importaciones de productos que sustituyen a los productos nacionales, e incluso se observó la importación de productos de primera necesidad, motivado en algunos casos por la sobrevaluación de la moneda nacional con respecto al dólar. Otro efecto negativo que se produjo en Venezuela durante el período del boom petrolero de los setenta fue el surgimiento y fortalecimiento de prácticas comerciales y financieras no productivas centradas en el Estado, además del aumento de la deuda interna y externa.

A medida que la situación económica venezolana comenzó a agudizarse debido a la disminución de la renta petrolera a partir de 1979, el tema económico ocupó los principales titulares en los medios de comunicación y otros espacios destinados a la opinión no especializada. La implementación de ajustes en la política económica por parte del gobierno generó preocupaciones, incertidumbres y críticas socio-económicas que proliferaron como tema central en la vida cotidiana tanto a nivel público como privado. Las experiencias de los ciudadanos y de los representantes gubernamentales con relación a las medidas optadas por el gobierno para estabilizar la economía fueron recreadas y criticadas en su momento por Ben Amí Fihman y José Ignacio Cabrujas en sus crónicas a través de estrategias literarias donde predomina la ironía, la intertextualidad, la dramatización y la combinación de discursos interdisciplinarios. De esta manera, los escritores a través de la crónica optan por presentar, criticar y reflexionar desde el punto de vista subjetivo del cronista y desde los sentimientos y las emociones de la gente, transformando así las explicaciones y el léxico económico especializado a un lenguaje más empático con el lector especialista o no en materia económica.

Ben Amí Fihman: La crónica gastronómica y la desilusión económica.

Ben Amí Fihman¹ reseñó ampliamente la mesa pública venezolana durante la década de los ochenta del siglo XX de manera similar a un *flâneur*. Los restaurantes, bodegas y otros expendios de comida y bebidas de Caracas fueron el escenario propicio para Fihman explicar –entre otras cosas– la experiencia de los venezolanos durante el inicio de una serie de intentos fallidos del gobierno para lograr el ajuste y la estabilización económica del país. Los años ochenta son el estadio final de un período de

¹ Ben Amí Fihman hizo periodismo cultural y gastronómico en la prensa venezolana entre 1970 y 1989. Véase el libro *Boca hay una sola* para una biografía de Ben Fihman hasta el 2006.

la bonanza petrolera en Venezuela. En esta década, la crónica de Fihman además de registrar la idiosincrasia del comensal venezolano, sirve de plataforma para manifestar y recrear las reacciones y angustias colectivas que generaron los cambios económicos. El recorrido por los restaurantes le sirve a Fihman para reflexionar sobre cómo las prácticas económicas fueron transformando el consumo de los venezolanos, además de profundizar en la desigualdad económica entre las distintas clases sociales. De esta forma Fihman inserta el tema económico en la crítica gastronómica en Venezuela.

Las crónicas gastronómicas de Fihman fueron publicadas semanalmente en el suplemento dominical “Feriado” del periódico *El Nacional* entre 1982 y 1989 bajo la columna: *Los cuadernos de la gula*. Estas crónicas se recopilaron y publicaron en dos libros. El primer libro fue titulado igual que la columna semanal: *Los cuadernos de la gula* (1983), y el segundo, *Boca hay una sola* (2006). Al referirse a la columna y al libro *Los cuadernos de la gula*, Susana Rotker señala que

La decadencia, la corrupción, el nuevo-riquismo, la soledad: temas también de Ben Amí Fihman, quien inauguró un giro para la crónica: el de la literatura gastronómica. Perfecta expresión también de la Venezuela de los 80... Tal vez en el instante de su publicación en “Feriado”, cada texto obedeció a una necesidad referencial y a una exigencia de actualidad: restaurantes y menús mencionados existían y los lectores consultaban estas notas como guías culinarias. Pero -como lo confiesa el autor... la literatura gastronómica ha dejado ya de tener valor práctico, debido a la “tan cambiante e inestable” realidad venezolana: como los restaurantes aparecen y desaparecen con velocidad, estas crónicas sólo buscan “el placer del lector”, y quedan como “testimonio de la vida colectiva”. (“La crónica venezolana” 61)

La crítica gastronómica es el marco o soporte narrativo que utiliza Fihman para exponer sus prejuicios y escepticismos generados por la crisis económica de los ochenta. Fihman entrelaza los discursos gastronómico, literario y económico en sus crónicas al abordar temáticas tanto de la mesa pública caraqueña como los efectos económicos en la vida cotidiana. *Boca hay una sola* está organizado en tres secciones, cuyos títulos aluden a tres

etapas importantes de la historia económica venezolana: “Paradise lost”, “Parque de atracciones”, y “Estación infierno”. En estos títulos existe una relación analógica con los efectos y consecuencias experimentadas en Venezuela durante los períodos de: la industrialización del petróleo, la bonanza petrolera entre 1976 y 1980, la devaluación de la moneda en 1983 y el comienzo de la implementación del modelo neoliberal en 1989.

Fihman experimenta abiertamente en sus crónicas gastronómicas discursos en los cuales expresa, en primera persona, las sensaciones físicas y emocionales que le originan el desorden de las instituciones del Estado en materia económica y financiera. La nostalgia por la pérdida de un estilo de vida, que no volverá, es el estado anímico utilizado para evaluar y reflexionar sobre su presente. En las crónicas que se circunscriben a la temática económica, recrea cambios económicos desde diferentes puntos de vistas mediante encuentros antagónicos, la crítica a la frivolidad de la burguesía, la articulación de sus emociones interrelacionadas con la incertidumbre colectiva y el reconocimiento de los marginados como una masa que sale de la inercia y se moviliza a manifestar su malestar ante los cambios económicos impuestos por el gobierno.

En la primera sección del libro, *Paradise lost*, se observa como leitmotiv una evocación nostálgica del pasado y el lamento a lo ya no existente. De manera que hablar de “paraíso perdido”, como lo sugiere el título, conlleva a considerar la intertextualidad temática con la obra *Paradise lost* de John Milton (1667). Desde el plano figurativo, la obra de Milton recrea, entre otros temas, la ilusión por revivir el goce de un momento paradisiaco y la pérdida respectiva de una situación edénica. Las crónicas de Fihman revelan el mundo rural/campestre como un “Paraíso” de ilusión y de fuente de trabajo

productivo que se ha perdido, pero con la esperanza de que llegará un “redentor” o un “salvador” que nos guiará a su recuperación otra vez. En estas crónicas, el paraíso es evocado a través de los recuerdos de la gustación de alimentos tradicionales y elaborados artesanalmente. Sin embargo, ese momento idílico del pasado se transforma con la progresiva pérdida de la producción agrícola y es suplantada por la imponente industrialización petrolera.

Entre las cuatro crónicas que componen la sección “Paradise lost”, “Un silencio de queso” destaca la nostalgia por los valores y costumbres del pasado, el paisaje rural y la vida campesina como un símbolo de la lucha contra la modernización que amenaza la subsistencia de los mismos. El Yo idealista del pasado de Fihman se asienta en hechos reales y el vínculo histórico se sitúa en los primeros años del auge e industrialización del petróleo. A partir de sus recuerdos Fihman brinda una reflexión sobre los efectos positivos y negativos del proceso de modernización y sus efectos en la migración interna de la población del campo a las ciudades.

En “Un silencio de queso”, Fihman inicia la narración a partir de sus recuerdos de infancia, los cuales mantienen la intensidad de lo vivido y de lo aprendido a través de su testimonio. Para Fihman esa experiencia pasada es parte integral de su aprendizaje y conocimiento. Delimita su transitar entre el campo y la ciudad, y permea los recuerdos de lo que ya no existe y lo que extraña de ambos espacios. Como parte de su estrategia comparativa entre presente/pasado y ciudad/campo, Fihman opta por definir lo que significó su niñez a través de la descripción de las imágenes que recuerda del parque de atracciones mecánicas donde solía divertirse en Caracas, descripción que se contrapone con las imágenes del Llano, en el Estado Cojedes, donde pasó varias temporadas

vacacionales en la hacienda de sus vecinos los Méndez. Fihman recuerda a la familia Méndez como unos “provincianos constructores de represas” (9) que migraron a Caracas desde el Estado Cojedes. La descripción del paisaje caraqueño es contrastada con la recreación de los llanos donde los detalles de la vegetación son un elemento diferenciador clave entre los dos paisajes.

El paisaje caraqueño, donde Fihman se divertía, se caracteriza por la poca vegetación y las atracciones mecánicas del parque, mientras que la recreación de la hacienda se carga brevemente de elementos ficticios que describen su experiencia en el Llano, especialmente en el disfrute de la naturaleza y el descubrimiento de un mundo real-maravilloso. Fihman recuerda: “Cayetano me inició en el paisaje de iguanas repletas de huevos prehistóricos, hirvientes lagunas en las que dormían babas inmóviles y sobresalían enormes árboles sumergidos” (9). Así continua la narración donde la enumeración es uno de los recursos más utilizados en la descripción del medio rural de la hacienda y la recreación de la rutina cotidiana, exaltando los desayunos que la solían caracterizar.

Las tradiciones vinculadas al desayuno se centran en la imagen del queso de mano como símbolo de resistencia a la modernización y las nuevas formas de producción industrializadas. La crónica asocia la migración de los campesinos a la ciudad y la producción masificada del queso como las principales causas de la casi extinción de aquel queso de mano casero que Fihman recuerda con nostalgia,

el queso de mano redondo y pequeño, algo menos grande que una arepa, y cachetón por ambas caras. Lo hacía a diario una pareja de campesinos empleados de la hacienda. La señora, pocos años después viuda, y vendida La Palma, se dedicaría a fabricarlos en la cercana ciudad de El Tinoco. Esos quesos, cuya perfección se dilata en la nostalgia, esos quesos de mi infancia, esos quesos tiernos pero firmes,

compactos pero friables entre los dientes, como un diamante falso, esos quesos no volverán. (9-10)

La evocación al pasado feliz y nostálgico en la primera parte de esta crónica le permite a Fihman contrastar el pasado con el presente y argumentar las consecuencias negativas que la modernización ha traído al campo, a la ciudad y a la cocina venezolana. El uso de la anáfora, “esos quesos”, crea un ritmo que apoya a los sentimientos de añoranza y provoca cierto lamento por la ausencia del queso en el presente. La crítica y las recomendaciones que Fihman hace sobre el queso de mano del pasado y del presente son la base para contraponer los binarios: pasado/ presente del país, campo/ciudad, producción artesanal/producción industrial. El contraste de estos binomios contribuye a demostrar cómo el progreso no sólo indujo a la pérdida de la calidad del queso, sino también indujo a la migración rural hacia las ciudades. Estos contrastes en el relato se logran mediante el uso de metáforas e intertextualidad. Aparecen referencias y citas extraídas de la novela *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos, así como los comentarios de Jenny Tallenay en su libro *Recuerdos de Venezuela* (1878) para darle más peso y crédito a sus ideas sobre la responsabilidad que tiene la industrialización petrolera en el deterioro de la naturaleza, de la pérdida de la calidad del queso de mano y la desaparición de otros alimentos de la mesa venezolana de los ochenta del siglo XX. De esta forma Fihman en la crónica re-construye el imaginario económico de su presente a partir de algunas ideas y creencias que forman parte del imaginario económico manifestado tanto en la obra de Gallegos como la de Tallenay.

Desde la memoria nostálgica, Fihman revaloriza lo autóctono del queso de mano como un producto y símbolo de una relación armónica con el pasado rural y el modo de producción artesanal que desaparece frente al rápido crecimiento de las ciudades en los

inicios del proceso de modernización del país como resultado del incremento de la actividad petrolera. Este incremento produjo cambios en la economía que jugaron un papel decisivo en el proceso de urbanización en el país, tal como lo señala Víctor Fossi,

la localización de empleos petroleros –directos e indirectos- provocaría importantes desplazamientos de la población hacia los centros de operaciones de la industria, dando lugar a algunos cambios significativos en el patrón espacial de distribución de asentamientos. (474)

Por ejemplo, desde finales de la década de los cuarenta, en Caracas se comienza a incrementar “las grandes avenidas, el número de millonarios y de automóviles, y los «bosques de rascacielos» y «suntuosos edificios» ... [y también aparecen] las primeras luces en los cerros de Caracas y otras ciudades venezolanas, símbolos de una masa recién llegada e inestable” (Almandoz, *La ciudad* 131). Las ciudades se convirtieron en una especie de tierra prometida hacia la que migró gran parte de la población que habitaba áreas rurales, y rápidamente se invirtió el número de personas que vivían en el campo y en las ciudades. De acuerdo con Almandoz, el porcentaje de población urbana de 15% en 1926, pasó al 53% en 1950, luego al 77% en 1971 y alrededor del 90% en 1990 (Almandoz, “Tres momentos” 113). Este proceso migratorio, junto a la acelerada urbanización de Venezuela, propició el abandono de la agricultura y la merma de la capacidad productiva de alimentos. Todos estos problemas con el tiempo se agudizan e imposibilitan un equilibrio socio-económico en el país.

La migración desde las provincias hacia Caracas es un proceso histórico que se recoge en la crónica “Un silencio de queso”. Fihman no solo reseña cómo la migración y la industrialización afectaron negativamente la producción familiar del queso de mano, sino que también resalta como esa misma migración llevó a Caracas el queso de mano, evitando su total extinción. Un ejemplo de esto se presenta en la crónica “Un silencio de

queso” cuando la narración introduce a Braulio Martínez, un parroquiano de Cúa, quien por más de veinte años ha vendido quesos de mano y otros productos venezolanos, en “un ventorrillo de dos por dos...en el vórtice de la deslenguada cacofonía de El Silencio” (“Un silencio de queso” 10). En esta parte, la crónica ubica al lector en el entorno de los acontecimientos a principio de los ochenta. Imágenes alusivas a la contaminación ambiental alrededor de la pequeña tienda la consolidan como un “insólito nicho” en el centro de la ciudad (10). La descripción del dueño de esta tienda se centra en símiles que remiten a la vivacidad de un héroe silencioso que Fihman conoce y quiere recomendar a los lectores desde el punto de vista gastronómico. Fihman recorre la variedad de productos autóctonos de todas partes del país que en esa tienda se pueden comprar. Esto glorifica la imagen de Braulio Martínez como un héroe,

El público lo sabe. Sabe que en ese espacio sin asideros del centro de Caracas hay una venta de quesos donde la calidad es otra y distinta. Presa de escepticismo, quizás usted lo ignoraba. Ahora lo sabe y no lo olvide. Tal vez algún dios se apiade en un futuro de Venezuela porque, mientras el resto de los habitantes del país huía en tromba hacia los Estados Unidos, hubo un «justo» que salvo la patria en El Silencio. (11)

Las emociones y vivencias de Fihman en relación con el queso de mano que venden en Caracas podrían ser experimentadas por cualquier lector o ciudadano cuando visite la tienda de Braulio Martínez. En este punto, Fihman se dirige directamente al lector y crea un efecto de acercamiento persuasivo con el propósito de establecer cierta empatía con él y que se identifique con su llamado de conciencia sobre la situación de los productos nacionales y la necesidad de consumirlos en pro de su preservación como parte de la cultura gastronómica venezolana.

A comienzos de la década de los ochenta existía cierta indiferencia hacia el consumo de productos venezolanos debido a la exagerada importación de productos

alimenticios no tradicionales que se realizaba durante la Venezuela Saudita (1976 - 1981).² Este contexto económico es recreado en la crónica de Fihman a través de sentimientos de inquietud y preocupación de cómo preservar el acervo culinario tradicional y la producción nacional ante el notable incremento de importaciones registradas a causa de los altos ingresos producidos por la renta petrolera y la nacionalización de la industria petrolera en los años setenta. A continuación presento un resumen de las principales consecuencias del incremento de los ingresos por concepto de la renta petrolera durante la década de los setenta. Este resumen contextual es el marco referencial que vincula la representación del *imaginario económico* y los acontecimientos verídicos que Fihman continúa desarrollando en sus crónicas gastronómicas durante los ochenta.

La nacionalización de la industria petrolera venezolana en 1976 y el aumento de los precios del petróleo a nivel mundial a partir de 1973 contribuyeron a aumentar del flujo de ingresos del Estado por concepto de la renta petrolera. Esto hizo posible que entre 1976 y 1981 Venezuela obtuviera los ingresos fiscales más altos hasta ese momento de su historia. Este período de bonanza es conocido como la “Gran Venezuela” o la “Venezuela Saudita”. De acuerdo con Fernando Coronil durante este período

la avalancha de consumo originada por la súbita abundancia de petrodólares no solo estimuló las inversiones productivas, sino también una tendencia hacia la "retrogresión": el fortalecimiento de las prácticas comerciales y financieras no productivas centradas en el Estado, que consolidaron el carácter rentista de la economía venezolana. Las importaciones financiadas por el petróleo suministraron a las unidades productivas los medios de producción, complementaron o reemplazaron bienes de consumo producidos en el país y crearon oportunidades de ganancias que disminuyeron la necesidad de desarrollar la productividad del trabajo. (317)

² Como Venezuela Saudita es conocido el período en el cual Venezuela incrementó el ingreso de la renta petrolera debido a la alza de los precios del petróleo como consecuencia del conflicto árabe en 1973.

Por lo tanto, a pesar del importante incremento de los ingresos petroleros durante ese período, la deuda externa aumentó a niveles que nunca antes había tenido el país. De hecho, en 1979, el presidente electo Luis Herrera Campins en su discurso de toma de posesión presidencial advertía “que recibía ‘un país hipotecado’ por el derroche de los enormes recursos fiscales que produce la explotación del petróleo y criticó en muy duros términos el ‘personalismo’ de Pérez, que ‘había puesto sus intereses personales y los del partido Acción Democrática por encima de los de la nación’” (De la Calle). A esta situación de endeudamiento se le sumó la caída de los precios del petróleo y con ellos los ingresos fiscales del país disminuyeron drásticamente, lo cual causó una fuga de divisas que amenazó con que Venezuela se quedara sin reservas internacionales.

En 1983 el Banco Central de Venezuela se declaró insolvente, lo cual produjo que el viernes 18 de febrero de 1983 se devaluara la moneda venezolana frente al dólar estadounidense y se diera inicio a una crisis financiera y económica sin precedentes en el país. Este momento de la devaluación monetaria es conocido como el “Viernes Negro”, un acontecimiento que marca el inicio de un período de transición hacia una recesión económica. Fihman registra este período en sus crónicas entre (1982 – 1989) como un proceso de desencanto social, cultural y político en todos los sectores de la sociedad. Algunas de sus crónicas escritas durante este período se encuentran recopiladas en la sección “Parque de atracciones” del libro *Boca hay una sola* y se caracterizan principalmente por la mezcla de sentimientos antagónicos entre la desilusión y la indiferencia que algunos personajes transmiten al criticar y reflexionar sobre la crisis económica en se encuentra el país.

Las crónicas en “Parque de atracciones” compendian la crítica y las recomendaciones gastronómicas de una amplia gama de restaurantes, y algunos expendios de bebidas y alimentos, en su mayoría ubicados en Caracas, y muy pocos ubicados en el interior del país. Fihman, además de acercarse a la mesa pública venezolana para comunicarle al lector su apreciación sobre los restaurantes también le brinda recomendaciones sobre los vinos con los que puede acompañar ciertas comidas. Sin embargo, las manifestaciones de sentimientos y emociones interceptan el discurso gastronómico para criticar el rechazo de la gente y exponer las consecuencias de las medidas económicas impuestas por el gobierno durante el período de transición entre el final de la Venezuela Saudita y la crisis económica de los ochenta. En estas crónicas Fihman se somete a sí mismo como un sujeto observado y afectado por las nuevas condiciones económicas que plantea el gobierno. Su figura de autor logra establecer un vínculo entre de su propia voz y otras voces que presentan al lector un texto donde se entretejen la subjetividad, el tiempo, el espacio urbano y las experiencias. Pero sobre todo prevalece la sensibilidad del cronista ante lo que se ha perdido, de lo que se puede perder, y de lo que está ausente en el país después de la devaluación de la moneda en 1983.

Un ejemplo de estas crónicas es “Hallaca en botella”³ publicada por primera vez en *El Nacional* el 19 de diciembre de 1982, es decir, dos meses antes de que el gobierno oficializara la decisión de devaluar el bolívar e iniciar un sistema de cambio preferencial. Posteriormente, esta crónica se editó y forma parte de la sección “Parque de Atracciones” del libro *Boca hay una sola*. La importancia de la hallaca en la mesa tradicional

³ El Diccionario de la Real Academia define hallaca como “un pastel de harina de maíz, relleno de un guiso elaborado con varias clases de carne en trozos pequeños, y otros ingredientes, que, envuelto en hojas de plátano o cambur se hace especialmente por Navidad”.

venezolana junto con recomendaciones de vinos para acompañar este plato navideño forman el marco culinario de esta crónica. Fihman aborda los efectos del anuncio de las nuevas medidas económicas que el gobierno implementaría. Esta intersección entre el discurso gastronómico y el económico se puede observar inclusive en la organización del espacio dentro del periódico donde fue publicada por primera vez (ver Fig. 2).

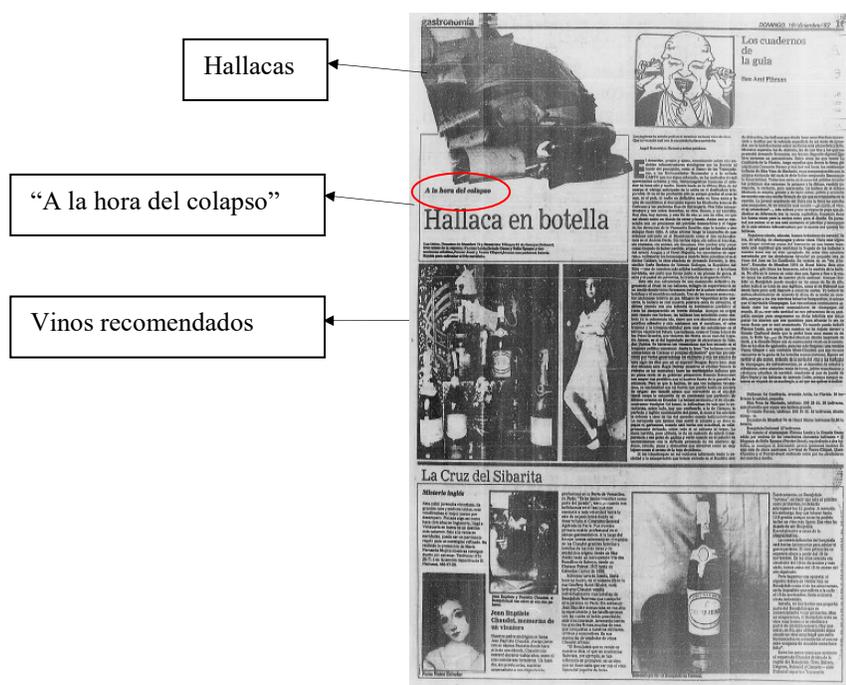


Fig. 2. Hallaca en botella⁴

Fihman centra la narración de “Hallaca en botella” en la época decembrina de 1982, en la cual, según él, las aspiraciones de los venezolanos son muchas y la incertidumbre económica se mantiene alta. Fihman inicia la crónica describiendo las sensaciones que le originan su propio desorden y el de las instituciones del Estado, “Propio o ajeno, el desorden me ha llevado al borde del precipicio...siento hasta la última fibra de mi cuerpo el vértigo anticipado de la caída. Si no se ha producido aún es porque

⁴ Publicada el 19 de diciembre de 1982 en “Los cuadernos de la gula”, la columna dominical de Ben Fihman en *El Nacional*.

nadie, en el país, anda en línea recta” (69). Fihman maneja su cuerpo como un escenario que facilita el reconocimiento de los problemas y adversidades de su entorno real. De esta forma el cuerpo actúa como un microcosmo donde la relación interna entre lo cognitivo, lo experimental y las sensaciones facilita el entendimiento del trasfondo de la gravedad de la crisis económica del país. Fihman siente que ha llegado “al borde del precipicio” al igual que el país, y por eso surge la necesidad urgente de definir prioridades en medio de las limitaciones económicas. La ironía y el sarcasmo intensifican lo difícil que es el establecimiento de prioridades, una tarea que se posterga con la intención de no asumir los sacrificios que el gobierno exige a todos los estratos sociales de la población.

Fihman no duda que la recesión es inevitable y alegóricamente manifiesta que tiene la “impresión que el país está entrando en el Bicentenario como si se embarcara en el Andrea Doria” (69). Fihman advierte que las nuevas medidas económicas no permiten continuar con los lujos y entretenimientos a los cuales estaban acostumbrados aquellos que habían aprovechado las oportunidades o los beneficios de la Venezuela Saudita. Sin embargo, antagónicamente, Fihman recomienda acompañar la hallaca con ciertos vinos franceses durante las cenas decembrinas. Estas recomendaciones irónicamente se oponen al centro de sus preocupaciones, es decir, contradicen la recesión económica prevista en el año entrante. Por lo tanto, las recomendaciones de vinos franceses introducen un elemento absurdo que exalta cómo Fihman y la colectividad en general se negaba a dejar a un lado el disfrute de las celebraciones decembrinas, el tradicional ritual de la preparación de la hallaca en conjunto con la compra de bebidas importadas. La imposibilidad de aceptar las nuevas condiciones económicas del país es comparable con el mismo título de la crónica “Hallaca en botella”, algo imposible que exista simplemente

porque no se puede meter una hallaca en una botella; o la inverosimilitud de que pueda ser o suceder algo que los afecte económicamente que les impida comerse una hallaca sin un vino francés.

En esta crónica, la tradición de la hallaca se convierte en un refugio temporal donde los venezolanos alivian los sentimientos de angustia y melancolía ante la incertidumbre del futuro económico en el Año Nuevo; mientras que los vinos y la champaña son presentados como elementos simbólicos que recuerdan la resistencia que tiene la clase media y alta para cambiar sus hábitos de consumo y adaptarse a la nueva situación económica del país. Fihman señala, “los venezolanos siguen estando entre los mayores consumidores de *champagne* del mundo. Al parecer, esta Navidad no habrán de privarse de su compañía, aunque para asegurarse de su dicha infalible les toque gastar los ahorros que les quedan para afrontar la era de vacas flacas que se anuncia” (71). De acuerdo con Manuel Caballero, entre 1976 y 1981 “el país vivió, además de un sueño de despegue económico, una borrachera de consumismo ... Pero así como de las pesadillas, de los buenos sueños también se suele despertar” y en 1977 se comenzaron a sentir los síntomas de una crisis económica que estallaría en febrero de 1983 conocida como el Viernes Negro (240). En este despertar, la crónica venezolana de los ochenta comienza a registrar lo subjetivo individual y colectivo de una época que exige la toma urgente de acciones para solventar las crecientes dificultades económicas, políticas, sociales y culturales que el país comenzaba a enfrentar.

De acuerdo con Arturo Uslar Pietri, esta crisis es el resultado de que en Venezuela “no nos ocupamos de crear riqueza propia, sino de disfrutar de la riqueza petrolera, convertir lo más rápidamente el petróleo en bolívares, para a su vez convertir aún más

rápidamente esos bolívares petroleros en objetos de lujo, en disfrute y hasta en alimentos” (Uslar, *De una a otra* 42). Durante la Venezuela Saudita no sólo se importaban bienes suntuosos, sino que también se importaban alimentos de primera necesidad, por lo tanto, después del Viernes Negro los precios de la cesta básica alimenticia también se vieron afectados por la devaluación de la moneda.

En este contexto, algunas crónicas de Fihman registran cómo los cambios en el consumo afectan emocionalmente a la colectividad. Por lo general, sus textos suelen presentar dos caras de la crisis: una pesimista y otra esperanzadora, esta última llegando a rozar el optimismo de que la crisis tiene una salida, aunque parezca trivial en medio de los prejuicios y escepticismo de la colectividad. Sin embargo, la crónica más allá de plantear una esperanza, brinda una crítica social que con un humor ligero sintetiza el pánico que, particularmente, sienten la clase alta y media ante la idea de cambio de ciertos hábitos frívolos de consumo. Por ejemplo, en la crónica “Patrick”, publicada el 13 de marzo de 1983,⁵ el narrador penetra en los sueños de sus amigos y contempla con humor cómo “un barco repleto de [whisky] Etiqueta Negra...se devuelve sin descargar en las cercanías del puerto de La Guaira” (98). El propio Fihman cuenta una pesadilla en donde expresa, “yo mismo me despierto sudoroso, noche tras noche, cuando, al pedir un jugo de patilla en una frutería, el dependiente me responde exigiendo un adelanto de 58 bolívares” (98). Aunque la referencia monetaria hoy en día no tiene sentido para el lector contemporáneo, porque la moneda cambió de nombre y de valor referencial, lo importante es que la crónica ofrece un registro y comunica cómo el valor adquisitivo del

⁵ Las crónicas recopiladas en el libro *Boca hay una sola* no tienen la fecha de publicación de las mismas. Esta fecha de publicación en el periódico fue obtenida de los archivos del periódico *El Nacional* de Caracas.

dinero se había degradado y los efectos de inseguridad económica generaba pánico y desconfianza en la colectividad de acuerdo a sus hábitos de consumo. Sin embargo, los temores que Fihman tenía sobre la crisis económica comienzan a ocultarse en el relato a medida que se describen imágenes de los magníficos platos del menú que contenían productos importados. Los platos “pudieron más que las sacudidas del dólar y el insomnio acucioso” (99). La crítica gastronómica sobre el restaurante Patrick evidencia que la Caracas *chic*, como la llama Fihman, continuaba evadiendo y solapando el inminente descalabro socio-económico del país mediante el consumo de alimentos importados y preparados en ese restaurante.

A partir de la devaluación del bolívar en 1983 y la crisis petrolera, el gobierno comienza a aplicar políticas de ajuste macroeconómico en su intento de salir de la crisis heredada, paradójicamente, de la Venezuela Saudita. Un titular de prensa de aquella época sintetizó el estado de ánimo de parte de la población: “La fiesta se acabó” (López, *Del viernes* 23). Desde entonces, a través de la crónica se hace pública una oposición a las prácticas económicas que legitima las preocupaciones, conmociones y desencantos de los ciudadanos. Esta oposición en la crónica se construye mediante discursos que denuncian la evasión a la aceptación de las medidas económicas por parte de los sectores sociales privilegiados económicamente. Esto se observa principalmente en crónicas publicadas a pocos meses del Viernes Negro, como es el caso de la crónica “Melusina en Santo Domingo”,⁶ en la cual el personaje Melusina, a su llegada a Caracas después de un viaje vacacional a Santo Domingo con Fihman, le dice: “Hemos regresado. Para consolarnos no nos quedan dólares ni hábitos sencillos” (134). El identificar, entender y

⁶“Melusina en Santo Domingo” fue publicada el 17 de abril de 1983 en *El Nacional*.

justificar el estado de ánimo tanto individual como colectivo es una de las características distintivas en las crónicas donde Fihman confronta la situación económica del país durante los años 80. El “Viernes Negro” fue la primera señal de alerta para la sociedad sobre la crisis económica que se prolongaría con altibajos hasta entrado el siglo XXI.

Durante la década de los ochenta el gobierno experimentó e intentó implementar varias políticas y prácticas económicas encaminadas hacia una salida de la crisis. En 1984, un año después del Viernes Negro, el gobierno se centra en refinanciar y pagar la deuda externa de acuerdo a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI). Luego en 1986 el gobierno vuelve a devaluar la moneda y enfrentó una reducción de los precios del petróleo. A pesar de esta situación en 1986, el gobierno realiza una

expansión del gasto fiscal con el objetivo de terminar el mandato con altos niveles de popularidad y asegurar el triunfo electoral del partido de gobierno [Acción Democrática]. Esto trajo como consecuencia una merma excesiva de las reservas internacionales, la cual en combinación con otros desequilibrios económicos, llevó al Presidente [Jaime Lusinchi] a declarar una moratoria del pago de la deuda en enero de 1989. (López, *Del viernes 25-6*)

Cuando Carlos Andrés Pérez toma la Presidencia en 1989, su segundo mandato presidencial, recibe un Estado sin crédito internacional para cumplir con sus compromisos financieros tanto internos como externos. Bajo estas condiciones económicas el gobierno opta por implementar un sistema económico basado en políticas neoliberales y los lineamientos establecidos con el FMI. Este conjunto de nuevas políticas y medidas económicas es conocido como el Gran Viraje. Sin embargo, estas prácticas económicas, al igual que en otros países latinoamericanos, produjeron una inestabilidad política, económica y social mayor a la que se intentaba solventar.

A medida que la recesión económica se agudizó, el discurso sobre las causas, consecuencias y posibles salidas de la crisis económica comienza a aparecer con mayor

frecuencia en espacios no oficiales ni especializados en economía. Así, el tema económico se puede encontrar dentro de los medios de comunicación en secciones tradicionalmente dedicadas a temas culturales y de opinión; por ejemplo, el artículo “¡A esconderse que vienen las medidas!” publicado en el semanario “Feriado” del periódico *El Nacional* el 19 de febrero de 1989, una semana antes del “Caracazo”⁷ (ver Fig. 3). Otro ejemplo es la sección dedicada a los niños (ver Fig. 4) publicada el 27 de febrero de 1989, el día que ocurrió el “Caracazo”. Estos ejemplos ilustran y registran cómo las políticas y prácticas económicas adquirieron una presencia determinante en todos los niveles de la sociedad venezolana a medida que aumentaban las incertidumbres y la oposición a las mismas.

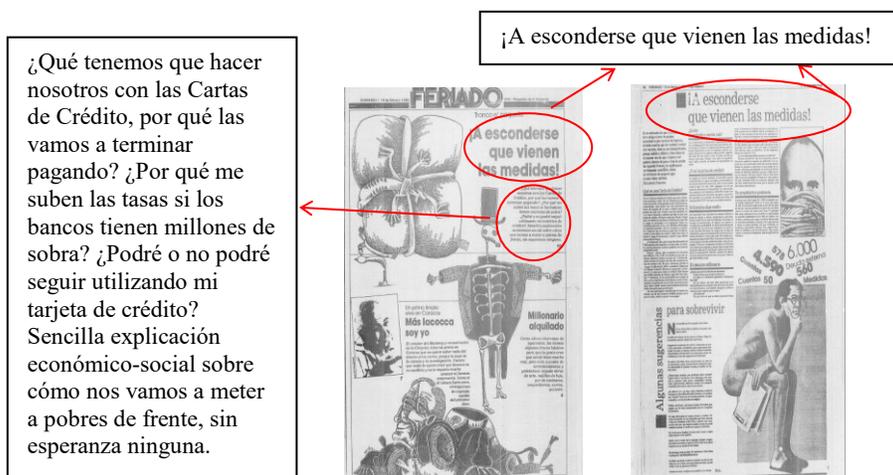


Fig. 3. ¡A esconderse que vienen las medidas! Semanario “Feriado”. *El Nacional*

⁷ El Caracazo fue una serie de protestas, disturbios y saqueos que comenzaron el 27 de febrero y terminaron aproximadamente el 8 de marzo de 1989.

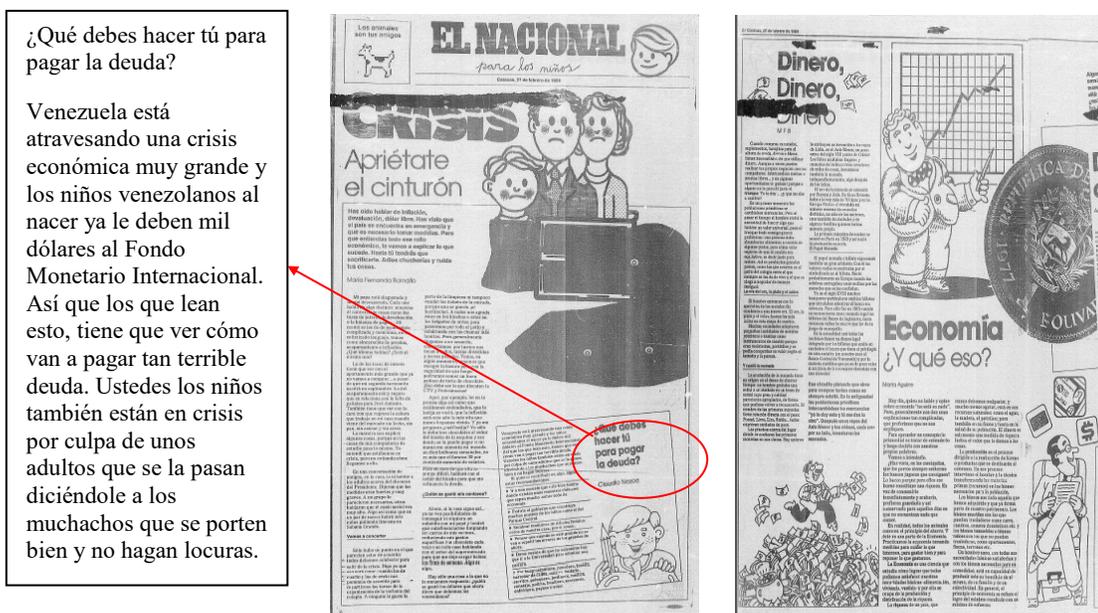


Fig. 4. Crisis. Apriétate el cinturón. *El Nacional para niños*

El Gran Viraje –la propuesta económica neoliberal del gobierno en 1989– tenía como objetivo establecer una economía abierta en cumplimiento con los compromisos del FMI. Esto de acuerdo con Coronil,

En teoría, significaba abandonar el provinciano mercado nacional, protegido por el petróleo, en favor del competitivo mercado global. En la práctica implicaba dismantlar la compleja red de protecciones –empleo estatal, préstamos, subsidios, tarifas, controles de precios y laborales- que habían constituido el modelo populista de desarrollo durante más de medio siglo. Ni el sector empresarial ni la población trabajadora estaban preparados para este cambio. (416)

El gobierno buscaba dar un vuelco importante a todos los sectores productivos del país para ajustarlo a sus reales condiciones socio-económicas, lo cual era un desafío directo a los pequeños negocios. Bajo este contexto y los retos que implicaba la incursión a una economía de libre mercado, en su crónica “Selección natural”⁸, Fihman observa cómo la economía se hace omnipresente en la cotidianidad del venezolano:

La economía ha tomado posesión de todos los corazones, invadiendo la plática ordinaria y atormentando con nefastos pronósticos la sensible costura de la mayoría de los bolsillos. En tiempos de zozobra, las sobremesas se pasean entre la teoría

⁸ Esta crónica se encuentra en la sección “Estación Infierno” del libro *Boca hay una sola*.

financiera, la confesión de pérdidas lamentables ... Los funcionarios del gobierno reparten consejos en banquetes públicos y privados, sermoneando desde las alturas sus certezas a una nación estupefacta. Esparcen consignas de eficiencia y competitividad, llegando a inspirar a lo sumo, en sus interlocutores menos insensatos, cierto interés por las técnicas del *harakiri* y el *sepuku*. (437)

Fihman se vale de la ironía para construir un discurso donde denuncia la inviabilidad y consecuencias del plan económico del gobierno. Contrapone las perspectivas económicas de los pequeños negocios versus las perspectivas macroeconómicas de los especialistas del gobierno. Esta contraposición evidencia su preocupación por las pérdidas que se habían producido en la mesa pública caraqueña como resultado del nuevo escenario económico. Fihman afirma que “en Caracas, los comedores públicos se han vaciado por primera vez en 30 años, y por el horizonte se asoma un proceso inevitable de selección comercial... Pronto me tocará reseñar los restaurantes que cierran” (438). Fihman deja a un lado la crítica gastronómica y cuestiona cómo el argumento de “que sobrevivirán los mejores”, como lo afirmaban los gurúes de la economía, no es aplicable en el campo de gastronomía, ya que los restaurantes tienen márgenes de ganancias ínfimos si son comparados con las grandes cadenas de comida rápida.

La situación de los restaurantes, planteada por Fihman, es uno de los muchos casos dentro de los negocios minoristas y empresas de producción artesanal, quienes se vieron forzados a cerrar, simplemente porque les resultaba imposible reducir sus costos de producción para mantenerse en el mercado y competir con los grandes capitales. Por lo tanto, Fihman rechaza las nuevas prácticas económicas y concluye su crónica planteando su escepticismo por el posible éxito del nuevo modelo económico, ya que se pregunta cuáles restaurantes sobrevivirán a las mismas. La mayor manifestación de rechazo a las políticas neoliberales se produjo en las calles, cuando la población actuó en forma de saqueo, tomando por asalto las calles y comercios. Esto comenzó en las

ciudades de Guarenas y Caracas, y luego se extendió a las principales ciudades del país. El clímax de esta poblada, que duró dos días, fue el 27 de febrero de 1989 y es conocida como el “Caracazo”.

De acuerdo con Janet Kelly, era evidente que en 1989 la estructura política, económica y social del país no había cumplido con sus objetivos,

para que las fuerzas del orden atacaran con ametralladoras a la población civil enojada con los trucos de los comerciantes, quienes escondían la comida a la espera de aumentos de precios. Algo andaba mal cuando la inflación sobrepasaba el 80% y los ingresos reales se desplomaban. Todo apuntaba a que el modelo impuesto por el Gran Viraje significara una gran equivocación. (562)

Después del Caracazo, los marginales, que eran sólo un elemento descriptivo en algún paisaje en las crónicas de Fihman, pasan a ocupar un rol protagónico dentro de la crónica como una voz colectiva que desplaza a la crítica gastronómica, como respuesta a la búsqueda de una escritura más acorde con la realidad del país. Estas crónicas componen la sección “Estación Infierno” del libro *Boca hay una sola*. Por ejemplo, en la crónica “La gran piñata de 1989”, el texto se centra en uno de los saqueos de los muchos que ocurrieron durante el Caracazo. Fihman se define como “burgués” que observa desde la ventana de su apartamento cómo una poblada de hombres, mujeres y niños intenta entrar a los supermercados y se enfrentan a la Guardia Nacional;

El burgués que soy volcaba en la escena sus temores reprimidos. La indiferencia o el miedo tantas veces exorcizados en el olvido se representaban ante mis ojos involuntariamente excitados. Las invisibles prohibiciones sociales habían cedido por el peso liberado de las aguas represadas. (427)

Fihman busca y encuentra una justificación política y social a lo que observa desde su ventana y compara el motín del Caracazo con *Fuenteovejuna*, la obra de Lope de Vega, pero en una versión vanguardista donde los espectadores se encuentran viendo “desde el respaldado palco de sus apartamentos” (427). Las imágenes literarias que describen el rol

protagónico del pueblo unido en la búsqueda de justicia representadas en *Fuenteovejuna* le ayudan a Fihman a entender y explicar una relación sobre las causas y efectos de lo que observa desde su ventana durante el Caracazo. Las escenas descritas por Fihman aluden a la reivindicación del pueblo a través de la búsqueda de la justicia por mano propia. De esta manera, Fihman justifica el Caracazo recordando las condiciones de escasez de los alimentos básicos que se vivía semanas antes de los saqueos:

la Caracas de estos días, es decir, la de las medidas, no se había visto desde hace más de 30 años. El ambiente está resonando con los oscuros ecos de escasez de las novelas de posguerra o de las películas de la Depresión. Las panaderías vacías estremecen las más básicas certezas. (426)

Fihman más allá de la consternación por lo ocurrido, busca entender y justificar la sociedad venezolana a través de analogías que resalten y expliquen el clímax de la crisis socio-económica del momento.

Durante la década de los ochenta, el cronista narra desde un yo o desde un nosotros, sobre lo inconsistente de las políticas económicas y sobre todo aquello que genera: incertidumbre, inseguridad, violencia, caos, pérdidas, etc. El cronista establece un compromiso con su tiempo, con la realidad, con la comunidad de la cual forma parte. Además, aborda los acontecimientos desde distintos puntos de vista en su afán de comprender y crear conciencia sobre la compleja realidad socio-económica y política del país. De esta manera, la crónica venezolana de los ochenta no solo se instaura como una forma de narrar los problemas urgentes del país sino que también es un texto que sintetiza la realidad para hacerla más comprensible. Estas crónicas suministran claves para percibir la crisis vivida en esta década marcada por los varios intentos fallidos de ajustes económicos. De acuerdo con Margarita López Maya, la sucesión de intentos fallidos cataloga el caso venezolano como una sociedad con “fatiga de ajuste”, es decir,

Una sociedad que por lo reiterado de los ensayos fracasados, pierde confianza en la capacidad de ese proyecto para superar la crisis. Por otra parte, tales fracasos acentuaron y profundizaron el declive económico del país iniciado por el agotamiento del modelo de desarrollo anterior, reforzando las tendencias al deterioro social y potenciando el creciente descontento político con los partidos. (*Del viernes 22*)

Esa “fatiga de ajuste”, la desconfianza y descontento de la sociedad venezolana ha sido registrada a través de la crónica desde la década de los noventa. En esta década, la crónica evoluciona hacia “el estilo de columnas de opinión sin por eso dejar de ser crónicas con derecho propio: pequeños relatos donde se encuentran el periodismo y la literatura” (Rotker, *Bravo* 172). Entre los exponentes de este tipo de crónicas se encuentra José Ignacio Cabrujas.

José Ignacio Cabrujas: El neoliberalismo, una tragedia contemporánea representada en la crónica

A José Ignacio Cabrujas⁹ se le recuerda con frecuencia por su planteamiento de que el concepto de Estado, en Venezuela, es apenas un disimulo, es decir, “el concepto de Estado es simplemente un ‘truco legal’ que justifica formalmente apetencias, arbitrariedades y demás formas del ‘me da la gana’” (Cabrujas, “El estado” 2). Esta idea de Estado y sus consecuencias implícitas son parte de los temas desarrollados en las crónicas escritas por Cabrujas durante los años noventa en diferentes periódicos.

Entre 1991 y 1994, Cabrujas escribe sus crónicas en *El Diario de Caracas* y publica sus últimas crónicas en *El Nacional* entre 1994 y 1995, año en que fallece. “Era un hábito compartido por casi toda la población lectora del país: comprar el periódico,

⁹ José Ignacio Cabrujas (1937 – 1995) es un escritor reconocido por sus trabajos como dramaturgo, guionista de cine y televisión, director de teatro, ensayista y cronista. Su comienzo como cronista data desde principio de la década de los setenta como colaborador en la revista *Punto en domingo*, donde firmaba bajo el seudónimo de Sebastián Montes. En 1978, Cabrujas se une al equipo de escritores de la revista *El sádico ilustrado*, donde decide dejar a un lado su seudónimo y empieza a firmar sus artículos con su verdadero nombre.

bien el *Diario de Caracas* o *El Nacional*, y leer la columna de José Ignacio Cabrujas ... La columna era extensa, medio tabloide, y servía de mirador de la actualidad venezolana” (Valle 48). *El Diario de Caracas* le ofreció a Cabrujas un amplio espacio para la publicación de sus artículos y crónicas. Diego Bautista Urbaneja¹⁰ recuerda

Tengo muy clara en la memoria la conversación en la cual le ofrecí a José Ignacio Cabrujas que escribiera una página o dos todos los domingos en *El Diario de Caracas* ... [y le dije] «Haz con la página lo que te venga en gana. Pon los recuadros que quieras, con las ilustraciones que desees. Escribe patas arriba si te parece. Pero escribe». (I)

La amplia disponibilidad en el espacio de publicación y la flexibilidad en la forma estilística le concedieron cierta libertad a Cabrujas para escribir y desarrollar una crónica que registró el comienzo de un período de cambios radicales en la política económica del país, así como también los cambios en la concepción del imaginario político y socio-económico del país. En general, las crónicas de Cabrujas son un compendio de las ideas y el sentir colectivo ante las contradicciones y los problemas políticos, históricos, económicos, sociales, culturales y éticos presentes en los intentos del gobierno para poner en práctica el modelo neoliberal.

Las crónicas de Cabrujas escritas tanto para el *Diario de Caracas* como para *El Nacional* se caracterizan principalmente por un discurso que combina datos reales con hechos históricos y recursos literarios entre los que se destacan el humor y la ironía. Algunas de estas crónicas han sido recopiladas en dos libros: *El país según Cabrujas* (1992) y *El mundo según Cabrujas* (2009). El primer libro contiene una selección de crónicas de Cabrujas publicadas en el *Diario de Caracas* durante 1991 y 1992, mientras que el segundo libro recoge un total de 46 textos entre crónicas y otros artículos

¹⁰ En 1991 Urbaneja era el director del *El Diario de Caracas*.

publicados en diferentes periódicos entre 1973 y 1996. Curiosamente, 12 textos de esta recopilación, el 26% aproximadamente, abordan temas relacionados con la situación económica del país; temas como: los subsidios económicos, las relaciones gobierno – empresarios, la inflación, el ingreso petrolero, la corrupción y el capitalismo. De manera que las crónicas que he seleccionado de ambos libros de Cabrujas me permiten analizar cómo el discurso económico se inserta en la crónica en la medida que la crisis tanto política como socio-económica se agudiza a comienzos de los noventa.

Cabrujas aborda e intenta explicar la realidad venezolana mientras desmonta el mito del progreso y solidez económica construido por los representantes del gobierno en las décadas anteriores. Esto se observa especialmente cuando Carlos Andrés Pérez, durante del segundo período presidencial (1989 – 1993), intenta poner en marcha el Gran Viraje. Las consecuencias sociales y económicas de la ejecución del Gran Viraje marcaron dos hitos en la historia de Venezuela. El primero fue la poblada del 27 de febrero como una manifestación de rechazo al plan económico neoliberal. El segundo hito está representado por la intentona golpista en 1992, liderada por Hugo Chávez Frías el 4 de febrero. La segunda presidencia de Pérez significó un fallido intento del gobierno por dejar a un lado las políticas proteccionistas que caracterizaban el modelo populista, revelando públicamente el malgasto de los ingresos petroleros y la corrupción asociada a notables representantes del gobierno y de poderosos grupos del sector privado.

Esta situación propició una mayor apertura de espacios públicos a debates y opiniones desde una perspectiva fuera de las clases dominantes y las elites partidistas. De allí que la prensa independiente hiciera pública su oposición a las políticas dudosas que afectaban a la colectividad menos privilegiada del país. En este sentido, las crónicas de

Cabrujas abordaron la realidad desde diversas temáticas concernientes a cualquier estrato social que le permita disertar sobre la crisis del sistema democrático, económico y político. Así que sus crónicas entre 1991 y 1994 se caracterizan por un estilo donde prevalece la hibridez propia que permite la forma de crónica, donde los hechos reales se entremezclan con la subjetividad del escritor y los recursos literarios. Esta combinación le permiten a Cabrujas establecer un diálogo con la historia política y socioeconómica de Venezuela a través del humor, la parodia y la ironía. De acuerdo con Manuel Felipe Sierra,

el discurso “cabrujiano” hace de sus obras de teatro una simbología nacional y retratos acabados de expresiones culturales y sociológicas, fue trasladado al papel. En sus crónicas encuentran espacio sus típicos personajes (caraqueñísimos, o mejor dicho, sus “panas” de Catia), con el refrescamiento de anécdotas y episodios históricos sin mayores concesiones a la adjetivación. La memoria periodística de Cabrujas tiene mucho que ver también con el desiderátum que se resolvía hasta entonces en su dramaturgia y los temas abordados con fluidez en sus guiones de cine y televisión.

La crónica de Cabrujas se apoya en elementos muy similares a los usados en el teatro del absurdo, como el desarrollo de la incongruencia en el discurso y las acciones. Con estos elementos Cabrujas crítica cómo el Estado adquirió una modalidad “providencial” y populista en la administración de la renta petrolera.

Cabrujas valora la cotidianidad tanto de los ciudadanos como de los representantes del gobierno en sus crónicas. Además, la ficción presente en ellas a través de diálogos entre los personajes son la estrategia utilizada por Cabrujas para sorprender y confrontar a funcionarios del gobierno en espacios privados, como en la intimidad del hogar o en su oficina en reuniones privadas, esto con la finalidad de cuestionar su labor en materia económica. En este sentido, en la crónica “Delirio populista”¹¹ Cabrujas crea

¹¹ Publicada el 19 de mayo 1991.

un acto ficcional cuyos personajes principales son el presidente Pérez, Reinaldo Figueredo Planchart (Ministro de la Secretaría de la Presidencia) y Miguel Rodríguez (Ministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia) responsable de la planificación económica. En esta crónica Cabrujas contrasta la encrucijada en la que se encuentra el presidente Pérez ante la difícil tarea de ejecutar las nuevas medidas económicas que resultan opuestas a las medidas populistas que caracterizaron su primer gobierno identificado como la Venezuela Saudita.

En “Delirio populista”, Cabrujas se vale de la ficción para despojar de la investidura presidencial a Carlos Andrés Pérez y caricaturiza su lado humano. Con un narrador omnipresente, la crónica desvela las dificultades de Pérez para conciliar el sueño, revela sus angustias y las ridiculiza al punto de minimizar el poder presidencial para lograr una salida exitosa de la crisis económica. Además, la retórica política del presidente es tomada y llevada hasta el absurdo mediante la incorporación de diálogos entre el presidente y sus ministros. Cabrujas dismantela y expone los pensamientos contradictorios de dos ministros en relación con la continuidad o no de las prácticas económicas populistas, muestra la falta de coherencia entre las medidas económicas planteadas por el FMI y la puesta en marcha de las mismas en el día a día . Así, un diálogo entre el presidente Pérez y el ministro Figueredo¹² sobre la visita de este último al barrio La Bombilla pone en evidencia dicha incoherencia:¹³

Iba Figueredo a referirle su excursión al barrio de La Bombilla, cuando Pérez se le anticipó preguntándole:

— ¿Y qué tal las bainas en el barrio de La Bombilla?

¹² Ministro de la Secretaría de la Presidencia durante el segundo período presidencial de Pérez.

¹³ La Bombilla es un barrio caracterizado por la conglomeración de viviendas informales, es decir, construidas fuera de la regulación urbanística. Esta barriada cuenta con escasos servicios urbanos y es considerada una barriada marginal del área de Petare en Caracas.

Figueredo relató su ascenso empinado por las callejuelas de aquella marginalidad, entre casuchas, aguas negras y niños de franelitas. Los habitantes de La Bombilla, representados por la Junta Vecinal, le habían recibido con una larga lista de peticiones.

— Quieren seguridad en un setenta y cinco por ciento. Se quejan del alto costo de la vida en un ochenta y tres por ciento. Quieren una piscina en un noventa y tres por ciento. Quieren un servicio de maternidad en un cincuenta por ciento. Lamentan el precio del solomo ^aabierto ¹⁴ en un noventa y nueve por ciento. Denigran del gobierno en un ciento catorce por ciento y en general están bastante mal en un cien por ciento. Pérez reconoció una agrura en el proceso digestivo y no pudo menos que preguntar:

— Pero, ¿usted de qué habló, Figueredo?

— De la historia de Acción Democrática, Presidente. De las luchas populares de 1945 y de la tradición redentora de un instrumento que necesita renovarse, salir de su anquilosamiento actual so pena de desaparecer en el moderno esquema latinoamericano.

— ¿Y no lo hucharon después de esa indormia, Figueredo? ¿No le jondearon un ladrillo, no le hicieron lora, ni le dio canillera?

Figueredo tradujo mentalmente los localismos y se limitó a contestar:

— No Presidente. Me preguntaron si había traído franelitas.

— ¿Y usted salió de calanchín a repartir franelas?

Figueredo confesó avergonzado:

— Con tan mala suerte, que por error de mi secretaria, todas eran small. Y más de uno comentó, que se las estábamos regalando de ese tamaño para que se acostumbraran a la pérdida de peso. (“Delirio populista” 39)

La representación de las necesidades de la comunidad a través del uso de mediciones porcentuales es una estrategia que además de parodiar el léxico estadístico, también reexamina la medición e identificación de datos asociados con los problemas de la comunidad. Además, plantea que estos datos no son considerados dentro de los indicadores oficiales para la toma de decisiones en pro del progreso y bienestar del país.

El estilo en el uso de la ironía y el humor en la crónica de Cabrujas se asemeja al utilizado en algunas de sus obras de teatro que lo distingue como dramaturgo. La teatralidad como una forma de organizar y desarrollar la crónica “Delirio populista” es un estilo con propósitos tanto estéticos como retóricos que delinea las reflexiones sobre el estado socio-económico del país. Por ejemplo, la dificultad que tienen los personajes para

¹⁴ El solomo abierto es un corte de carne de res usado para guisar o moler.

comunicarse entre ellos mismos crean un efecto de humor debido a lo absurdo que resultan sus argumentos al momento de presentar los resultados estadísticos. Las expresiones y los diálogos reinterpretan la realidad y transforman la visión de la insatisfacción de la comunidad y la gestión gubernamental. De manera similar que en el teatro¹⁵, Cabrujas no brinda las respuestas que el lector esperaría a los problemas sociales, políticos y económicos del país, sino que deja en las manos del lector la interpretación y el análisis de cada uno de sus planteamientos, es decir a su imaginario.

La crónica “Delirio populista” se encuentra organizada en cuatro partes, y cada parte se diferencia de las otras por medio del uso de unos artísticos, estas separaciones le otorgan a la crónica una estructura similar a una obra de teatro, es decir que está dividida en cuatro breves actos. Además, la descripción escenográfica y el énfasis emocional de los personajes juegan un rol importante en la representación de una realidad grotesca, donde el principio de la causalidad es oportuno para exaltar lo absurdo de las respuestas de los representantes del gobierno ante las necesidades – básicas, reales o imaginadas– de la comunidad. Por ejemplo, Cabrujas en la segunda y tercera parte de esta crónica establece las bases para entender la lógica del populismo mediante la exposición de las ideas de Miguel Rodríguez¹⁶ sobre el nuevo sistema económico. La narración y el diálogo delimitan las medidas económicas que intentaba eliminar el esquema del Estado proteccionista y las prácticas populistas a través de decretos presidenciales. La ironía de

¹⁵ Cabrujas en sus obras de teatro *Profundo*, *Acto cultural*, *El día que me quieras* y *El americano ilustrado* “develó su subjetividad para despojarse de sus obsesiones, dando forma, al mismo tiempo, un mundo imaginario en el que están presentes algunas de las más agudas y arraigadas creencias nacionales. . . el mundo imaginario que crea Cabrujas pasa por la religión, la cultura, la política y la historia nacional, tópico de la vida pública que enhebra con las desafecciones y los colapsos de existenciales de la vida privada. . . El resultado es asumir la soledad existencial y huir hacia adelante como culminación individual y social” (Azparren 43).

¹⁶ Ministro de la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia, responsable de la planificación económica.

la lógica populista manifestada por el personaje de Figueredo ante las demandas de necesidades insatisfechas de la comunidad, configura dramáticamente el imaginario social, político y económico, reduciendo la retórica populista a un discurso vago y absurdo ante la incapacidad del Estado de satisfacer las necesidades de la comunidad. De acuerdo con Laclau,

el lenguaje de un discurso populista –ya sea de izquierda o de derecha– siempre va a ser impreciso y fluctuante: no por alguna falla cognitiva, sino porque intenta operar performativamente dentro de la realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante. Considero este momento de vaguedad e imprecisión ... como un componente esencial de cualquier operación populista. (ch. 2)

Cabrujas a través de la crónica devela lo absurdo que resulta el discurso populista de Pérez para confrontar el proceso de cambio social y económico que el proyecto de la Gran Venezuela le exigía según el modelo neoliberal. Un modelo donde no tenía cabida implementar subsidios económicos de manera similar que le permitió el ingreso petrolero durante su primer gobierno.

En la tercera parte de la crónica, el discurso populista de Pérez adquiere una representación de una grandeza distorsionada que es contrapuesta con las ideas exageradamente inviables planteadas por el ministro Miguel Rodríguez. En esta parte, el humor mordaz se hace presente con la intención de provocar una reacción del lector sobre cómo el populismo ha jugado un rol importante en la intervención del Estado en la economía de Venezuela. En la crónica el Presidente Pérez se dirige a Rodríguez y le dice,

— ...Voy a decretar la locha¹⁷ de plata y no deseo oír ni un sólo comentario. Voy a decretar una rebaja en el precio de la carne de doscientos cuarenta a setenta y dos veinticinco. Voy a hablar con unos veterinarios suizos, de esos que saben, para que las terneras ya nazcan con un letrerito en la nalga derecha que diga PVP¹⁸ 72,25. Voy a decretar que por cada arbolito, en las capitales de estados y en el Distrito

¹⁷ El vocablo locha significa moneda de níquel cuyo valor equivalía a un octavo de bolívar, es decir, doce céntimos y medio de bolívar.

¹⁸ PVP: Precio de Venta al Público.

Federal se cree un empleo de limpiamiados de perros callejeros, a fin de evitar el cólera. Voy a decretar el año jubilar del pollo democrático. ¡Quiero pollos subsidiados, Rodríguez! ¡Guarderías de pollos, donde el animalito desde sus primeras luces tenga la protección del Estado! ... ¡Voy a obligar por decreto a que cada baina que se produzca en este país tenga al lado del precio una barrita de plomo, para que no flote! ¡No quiero flotación de los precios, Rodríguez! ¡Quiero un hundimiento general de precios! ¡Un Titanic de precios!

Dos horas más tarde

— ¿Cómo está el Presidente?

— Ya pasó lo peor.

— ¿Se quedó calmado?

— Más o menos. Quería decretar.

— ¿Y qué decretó?

— Las Fiestas Patronales de San Joaquín. A como están las cosas, yo creo que con eso se calma. Después de todo, hay que entender el populismo. (“Delirio populista” 41-2)

La mezcla de los deseos absurdos y frustraciones del personaje de Pérez aluden a la insostenibilidad de los proyectos que se ejecutaron durante su primera presidencia (1974-79) bajo la lógica populista de sus decretos. En la segunda presidencia, Pérez se vio obligado a cambiar esa forma de gobernar bajo decretos y moderar su discurso a acciones más acorde con las exigencias del modelo económico neoliberal. Este modelo económico restringe la intervención del Estado en el control de la economía, por lo tanto Pérez tuvo la necesidad de evadir el uso de subsidios o cualquier otra medida que afectara el comportamiento del libre mercado, lo cual conllevó a un desencanto y rechazo generalizado por parte de sus electores, la elite empresarial y política.

La ironía, la exageración y el humor son recursos presentes en la crónica de Cabrujas que mueven el texto hacia una reflexión bien sea desde el distanciamiento o desde la empatía con el lector. Asimismo, el empleo de la ironía en la crónica de Cabrujas facilita tanto la representación del grado de insatisfacción social ante el nuevo orden económico como la representación de la potencial capacidad de lucha del país en pro de

un futuro mejor. A la vez, el humor permite sobrellevar la tensión entre los acontecimientos y temáticas que aborda con toda su complejidad.

En las crónicas de Cabrujas la ironía es una estrategia para representar una realidad producto de los reiterados errores cometidos en el manejo del país, y que provocaron una amplia brecha entre lo que se desea ser como país y lo que se es realmente como país. Un ejemplo de esto es la crónica “La nueva utopía”.¹⁹ En esta crónica, mediante el uso de la primera persona, Cabrujas esboza la necesidad universal de concebir una nueva utopía. Sin embargo, muestra su desacuerdo y escepticismo acerca de que la nueva utopía sea el capitalismo. “Lo que nunca me imaginé en mi vida es que la nueva utopía de la humanidad sería el capitalismo” (“La nueva utopía” 109). A partir de este punto, la ironía y el humor invalidan el posible éxito del capitalismo y el neoliberalismo en Venezuela utilizando el ejemplo de su “indignación frente al costo de una latica de *petit-pois*” (109).

Cabrujas contrapone su experiencia personal contra las posibles teorías que justifiquen el precio de la latica de *petit pois* (guisantes) y el alza del precio del picante chirelito. En este caso la comida en la crónica de Cabrujas, como en la crónica de Ben Fihman, es uno de los indicadores que el lector puede reconocer e identificar con su contexto económico real para comprender el estado de la situación económica que el cronista observa, experimenta y critica. Cabrujas se vale de la descripción de sus sentimientos y la reacción de asombro que le causan el aumento en los precios de la comida. Luego dirige su relato a un grupo de expertos en economía, manifestando sus preocupaciones por el alza de los precios y señala:

¹⁹ Publicada el 13 de octubre de 1991

Sentí una mirada fea, reprobativa, y de alguna manera civilizada. Fue cuando alguien me dijo: José Ignacio, ¿tú no te has dado cuenta de que se cayó el muro de Berlín? Por un momento pensé qué diablos tenía que ver el muro de Berlín con el precio de chirelito, pero opté por quedarme callado. (“La nueva utopía” 110)

Esta interrogante, es el punto de partida que sustenta la preocupación de Cabrujas, ya que la caída del muro de Berlín significó el fin de la Guerra Fría y la desintegración territorial de la Unión Soviética. Estos acontecimientos simbólicamente representaron el fracaso del modelo económico y social promovido por la Unión Soviética. Por esta razón, surgió la necesidad de encontrar nuevas formas discursivas que explicaran el nuevo escenario mundial y diera respuesta a una de las incógnitas: ¿cuál sería la nueva utopía que se opondría al capitalismo?

Bajo este panorama en los noventa, Cabrujas interpela directamente al lector para que se imagine el drama de su vida, “una existencia donde cada día hay menos interlocutores, menos personas con quienes polemizar” (110). A partir de esta idea, Cabrujas expone su perspectiva sobre el capitalismo en contracorriente con la perspectiva de los ricos y teóricos economistas neoliberales; y enumera los fracasos del modelo neoliberal que demuestra la farsa que representa el capitalismo. Cabrujas señala:

Hasta ahora, cuando creo haber descubierto, por lo menos en mi propio código, el tercer rostro de esta farsa, el desenlace de la flotación y el mercado.

Permítame el lector enumerarlo de esta manera: . . .

3) Tres años después del paquete neoliberal, no hay competencia de precios ni nada que se le parezca, porque todas las laticas de *petit-pois* cuestan lo mismo y todos los perros calientes cuestan lo mismo y todas las harinas cuestan lo mismo.

4) Tres años después del paquete neoliberal, la economía no se reactiva y por el contrario se hace especulativa y perezosa. . . .

10) Tres años después del paquete neoliberal, estamos en la misma baina, en el mismo desaliento, en la misma incapacidad de mejorar el nivel de vida o la simple dignidad de la mayoría. (“La nueva utopía” 113)

En este caso la enumeración procede de una formulación realista de hechos, donde algunos casos han sido sometidos a la ironía o al humor con la finalidad de concluir con los sacrificios y desencantamiento que traen consigo las utopías,

el nuevo capitalismo nos dice: muchachos: estamos ahora en un túnel, estamos enderezando el timón de la historia, hay hambre, hay necesidad, hay pobreza e injusticia. Pero acabamos de entrar en la ruta correcta, en el viento de la historia, en el futuro luminoso, medio metro más allá de esta sombra provisoria donde nos encontramos. Es cuestión de esforzarnos, de aprontarnos la correa, de admitir el tránsito penoso al cambio del desenlace formidable. Los precios flotan, el mercado protagoniza, la maquinaria de la economía, acaba de encenderse. Pasaremos hambre, sentiremos la desesperanza, pero al final nos aguarda un futuro hermoso donde todos seremos prósperos y felices. . . . Ciertamente, el paraíso sigue quedando lejos pero con buen ojo y mejor criterio, puede verse en lontananza. (114)

De esta manera, Cabrujas desmantela la idea de que la próxima utopía sea el capitalismo y concluye que prefiere “el cachivache anterior” (el socialismo), ya que desde su perspectiva los políticos y expertos económicos marchan en contracorriente a la realidad cotidiana de sus ciudadanos.

Cabrujas combina sus experiencias cotidianas con los mensajes presidenciales para desmantelar y reflexionar sobre el desfase que existe entre las promesas y proyecciones económicas que poseen los discursos gubernamentales en materia económica al punto que Cabrujas las califica de fantásticas. En la crónica “Navideño express”,²⁰ Cabrujas reflexiona sobre la visión del Presidente Pérez sobre el futuro económico del país como resultado del Pacto Andino. Cabrujas escuchó “de la boca del presidente Pérez, una visión fantástica según la cual, el próximo año [1992], será bonanza pura y jauja anhelada cuando encontremos por todas partes, papas bolivianas, mazorcas peruanas, lechosas quiteñas y toda una suerte de tubérculos latinoamericanos” (“Navideño express” 163). Sin embargo, Cabrujas relaciona el discurso presidencial con

²⁰ Publicada el 22 de diciembre 1991

su experiencia cotidiana y subraya las distorsiones de las proyecciones de “bonanza pura” hechas por el presidente con la realidad de los altos precios que tienen los productos latinoamericanos en el supermercado. Cabrujas señala que consiguió

unos mejillones concretamente catorce mejillones, proveniente de Mar de Plata puestos de lo mejor en un escaso recipiente de vidrio, al precio de 375 bolívares, vale decir a 26,75 por mejillón. Yo no sabía que el ego argentino llegaba hasta los mejillones, pero ahora me rindo ante la evidencia. ¡Es que no podían ser de otra parte! Son mejillones y como buenos argentinos, se creen langostas. (163)

Mediante el juego de palabras que crea el políptoton, mejillones/mejillón, con el cual Cabrujas no solo expresa lo exorbitante y lo exagerado que le parecen los precios, sino que también agrega un toque de humor basado en el estereotipo de los argentinos. Esto crea un efecto de extrañamiento y desconcierto para indagar sobre la situación socio-económica del país a través de la factibilidad o no que tiene el venezolano de consumir los alimentos que se encuentran en los supermercados.

En las crónicas de Cabrujas, al igual que las de Ben Fihman, la comida constituye un indicador de la “realidad inmediata”, un elemento básico de la vida cotidiana, “debido a que los hombres no se alimentan de nutrientes naturales, de principios dietéticos puros, sino de alimentos culturizados, escogidos y preparados conforme a leyes de contabilidad y reglas de conveniencia propias de cada área cultural” (De Certeau 172). De tal manera que la comida, tanto en las crónicas de Cabrujas como en las de Fihman, es una referencia de valor humano, básico, cotidiano, económico, social y cultural utilizada para dismantelar las expectativas del gobierno de solucionar la crisis socio-económica del país. Además, el tono irónico y el humor que gira en torno al consumo de alimentos reducen toda estrategia y plan económico gubernamental a una ilusión. Esto expone la relación causa – efecto que hay entre las políticas económicas y las necesidades

insatisfechas de los sectores menos favorecidos social y económicamente. A través de la crónica Cabrujas explica y entiende que,

El Gobierno tiene problemas y todo el mundo sabe que el Gobierno tiene problemas. Entonces nos ha empezado a interesar la suerte del Gobierno. Hemos comenzado a entender que el Gobierno no es una catástrofe natural, sino una contingencia que se expresa en un proyecto económico. Y hemos comenzado a entender que ese proyecto económico del Gobierno tiene que ver con el precio del solomo y de los pimentones cotidianos. Que un error del Gabinete reduce las posibilidades del sueldo que gana. (Cabrujas, “El estado” 10)

En esta etapa de la crisis económica, al principio de los noventa, el gobierno reconoce que definir prioridades económicas significa postergar la atención de las necesidades de los marginados y pueden terminar en situaciones como las vividas durante el Caracazo.

En esta época, las vicisitudes económicas de la población se comenzaron a manifestar en un descontento y quejas generalizadas que colocaron en una encrucijada al gobierno. Por una parte el gobierno se enfrentó a una realidad socio-económica que le exige cambiar su política paternalista y populista, y por otra parte, una mayor atención directa e inmediata de las necesidades en los sectores marginados, tal como lo demuestran los ejemplos analizados a través de la crónica hasta el momento. A esta crisis económica se le sumaría el surgimiento público del grupo Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), compuesto por oficiales del ejército y liderado por el teniente Hugo Rafael Chávez Frías, quienes intentan fallidamente derrotar a Carlos Andrés Pérez el 4 de febrero de 1992.

A los pocos días de la intentona del 4 de febrero, Cabrujas junto con un grupo reconocido de intelectuales fue invitado a dialogar con el presidente Pérez y expresar su punto de vista sobre la situación política y económica del país. Dicho encuentro quedó

registrado en la crónica “Una incursión en Miraflores”.²¹ Esta crónica sintetiza, entre otros puntos, la necesidad de convocatoria del sector intelectual con los ministros de la Economía con la finalidad de que se les explique “por qué estamos como estamos” (140). En la búsqueda de una respuesta a esta pregunta, el cronista resume una serie de puntos tratados en el diálogo de los intelectuales con el Presidente Pérez, entre los que se destaca: el reconocimiento de que “en el país hay la corrupción que juega garrote” (140), la “autocrítica de un Presidente aislado en un macromundo y franca necesidad de saber cuánto está costando el kilo de lagarto²² (¡Hombre! ¿Es que si no qué hace mi tía María Luisa?)” (141) y “la honda amargura del neoliberalismo como una trágica necesidad contemporánea” (140).

Cabrujas recopila y busca el entendimiento de las dificultades del país desde la voz de diferentes intelectuales con un estilo jocoso, pero sin perder la seriedad de los problemas que padece el país,

Habló Caballero de un país expulsado, de un país no convocado, de una democracia que se ha convertido en la abstracción económica donde el Presidente equivoca su verdadero liderazgo, convirtiéndose en un divulgador de redescuentos, tasas de inflación, diferenciales cambiarios y demás sortilegios probablemente oportunos en los hechizos de Pedro Tinoco a la hora de lanzar los caracoles, pero que poco o nada tienen que ver con la otra realidad más inmediata. (“Una incursión en Miraflores” 141)

Además de la búsqueda del entendimiento de la problemática del país, los intelectuales también formulan definiciones sobre qué significa confianza y cómo la figura presidencial puede entender y acercarse a la realidad. Cabrujas combina las cualidades de interpretación e intervención de los intelectuales en la búsqueda de soluciones viables y ajustadas a la realidad venezolana, mostrando a los intelectuales como el puente

²¹ Publicada el 16 de febrero de 1992

²² Lagarto es un tipo de carne de res.

comunicacional entre los diferentes sectores de la sociedad y el gobierno. De manera que concluye la crónica con los resultados de la reunión y afirma que la reunión “sirvió para demostrar...que en este país hay intelectuales. Está por verse si sirve para demostrar que en este país hay un Presidente” (143).

Las crónicas de Cabrujas poseen una crítica intensa sobre las políticas económicas y sociales del país, pero sobre todo, son un intento para explicar, y explicarse, cómo es su país, y cuáles son los problemas que le aquejan al venezolano en su diario vivir. Su visión del país posee un notable uso de referencias a la historia política y económica venezolana, como punto de partida para exponer, muchas veces con un estilo dramático, ciertas políticas, costumbres, posturas y consecuencias observadas durante el período de transición entre el boom de petróleo y la recesión económica a principios de los noventas. Además en la crónica Cabrujas reconstituye el *imaginario económico* al confrontarlo con los propios cambios económicos que conllevaron las políticas neoliberales y con la reconfiguración de otros imaginarios como son el social y el político del país.

La ironía y el humor son los principales recursos literarios utilizados por Cabrujas en la construcción de su visión personal de la sociedad venezolana, el humor también le propicia cierto distanciamiento que sustenta la narración de metáforas sociales y políticas para indagar en su crónica el rol de los representantes del Estado en materia económica. El humor trae a colación elementos disímiles entre el discurso oficial y la experiencia cotidiana de los venezolanos, exponiendo de forma tragicómica el desencanto colectivo ante los cambios económicos que transforman el imaginario económico de la abundancia y riqueza que se tenía en los setenta a un nuevo imaginario donde la recesión económica es el elemento desestabilizador. De manera complementaria, la ironía en la crónica de

Cabrujas sintetiza la percepción de los problemas económicos desde la cotidianidad de la comunidad como lo es ir al mercado y encontrar los precios de los productos por encima de lo esperado. La cotidianidad en las crónicas de Cabrujas engloba la nueva concepción del imaginario económico durante el segundo período presidencial de Pérez marcado por la inflación como ente perturbador tanto a nivel económico como social. En el caso de Fihman el imaginario de económico es expresado en sus crónicas a partir de la concepción de los opuestos como producto de la confrontación del pasado vs. el presente; la vida rural vs. la urbana; la abundancia vs. la escasez; los fuertes vs. los débiles; y los privilegiados vs. los marginados. Cada una de estas confrontaciones es evocada a partir de las emociones y la ironía expresada tanto por el cronista como los personajes de sus crónicas gastronómicas.

La presencia del humor y la ironía en las crónicas comienza a ampliar sus propósitos a partir de los noventas. En la crónica de Cabrujas, el humor y la ironía son utilizados como un recurso de inversión del sentimiento de tragedia y de frustración. Este uso del humor y la ironía también lo encontramos en las crónicas escritas por Ibsen Martínez y Laureano Márquez. La ironía en las crónicas de Martínez produce un ligero humor, pero también provocan cierto tono sarcástico, mientras que en las crónicas de Laureano Márquez, la función del humor evoluciona hacia una forma de código de “decir sin nombrar” con la finalidad de evadir la censura. El estilo de estos dos últimos cronistas con relación a los temas económicos en la crónica son temas del capítulo 2, “La crónica en la transición hacia una economía socialista (1999 – 2013)”.

Capítulo 2. La crónica en la transición hacia una economía socialista (1999 – 2013)

Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela en 1999 con el compromiso político de afrontar la desigualdad económica a través de la creación de una “nueva república”. Para cumplir con esta promesa, Chávez le exigió a sus seguidores lealtad y apoyo para llevar adelante su proyecto político y económico. También, reconoció que era necesario que el país superara las secuelas negativas que había dejado en la economía y en la sociedad venezolana el boom de los precios del petróleo de los setenta:

Yo hago un llamado y es mi primer llamado, como Presidente de Venezuela, a que todos reconozcamos nuestras culpas como lo hacemos en la Iglesia ... Yo hago un llamado a todos los venezolanos para que hagamos ese acto individual y colectivo: ya basta. Aquella crisis moral de los años setenta fue la gran crisis y esa es la crisis más profunda que todavía tenemos, ese es el cáncer más terrible que todavía tenemos allí presente en todo el cuerpo de la República, esa es la raíz de todas las crisis y de toda esta gran catástrofe, mientras no curemos ese mal seguiremos hundiéndonos en la catástrofe, aunque el petróleo llegue de nuevo ¡ojalá que no! a 40 dólares el barril, no lo queremos, no queremos que llegue a 40 dólares el barril, pero aunque llegara y aunque lloviesen petrodólares y mucho dinero, igual sería como un alivio momentáneo, pero igual nos seguiríamos hundiendo un poco más allá, en un pantano ético y moral. (H. Chávez, “Discurso de investidura”)

Chávez continúa desarrollando su retórica a partir de elementos asociados a la religión, la ética y la moral con la finalidad de reflexionar sobre las consecuencias negativas de la dependencia económica del país en el ingreso petrolero. De esta manera Chávez justifica y da inicio a la búsqueda de soluciones para superar la crisis económica del país mediante la implementación de un modelo económico socialista inspirado en el modelo establecido en Cuba por Fidel Castro.

A pesar de la convicción de Chávez de no cometer los mismos errores de sus predecesores en la administración de la renta petrolera, paradójicamente, el gobierno de Chávez, bajo los lineamientos del modelo socialista, asumió un rol más protagónico en la economía e intensificó el uso a discreción de la renta petrolera cuando los precios del

petróleo aumentaron durante la primera década del siglo XXI.¹ Esta acción gubernamental, más allá de su impacto distorsionante sobre el sistema económico del país, le brindó al presidente de la República un poder excepcional en la toma de decisiones en todos los sectores gubernamentales. La centralización del poder y la economía en la figura de Chávez puso en duda la institucionalidad democrática y permitió la implementación de soluciones económicas no sostenibles a largo plazo, ya que las mismas poseían una alta dependencia del ingreso petrolero.

Las deficiencias y contrariedades socio-económicas generadas en el manejo de la renta petrolera bajo el modelo económico propuesto por el gobierno de Chávez sumergió a los venezolanos en una compleja realidad, que ha sido analizada tanto por especialistas como no especialistas que buscan entender y explicar los acontecimientos políticos y económicos que ocurren diariamente. En este contexto, durante la presidencia de Chávez se observó una proliferación de segmentos de opinión en los medios de comunicación que registraron cómo se percibía la gestión del presidente Chávez. En general, esos análisis y opiniones difieren antagónicamente de acuerdo a la postura política del medio donde se emitía: chavista/antichavista. Por esta razón, no es de extrañar que en la crónica venezolana escrita durante los primeros catorce años del Siglo XXI contengan imaginarios diametralmente opuestos sobre la situación económica, política, social y cultural del país.

Considerando la tendencia política de los medios de comunicación y el panorama económico durante la presidencia de Chávez, a continuación analizo a través de la

¹ WTI Spot Prices for Crude Oil and Petroleum Products -Dollars per Barrel-. (*The U.S. Energy Information Administration*):

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
30.38	25.98	26.18	31.08	41.51	56.64	66.05	72.34	99.67	61.95	79.48	94.88	94.05	97.98

crónica las diferencias y similitudes de cómo es concebido el *imaginario económico y social* venezolano. Con esta finalidad tomo como base el imaginario social planteado por Charles Taylor, el cual señala que este se refiere concretamente a

la forma en que las personas corrientes «imaginan» su entorno social, algo que la mayoría de las veces no se expresa en términos teóricos, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias y leyendas...lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, si no la sociedad en su conjunto...el imaginario social es la concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad. (37)

En este sentido, la crónica como medio de comunicación social, contribuye a registrar, des-construir y re-construir los imaginarios económicos y sociales a partir de anécdotas de la vida cotidiana, registro de lenguajes variados, recursos literarios como el humor, la ironía, la caricaturización de personajes, el sarcasmo, entre otros. De esta manera, las crónicas escritas por Ibsen Martínez, Laureano Márquez, Earle Herrera y Carola Chávez, constituyen una fuente para analizar cómo la polarización política de los medios de comunicación y las prácticas económicas han influido en la concepción del *imaginario económico y social* durante el período presidencial de Chávez.

En este capítulo analizo la producción cronística de Ibsen Martínez y Laureano Márquez publicada en medios de comunicación con tendencia opositora al gobierno, mientras que en el Capítulo 3 estudio a los cronistas Earle Herrera y Carola Chávez, quienes tienen una postura pro-gobierno. A pesar de las diferencias ideológicas y políticas que existen entre estos cronistas y los medios donde publican, sus crónicas abordan una serie de temas en común que considero en este capítulo porque además de dar cuenta de las consecuencias de las medidas económicas gubernamentales, también muestran diferentes concepciones del imaginario social del país. Entre estos temas se encuentran: la evaluación de la gestión de los representantes del gobierno en materia

económica; la censura y el uso de los espacios de difusión dentro de los medios; la denuncia de prácticas corruptas; el espacio urbano y socio-económico de Caracas; el rol de la clase media en la economía; la disponibilidad y adquisición de alimentos; las tradiciones navideñas; y la definición de la identidad chavista. Por otra parte, la principal diferencia entre las crónicas de los opositores y los chavistas es que los primeros tienden a identificar los personajes de sus crónicas con nombres similares o seudónimos de funcionarios gubernamentales reales e identificables para el lector, mientras que los cronistas pro-gobierno utilizan personajes ficticios o sin nombre y manteniendo de alguna forma los estigmas chavistas/oposición.

Ibsen Martínez: La planificación económica al estilo “como vaya viniendo, vamos viendo”.

“Como vaya viniendo, vamos viendo” es una frase popularizada en la década de los noventa a través del personaje Eudomar Santos de la telenovela *Por estas calles*, escrita por Ibsen Martínez² y transmitida entre 1992 y 1994. Esta telenovela alcanzó a tener una alta sintonía en el horario estelar. De acuerdo con Patricia Márquez “it captured about 70 percent of television viewers [...] During its two-year run, the series introduced a cast of characters who used a vocabulary that helped to illuminate what was happening on the streets” (27)³. Esta telenovela no se puede descontextualizarse de la situación política, económica y social de Venezuela en los noventa porque

until this *telenovela*, no other television program in Venezuela had so successfully exposed the national reality as, in effect, an extravagant melodrama consisting of juvenile delinquency, drug trafficking, money laundering, and medical malpractice and corruption, among other things. The plot did not invent a totally imaginary country. In others words, it did not represent Venezuela’s political and social

² Ibsen Martínez también es conocido por sus trabajos como dramaturgo, novelista, ensayista y sus publicaciones en columnas semanales en diferentes periódicos.

³ “However, this mixture of melodrama and news dramatized by *Por estas calles* became weaker after eight months when Ibsen Martínez decided to leave the project [in February 1993]” (Ortega 76).

chronicle through imaginary characters with imaginary problems; rather, it situated the action of the *telenovela* precisely in the heart of Caracas, and its characters lived out dramas that were shared with the whole Venezuelan population. (Ortega 71-2)

A pesar de que el capítulo final de esta telenovela se transmitió en 1994, el personaje Eudomar Santos⁴ no terminó allí. Este personaje continuó siendo un punto de referencia en el imaginario cultural venezolano debido, primero, por el fuerte vínculo que se forjó entre la imagen de este personaje con la expresión popular “como vaya viniendo, vamos viendo”; y segundo, porque su creador, Ibsen Martínez, a partir del 2002 retomó el personaje y lo insertó en algunas de sus crónicas publicadas tanto en medios impresos como digitales, dentro y fuera de Venezuela.⁵

Para Ibsen Martínez la expresión “como vaya viniendo, vamos viendo” es una frase que “desde su juventud ha escuchado y ‘delataba el providencialismo del venezolano’” (García); un tema que aborda, ejemplifica y critica a través de sus artículos y crónicas mediante el personaje de Eudomar Santos. En las crónicas cuyos contenidos están relacionados con la economía, Martínez se vale del personaje de Eudomar para denunciar y criticar la improvisación del gobierno al momento de ejecutar sus planes económicos. En este orden de ideas, en la crónica, Martínez mantiene el concepto y el estereotipo del personaje de Eudomar divulgado en la telenovela, el cual consiste en un sujeto cuyos atributos y prejuicios se inscriben dentro de un estilo de vida donde la

⁴ “Eudomar Santos was dark skinned, and he was looked down upon by those in power as a petty crook and a mono. Santos was always looking for a *chamba*, an odd job often to be found in the informal economy” (P. Márquez 28). En la telenovela, Eudomar tuvo varios trabajos temporales, e incluso trabajó como empleado de un personaje llamado Don Chepe, el cual era la representación caricaturesca de los expresidentes venezolanos Jaime Lusinchi y Carlos Andrés Pérez (Ortega 76).

⁵ Martínez ha publicado regularmente en *El Nacional de Venezuela*, *El Universal de Venezuela*, *El Mundo*, *economía y negocios*, *Tal Cual*, *El País de Madrid*, *El Nuevo Herald de Miami*, *PostGlobal – Washington Post*, *Provavinci*, *El Malpensante*, *Library Economics Liberty*, *Letras Libres*, entre otros; además de publicar en su propio blog: <http://ibsenmartinez.com/>.

planificación a mediano y largo plazo no existe; su resolución de problemas se basa en la improvisación y en general las soluciones son temporales y sujetas a la providencia.

En la crónica los rasgos distintivos de Eudomar Santos son asociados con sujetos reales que muestran un patrón de conducta similar al divulgado a través del discurso que caracteriza a este personaje de la ficción. De acuerdo con Norman Fairclough,

el discurso contribuye a la construcción de identidades sociales al ubicar a los sujetos que interactúan discursivamente en ciertas posiciones que suponen particulares formas de ser y estar en el mundo. Así todo texto, en tanto lenguaje en uso, contribuye simultáneamente a la construcción de acciones/relaciones sociales, sistemas de creencias y conocimientos e identidades sociales. (ctd. en Stecher 100)

En este sentido, Ibsen Martínez identifica y exalta irónicamente las similitudes y las diferencias discursivas entre Eudomar Santos y los ministros responsables de la planificación y ejecución de las políticas económicas y sociales en el gobierno de Hugo Chávez. Por ejemplo, Martínez compara a Eudomar con el Ministro del Poder Popular de Planificación y Finanzas, Jorge Giordani.⁶ De acuerdo con Martínez el sistema de soluciones económicas de Eudomar Santos se diferencia al de Giordani esencialmente en que “Eudomar Santos es un ‘tira paradista no predictivo’, [esto quiere decir que] Eudomar Santos, como planificador, es partidario de tirar la parada y ver qué pasa sin apostarle predictivamente a ningún resultado. [Mientras que Giordani tira la parada] y predice que le va a ir muy bien” (*Emen El Mundo*). Esta diferencia entre Eudomar y el ministro Giordani, califica a Eudomar como menos arriesgado que Giordani al momento de planificar y ejecutar soluciones. Por lo tanto, uno de los temas presente en las crónicas de Martínez escritas durante la presidencia de Chávez es el cuestionamiento sobre cómo

⁶ Giordani, fue designado Ministro del Poder Popular de Planificación y Finanzas en diferentes oportunidades desde febrero de 1999 hasta mayo de 2002, de igual forma, ocupó el cargo desde abril de 2003 hasta enero del 2008. Sin embargo, el presidente Hugo Chávez lo nombró nuevamente Ministro del Poder Popular de Planificación y Finanzas en un acto público en febrero de 2009, donde permaneció hasta junio de 2014 cuando publicó su retiro a este cargo mediante una carta abierta al país.

el gobierno planifica e implementa los proyectos económicos donde predomina la improvisación y falta de control.

El humor y la ironía en las crónicas de Martínez se producen en torno a las figuras gubernamentales que fracasan al momento de cumplir con los objetivos más básicos de su trabajo en la planificación y ejecución de las políticas económicas. Martínez recurre a planos comparativos entre Eudomar Santos y los ministros responsables de la planificación económica del país para exponer las contradicciones entre lo que se espera de los resultados de la gestión gubernamental en materia económica y los resultados realmente obtenidos. El humor y la ironía en combinación con la retórica de las acciones, las expresiones y los conceptos teóricos son las principales estrategias que Martínez utiliza para expresar el *imaginario económico* venezolano durante la gestión de Jorge Giordani como ministro responsable de la planificación económica en el gobierno de Chávez.

En este orden de ideas, en las crónicas de Martínez se reconoce que la carencia de una planificación gubernamental basada en estudios confiables de factibilidad y sostenibilidad a largo plazo no ha sido una práctica exclusiva de Giordani ni terminará con él. Por ejemplo, en la crónica “Teoría del presagio económico”,⁷ sugiere que la improvisación en la materia económica será peor que cuando Giordani estaba a cargo del ministerio de Planificación, debido a que

la doctrina del presagio económico viene a sustituir las nunca suficientemente claras fórmulas del ex ministro Giordani, promotor de la Nueva Multipolaridad Planetaria, los Cinco Equilibrios, el Eje Apure–Orinoco y el llamado Plan Conuco, cuyo innovador “kit” del cochinito, el microbatatal y la mano de pilón de titanio han ingresado en la historia universal de la letalidad inherente a los profesores universitarios trocados en ministros...Con todo, si atendemos a las ondas de choque

⁷ Esta crónica fue publicada en mayo de 2002 cuando Giordani dejó el cargo de Ministro de Planificación por unos meses.

que la teoría del presagio económico ha expandido en el mercado, vamos a echar de menos a Jorge Giordani... incluso al punto de que en poco tiempo lleguemos a exclamar: “¡con Giordani vivíamos mejor!”

Martínez recapitula los resultados de la gestión de Giordani cuando deja, por pocos meses, el ministerio de planificación. La narración se centra en los resultados de los múltiples proyectos económicos propuestos por Chávez y su fallida implementación a largo plazo. Sin embargo, cuando Giordani deja el cargo por unos meses, el Ministerio de Planificación en lugar de mejorar el proceso de planificación de proyectos socio-económicos y garantizar la sostenibilidad de los mismos a largo plazo, más bien comienza a imponerse la adivinación y la intuición por encima de la aplicación del conocimiento académico o científico en la evaluación de los proyectos económicos. A partir de estas herramientas, Martínez irónicamente define la “teoría del presagio”, la cual

se formula sumariamente en la siguiente proposición: si pensamos que la vaina vendrá bien, si pensamos todos que la vaina vendrá bien, entonces la vaina no tendrá más remedio que venir bien. Si, por el contrario, imbuidos de un negativismo insolidario, nos da a todos por pensar que la vaina viene mal, entonces ¡qué carajo!, la vaina acabará por venir mal y no tendremos a nadie a quien culpar más que a nosotros mismos ... La doctrina del papel que juega el presagio en los ciclos de crecimiento y recesión capitalista reacciona, a comienzos del siglo XXI, contra el indeterminismo económico de Eudomar Santos, fundador de la llamada Escuela Providencialista Criolla, y a quien se atribuye el apotegma que ha orientado todas las políticas públicas venezolanas desde 1811 hasta el 2002: «como vaya viniendo vamos viendo». (Martínez “La teoría del presagio”)

Martínez contrasta la definición de la “teoría del presagio económico” con la recurrencia de errores y estrategias económicas mal concebidas en Venezuela en diferentes períodos históricos. Todos los proyectos mencionados en la crónica fueron realmente anunciados por el presidente Chávez en su momento como la solución a largo plazo de problemas económicos y sociales del país. Sin embargo, a pesar del entusiasmo con que Chávez anunciaba la puesta en marcha de nuevos proyectos como alternativas al sistema económico capitalista, pocos proyectos llegaron a completarse o mantenerse en

funcionamiento a largo plazo. Esto generó que los proyectos gubernamentales fueran apreciados como focos de corrupción debido a la negligencia y el abandono a los cuales eran sometidos por parte de los funcionarios responsables de su ejecución y seguimiento.

Las comparaciones entre el estilo de Eudomar Santos y la forma de planificación económica del gobierno constituyen la principal estrategia literaria utilizada por Martínez para denunciar la falta de preparación y la negligencia de los representantes gubernamentales en estrategias y políticas económicas. Por ejemplo, en la crónica “Eudomar Santos y la planificación económica” (2011), Martínez ofrece una actualización sobre lo que ha ocurrido con el personaje Eudomar en los últimos años⁸ y establece la diferencia entre Eudomar y los integrantes del gabinete del gobierno de Chávez desde un punto de vista de formación y preparación intelectual:

De origen sumamente humilde, Santos no ha escatimado esfuerzos para superarse intelectualmente. Y el resultado ha sido que se ha convertido en lo que hoy se conoce como un “polímata”. La mejor definición de polímata la dio Susan Sontag: “un polímata es alguien interesado profundamente en todo a excepción de nada”... Impartida ya la noción de polímata, es posible hacer la distinción entre un polímata y un todero. Eudomar Santos es un polímata – un intelectual, silvestre quizá, pero un pensador profundo– mientras que la mitad del gabinete de Chávez está integrado, y no admito discusión sobre esto, por impresentables toderos.

En este punto, es importante recordar que en Venezuela el término “todero” se refiere a una persona que hace cualquier trabajo que se le presente, no tiene un oficio definido, no es experta en nada, nunca aprendió un oficio o profesión de manera sistemática, y por lo

⁸ En esta crónica Ibsen Martínez continúa desarrollando este personaje más allá de la telenovela. Martínez señala: “El lector está en el derecho de preguntar en qué momento de su vida pudo Eudomar Santos dedicarse a su propia ilustración. Lo poco que de él se ha difundido, con razón o sin ella, nos lo muestra como un mujeriego inveterado y ya se sabe que nada quita más tiempo que la vida galante. ¿Cuándo y dónde pudo hacerse Eudomar Santos, no sólo de una vasta cultura humanística, sino de profundos conocimientos de economía? He aquí la respuesta: entre los múltiples oficios que Santos desempeñó en su primera juventud estuvo el de rematador de libros debajo del puente de la avenida Fuerzas Armadas. No se limitó a revender, sino que dando muestras de una asombrosa capacidad intelectual, leyó con criterio crítico todo lo que caía en sus manos” (Martínez “Eudomar Santos y la planificación”)

general hace mal su trabajo o de manera poco profesional. Irónicamente Martínez valora la formación intelectual de Eudomar por encima de los ministros de Chávez debido al interés de Eudomar por la lectura y los conocimientos obtenidos de la misma, el ser autodidacta es la principal cualidad que lo diferencia de los ministros. Por lo tanto, la crónica explícitamente pone en duda la capacidad del gobierno para establecer un modelo de producción no capitalista sostenible a largo plazo debido a la constante implementación de soluciones temporales, sin estudio o preparación, realizada por los representantes del gobierno. Bajo este panorama y una pronunciada dosis de sarcasmo, Martínez continúa actualizando el personaje de Eudomar en la crónica y señala que mediante el ejercicio de una lectura con un criterio crítico de “todo lo que le caía en las manos”, es decir leía críticamente cualquier libro que le llegaban por azar y sin ningún criterio de selección. De esta manera, Eudomar estaba superando la improvisación y temporalidad de soluciones a los problemas, sin embargo, estas nuevas características que este personaje adquirió a través de la crónica no fueron lo suficientemente divulgadas en el público general como para sustituir el discurso ni la imagen, como todero carente de planificación, forjada alrededor del mismo en el imaginario político y social venezolano desde 1994.

La imagen de Eudomar Santos en el imaginario venezolano continúa siendo referencia a un estilo de vida signado por la temporalidad, el inmediatismo y la improvisación. Es un estilo de vida que en la crónica metaforiza y resume la gestión del gobierno de Chávez debido a su alto compromiso con el presente y la poca visualización, preparación y gestión para el futuro. De acuerdo con Nelly Arenas, el presidente Chávez fue un “mago para fabricar la expectativa del día” (154), bien fuera una disputa con los

empresarios o con el imperio, una idea, un plan, un programa, “lo que se le [ocurriera] en el momento de su puesta en la escena mediática ... [era] material efectivo para nutrir el ahora del cual se ... [sustanciaba] su gestión ... Por esta razón las ideas, los programas, los proyectos se desvanecen, se diluyen rápidamente” (154). Como ejemplo de esto, tenemos los gallineros verticales anunciados en febrero de 2002 como parte de su Plan de autogestión alimentaria: “Ha comenzado en Caracas el plan de siembra urbana. Vamos a sembrar las ciudades con micro huertos organopónicos, hidropónicos, para dar ejemplo. Se trata de un proyecto integral, no sólo para producir alimentos” (“Promesas Podridas”). La cría de aves en los techos de las casas y los cultivos organopónicos en terrenos urbanos disponibles debía realizarse conforme a las técnicas que aparecen en el Manual vigente en Cuba (Rachadell 223). Sin embargo, a partir del 2003 estos proyectos de producción alternativos fueron, en algunos casos, incorporados a las Misiones⁹ y en otros casos simplemente fueron olvidados o abandonados sin lograr sus objetivos a mediano y a largo plazo.

La temporalidad y el inmediatismo que caracterizan al populismo en Venezuela, durante el gobierno de Chávez, “reclama una vinculación directa entre el jefe y la población, en menoscabo de la institucionalidad y la democracia” (Arenas 156). Otro de tema desarrollado en las crónicas de Martínez es la crítica de cómo los ministros y otros funcionarios del gobierno son una de las causas del deterioro de las instituciones y del Estado. Martínez desde una perspectiva relativista, caricaturiza a los ministros y desvaloriza su gestión en materia económica e incluso en algunas crónicas el sarcasmo

⁹ Las Misiones son una serie de programas sociales financiados directamente con la renta petrolera.

exalta sus creencias o le atribuye cualidades esotéricas, tal como se observa en la crónica

“Chávez o la imaginación económica” (2002):

El presidente Hugo Chávez ha colocado un corredor de bolsa en el Ministerio de Finanzas y un místico del optimismo tenaz en el Ministerio de Planificación. El místico del optimismo tenaz, de quien sus detractores afirman que cree en la aromaterapia y el Feng-Shui como agentes reactivadores de la economía, sustituye en Cordiplan a otro monje, el doctor Jorge Giordani, autor de una sugestiva Teoría del Conuco Schumpeteriano y promotor de un visionario Ferrocarril Transoceánico que debería unir Puerto Ordaz y San Fernando de Apure con Shanghai. Ambos, el comisionista de la casa de bolsa y el bonzo del optimismo tenaz, opinan que el Banco Central es un factor de perturbación, quién sabe si calculadamente subversiva, de la política económica del gobierno, cualquiera que esta sea. El corredor de bolsa denuncia como adverso a los intereses financieros del Estado el hecho de que el Banco Central compita en el mercado de capitales colocando el mismo tipo de “bonos basura” que emite el Gobierno. A su vez, el planificador místico, bautizado por Teodoro Petkoff como “Felipe el chamán”, estima que la restrictiva política monetaria dictada por Changó, Obatalá y Yemayá al doctor Diego Luis Castellanos y demás babalaos del Banco Central, es el verdadero responsable del derrumbe de la economía que algunos observadores independientes estiman en más del 7% en la primera mitad del año [2002]. ...

Como hipótesis para explicar una aguda recesión con inflación galopante, que paradójicamente ocurre en mitad de un “boom” petrolero que ha aportado al estado más de 75 millardos de dólares en tres años, la teoría del “golpe económico” es al menos congruente con el simplismo montuno con que Chávez despacha todo lo que su talante de becerrero metido a estadista encuentra innecesariamente complicado por los expertos. Igual que la Castilla milenaria del verso de Machado; envuelto en sus harapos ideológicos, Chávez desdeña cuanto ignora. Lo que irremisiblemente habrá de arrojarlo del poder: la economía.

El sarcasmo en esta crónica establece una dialéctica que se focaliza en “lo que parecen ser” los ministros, sus actividades, acercamientos teóricos y la débil formación académica de los mismos, la cual no necesariamente está basada en hechos reales y solo sea una percepción generalizada y no completamente cierta.¹⁰ De esta forma la crónica revela y

¹⁰ Por ejemplo podemos observar que la apreciación de Martínez sobre la preparación de Jorge Giordani difiere y se omite su formación académica. Giordani es profesor titular jubilado de la Universidad Central de Venezuela. Se graduó de Ingeniero en la Universidad de Bologna, Italia y obtuvo un doctorado en la Universidad de Sussex, Inglaterra y es autor de libros como *Planificación como proceso social; Planificación, ideología y Estado: el caso Venezuela*, entre otros (Giordani, *La trilogía de lo cotidiano*). A pesar de la preparación académica de Giordani, su capacidad para asesorar al Presidente de la República es constantemente cuestionada en las crónicas de Martínez.

divulga, desde el punto de vista opositor del cronista, el imaginario concebido alrededor de las posibles causas de los errores y vicios que explican el fracaso de las políticas y prácticas económicas durante el gobierno de Chávez. Adicionalmente, los elementos referenciales y paródicos usados por Martínez le permiten recontextualizar y recrear la brecha existente entre la planificación económica gubernamental y la realidad económica del país, para finalmente concluir que

Sólo hay un problema con la profesión de fe antineoliberal de Hugo Chávez: que los males de Venezuela, por una curiosa singularidad que no escapa a los expertos, no son achacables al neoliberalismo, sino precisamente al populismo en la versión salvaje y exacerbada que encarna en el improvidente “gobierno” manirroto y ladrón de Hugo Chávez. Un tipo de populismo que es prolongación, sublimación y pudridero del mismo petroestado ineficiente y corrupto, incapaz de administrar las bonanzas para brindar bienestar a su ciudadanos y candidato eterno al empréstito externo que, sin tanta retórica revolucionaria, perfeccionaron [los presidentes] Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi y Luis Herrera Campins.

Esta percepción y análisis de Martínez se encuentra acorde con los estudios sobre el populismo realizados por Sebastián Edwards. De acuerdo a Edwards,¹¹ el populismo surgido a principios del siglo XXI en América Latina se conoce como neopopulismo y en lugar de redistribuir los ingresos estatales a través de déficits fiscales, como solía hacerse en el siglo XX, enfatizó el uso de controles y restricciones gubernamentales en su intento de reorientar dichos ingresos a sectores socio-económicos particulares de la población. En general, en cada uno de los países donde se cedió a la puesta en marcha las ideas neopopulistas, el sector empresarial privado fue acosado en diferentes formas; en el caso de Venezuela llegó a tal punto que muchas empresas privadas cerraron o se fueron del país. Incluso, en Argentina, Bolivia y Venezuela se observó que algunas empresas

¹¹ Sebastián Edwards es el autor del libro *Left Behind: Latin America and False Promise of Populism*. También es profesor e investigador en temas como mercados emergentes, crisis y políticas monetarias, mercados de capitales, y América Latina.

extranjeras fueron nacionalizadas con la finalidad de redistribuir sus ganancias entre los trabajadores. Por otra parte, en Venezuela también se impusieron controles de cambio en la moneda como un mecanismo para controlar la inflación y reducir el costo de los alimentos, sin embargo, este control provocó que emergiera un mercado negro para la obtención de divisas; que los precios de los productos y servicios se mantuvieran artificialmente en los reportes gubernamentales, pero no en la realidad cotidiana de los venezolanos donde constantemente se elevaban.

Edwards también señala que el problema no son los objetivos y metas sociales planteadas por los gobiernos neopopulistas, sino que el problema fundamental se encuentra en depender de políticas económicas que no son sostenibles a largo plazo como ya se observó con los populistas tradicionales.¹² Son políticas económicas que después de un breve período de recuperación generan estancamiento, inflación, desempleo y derrumbe de los salarios reales (166); por consiguiente, su fracaso crea un impacto social y político negativo, especialmente en aquellos grupos que se intentaban beneficiar inicialmente.

¹² Edwards señala que la mayoría de las experiencias del populismo tradicional en América Latina se caracterizan por experimentar cuatro fases. En la primera fase, el gobierno confía plenamente que sus pronósticos y sus predicciones económicas se cumplirán, es decir, tiene la seguridad que aumentará la producción, el empleo y los salarios reales, por lo tanto tiene la convicción que las políticas macroeconómicas tendrán éxito. En esta fase la inflación y la escasez no son un problema debido a la facilidad de importaciones financiadas por las reservas o la suspensión de pagos externos. Durante la segunda fase, surgen cuellos de botella en la economía debido a la expansión de la demanda de bienes y la disminución de divisas. En esta fase es necesario la implementación de ajustes de precios y la devaluación. Además, aumenta la inflación y el déficit presupuestario debido a los subsidios en los bienes de primera necesidad. La tercera fase se caracteriza por una extrema inflación, una escasez generalizada y la fuga de capitales. El gobierno intenta estabilizar la situación mediante la reducción de subsidios y efectuando una depreciación real de la moneda. Por último, en la cuarta fase, el salario real y las inversiones se encuentran por debajo de cuando comenzó la primera fase. En esta fase se busca una salida a la crisis mediante la aplicación de programas de estabilización según los lineamientos del FMI. Por lo general, estos programas son ejecutados por un nuevo gobierno, y además provoca descontentos políticos y sociales que puede propiciar el derrocamiento del gobierno (170).

Las experiencias y la historia del populismo, el petróleo y el petroestado en Venezuela constituyen un leitmotiv en la crónica de Ibsen Martínez, focalizándose especialmente en temáticas relacionadas con la industrialización del petróleo; la competencia y destrezas de los ministros; reseñas académicas relacionadas con la economía; la corrupción y la crisis financiera. En el desarrollo de estas temáticas Martínez se apoya en la ironía para criticar en contracorriente las políticas económicas del gobierno. En líneas generales, estas crónicas contienen explicaciones sobre las prácticas económicas del gobierno, las teorías económicas planteadas por especialistas y los hechos del acontecer cotidiano de los venezolanos. Este entretejido de ideas desde diferentes ángulos forma una especie de trama donde el cronista informa y reflexiona sobre las fallas y consecuencias del uso discrecional de la renta petrolera venezolana desde mediados del siglo XX hasta su presente inmediato.

A pesar de que Martínez en sus crónicas explica la problemática del uso discrecional de la renta petrolera en diferentes contextos históricos y perspectivas, las mismas concluyen más o menos con la misma idea:

El petroestado venezolano, incólume en medio del boom que atravesamos [en el 2005] —el más sostenido de los últimos 50 años—, con su secuela de despilfarro, de subsidiada ineptitud y de corrupción es, quizá más que el imperialismo yanqui, la verdadera acechanza y el verdadero enemigo de la “revolución” bolivariana. (“Un enemigo verdadero”)

La denuncia sobre la ineficiencia en la administración de la renta petrolera es insistentemente expuesta en la crónica de Martínez ante la proliferación de programas gubernamentales que dependen directamente del ingreso petrolero, cayendo una vez más en el error que conlleva a la paradoja de la abundancia¹³, pero esta vez bajo el modelo

¹³ Ver capítulo 1 para mayores detalles sobre la paradoja de la abundancia.

económico propuesto por Chávez. Ante esta situación, la crónica de Martínez busca la toma de conciencia sobre la dimensión de la problemática que genera el uso discrecional de la renta petrolera y sus consecuencias a largo y mediano plazo.

Los economistas Pedro Rodríguez y Luis Rodríguez señalan que “entre 2004 y 2011, en promedio, 37% de los ingresos petroleros dirigidos al gasto público se han manejado fuera del presupuesto. En 2011 esta cifra alcanzó 65% debido a la nueva Ley de Contribuciones Especiales de 2011, la cual desvía automáticamente recursos a FONDEN” (114-15). El Fondo Nacional para el Desarrollo Nacional (FONDEN) recibía automáticamente recursos cuando el precio del petróleo superaba el precio estimado en el presupuesto anual del Estado. Parte de este fondo extrapresupuestario fue asignado directamente a las misiones. Sin embargo, es importante señalar que la selección de cuáles misiones eran beneficiadas con este fondo se realizaba con base en criterios políticos, lo cual convertía a las misiones en un instrumento directo de la práctica discrecional del gobierno (114-15).

Durante su gobierno, Chávez justificó el uso directo de la renta petrolera en pro de lograr el establecimiento de su proyecto económico, en el cual se le otorgó prioridad al desarrollo de sectores productivos que no siguieran una línea capitalista. El análisis de los resultados, a corto plazo, de la atención a las demandas sociales y el desarrollo productivo son interpretados por los grandes medios de comunicación a partir de una valoración dicotómica basada en la polarización política venezolana. Sin embargo, después de catorce años de gestión de Chávez ambos polos políticos comenzaron a manifestar públicamente que la asignación directa de la renta petrolera generó incentivos para continuar con el despilfarro, el clientelismo, la corrupción, entre otros males del

petroestado. Son vicios ya bien conocidos y tratados por los cronistas venezolanos antes del gobierno de Chávez, y que paradójicamente Chávez había prometido erradicar en conjunto con la eliminación de las prácticas corruptas en todos los sectores políticos, sociales y económicos del país.

Incentivos a la corrupción: Los controles económicos según Ibsen Martínez.

El combate contra la corrupción y la exclusión socio-económica era uno de los objetivos primordiales en el inicio del gobierno de Chávez. Sin embargo, este objetivo no se consolidó debido a la implementación de controles económicos que incentivaron políticas y prácticas exclusivistas en todo el sistema productivo del país como, por ejemplo, el control de divisas extranjeras. Este control le permite al Estado tener la potestad de determinar a través de sus instituciones y funcionarios quiénes pueden comprar dólares a la tasa oficial y quiénes no, lo cual en la práctica es una exclusión que elimina el derecho que poseían antes los venezolanos de adquirir libremente las divisas. Por lo tanto, la compra y venta de dólares se percibe como un privilegio accesible a pocas manos y no como un derecho al alcance de toda la población.

Las medidas de control de cambio han influido negativamente en la producción, distribución y adquisición de bienes y servicios, incluyendo aquellos de primera necesidad (alimentos y medicamentos), equipos, maquinarias y materias primas. El proceso de solicitud y adquisición de divisas es largo, burocrático y tedioso. Esto genera la mayoría de las veces una tardanza de meses en obtener una respuesta de aprobación o no de divisas. Esta situación con el tiempo generó el cierre de un número importante de empresas que dependían de insumos de importación para la producción de bienes y servicios y provocó el desabastecimiento de productos de primera necesidad, importados

y nacionales. Para enfrentar esta situación el gobierno de Chávez intentó compensar las mermas de la oferta interna con la importación de productos.

Las importaciones de alimentos y productos de origen agrícola fueron manejadas directamente por la empresa estatal PDVAL (Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos). Esta empresa formó parte de la empresa petrolera PDVSA hasta el 2010. En ese año el control de PDVAL es transferido a la Vicepresidencia de Venezuela a causa de que “26.350 toneladas de alimentos adquiridas –según cifras oficiales– se descompusieron debido a la falta de pericia del Gobierno en el área de distribución” (Zayira Arenas).¹⁴ Este caso de PDVAL es un punto referencial en la crónica de Martínez que le permite ilustrar cómo los controles en el cambio de divisas tienen implícito un incentivo económico que genera corrupción, la cual se resguarda en una incuestionable impunidad, tal como ocurrió de manera similar a una menor escala en la década de los ochenta.

En la crónica “Putrefacción Planificada”,¹⁵ Martínez mantiene la mordaz crítica a la gestión de Jorge Giordani. Esta crónica recapitula y recuerda la responsabilidad de Giordani en la puesta en marcha de controles económicos. Según esta crónica los controles económicos incentivan el desvío y la malversación de los recursos del Estado como ocurrió en el caso de PDVAL. La crónica explica el origen y las consecuencias de este caso de corrupción a partir de que

¹⁴ De acuerdo con Zayira Arenas, en un memorando enviado al ministro de Petróleo y Minería, Rafael Ramírez, a principios de 2009, refuta esa cifra. Advierte que se destinaron 2,2 millardos de dólares por la importación de 143.866 toneladas de alimentos, de las cuales sólo se distribuyó 14%; es decir, 123.725 toneladas de comida estaban decompuestas o vencidas. . . . [Para el 2013] El caso de PDVAL está paralizado en tribunales. A finales de 2010 y a lo largo de 2011 se asignó en cinco oportunidades y todas las veces los jueces se inhibían, diferían las audiencias o renunciaban.

¹⁵ Publicada el 26/06/2014 en ibsenmartinez.com

Todo lo que hay que saber de economía puede sumarse en seis palabras: La gente responde a los incentivos; lo demás es puro comentario. Así se expresaba el laureado economista estadounidense Steven E. Landsburg, en un librito precursor –“The Armchair Economist: Economics & Everyday Life” –, aparecido en 1993. . . Pues bien, siguiendo el razonar de Landsburg, un estado monstruosamente recreado como el nuestro hoy día, no es más que una gigantesca máquina fabricante de incentivos a la corrupción, a despecho de que Chávez y sus herederos gusten de presentarse como paladines regeneradores de la moral pública tan afrentada por los gobiernos de la llamada cuarta república. La aparición de un mercado del “cuánto hay p’a eso” ha sido más rápida que los “logros” de la revolución bolivariana. Eso es así porque en un petroestado populista, casi lo único verdadera y clásicamente moderno es el mercado de la corrupción.

El registro de la corrupción a través de la crónica no solo se limita al señalamiento de los funcionarios implicados en el caso PDVAL, tal como lo señalaron los medios de comunicación en el momento de la cobertura de la noticia, sino que lleva al cronista a presentar una amplia visión de las debilidades del sistema económico, las cuales se han demostrado y registrado tanto en la teoría como en la práctica en diferentes países y en la historia económica de Venezuela.

El espacio de la crónica le permite a Martínez mezclar el lenguaje popular con los análisis y referencias a trabajos especializados en economía para recrear desde diferentes perspectivas cómo las consecuencias de la corrupción se fueron agravando con el tiempo. Por ejemplo, desde de la primera década del 2000 los desequilibrios acumulados en materia cambiaria además de generar focos de corrupción también produjo que Venezuela registrara una de las tasas de inflación más altas de América Latina, una escasez sin precedentes históricos en el país y una serie de intentos fallidos del gobierno por tratar de controlar y regular los precios de los productos. Esta problemática profundizó la sensibilidad social entre quienes buscan señalar a presuntos culpables de la crisis económica. En la crónica “Locademia de economía”¹⁶, con un tono irónico,

¹⁶ Publicada el 18/01/2010 en el periódico *Tal Cual*.

Martínez registra el intento del gobierno por controlar los precios de los productos a través de la intervención directa de la Guardia Nacional e inspectores en los pequeños expendios de alimentos. Martínez con una voz testimonial narra la tensión y las diferentes actitudes que produce la presencia de la Guardia Nacional y los funcionarios de control de precios en un supermercado en Caracas,

Había delante de mí una humilde y desdentada señora. Calculo yo que la desdentada vive en Chapellín porque toda urbanización caraqueña tiene al lado su pobrecía y su marginalato y su malandraje motorizado como recordatorio de la realidad social que nos condiciona. . . . La señora saludó con desdentado júbilo la llegada de un piquete de la Guardia Nacional. . . . Acaso le sorprenda a usted constatar que esa ignara señora piensa de la inflación poco más o menos lo mismo que el iluminado Máximo Líder de la revolución bonita y que el sapientísimo Jorge Giordani. Esto es, la buena señora abraza la creencia, sustentada en el sentido común, de que la inflación es fruto de una conducta maliciosa, algo que puede corregirse clausurando locales y multando portugueses; en fin, algo que puede reprimirse con la Guardia Nacional. . . . Los guardias nacionales venían dando escolta a una ceñuda funcionaria del despacho del señor Samán y un par de asistentes. Ante las credenciales de la funcionaria, la portuguesa copropietaria, sentada detrás de la caja, puso cara de ballena muerta, cara de gallina mirando sal y se encogió de hombros, como diciendo 'sí hombre, chica, pasa adelante y revisa las etiquetas'. . . . Los jóvenes uniformados se pasean los pasillos, cejjuntos y severos, mirando sin ver las estanterías y empuñando sus AK-47, en actitud de tiro táctico de combate, dispuestos a abrir fuego contra el primer paquete de arroz pitiyanqui que intente hacer armas contra la revolución bolivariana. . . .

Entre tanto se ha desatado una ruidosa y sabrosa polémica cordial entre algunos parroquianos y la desdentada que toma para sí la vocería de quienes piensan que el alto costo de la vida no tiene nada que ver con el dólar —'cuál dólar, mi amor: yo nunca he visto un dólar, yo lo que he visto es una porción de portugueses chupasangre'—, sino con los especuladores. Una policía de precios, una que castigue con cárcel al avilantado, es todo lo que hace falta.

La voz testimonial de Martínez no solo manifiesta las trazas de los efectos de las políticas económicas en el día a día en los pequeños negocios y los ciudadanos, sino que también maneja el discurso marcado por la dicotomía pobres/ricos como las principales clases sociales que rigen el autoritarismo y la polarización política del país.

La crónica de Martínez también explora la polarización generada a través de la minimización de la importancia laboral y emprendedora de quienes apelan al capital

educacional y/o monetario en el desarrollo de pequeños negocios independientes dentro del sistema económico formal. Martínez enfatiza las emociones de desprecio y recriminación que excluyen y atacan directamente a la clase media como se fuese la culpable del fracaso de las medidas económicas impuestas por el gobierno algo que desmantela al mostrarla como otra víctima de los controles económicos. Martínez, también aprovecha y usa su posición de testigo para ofrecer ciertos indicios de cómo se percibe, en el imaginario social, los dueños de pequeños comercios en relación con el alto índice de inflación y el alto costo de los productos. Esto lo logra a partir de experiencias puntuales que denuncian los problemas sociales y económicos que afectan a todos los pequeños negocios. Por consiguiente, la crónica recupera y escenifica una visión integral del sentir producido por los desaciertos del gobierno en materia económica nacional y sus consecuencias en las relaciones entre las distintas clases sociales.

A pesar de las tensiones económicas entre el gobierno y los dueños de pequeños negocios, el presidente Chávez manifestó su apoyo al trabajo autónomo a través de programas para la concesión de microcréditos. De acuerdo con Consuelo Iranzo, “El apoyo al trabajo autónomo tuvo también su expresión en la postura del gobierno frente a los trabajadores informales dedicados al comercio” (11). En el 2003 el propio Chávez estimuló y apoyo el comercio y los trabajadores informales ante el alza del desempleo. Durante ese año las principales calles de Caracas fueron tomadas por la economía informal, la cual alcanzó un récord de casi 55% de los ocupados (11). Bajo este panorama urbano se dibuja un complejo escenario cotidiano donde los ciudadanos lidian para participar como agentes independientes dentro del sistema económico formal y obtener algún beneficio directo del petroestado a través de microcréditos o en el emprendimiento

de iniciativas económicas colectivas, pero en realidad esas iniciativas se desarrollaron dentro del mercado de la economía informal urbana.¹⁷

La economía informal traza una nueva cartografía: El imaginario urbano de Caracas según Ibsen Martínez.

Las crónicas de Martínez son como breves archivos del estado económico del país desde la cotidianidad del espacio urbano de Caracas. Recrean el panorama segmentado de la ciudad de acuerdo con la práctica de diferentes tipos de ventas y servicios informales generalmente ejercidos por buhoneros e indigentes que existen paralelos al sistema económico oficial. La narración testimonial expone la proliferación de innovaciones de servicios ambulantes que resultaban ser inusuales al momento de escribir la crónica, como por ejemplo, el servicio del uso del teléfono celular como un negocio,

Los veo cada día, componiendo un cuadro vivo de la lógica del tendero —la paciente espera de quien precise una vara de género, una lata de aceite, una bujía—, sólo que en su caso lo que “venden” son impulsos telefónicos, a tanto el minuto. (Martínez “Informales”)

Martínez observa y describe aquellos elementos esenciales que documentan la transformación del espacio físico de la ciudad debido al surgimiento de nuevas costumbres asociadas al funcionamiento de algunos negocios informales en las calles. Por ejemplo, en la crónica “Informales” (2005), Martínez construye un matiz caricaturesco que permite visualizar el entorno de los “telefoneros” cuyo tarantín se llama “CantvDigitelTelcel”;

La “instalación” —digna de una foto del artista Nelson Garrido— con la que “intervienen” el paisaje urbano ya es canónica: parasol, mesa y sillas de campaña del tipo que uno puede hallar a precio rebajado en postemporada de Semana Santa. Y una

¹⁷ In 2004, “Venezuelan official statistics show that over 50 percent of labor activities are informal, and of these, 30 percent are related to commerce (INE, 2004). In a cross section survey for the city of Caracas, about 30 informal activities were found to be commercial activities (INE, 2001) ... Informal merchants and itinerant vendors are a diverse group, for whom street vending is an important economic activity with an estimated 18,000 street vendors’ stands in Caracas, each employing on average two people” (Jaffe, Levy, and Zanoni 340).

batería de mugrientos aparatos telefónicos, tanto celulares como del tipo llamado “fijo”. Hay tarifa diferencial para quien, además de llamar, espera que le devuelvan una llamada. Pero no se toman mensajes; si esperas una llamada, te me paras ahí y esperas.

La observación directa de Martínez resalta las peculiaridades de la época y las diferencias sociales a través del manejo del vocabulario y la actuación de los personajes, de manera similar a los cuadros de costumbre de finales del siglo XIX. El mismo Martínez alude a esta autoreferencialidad cuando señala que su crónica no es exactamente un cuadro de costumbre: “pero ¿a qué viene todo esto? si hace apenas un rato comencé a escribir lo que pretendía ser tan sólo una acuarela costumbrista sobre los pintorescos telefoneros de esquina, actualísimo emblema de economía popular acreedora de los créditos blandos del ministerio de economía popular en la «Venezuela de todos»”.

De manera similar a algunos cronistas del siglo XIX, Martínez recurre a la sátira para construir una forma ligera de humor en la recreación crítica de las ventajas y los problemas del sistema económico informal:

vindican su “negocio” con autocomplacencia moral igualitaria y populista: “¿Qué tú quieres, caballo? ¿Que me muera de hambre? Como base y principio yo aquí estoy prestando un servicio a la colectividad”. ... Para hacer más llevadera la jornada, se dotan de un pequeño receptor de tevé de señal abierta y un integrado de radio AM/FM con estéreo CD. Lo cual me lleva de modo natural al tema del servicio al cliente: no bajan el volumen si algún ingenuo se los pide; tratan de “mi amor” a todas las usuarias, y con frecuencia ocupan todas las líneas en gestiones vinculadas al juego “de remate” hípico, cuando no en llamadas galantes, conducidas en picarona media voz y con cómplices gestos de “ya va, panal, estoy dándole muela a la tierna a ver si cuadro un machuque p’ al viernes en la noche”. (“Informales”)

Mediante la simulación del lenguaje de los comerciantes informales, la crónica escenifica el complejo conjunto de transacciones y operaciones que se realizan al margen de la esfera normativa y regulatoria del Estado. Martínez particularmente expone las vicisitudes del trabajador informal que se encuentra entre el borde de sus derechos

sociales y las redes ilegales que controlan este sector, “No pagan seguro, mas sí protección a los landros del barrio cercano y/o a los ‘pacos dañados’ de la alcaldía correspondiente. ... Todo esto pone lo suyo en la transmutación de los costos en precios. Pero se compensa con el robo de energía eléctrica y la exención del pago de patentes de industria y comercio”. A pesar de las limitaciones propias de la ilegalidad del comercio urbano informal señaladas por Martínez, una característica interesante de este comercio es su dinámica de crecimiento competitivo que, como explico a continuación, también son destacadas por Martínez en la crónica.

Cuando las innovaciones exitosas se expanden entre los miembros de la red de vendedores informales, la competencia por dominar el mercado es “feroz”. De acuerdo con Jaffe, Levy y Zaroni, “A successful innovation by any particular individual spreads quickly, thus limiting in time revenues from short term monopolies. These competition dynamics benefit consumers through lower price, resulting from this type of rivalry”

(341). La crónica de Martínez advierte sobre la expansión de los servicios de telefonía ambulante y la rentabilidad de esta actividad,

Se trata, pese a todo, de una actividad tan rentable que ya puede hablarse de cadenas y de diversificación: sé de un señor que es dueño de cinco puestos de telefonía ... si eso no lo hace sujeto de una separata de Venezuela Competitiva, el mundo está ciego ante los logros de un *entrepreneur* criollo en un ambiente de trabajo altamente regulador y estatista. (“Informales”)

Para explicar cómo ser competitivo en este sector, Martínez se vale de algunas referencias de los melodramas y escenifica la sensibilidad de los trabajadores informales y los posibles clientes. En este proceso la crónica se convierte en un lugar en el que se enlazan y confrontan las tramas del mundo real y de la ficción como una forma estilística que explica el funcionamiento del sistema económico informal. Básicamente, Martínez confronta el mundo real observado por él en las calles con un guion y los personajes

típico de una clásica telenovela rosa, esto da como resultado una narración que entrelaza temáticas relacionadas con el costo del servicio telefónico oficial, el vandalismo, los procesos inmigratorios del campo a la ciudad, la violencia, la inseguridad, la diferencia de clases sociales y el amor. La transición entre cada uno de estos temas va poco a poco transformando la escena de una telenovela imaginada a un análisis sobre la realidad socio-económica del país asentada en los hechos cotidianos, e invitando a una reflexión sobre cómo la economía informal responde y llena los vacíos y necesidades que el sistema económico oficial es incapaz de cubrir.

En las crónicas de Martínez la economía informal y la forma urbana de Caracas se presenta bajo la lógica de la coexistencia de múltiples “ciudades” dentro de la misma Caracas: la de los ricos, la de la clase media, la de los pobres, la de los buhoneros y la de los indigentes. Por consiguiente, como resultado de políticas públicas y económicas aplicadas erróneamente el foco central del espacio urbano en la crónica de Martínez está vinculado con el proceso de fragmentación social de la ciudad, con la pérdida del apoyo institucional, con la desincorporación social. Bajo esta perspectiva, Caracas es repensada y recreada a partir de un cúmulo de experiencias donde prevalece la descripción sensorial y emocional que exalta la urgencia de ejecución de acciones sociales y económicas por encima de la mera tónica de criticar las políticas gubernamentales.

El observar y el transitar de Martínez por Caracas también es aprovechado en sus crónicas para contraponer su percepción de la realidad con las teorías económicas, las investigaciones académicas y las políticas económicas del gobierno. En crónicas como “Dios se lo pague” (2001), “El grado cero de la economía informal” (2005) y “Crónica indigente” (2013), Martínez aborda la indigencia y la pobreza desde la observación de

sujetos que mendigan por las calles en búsqueda de limosnas o de comida, o de aquellos que ejecutan alguna breve presentación tipo circo en los semáforos para obtener un ingreso monetario. El recorrido y las referencias de los espacios públicos de la ciudad le permiten a Martínez trazar una panorámica de las carencias socio-económicas observadas a nivel de la calle; su crónica produce una breve cartografía a partir de la miseria presente en la ciudad,

Esta mañana salí en procura de una perilla de ajuste de la tensión del respaldar de mi silla de escritorio. . . . y no he encontrado el alicate de presión que logre sacarme del problema. . . . Estaba a punto de tirar la toalla y empecé a averiguar precios de sillas ergonómicas “de agencia” cuando un pana con quien comenté esta nadería cotidiana me habló de unos señores que se dedican a la reparación, compra y venta de equipo de oficina de segunda mano. Funcionan en Prado de María. Y allá me fui, en una especie de *sentimental journey*, de peregrinación a mi barrio natal.

Me salí del metro en La Bandera y tiré por Nueva Granada abajo, llegué a la prolongación Zuloaga, me metí por ahí y fui a caer en la avenida Roosevelt, justo en el cruce con la Principal del Nuevo Prado y seguí pateando, dejando atrás Sánchez & Cia, para doblar en una esquina frente a la Gran Colombia y llegar a la calle La Saleta donde están los señores que, efectivamente, se ocupan del tema de los muebles de oficina.

En el trayecto conté 27 compatriotas de difícil caracterización socioeconómica. ¿Indigentes? ¿Informales? ¿Momias de Guanajuato redivivas? El caso se complica si recurrimos a la metodología desarrollada en el extraordinario libro *Detrás de la pobreza*, editado en 2004 por la Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y la Universidad Católica Andrés Bello, del que es responsable un equipo de investigadores encabezados por Luis Pedro España y que recomiendo sin reservas a todos mis suscriptores de *La imaginación económica*. (“El grado cero de la economía informal”)

Martínez articula la descripción y la enumeración de detalles de la ciudad que condensan, a través del lenguaje, la posibilidad de interrogar y descifrar lo observado durante su recorrido. Una vez más la voz testimonial de Martínez enlaza la información observada en la cotidiana de la calle con la información central que conforma una reciente investigación académica sobre la pobreza en Venezuela. Este enlace de experiencias entre la calle y la academia muestran, irónicamente, que los estudios académicos no son

suficientes para entender la cotidianidad de los problemas sociales y económicos irresueltos por el gobierno, en este caso: los indigentes, la pobreza y el comercio informal.

En las crónicas de Martínez, la relación de los indigentes con la colectividad es establecida de manera performativa en su intento de definirlos de acuerdo a sus recorridos y hábitos, distinguiéndolos socio-económicamente de los otros pobres,

Si, recurriendo a métodos favorecidos por los zoólogos documentalistas del Animal Channel, pudiésemos colocarle en la oreja a cada indigente un marcador amarillo con "chip" de emisiones satelitales, sería ciertamente posible trazar el mapa del estricto territorio que compete a cada indigente en su ronda por el sustento.

La narración subjetiva en primera persona, recupera y recrea el valor significativo de la presencia de los indigentes en el panorama urbano de Caracas a través de la reconstrucción de anécdotas sobre lo que han vivido y la ironía sentimental que los envuelven, que a su vez revelan el posible fracaso de las políticas sociales, económicas y públicas del gobierno. La descripción del deambular de los indigentes por las calles, dota a la crónica de Martínez elementos que trazan una cartografía de Caracas desde una perspectiva poco usual, en la cual el paisaje urbano y la voz testimonial convergen en una propuesta de re-imaginación del uso de los recursos económicos del Estado y se reconfigura la inclusión social de los pobres e indigentes como una solución del problema de la inequidad económica y la pobreza. Sin embargo, esta propuesta de Martínez se queda en eso, en una propuesta, la cual no traspasa los límites de la imaginación, obligándolo a retornar a la denuncia de las incoherencias entre los informes oficiales de los niveles de pobreza y los observados en la calle.

A partir de la yuxtaposición del lenguaje y las imágenes alusivas a los indigentes Martínez critica sarcásticamente los informes e investigaciones oficiales concernientes a

la pobreza en el país. Martínez pone en duda la eficacia de los mecanismos utilizados por el Estado para medir el número de indigentes y la política social del Estado para incorporar a estos sujetos dentro de una actividad económica productiva. La crónica aborda aquellos indigentes que son invisibilizados tanto en las representaciones cuantitativas de las estadísticas como en las representaciones cinematográficas y televisivas clásicas. La crónica de Martínez señala que el indigente de quien habla no evoca para nada al pobre de antaño que clama socorro: ‘por el amor de Dios’, o como el clásico mendigo sublimizado en la película *Dios se lo pague*¹⁸. Martínez deja claro cuál tipo de indigente se refiere en su crónica

Tengo para mí que los hábitos alimenticios -rasgo al que la antropología de las sociedades prehistóricas atiende para sus clasificaciones- distinguen a nuestro indigente del elemento meramente pobre, o del sujeto informal que vende llamadas telefónicas, mercadea "almuerzos ejecutivos" entre el colectivo buhonero o, sin más, recoge latas. Estos últimos, en cualquier caso, engastan en una actividad económica, aunque ella no sea, en rigor, productiva. El indigente de que hablamos está en el extremo más despojado y expuesto de la cadena alimenticia: por eso come basura. Por eso se alimenta de lo que excreta la actividad económica de los más afortunados. (“Crónica indigente”)

Así en esta crónica, como en otras, Martínez explora y expone cómo las representaciones de los indigentes a través del lenguaje cuantitativo de las estadísticas y los análisis de las instituciones del Estado parecieran que no incluyen a este tipo de indigente en sus estudios y por eso proponen que la pobreza en Venezuela durante la presidencia de Chávez disminuyó.

En la crónica “El grado cero de la economía informal”, Martínez parte de una descripción para contrastar sus observaciones sobre cómo varios indigentes se ganan el dinero en la calle con los resultados de investigaciones académicas y del Estado.

¹⁸ *Dios se lo pague*, película dirigida por Luis César Amadori, en 1948 en Argentina. Esta película es una adaptación de la obra de teatro *Deus lhe pague* de Joracy Camargo, estrenada en São Paulo en 1932.

Martínez usa como referencia académica el libro *Detrás de la pobreza* compilado por Luis Pedro España en 2004. De acuerdo con la reseña de Nubis Pulido, esta investigación académica esclarece los elementos causales del problema de la pobreza y señala aspectos claves para su superación. Pulido comenta que en este libro de Luis Pedro España se

exploran y analizan las relaciones entre las estructuras de valores y creencias de los encuestados y su situación sociomaterial, a partir de los resultados arrojados por la encuesta aplicada a la población. ... [y] sobre la base de los resultados, se clasifica a la población de acuerdo a la modernidad de sus orientaciones actitudinales (entendiendo modernidad como un principio fundamental requerido para superar la pobreza), en seis tipos culturales: rezagados, tutelados, emancipados, movilizados, desarraigados e integrados. Una descripción detallada de los rasgos que caracterizan cada tipo cultural a través de las diferentes variables consideradas es aquí expuesta, siguiendo un exhaustivo análisis estadístico y con apego riguroso al método científico. (322)

Mientras que Martínez se pregunta, “Ese tipo [el indigente], ¿qué será, Luis Pedro [España]? ¿Premoderno, rezagado o, para decirlo con Kafka, apenas un artista del hambre? Termino con la pregunta más difícil: ¿Por qué simplemente no se inscribe en una misión cualquiera de la revolución bonita?”. En la crónica los indigentes se convierten en un elemento mnemotécnico, individual y colectivo que exalta las fallas de las prácticas populistas del gobierno de Chávez. La presencia diaria de los mendigos en las calles de Caracas contradice y pone en duda los índices oficiales de la reducción de la pobreza en el país¹⁹:

¿Con qué serenidad decirle [al indigente] que no se entregue porque precisamente para él se han concebido las "misiones"? ¿Sirve de algo hacerle ver que el precio sostenido del crudo WTI por encima de la barrera de los 100 dólares garantiza una fuerte inversión social y que no es necesario, en absoluto necesario, que escarbe en la basura para seguir viviendo?

No debería ser necesario enfatizar que a esta croniquilla no la mueve el problema de ornato inherente a la mugre, a los malos olores corporales, a la orina y la mierda y las

¹⁹ Por ejemplo, la CEPAL “observando en forma individual a los once países que cuentan con información al año 2012, se advierte que en seis se registraron disminuciones de los niveles de pobreza. ... La República Bolivariana de Venezuela presentó la mayor reducción de la pobreza, de 5,6 puntos porcentuales (del 29,5% al 23,9%), y de la pobreza extrema, de 2,0 puntos porcentuales (del 11,7% al 9,7%)” (CEPAL 12).

liendres del indigente. Me da por escribirla porque tengo amigos en el centro y la periferia chavista que afirman, y me cuesta dudar de su buena fe, que pésele a quien le pese, los índices de pobreza han bajado en los últimos catorce años. Invocan al decirlo no sé qué informes del PNUD o del BID.

Pero si la pobreza en Venezuela está retrocediendo ¿a qué atribuir entonces la explosión de indigencia? ¿De qué órgano enfermo del cuerpo social son secreción tantos indigentes? ¿No existe ninguna correlación demostrable entre pobreza extrema e indigencia realenga y callejera? ¿Qué informe del PNUD nos persuadirá de que una cosa no tiene que ver con la otra? ¿De qué colosal y palabrero fracaso son síntoma los indigentes? (“Crónica indigente”)²⁰

Esta “croniquilla”, como la denomina Martínez, no se limita a registrar los pequeños sucesos cotidianos e intrascendentes que ocurren en las calles caraqueñas, sino más bien los integra a los hechos que conforman las principales noticias que acaparan la atención en los medios. Martínez, de manera interpretativa y valorativa, establece una posición contracorriente al gobierno que se caracteriza por un sistemático sarcasmo en la construcción de una crítica que promueve, primero, la toma de conciencia sobre la problemática de los indigentes, y segundo, plantea la necesidad de tomar acciones para corregir las incongruencias y las brechas observadas entre las políticas económicas del gobierno y los resultados de las mismas en las calles. En suma, la crónica de Martínez embiste y pone en duda la credibilidad de las fuentes de los datos sobre la pobreza y critica el discurso político y socio-económico divulgado por otros medios comprometidos con el gobierno sobre los cuales se construye un imaginario socio-económico opuesto al reconstruido en la crónica.

La crónica de Ibsen Martínez enfrenta el desafío de cómo registrar el estado económico de un país sumergido en una polarización política,²¹ la cual induce al cronista

²⁰ PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

²¹ Como lo explica Coronil, “Historical ruptures often divide people and polarize political discourse. Ever since Chávez was elected in 1998 by 56% of the vote, an already polarized society has become even more painfully divided as Chávez has not only talked revolution but has unleashed it from the commanding heights of an increasingly oil-rich petro-state. A product of a fractured nation, Chávez has built on the

a pasar por el tamiz de la identificación política: chavista/no chavista, oficialismo/oposición. En este sentido, la apreciación de los resultados de la gestión económica durante el gobierno de Chávez a través de la crónica produce posturas antagónicas, las cuales tienden a ser aceptadas sólo si son generadas desde la perspectiva del propio grupo que se apoya políticamente. Ciertamente, los cronistas no escapan de esta polarización, por lo tanto la posición política e ideológica del cronista lo ha colocado en una posición vulnerable a la censura por parte de los representantes del Estado cuando el texto de la crónica no coincide con la opinión oficial. Aunque la crónica de Martínez es una expresión crítica en contracorriente a las políticas del gobierno de Chávez, Martínez no enfrentó públicamente un caso de censura en su contra, como otros cronistas y periodistas bajo este gobierno.

De acuerdo con el “Informe 2012: Situación del derecho a la libertad de expresión e información” durante la primera década del siglo XXI, se observa un incremento en el número de casos de violaciones a la libertad de expresión en Venezuela.²² Entre estos casos se encuentran escritores, columnistas/cronistas del periódico *Tal Cual* que fueron sancionados directamente por presidente Chávez debido a que él o algún miembro de su gabinete no estuviera de acuerdo con algún artículo publicado tanto en la prensa como en internet.

La crónica de Martínez presta especial atención a cómo los representantes del gobierno utilizan el poder que les otorga el Estado para cercenar la libertad de expresión

growing chasm between rich and poor and given its historical and moral significance”. (Coronil, “Chávez’s Venezuela”)

²²Número de casos de violaciones a la libertad de expresión (2002 – 2012)

Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Total
Total general	141	110	141	120	106	126	120	246	159	139	169	1577

(“Espacio Público” 1)

a través de la censura. En la crónica “Globalización y censura china” (2006), Martínez señala,

La censura de prensa cobra cada día en Venezuela más fuerza y se despliega con mayor insidia leguleya, a pesar de (o quizá, precisamente por) la manifiesta falta de imaginación narrativa del titular del ministerio público, no sólo para fraguar un relato convincente, sino para barrer bajo la alfombra el rastro de sus chambonerías. Se impone estar todos muy atentos a combatirla con toda la decisión del caso y sin detenernos en mezquinos distingos. En especial cuando se advierte que la coartada legal será, sin duda, la más socorrida de ahora en adelante, pero no la única. Considérese no sólo el recurso “legal” de “ordenarle” explícitamente al columnista Laureano Márquez y a su editor Teodoro Petkoff, mencionar a la hija del Jefe del estado, sino la práctica tiránica de instigar a unos ciudadanos contra los otros, a la que es tan dado el dicaz líder del altermundismo.

Esta crónica Martínez se centra en el caso de Laureano Márquez²³ quien en 2007 fue sancionado a pagar al Fondo Nacional del Menor del Estado Lara el equivalente a US\$ 50.000 aproximadamente.²⁴ Esta sanción se debió al artículo escrito por Márquez titulado “Querida Rosinés” el 25 de noviembre de 2005.

Laureano Márquez en “Querida Rosinés” se vale del estilo epistolar para dirigirse a la hija menor del presidente Chávez, Rosinés Chávez Rodríguez.²⁵ Con base en una anécdota relatada por Chávez durante su programa radial y televisivo *–Aló Presidente–*,²⁶

²³ Su formación como politólogo “le ha permitido asumir desde sus colaboraciones en la prensa, programas de radio, libretos para la televisión y obras de teatro, un humorismo de profundas e incommovibles convicciones cuyo objetivo a cumplir para tan convulsos primeros días de este milenio, afirma, es la misma de aquel agrio bufón que aparece en las líneas de la obra *El Rey Lear*, de William Shakespeare: destacan entre la muchedumbre complaciente «¡el rey está desnudo!» (Carmona 13). Laureano Márquez es autor de tres libros de humor: *Se sufre pero se goza* (2004); *El código bochinche* (2004); *Amorcito corazón* (2007). Como escritor en el periódico venezolano *Tal Cual*, se inició con la columna semanal, “Humor en Serio”. Esta columna comenzó en el espacio de humor del periódico y luego pasó a ser la editorial del periódico los días viernes.

²⁴ De acuerdo con Figueroa y Garrido la multa se calculó que era el equivalente a 200 millones de bolívares.

²⁵ De acuerdo con Chávez su hija Rosinés tenía 7 años de edad en ese momento.

²⁶ En el programa *Aló Presidente* Nro. 240 Chávez narró cómo su hija, Rosinés, estudiando el Escudo de la bandera le pareció que el caballo tenía una posición extraña, y luego de exponer las razones por las cuales la posición del caballo era ilógica, Chávez expresó, “A mí se me ocurre que deberíamos nombrar una comisión que se ponga a trabajar en esto y que vea todo ese cúmulo de historia, a ver si es que la Patria del siglo XXI pudiera retomar símbolos originales y traerlos de nuevo a la palestra” (12).

Márquez le pide a Rosinés que interceda ante su padre para que escuche una serie de peticiones y sugerencias en relación a varios temas políticos y económicos, “el propósito de esta carta es pedirte ayuda. Ustedes los niños tienen mucho poder y yo sé que tu papá te hace caso. Probablemente, eres la única persona a la que escucha con atención” (Márquez). En este artículo, Márquez hace alusión al relato que Chávez hizo sobre las inquietudes de Rosinés con respecto al escudo nacional. Márquez ubica al lector dentro de las referencias contextuales y además se apoya de manera implícita en la ilustración²⁷ que acompaña el artículo publicado en la primera plana del periódico,

Supé de tus preocupaciones por el caballo del Escudo Nacional mirando hacia atrás. Coincido plenamente contigo. Todos los escudos tienen leones rampantes (Cuando se paran en las dos patas de atrás), águilas, caballos, pero ninguno tiene un Golden Retriever, por ejemplo. Con lo nobles que son esos animales. Yo le pondría al escudo un Golden con un palito en la boca a los pies del amo. O una morrocoya, como la que tú tienes; un buen emblema de nuestra lentitud para todo. En todo caso, si le vamos a dejar un caballo, que sea uno de la Rinconada, con su numerito, jinete y todo. Porque si algo nos identifica, es el azar y las apuestas.

La carta continúa con una serie de peticiones en las cuales se resumen las diferencias de opinión entre el gobierno y la oposición en relación con la intervención de Fidel Castro en asuntos internos del país, la intención de Chávez de gobernar más allá del 2021, y el lenguaje descalificativo utilizado por Chávez para expresar sus desacuerdos con la oposición. Estas peticiones están cargadas de metáforas y símiles que construyen un humor irónico que le permite a Laureano Márquez criticar el comportamiento y el estilo de gobernar del Presidente. Dos días después de publicado “Querida Rosinés”, Chávez, en su programa Nro. 241 de *Aló presidente*, manifestó su molestia por la referencia que públicamente el artículo hacía a su hija Rosinés. Como consecuencia de esta alocución

²⁷ La ilustración mostraba el Escudo Nacional de Venezuela con una morrocoya en lugar del caballo.

del presidente, en enero de 2006, se introdujo una demanda contra Laureano Márquez y al editor de periódico *Tal Cual*, Teodoro Petkoff.

La sanción contra Márquez y Petkoff además de intensificar el debate público sobre la libertad de expresión, la censura y autocensura en los medios de comunicación venezolano, también retomó el rol que ha tenido el humor dentro de la producción de artículos y crónicas en la prensa venezolana como un recurso para escapar de la censura sin perder la fuerza para invitar al lector al análisis y crítica del sistema político, económico y socio-cultural del país. En este orden de ideas, a continuación analizo cómo la situación económica del país es representada a través del humor en las crónicas de Laureano Márquez evitando que la censura lo vuelva a colocar en una situación aparentemente ilegal.

Laureano Márquez y su “humor en serio”: Un desafío a la censura y al imaginario económico chavista.

Laureano Márquez recuerda que Teodoro Petkoff le dijo un día, “con su peculiar estilo”:

—Mira, chico, yo tengo ganas un viernes de estos de agarrar uno de esos artículos tuyos y ponerlo de editorial.

A las pocas semanas, esta columna de Humor en serio se convirtió en compromiso vital de cada viernes. Se fue enseriando mientras el país se ponía más cómico, mientras se nos aceleraba su disolución, hasta el punto, querido lector, de que usted ha llorado leyendo —tanto como yo lo he hecho escribiendo— (“6 días”)

En la historia de la prensa venezolana la presencia del humor en las columnas de opinión y caricaturas, incluso en las editoriales, ha jugado un rol importante en el desarrollo de la crítica dirigida al poder político y económico del país. A través del humor los cronistas capturan el interés de los lectores mientras se pronuncian críticamente ante lo

cuestionable y contradictorio del gobierno y otras formas de poder. De acuerdo con

Aquiles Nazoa,

De la amable observación de la vida social, del costumbrismo que nacieron unidos, pasan nuestros humoristas en su gran mayoría a la sátira política, especialmente en su [forma] versificada y gráfica... [Desde el siglo XIX se comienza] a definir el humorismo venezolano el rasgo que en todas las épocas constituirá al mismo tiempo su mayor gloria y su mayor tragedia. Arte utilitario, improvisado al calor de los sucesos del momento, su destino literario casi nunca estuvo a la altura de su eficiencia política. (9)

El humor en la prensa venezolana constituye una herramienta que ha permitido a los escritores expresar sus pensamientos, críticas y denuncias con la suficiente suspicacia en su intento de sobrepasar la censura y llegar al público. En este punto es importante destacar que la desarticulación del lenguaje literal mediante el empleo de recursos literarios como la hipérbole, la metáfora y la intertextualidad, en conjunción con la ironía, el sarcasmo y la parodia son algunas de las estrategias empleadas en la construcción humorística en la crónica venezolana especialmente en el período presidencial de Chávez.

Históricamente el humor en la crónica venezolana se ha empleado con objetivos tanto críticos como estéticos, especialmente en la crítica de las decisiones o regulaciones políticas y socio-económicas del presente y el pasado del país. De acuerdo con Umberto Eco, el humor nunca está fuera de los límites, sino más bien mina los límites desde adentro. Eco señala que el humor nos recuerda la presencia de una ley que ya no hay razón para obedecer; al hacerlo, mina la ley y nos hace sentir la molestia de vivir bajo esa ley (8). Por consiguiente, el humor reafirma y restablece el marco “roto” y prácticamente nos conduce a criticar y reconocer las fallas del sistema. Por consiguiente, el humor en la crónica venezolana contribuye a examinar, inquirir, juzgar y reflexionar cuidadosamente sobre las circunstancias y consecuencias de las decisiones gubernamentales en materia política y económica.

En un ambiente políticamente hostil marcado por la polarización y la censura como el observado durante la presidencia de Chávez, el humor es un recurso comunicativo útil si logra alcanzar su objetivo: que el mensaje camuflado por el humor llegue a los lectores. Para que esto ocurra, el cronista debe ubicar al lector dentro de una serie de referencias contextuales que le ayuden a encontrar el verdadero trasfondo de lo que el cronista desea comunicar. Por lo tanto, para que el humor tenga éxito, es importante que el lector conozca una serie de juegos lingüísticos, ideológicos, históricos y sociales para comprender los significados de las palabras más allá de su valor literal, es decir, el lector necesita comprender el lenguaje figurado de la crónica para descubrir la información, la denuncia o la crítica que el cronista ha solapado con el humor. Como lo señala Laureano Márquez en la crónica “Autocensura” (2010),

En Venezuela, los que trabajamos en esto que usted tiene entre manos, tenemos que pensar y repensar y ponderar cada vez que una palabra sale de nuestra pluma. En este instante, estas líneas que usted descifra, son producto de horas y días de meditación que comienzan el lunes pensando ¿De qué escribiré el viernes? ¿De qué escribiré el viernes sin meterme en problemas? ¿De qué escribiré el viernes sin que me multen y me demanden? ¿De qué escribiré el viernes sin dejar de expresar lo que pienso ni traicionar mis convicciones, pero a la vez evitando que un juez considere que he agredido a un menor, he irrespetado un símbolo, he propiciado el magnicidio, la guerra civil? ¿De qué escribiré este viernes alentando a la gente a que no se desanime, justo esta semana que estoy yo desanimadísimo?

En esta crónica Márquez reflexiona sobre una serie de incertidumbres que él enfrenta durante el proceso de escritura sin renunciar a expresar y transmitir su pensamiento y posición crítica. Márquez ejemplifica a través de la metadiscursividad las posibles represalias y riesgos implícitos que existen cuando el gobierno no está de acuerdo con sus artículos y crónicas. Entre los ejemplos de represalia a los que podría enfrentar se encuentra la cárcel. Márquez compara jocosamente la ventaja que tendría su editor Teodoro Petkoff (Fundador y Director del diario *Tal Cual*) ^{en caso que tuviera que ir} a la cárcel,

A mí me llama mucho la atención que siendo él [Teodoro Petkoff] quien dice las cosas más contundentes, al que jodan siempre sea a mí, que me he convertido en el “paga peos” de este periódico. Claro que me imagino que el gobierno pensará, como la esposa de Petkoff: “¿Y quién aguanta a este hombre en la casa?”, porque si con todas las ocupaciones que tiene, jode lo que jode, ¿Tú te lo imaginas sin oficio?

Márquez sabe que el gobierno sancionará a aquellos que no signifiquen un riesgo político alto, como él, que evidencie las faltas democráticas ante los organismos internacionales.

En la crónica “Autocensura”, Márquez intenta comprender cómo funciona la censura y se pregunta, “¿Qué busca el censor, la palabra o el concepto?... ¿Si digo con ironía que el país nunca había estado tan seguro en su historia, me podrán condenar por exageración malsana? ¿Estará bien hablar de la imposibilidad de hablar?” De esta forma, Márquez continúa formulándose una serie de preguntas con las cuales construye una retórica sobre su rechazo a la autocensura. Además ejemplifica cómo todo lo que escribe puede tener más de un significado,

El caso es que aquí estoy, una semana más, logré cumplir con los caracteres que Tal Cual me exige sin decir nada de nada, sin nombrar a nadie. La semana que viene ya veremos, si llegamos. (No, “si llegamos” no. Y si alguien dice que esto es un llamado a la rebelión... “si llegamos”...ya me imagino al funcionario denunciando: “lo que quiere decir es que el gobierno no va a llegar... incitación al gompismo...” Y la verdad es que lo decía por lo de la inseguridad, pero si digo esto en mi defensa, también me van a caer, así que mejor...) ... La semana que viene ya veremos, si Dios quiere.

Márquez en relación a su rol como humorista ha señalado que “bajo un sistema autoritario el humorista comienza a buscar estrategias para decir lo que quiere decir sin nombrar, pero que la gente igual lo capta [y lo entiende], porque cuando hay ausencia de libertad se establecen unos códigos sociales en los cuales todos saben de quién estás hablando” (Entrevista en *Impulso*). En este sentido, Márquez utiliza varias estrategias literarias que varían desde el uso de seudónimos para referirse a los representantes del

poder político y económico del país,²⁸ hasta el empleo de estrategias más complejas donde el humor, acompañado con la ironía, crea un doble discurso en el cual se produce un contraste entre lo que el cronista escribe y lo que se da a entender al lector. Con esto Márquez logra evadir la censura impuesta por el gobierno y disminuye parte de su propia autocensura.

El rechazo de Márquez a la autocensura reafirma a la crónica como un espacio que posibilita la pluralidad de pensamientos, a pesar del miedo que el cronista pueda sentir²⁹ en un ambiente caracterizado por una extrema polarización política. En estas condiciones, el humor en las crónicas de Márquez es un recurso que cuestiona las consecuencias de que Venezuela sea un petro-estado, las incoherencias entre el discurso político y la realidad económica, la corrupción, entre otras problemáticas del país. Por ejemplo, en la crónica “Esto es capitalismo, compadre” (2010), Márquez ejemplifica las diferencias que existen entre el capitalismo tradicional, ejercido por empresarios con cierta diversidad competitiva, y el capitalismo “salvaje” que de acuerdo a Márquez será ejercido por el Estado venezolano y los representantes del gobierno como únicos empresarios. Desde su inicio, esta crónica establece el marco referencial y una posición crítica contra las prácticas económicas implementadas por el gobierno,

Compadre, parece que lo que se nos viene encima es un capitalismo del peor, de ese que no se detiene ante nada, compadre. Antes el capitalismo tenía, en medio de todo, la ventaja de que había competidores, compadre. Pero ahora, compadre, vamos hacia un capitalismo de un solo empresario. Eso que suelen llamar monopolio, como el juego. Sí, sí compadre como aquel juego en el cual el objetivo final es quebrar a todo

²⁸ Por ejemplo, algunas crónicas de Márquez utiliza el nombre de “Esteban” para referirse al presidente Chávez y “Estebanismo” para referirse al chavismo.

²⁹ En “Escribir con miedo” Márquez señala: “Es gracioso, encuentro en internet ‘consejos para escribir sin miedo’ y veo que se refiere no al miedo de ser hostigado por lo que escribes, sino al miedo del que escribe frente a la famosa página en blanco que atemoriza a la hora de articular lo que llevas en la cabeza. Yo sé lo que llevo en la cabeza, sé cómo escribirlo, mi miedo es otro: pienso todo lo que escribo, pero no escribo todo lo que pienso.”

el mundo para quedarte tú con todas las propiedades, las casas, los hoteles y el banco, compadre.

Márquez establece una relación empática con sus lectores cuando se dirige a estos con un tono y un estilo conversacional: “compadre” y “comadre”. Estos términos cotidianos en la crónica se emplean y denotan una señal de aprecio, de cariño, solidaridad y compromiso entre familiares o amigos cercanos. Por consiguiente, la narración y la explicación de la realidad seleccionada en la crónica se procura un acercamiento emocional y subjetivo con el fin que el lector corrobore y cuestione la realidad contada. En el caso de Márquez, el sentimiento de participación afectiva y familiar le permite desarrollar, a partir de la referencia al juego de Monopolio, una retórica que cuestiona y pronostica las posibles consecuencias negativas del modelo económico socialista promovido por el gobierno de Chávez.

En “Esto es capitalismo, compadre”, Márquez desmantela el modelo económico socialista mediante referencias a hechos de expropiación, la situación de los trabajadores, la falta de competencia, la falta de credibilidad de los organismos reguladores y de la seguridad del Estado. Es importante recordar lo señalado por Consuelo Iranzo, hasta ese momento (2010) cuando se escribe la crónica, que el modelo socialista propuesto por el gobierno de Chávez era un modelo en el cual se privilegiaba

la propiedad social, asentado sobre las cooperativas y las empresas de producción social, como parte del proceso de transformación de la base capitalista de la sociedad. Este modelo se ha ido consolidando a través de la política de expropiación de empresas: en los primeros años se re-estatizó el monopolio telecomunicacional (Cantv) y se nacionalizó la electricidad, . . . a partir del 2008 se aceleró el ritmo con la re-estatización de la mayor empresa siderúrgica y las expropiaciones de la industria cementera, más de setenta empresas prestadoras de servicios petroleros, un banco privado, empresas del sector papelerero y de alimentos, incluida una cadena de supermercados. La ampliación y fortalecimiento del Estado [fue]. . . posible gracias a los ingentes recursos petroleros y como la renta petrolera sigue siendo el motor del crecimiento, el proyecto en construcción ha sido calificado de Socialismo Rentista. (Iranzo 7)

A lo largo de la crónica “Esto es capitalismo, compadre”, Márquez irónicamente interpela al gobierno presentándolo con las características de un empresario, y no menciona al gobierno sino hasta el último párrafo cuando simula un descuido e inmediatamente lo rectifica. Con esta estrategia la crónica clarifica y enfatiza las desventajas y problemas que tienen “la comadre” y “el compadre”, es decir el ciudadano común, ante lo que Márquez ha definido con un lenguaje coloquial y dramáticamente como capitalismo salvaje:

Quando un capitalista salvaje toma el poder, compadre, es burda de fregao, porque lo primero que va a hacer es tratar de usar el poder del Estado para quebrar a todos los competidores, expropiándoles. Así cualquiera se hace multimillonario. Si encima tiene la potestad para reducir a los trabajadores, obligándoles a aceptar las condiciones salariales y laborales que él impone, sin que tengan otra opción, entonces, compadre, te aseguro que lo que va a ganar es el billete parejo. ... Imagínense ustedes a un empresario que pueda controlar el ejército y la Guardia Nacional. Seguro que a la primera protesta, compadre, va a ceder a la tentación de usar bombas lacrimógenas y ballenas para hacer que los obreros vuelvan a las actividades y cesen la protesta. Bueno, este es el problema, compadre.

Desde una situación cotidiana, Márquez se aproxima a ese nuevo empresario, el gobierno, para revelar su actuación, sus defectos y fallas. Además esta crónica, escrita en 2010, predice y advierte el futuro de la situación económica del país con base en la historia de otros países con sistemas políticos y económicos similares;

Usted, comadre, a las primeras de cambio se va a emocionar, porque seguramente va a conseguir la margarina más barata. Pero el guión de esta historia está escrito, comadre. El siguiente paso es que va a conseguir una sola marca de margarina, luego comenzará a escasear y es allí cuando algunos funcionarios, digo empresarios, comenzarán a crear un mercado negro de la margarina y entonces usted tendrá que pagar lo que le pidan por esa margarina, comadre. Lo siguiente es que se racione la venta, para evitar dicho mercado y para que alcance. Pero además, como ahora solo hay una única marca, el empresario no se va a preocupar por la calidad. Cuando la margarina se transforme en una grasa intragable, a usted, comadre, no le quedará otra que comprar esa margarina o quedarse con las ganas. Mientras, los socios del empresario único, disfrutarán de la mejor mantequilla danesa en sus desayunos.

Con un ejemplo de un producto de uso cotidiano y común como lo es la margarina, la familiaridad y el tono irónico en la crónica permiten registrar y reflexionar sobre las consecuencias de las medidas de expropiación de propiedades y empresas llevadas a cabo por el gobierno. La crónica concluye que dichas expropiaciones y prácticas económicas contradicen los principios básicos del proyecto socialista, ya que los resultados evidencian prácticas y resultados similares a los monopolios capitalistas.

A pesar de que los problemas estructurales en la forma de implementar el sistema socialista fueron denunciados en su momento a través de las crónicas, estas últimas no influyeron directamente en la búsqueda de una resolución de los mismos a nivel gubernamental. Más bien estas crónicas generaron insultos y amenazas contra los cronistas, reduciéndolos a una mera clasificación de “opositores antichavistas” por parte del gobierno. No obstante, la crónica de Laureano Márquez es una forma de guiar el proceso de reflexión sobre las ventajas y oportunidades económicas que solamente son accesibles para los allegados al poder gubernamental y al poder económico de algunos opositores. En este sentido, a Márquez le llama la atención sobre cómo un sistema que se autodenominó socialista en realidad genera y fortalece un sistema capitalista, lo cual le genera confusión a Márquez quien revela la hipocresía gubernamental cuando observa resultados inversos a la igualdad socio-económica que supuestamente se desea lograr con el modelo económico del gobierno de Chávez.

En la crónica “La oferta” Márquez confiesa irónicamente que el tema económico le resulta esquivo y no alcanza comprender nada. En esta crónica señala,

por ejemplo: salió publicada en la página de PDVSA³⁰ una emisión de bonos internacionales por 3.000 millones de dólares que se pueden comprar al cambio

³⁰ Recordemos que Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA) es una corporación creada por el Estado venezolano en el año 1975, en cumplimiento a la Ley de Nacionalización. Es una propiedad de la

oficial de 4,30. “La oferta”, que así se llama, está destinada a empresas del sector productivo nacional, personas naturales y a entidades financieras aceptadas para tal fin por la empresa petrolera.

Lo primero que llama la atención es que la emisión de bonos lleve por nombre “la oferta”, expresión absolutamente capitalista, usada, entre otras cosas, para aludir a los productos que se venden por debajo del precio. Yo no sé si al dueño de la empresa le vaya a gustar que se use un término tan asociado a la especulación de las empresas burguesas, que aun haciendo magníficos descuentos, siguen obteniendo ganancias.

El contraste entre el discurso económico del gobierno y las prácticas económicas a través de los bonos de PDVSA son la clave para establecer una crítica en la cual se reinterpreta y subvierte el discurso oficial. A partir de esta perspectiva, el cronista retoma la discordancia que existe entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se da a entender en el discurso oficial. Esta discordancia en la crónica parece irónicamente producto de la ficción aunque en realidad es un registro de un hecho real lleno de adjetivos descalificativos usados en el discurso gubernamental contra la oposición. Así la narración de esta situación desarrolla un humor ligero que invita a la reflexión sobre cómo el acceso a la compra de bonos y sus beneficios se encuentran segregados de acuerdo con el poder adquisitivo de la población. Márquez se pregunta,

¿Qué personas naturales pueden comparar esos bonos? ¿Los damnificados? ¿La gente de los barrios? No, el que tiene dinero, que es naturalmente escuálido, si aceptamos que ser rico es malo. Esto quiere decir entonces que estos bonos van a subsidiar a los que más tienen, a los fascistas, para que, sin dar golpe (nunca tan bien dicho), se ganen la bola de billete de la diferencia entre el cambio oficial y el _____.

Yo sé que mis amigos opositores pueden molestarse por estos comentarios tan en nuestra propia contra y me preguntarán, emulando a Don Juan Carlos: ¿...Por qué no te callas? Pero lo digo solo porque llama mucho la atención ver a un gobierno que se empeña en hacer millonarios a sus enemigos. Con razón escuché una vez a algún opositor, de esos recalcitrantes, decir: “Mi corazón es escuálido, pero mi bolsillo estebanista”.

Márquez usa vocablos que componen la jerga descalificadora que el gobierno emplea para desacreditar públicamente a los que considera enemigos del proyecto socialista, es

República Bolivariana de Venezuela, cuyas operaciones son supervisadas y controladas por el Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo.

decir la burguesía-opositora que también maneja una doble moral y un doble discurso de acuerdo con los intereses personales y económicos.

Tanto Chávez como los miembros de su gabinete, y los afectos al gobierno, ha etiquetado la oposición política como: fascistas, escuálidos, pitiyanki, majunche, entre otros. Estas designaciones se han integrado en el imaginario social venezolano como resultado de la repetición constante de las mismas en los medios de comunicación pro gobierno. La creación de neologismos y el cambio de significados de palabras existentes para desacreditar públicamente a la oposición, es una de las estrategias del gobierno para articular un pensamiento único y desprestigiar a cualquier sujeto que tenga una posición distinta a la opinión del gobierno. Este procedimiento ha traído como consecuencia que el opositor sea visto como un adversario al cual hay que silenciar y denigrar porque transgrede la “verdad oficial” sobre el estado del país. Este lenguaje de agresión se utiliza en la crónica “La oferta” para subvertir la versión oficial sobre la venta de los bonos de PDVSA y además permite al cronista repensar y dudar si todos los llamados “escuálidos” efectivamente mantienen y defienden una posición distinta a la línea política y económica del gobierno.

La incorporación del lenguaje “chavista” en la crónica de Márquez es una estrategia que revela implícitamente las distorsiones presentes en los conceptos, ideas y valores que manejan tanto el gobierno como la oposición en materia política y económica. Esto da como resultado una representación de cómo ambos polos políticos – oficialismo y oposición– erosionan los principios democráticos a través del abuso del poder y el aprovechamiento personal de los recursos del Estado.

El lenguaje utilizado por Chávez en sus discursos e intervenciones en los medios de comunicación no solo se caracterizó por su efectividad y carisma como líder populista capaz de movilizar grandes masas, sino que también logró consolidar consignas tautológicas vinculadas principalmente con la identidad del pueblo, la lucha contra el imperialismo y la independencia cultural y económica del país. Un ejemplo es la siguiente imagen y el eslogan: “Venezuela AHORA ES DE TODOS”



Fig. 5 “Venezuela, ahora es de todos”

Este eslogan fue uno de los más utilizados en la publicidad del Estado. Alude y promueve la idea de que Venezuela bajo el gobierno de Chávez estaba en la vía de ser un país independiente –en términos de soberanía y economía– para lograr el bienestar social de todos los venezolanos. La idea de que Venezuela le pertenece a todos los venezolanos fue manejada por Chávez desde el comienzo de su período presidencial con el propósito de justificar la revolución y la transformación del sistema económico capitalista-rentista a un sistema económico socialista basado en “la justa” distribución de las riquezas a través de programas sociales.

El eslogan “Venezuela ahora es de todos” formó parte de la agenda del gobierno en la implementación del modelo socialista. Su presencia en los espacios públicos y en los medios de comunicación se encontraba cónsono con el discurso político de Chávez, en el cual se negaban implícitamente los logros de los gobiernos anteriores en materia de educación, agricultura, deporte, salud, infraestructura, industrias básicas, entre otras. Por

ejemplo, en el programa No. 173 de *Aló Presidente* en el 2003, este eslogan lo repitió varias veces Chávez en la sección del programa: “Agenda Nacional”,

Educación: La revolución también está en la educación, nuestros niños, nuestros jóvenes y nuestros ancianos, todos los venezolanos ahora tienen garantizada su educación... Venezuela ahora es de todos.

. . . Desarrollo agrícola: El Gobierno nacional, determinado a impulsar el desarrollo endógeno, sacó del aislamiento a nuestros productores agrícolas, ... Venezuela ahora es de todos. . . .

Salud al alcance de todos: Gracias al Plan Barrio Adentro y a los convenios de asistencia médica altamente especializada con Cuba, los venezolanos humildes hoy encuentran soluciones a sus problemas de salud. ... Venezuela ahora es de todos.

Infraestructura: La férrea voluntad del Gobierno nacional no se detiene, en Venezuela se construye actualmente el mayor sistema de infraestructuras viales y de transporte de todos los tiempos, ... grandes obras para el bienestar de todos, Venezuela ahora es de todos. ...

El destino de los venezolanos está en manos de los venezolanos. Venezuela vive un momento estelar para la consolidación y el fortalecimiento de la democracia, la democracia participativa que hoy es ejemplo a seguir por Latinoamérica y el mundo. Venezuela ahora es de todos. (*Aló Nro. 173* 15 – 16)

En este discurso, el eslogan apela y se instala en la continuidad de la campaña publicitaria del modelo socialista como la solución a todos los problemas económicos y sociales heredados del modelo neoliberal. La repetición constante y la presencia de este eslogan en los espacios públicos intentaban recordar a la colectividad los logros de la gestión de Chávez en términos de independencia y soberanía. Sin embargo, la polarización política del país produjo que tanto el eslogan como el logotipo “Venezuela ahora es de todos” fueran parodiados para destacar los proyectos fracasados del gobierno.

Otro término constante en el discurso político de Chávez es “el soberano”.

Chávez reiteradas veces expresó que soberanía es el ejercicio de la voluntad del pueblo porque “el soberano es el pueblo”. Por ejemplo, en el programa Nro. 173 de *Aló Presidente* (2003) Chávez señala “el poder que yo ostento no es mío, como lo recordábamos en mi discurso del 6 de diciembre de hace 5 años, es un poder que sólo yo

tengo por un contrato, el compromiso es por millones, me han delegado parte de un poder de la soberanía, pero el soberano es el pueblo”. A pesar de que Chávez había definido claramente que “el soberano” era el pueblo, este término con el tiempo y la constante repetición se convirtió en una forma de eslogan propagandístico que se extendió más allá de la connotación de quien ejerce y posee la máxima autoridad o el atributo de ser independiente. El gobierno convirtió la expresión “El soberano” en una marca comercial para identificar a aquellos productos producidos por empresas de producción social (EPS).³¹ Esta marca aludía al objetivo del gobierno de alcanzar la independencia del país en materia alimentaria. Por ejemplo,

Con un total de 24 toneladas mensuales de carne de cerdo y productos derivados, Pdvsa Agrícola incursiona en el sector porcino mediante la ejecución de un plan piloto de producción primaria de cerdo, que será la piedra angular modelo para el lanzamiento de la marca propia “Cerdo El Soberano”.

“Cerdo El Soberano” será el nuevo producto que lanza Pdvsa Agrícola al mercado nacional en distintas presentaciones y se podrá conseguir en las principales redes de comercialización del Estado venezolano, tales como: Pdval, Mercal y Abastos Bicentenario a partir del último trimestre del presente año [2011] y a precio regulado.

...

De esta forma, la filial de Petróleos de Venezuela inicia esta producción primaria de carne porcina, cumpliendo así con la misión de contribuir con el logro de la independencia alimentaria de nuestra nación, incursionando en un sector que estuvo dominado por grandes cadenas productivas capitalistas. (Pdvsa Agrícola *Correo del Orinoco*)

³¹ De acuerdo con Azzellini, en el 2005 en Venezuela se creó una nueva forma de empresa con las Empresas de Producción Social (EPS). Inicialmente estas empresas debía ser la base para la transición hacia un modelo socialista de producción. Lo central de las EPS no es la forma de propiedad que las constituyen, sino el actuar de las empresas, ya que las cooperativas, las empresas del Estado, las empresas mixtas y aún las empresas privadas pueden ser EPS. Sin embargo, no hay una definición oficial y universalmente válida de qué es una EPS. Diferentes instituciones del Estado manejan diferentes definiciones de qué es una EPS. Sin embargo, en la práctica se tiene claro que las EPS formadas por o con la ayuda de PDVSA [Petróleos de Venezuela, S.A], tienen que pagar una porción de sus beneficios a un fondo de PDVSA; del cual se financian proyectos en determinadas comunidades.

La marca comercial “Cerdo El Soberano” además de identificar el producto, captó la atención y conllevó diferentes lecturas del mensaje político que inicialmente intentaba representar.

La imagen que acompaña a la crónica “Cerdo el soberano” de Laureano Márquez (Fig. #2) alude directamente a dos de las expresiones tautológicas presente en el discurso político del gobierno: “Venezuela ahora es todos” y “el soberano”.

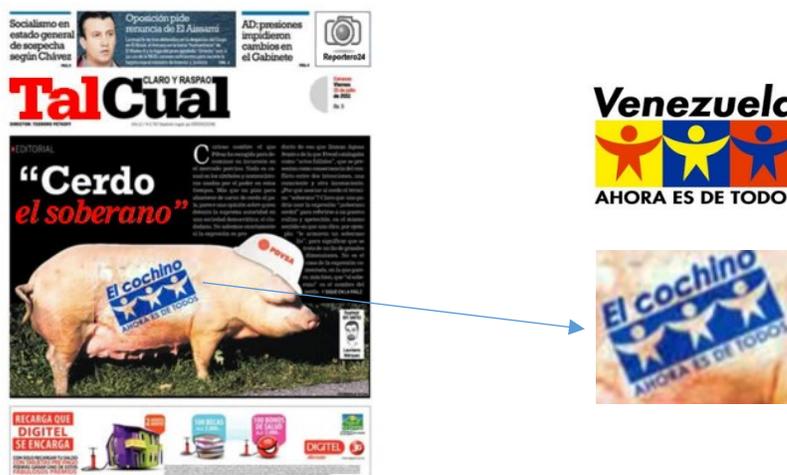


Fig. 6 “Cerdo el soberano”

El lenguaje visual del logo y el título de la crónica parodian el mensaje del gobierno para promover la independencia económica del país en el sector alimentario. La imagen establece el contexto en el cual Márquez expone su confusión e inquietudes que produce la marca “Cerdo El soberano”. El mensaje implícito de la marca le resulta impreciso debido a la interferencia que producen los elementos mnemotécnicos asociados con los eslóganes propagandísticos usados por el gobierno. En la crónica Márquez señala,

Curioso nombre el que PDVSA ha escogido para denominar su incursión en el mercado porcino. Nada es casual en los símbolos y nomenclaturas usadas por el poder en estos tiempos. Más que un plan para abastecer de carne de cerdo al país, parece una opinión sobre quien detenta la suprema autoridad en una sociedad democrática: el ciudadano. No sabemos exactamente si la expresión es producto de eso que llaman *lapsus brutis* o de lo que Freud catalogaba como “actos fallidos”, que se presentan como consecuencia del conflicto entre dos intenciones, una consciente y otra

inconsciente. ¿Por qué asociar al cerdo el término “soberano”? Claro que uno podría usar la expresión “¡soberano cerdo!” para referirse a un puerco rollizo y apetecible, ... No es el caso de la expresión comentada, en la que parece, más bien, que “el soberano” es el nombre del cerdo. Claro que uno no puede afirmar con propiedad politológica que el soberano es el cochino, porque si este tuviese posibilidad de decidir su futuro, nunca votaría por acabar convertido en morcilla. Aunque se han visto casos. ...

Hay, pues, una intención consciente, quizá, de pretender que a partir de ahora el popular cochino, en manos de los conductores de la industria petrolera nacional, pasa a ser del dominio popular con el lema “ahora el cerdo es de todos”, por contraste con el pasado, remoto ya, en el que el chancho era manjar solo de unos pocos. Sobre la intención inconsciente no podemos emitir juicios, porque es asunto de especialistas y diván.

Márquez aprovecha el elemento semántico de la marca “Cerdo El soberano” y crea un humor basado en la reinterpretación del mensaje extra-textual de los eslóganes para juzgar su intención.

La interpretación del mensaje y el juego semántico de la marca “Cerdo El soberano”, sirven para cuestionar la integridad de los representantes de PDVSA en la administración de este nuevo negocio: “mi papá lo resumía en una frase: ‘en el cochino todo es negocio y en el negocio todo es cochino’”. La elaboración semántica, figurativa e idiomática intensifica la vulnerabilidad de este tipo de negocio a la corrupción, lo cual difiere y se aleja de los beneficios y las ventajas del modelo económico socialista que el gobierno divulga en los espacios públicos a través de los símbolos y eslóganes. La denuncia sistemática de las contradicciones y la incapacidad del gobierno para cumplir con sus objetivos como estado socialista se instalan como un leitmotiv en las crónicas de Márquez, donde la exposición de las condiciones económicas y las referencias extra-textuales desempeñan un rol importante en el proceso de la construcción del imaginario económico y político del país a través de la combinación de la percepción de la situación económica y el lenguaje literario.

El lenguaje, el juego de palabras, la reagrupación de sílabas o palabras son algunas de las estrategias que utiliza Márquez para recrear y comparar el estatus oficial del proyecto socialista con lo que observa en las actividades diarias de los venezolanos. Un ejemplo de estas estrategias literarias se observa en la crónica “Es comuna” (2010) donde Márquez busca una forma de explicar el estatus del proyecto de las comunas en Venezuela a partir de las inquietudes y dudas manifestadas por Chávez en relación al avance de este proyecto gubernamental.

Cuando Chávez fue reelegido para un segundo mandato en 2006, se “propuso lo que llamó una «radicalización de la democracia participativa», dejando atrás el capitalismo para ir a un «socialismo del siglo XXI»” (López, “Venezuela entre incertidumbres” 5). En esta reforma de la constitución³² los Consejos Comunales son incorporados en la constitución y son considerados como la base para la reestructuración territorial del Estado³³ a través de la formación de comunas y ciudades comunales. La ley orgánica de las Comunas en el artículo 5 define que una comuna

es un espacio socialista que, como entidad local, es definida por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, rasgos culturales, usos y costumbres, que se reconocen en el territorio que ocupan y en las actividades productivas que le sirven de sustento, y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del Poder Popular, en concordancia con un régimen de producción social y el modelo de desarrollo

³² De acuerdo con López Maya, “esta propuesta de reforma fue rechazada por los votantes en referendo popular en diciembre de 2007. No obstante, el presidente [fue] imponiendo casi todos los contenidos de la propuesta derrotada en lo que atañe a la construcción institucional del poder popular desde 2009, a través de leyes como la Ley Orgánica de los Consejo Comunales de 2009, . . . la Ley Orgánica de las Comunas también de ese año y varias otras aprobadas de manera sorpresiva e inconulta en diciembre de 2010”. (*Hacia el socialismo* 227-28).

³³ En el artículo 4 de la Ley de las comunas, se define como Estado comunal a una “forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobierno comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación de estado comunal es la Comuna”.

endógeno y sustentable, contemplado en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación.

De acuerdo con Margarita López Maya “la nueva estructura estatal de los consejos comunales y las comunas, para los cuales Chávez [aprobó] recursos de manera directa . . . a través de las misiones sociales, aunque deficientes [las comunas seguían] proporcionando [en 2010] a los sectores pobres acceso a servicios de salud, vivienda y educación” (López, “Venezuela entre incertidumbres” 15). Bajo esta nueva estructura estatal, a partir del 2008, el gobierno centra la atención en el desarrollo de la economía comunal basada en la promoción y autogestión de las comunas dentro del marco establecido por la economía del Estado. Sin embargo, para 2010 el centro de interés de Chávez se trasladó al reconocimiento público de que las comunas no estaban cumpliendo con sus objetivos a pesar de los esfuerzos del gobierno y del propio presidente por impulsar y establecer el Estado comunal. Chávez reconoció en Consejo de Ministros el fracaso de las comunas y señaló que

la creación de las comunas se ha visto mermada y en muchos casos, incluso, se ha perdido su espíritu. . . . Chávez, manifestó que la autocrítica es la mejor vía para rectificar y para actuar de manera inmediata. ‘Seguimos entregando las viviendas, pero no se ve ni siquiera el espíritu de las comunas’, acotó el mandatario, tras recalcar que todo el Gobierno Nacional tiene responsabilidad en esta materia. Chávez recordó que hay una Ley para las Comunas y una Ley de Economía Comunal, ‘que seguramente muchas personas ni siquiera han leído, porque no se le ha dado la importancia que tienen’. (VTV)

Con este anuncio presidencial sobre el reconocimiento público del posible fracaso en la creación efectiva de comunas para establecer el Estado Comunal entra en la palestra del debate público el tema de las comunas. Esto generó una confusión general entre lo que significa un Estado comunal, comunismo y el llamado socialismo de siglo XXI.

Bajo este contexto, Márquez en la crónica “Es comuna” recrea la brecha que existe entre los planes del gobierno para crear un Estado comunal y la factibilidad de

poner en marcha dichos planes a través de las comunas y por ende un sistema económico comunal. Para lograr esto, Márquez inicia la crónica con la causa que origina el desconocimiento colectivo sobre qué es un Estado Comunal y qué es una comuna,

Todo el mundo se pregunta qué carrizo es eso del Estado Comunal y la comuna. Parece que hay una ley al respecto, pero en Venezuela los ciudadanos nunca leemos las leyes, porque como nunca se cumplen, lo consideramos una pérdida de tiempo. Usualmente les pedimos a los abogados que nos las medio expliquen, pero solo para saber cómo encontrarle la caída, cómo buscarle la vuelta.

Irónicamente este planteamiento se encuentra cónsono con la crítica planteada por Chávez, que el desconocimiento de la Ley Orgánica de las Comunas es una de las causas del estancamiento del desarrollo de las comunas y la pérdida de su objetivo. Sin embargo, en la crónica, Márquez va más allá del simple desconocimiento de la ley como la causa que ha producido ese desinterés hacia las comunas. La crónica señala el consumo de los venezolanos como una de las causas que interfiere en el establecimiento del Estado comunal. Los hábitos de consumo, adquiridos durante la década de los setenta, son recordados en la crónica mediante una serie de interrogantes,

El fantasma del comunismo vuelve a recorrer a Venezuela y es inevitable, porque comuna suena a comunismo. La gente si es alarmista: ¿cómo va a haber comunismo en Venezuela? ¿Alguien ha visto comunismo con whisky 18 años? ¿Ah? En estos 14 años hemos visto escasez de todo, menos de la bebida espirituosa que nos provee nuestra madre patria Escocia. ¿Un comunismo en el que se venden 12.000 vehículos mensuales y hay que pagar vacuna para conseguirlos? ¿Entonces? Como dicen los malandros ¡eso no existe, papá! No seamos tan exagerados tampoco. (Márquez, “Es comuna”)

Si bien estas prácticas de consumo merman la capacidad del gobierno para cumplir sus propios objetivos socialistas, también es cierto que la aptitud evasiva de algunos ciudadanos para participar activamente en las organizaciones dentro de sus propias comunidades es otra de las causas principales del fracaso de las comunas.

En la crónica “Es comuna”, la narración destaca que la falta de una tradición de participación activa de la mayoría de los ciudadanos dentro de sus comunidades es uno de los elementos que dificulta el éxito de las comunas, ya que la iniciativa de los ciudadanos es clave para el desarrollo de las comunas de acuerdo al artículo 10 de la Ley Orgánica de las Comunas, el cual señala que “la iniciativa para la constitución de la Comuna corresponde a los consejos comunales y a las organizaciones sociales que hagan vida activa en las comunidades organizadas, quienes deberán previamente conformarse en comisión promotora, notificando de este acto al órgano facilitador”. En la crónica Márquez contrapone las expectativas de iniciativas de participación contempladas en la ley con sus observaciones cotidianas del comportamiento comunitario,

La comuna es una determinada forma de organización social a partir de las pequeñas comunidades, cosa que tampoco uno se imagina en un país en el cual uno no va ni siquiera a las reuniones de condominio que son en la planta baja del edificio. ¿Y saben porque uno no va? Porque uno tiene pavor de que lo nombren presidente de esa vaina, cosa que te obliga a trabajar por todos tus vecinos de gratis y recibiendo como única retribución mentadas de madre en el ascensor y otras áreas comunes, amén de que cualquier “copropietario”, a las 11 de la noche, te toque el timbre para reclamarte que no hay agua, como si tu fueras el aguador de Sevilla. (“Es comuna”)

Márquez recoge las figuras más comunes que reflejan algunas de las fallas de la participación comunitaria. La denuncia de estas fallas se desarrolla desde una perspectiva subjetiva en que la ironía e incluso el humor actúan como elementos de distanciamiento que encubre la visión crítica mordaz sobre la evasión participativa de algunos ciudadanos, así como también la denuncia de las acciones corruptas que implica el incumplimiento de las leyes.

El despojo moral en la práctica de hábitos ligados a la violación de las leyes y la indiferencia ciudadana inducen al deterioro e inclusive a la pérdida del bienestar social y la autonomía esperada por el gobierno en relación a las comunas. Esto se observa en los

resultados de la gestión de las comunas representados en la crónica para explicar por qué el gobierno pierde credibilidad en el logro de sus objetivos. Para esto Márquez se vale del calambur que se forma mediante el juego de palabras donde la dicción de la palabra “es comuna” cambia sutilmente y da a entender “es como una”;

A ver si nos entendemos: por ejemplo, cuando a la gente se le entrega un apartamento a medio hacer, se le explica que eso que está al lado del recibo es “comuna cocina” y ese tierrero afuera con una capita de asfalto es “comuna avenida”; el dispensario mal dotado, “comuna clínica” y ese grupo armado que nos amenaza más que cuidarnos es “comuna policía”; el barniz tenue de formación que los niños reciben en la educación pública es “comuna escuela” y así sucesivamente, como diría Platón. En Venezuela, pues, todo es “comuna caricatura” (insistimos: la Defensoría está clarísima) de lo que queremos y esperamos. Todos sabemos que podemos ser diferentes y mejores, pero que hay “comuna vaina”, que uno no sabe muy bien qué es, que nos lo impide.

El juego de palabras, además de incorporar un tono humorístico a la crónica, también es un recurso que desacraliza los resultados tanto de las comunas como de la participación ciudadana dentro de la comunidad, señalando la resistencia hacia lo comunal. Además, implícitamente se cuestiona la factibilidad de implementar un sistema económico comunal basado en organizaciones socio-productivas de las comunas, desmitificándose su efectividad como alternativa al sistema económico capitalista.

Márquez en sus crónicas eleva la corrupción como uno de los principales problemas que obstaculiza las vías para que se constituya el proclamado empoderamiento popular y se establezcan eficientes mecanismos de resolución de los problemas económicos. Márquez se enfoca en cómo los subsidios y controles económicos impuestos por el gobierno son un incentivo que colocan a los intereses y el progreso individual por encima de la prosperidad y los intereses colectivos del país. Márquez discute también cómo la fortuna y la riqueza no son el resultado de un trabajo metódico y esforzado, sino del “mal de la viveza”,

La verdad sea dicha, cuando uno ve al ministro de minas decir con orgullo que la gasolina seguirá siendo gratuita, a uno le invaden sentimientos encontrados entre el país y uno. Una de las pocas cosas de las que un venezolano presume frente a los habitantes del primer mundo agobiados por los altísimos precios del combustible es de lo barato de la gasolina nuestra. Cuando se les cuenta que con lo que ellos llenan un solo tanque uno tiene para la gasolina de todo el año, se les cae la baba y les invade un sentimiento de estupefacción. . . Vamos a estar claros, uno sabe que este petro-estado nos financia, que esto no le conviene al país, pero le conviene a uno. El progreso personal y el del país parecen estar reñidos, como que son inversamente proporcionales. A uno la lógica más elemental le dice que no puede sostenerse un negocio en el cual lo producido se vende por debajo de los costos de producción, pero que sabroso es el derroche, saber que puedes dejar el carro encendido media hora mientras esperas fresquito, con el aire acondicionado puesto. (“¡Feliz devaluación!”)

En esta crónica, “¡Feliz devaluación!” (2013), Márquez hace referencia al subsidio de la gasolina y los controles restrictivos en la compra/venta de moneda extranjera; con estas referencias se orienta para analizar e interpretar la conducta de los venezolanos desde un punto de vista moral:

Todos los ciudadanos que despotricamos el gobierno que nos conduce, somos especialistas en la utilización de cuanto instrumento en dólares desde las alturas del poder, generosamente, se nos brinda. Uno viaja y se gasta el cupo completo y con los 3 dólares finales que te quedan en la tarjeta te tomas un café helado en Starbucks, para no dejar ni medio. . . El control de cambios destruye al país, pero es un excelente negocio, hasta para los que se sirven de él decentemente.

No es la primera vez que el gobierno venezolano desarrolla un sistema económico colmado de subsidios y controles, el cual termina agravando la crisis económica en lugar de solventarla. Esto debido a que incentiva el florecimiento de situaciones irregulares propensas a la corrupción, al contrabando, la usura, la especulación y la escasez. Los controles económicos en gobiernos anteriores a Chávez ya han comprobado resultados similares que se refleja en una retórica gubernamental inconsistente con la realidad del país.

Mientras el discurso de Chávez busca generar acciones en pro a la implementación de un sistema económico socialista/comunal, la crónica de Márquez

observa en la cotidianidad acciones y comportamientos capitalistas que por su carácter individualista y personal ensombrecen los intereses de la colectividad. En este sentido, la crónica “¡Feliz devaluación!” nos recuerda que “pensar el progreso individual y la riqueza personal por encima del país nos confirma aquella angustia cabrujiana de que somos solo un país de paso, un sitio para hacer billete. Donde nos matan y nos secuestran, donde no hay seguridad social, ni hospitales que sirvan, ni sistema productivo, pero se gana el billete parejo”.

La crónica de Márquez también denuncia cómo la falta de respeto a las leyes facilita la corrupción organizacional³⁴ a partir de la repetición de comportamientos y hábitos que se encuentran al margen de las leyes y que se fortalecen con la impunidad de los mismos. De acuerdo con Hodgson y Jiang, la corrupción organizacional genera costos sociales que no se pueden medir totalmente,

la corrupción implica duplicidad y reduce los niveles de moralidad y confianza. Una vez echa raíces, tienta a otros con sus ganancias pecuniarias y reduce los incentivos para acatar las reglas. . . la corrupción genera externalidades negativas que atraviesan las fronteras sectoriales, debilitan las normas legales y morales y facilitan otros actos corruptos. (61)

Además, Hodgson y Jiang señalan que “los hábitos son condicionales y se asemejan a las reglas. El papel del hábito es importante en el contexto de la corrupción organizacional porque suele implicar un patrón sostenido de acciones corruptas imitables guiadas por hábitos o disposiciones corruptas” (66). Por consiguiente, es importante recordar que los

³⁴ “Por definición, la *corrupción organizacional* involucra al menos dos agentes, X y Y, donde al menos Y desempeña un rol determinado que es adscrito a una organización específica. Este rol organizacional obliga a Y a seguir un conjunto de reglas éticas establecidas, al menos algunas de las cuales son coherentes con los objetivos de la organización. X emprende conscientemente una acción planeada deliberadamente para persuadir a Y de que viole al menos uno de esos objetivos coherentes con las reglas éticas, de las que X y Y son conscientes. Aunque tiene la opción de actuar de otra manera, Y viola esta regla de acuerdo con los deseos de X” (Hodgson y Jiang 70). Si Y actúa a solas este es un tipo de corrupción ejercida individual y no entra en la definición de *corrupción organizacional* planteada por Hodgson y Jiang.

hábitos son esenciales en la constitución y legitimidad de las instituciones, porque estos facilitan el ejercicio de la autoridad y el cumplimiento de las normativas y leyes establecidas. Por lo tanto, toda práctica, hábito y acción que viola las leyes se considera corrupta porque debilita el carácter moral de las normativas por la cual fue establecida.

La práctica constante de los hábitos que generan la corrupción dificulta la puesta en marcha de nuevas leyes por la falta de credibilidad institucional. En este sentido, la crónica de Márquez reduce el escenario económico a un espectáculo sórdido, en el cual la corrupción no se enfrenta a ninguna zona de resistencia. Por ejemplo, en la crónica “¡Er chip socialista!” llama la atención a la propuesta del gobierno para solucionar el problema del contrabando de la gasolina en las fronteras del país:

Lo divertido es la solución criolla que le hemos hallado al problema: como la gasolina está barata y se la están robando, vamos a crear un chip que la controle. Es ocurrente, como si el chip fuese a controlar al malandro, como si en Venezuela no se le buscara la vuelta hasta a la “ley de gravedad”. Uno supone que lo que viene es que, adicional a la estafa con el combustible, nace un nuevo negocio: el del chip, porque, además, quien lo suministra es el mismo sector al que el chip pretende vigilar, así son nuestras contralorías donde contralor y controlado “son la stessa cosa”, como diría Don Corleone. . . En Venezuela toda situación caótica genera un negocio que se nutre del caos, esta es quizá la primera ley de nuestra economía: la riqueza no proviene de la productividad, sino de saber sacarle provecho a este desorden. Porque si en verdad quisiera solucionarse el problema de raíz, ¿no sería más sencillo y económico colocarle un chip a cada funcionario de la frontera, un chip que muestre sus movimientos de dinero, sus vehículos y casas, un GPS que nos indique por donde se desplazan sus intereses?, porque los que pretenden vigilarlo a uno son casualmente los que tendrían que estar bajo vigilancia.

En esta crónica, el impacto general de la corrupción proyecta una imagen global de las complicidades que desvían la capacidad de respuesta y el cumplimiento de los objetivos del sistema económico. La crónica no solamente yuxtapone la imagen de la corrupción con el desvío de los objetivos, sino que también muestra la amplia tolerancia social que emanan de la posible complicidad entre los que ejercen el poder gubernamental y económico. Esto recrea el debilitamiento de la confianza pública de las instituciones del

Estado, aun cuando las mismas intentan implementar controles que ayuden a solucionar los problemas económicos.

La historia económica de Venezuela ha demostrado que el controlar la libre compra/venta de monedas extranjeras, para evitar la fuga de capitales, complica la adquisición de insumos necesarios en el proceso productivo de bienes y servicios. El control cambiario en conjunción con el control de precio, establecidos desde el 2003, es una de las causas que los economistas señalan como la raíz del problema de la escasez en Venezuela. La escasez se ha convertido en un fenómeno estructural en la economía venezolana, el cual es percibido por los venezolanos en su contacto cotidiano en el supermercado, la bodega, la farmacia, etc. El contacto con el fenómeno de la escasez se hace tangible inclusive con los alimentos de la cesta básica y tradicional venezolana, como por ejemplo la harina precocida de maíz, un producto esencial en la preparación de los principales platos de la dieta diaria venezolana. En 2013, de acuerdo con Ángel Alayon,

Lorenzo Mendoza, Presidente de Empresas Polar, ofreció un dato revelador para explicar el fenómeno de la escasez en Venezuela cuando describía la situación del mercado de la harina precocida de maíz: Alimentos Polar maneja el 48% de la capacidad instalada de producción de harina y produce al cien por ciento. Las empresas del Estado tienen el 52% de la capacidad instalada pero sólo producen el 40% de su potencial. La aritmética es sencilla: si las empresas estatales utilizaran el 100% de su capacidad, la oferta disponible de harina precocida de maíz se incrementaría en un 31,2%, eliminando el problema de la escasez.

Sin embargo, el problema y las dificultades de comprar harina de maíz ya se había registrado desde el 2011 en la crónica de Laureano Márquez, titulada “Harina Bread”.³⁵ El título de esta crónica hace alusión a la marca de harina precocida de maíz: Harina

³⁵ Publicada en el diario *Tal cual* en diciembre de 2011

P.A.N, la cual es producida por Alimentos Polar.³⁶ En la imagen que acompaña esta crónica se encuentra una hallaca, la cual tiene un sello que indica “Original-Made in USA” (Fig. #3). Tanto el título como la imagen son un marco referencial alegórico del nivel de importación de productos en el cual se encuentra sumergido el país.



Fig. 7 “Harina Bread”

Esta crónica a través del humor, la crítica y el juego de palabras, registra la fase de agotamiento del sistema económico venezolano, caracterizado por la baja producción y desabastecimiento de productos,

Que la gente le encargue a uno "harina PAN" cuando uno viaja al imperio, no puede ser algo normal. Montañas de este producto que la errática política económica ha hecho desaparecer de los anaqueles de nuestros mercados, se encuentra en abundancia en todas las pulperías de Miami, al punto de que amigos y familiares, lo primero que me encargaron, cuando supieron que iba a viajar, fueron varios kilos de nuestra emblemática harina de maíz. Yo sé que con frecuencia se nos dice en cadena de radio y televisión que el imperio está a punto de hundirse, que lo que le falta es un empujoncito para terminar de desmoronarse por culpa del capitalismo salvaje, mientras nosotros, gracias al Socialismo del siglo XXI, avanzamos hacia el progreso y el bienestar.

³⁶ Alimentos Polar es una empresa que produce y comercializa marcas de gran tradición tanto a nivel internacional como nacional. Entre sus productos se encuentra la Harina P.A.N., la cual es vendida en más de 25 países a través de Alimentos Polar Colombia. Esta es una empresa perteneciente al Grupo Empresas Polar de Venezuela y opera en Colombia desde 1995.

El tono irónico contrapone los resultados del modelo económico venezolano con los resultados del modelo capitalista en Estados Unidos. De este modo, la comparación de los resultados se realiza mediante un razonamiento que parece ser absurdo, pero en realidad se desarrolla con base en argumentos reales utilizados por el gobierno para negar la existencia de la crisis económica.

El tema de la escasez en la crónica de Márquez alcanza una escenografía del absurdo cuando el desarrollo del argumento se centra en la tradicional preparación de las hallacas en la época decembrina:

Las hallacas ya no van de Caracas a gringolandia, como en otros tiempos, sino que vienen del Doral o de la llamada Westonzuela a nuestro país, porque allá son ya tan comunes que hasta las venden en los supermercados y hay, incluso, gente que prefiere hacerlas allá y traerlas, porque es más fácil y sale más barato viajar hasta el norte y conseguir allí los ingredientes de calidad. Además, como las hallacas se hacen en familia y la mitad de la familia está fuera, sirve de reencuentro. De hecho, creo que hasta la embajada está ofreciendo una visa especial del tipo “H-1 hallaca-visa”, que permite hasta 20 días de permanencia para el “making off” . . .

Nos tocará este diciembre partir el año con hallacas “made in USA” y pavo de Walmart en vez del tradicional cochino. Pero, por otro lado, nos cabe una pequeña satisfacción: ellos nos dominarán, pero nosotros, los derrotaremos desde adentro a punta de gastronomía, porque allí fui a una arepera por allá perdida en el “79th Ass of the world avenue y 25th st” y esa vaina estaba a reventar, no solo de venezolanos, sino de nativos del imperio y no es por nada, las arepas y empanadas más sabrosas que en Caracas, y cómo no van a ser, si las hacen con la genuina “harina bread”.

Márquez ubica al lector en una tradición familiar para dar cuenta de las consecuencias de la escasez de la harina PAN en Venezuela versus su abundancia en EEUU. Desde la privacidad de la familia y amigos en Miami, la preparación de la hallaca resume cómo es percibido el fracaso de la gestión económica del gobierno de Chávez debido a las dificultades cotidianas en la compra de los ingredientes básicos en Venezuela versus la abundancia y disponibilidad en EEUU.

La tradición de la hallaca también fue utilizada como punto de referencia por Ben Fihman en sus crónicas para representar y registrar la crisis económica de finales de los

años ochenta. La preparación de la hallaca a través de la crónica marca las diferencias del consumo de los venezolanos entre las crisis económicas bajo el neoliberalismo y el socialismo. La crónica de Fihman registra la negación, de la clase alta y media, a renunciar al consumo de bienes suntuosos importados, como los vinos franceses para acompañar la hallaca, mientras que el nivel de la crisis económica que registra la crónica de Márquez se focaliza en la importación de productos alimenticios de primera necesidad debido a la reducción de la capacidad productiva de las empresas para abastecer el mercado interno. En ambas crónicas la ironía y el humor desempeñan un papel de distanciamiento para denunciar y criticar el fracaso de los modelos económicos establecidos en ambos períodos.

La producción de crónicas es un proceso dinámico que se hilvana estrechamente con las distorsiones, las frustraciones, la desconfianza que genera las practicas económicas en los imaginarios sociales, culturales y en el mismo *imaginario económico*. Ante el panorama de la escasez en el 2013, la crónica de Márquez registra los valores, los hábitos y las reacciones individuales y colectivas a los retos cotidianos que produce la escasez que re-construye un nuevo imaginario económico y político del país. En la crónica “Tualé or not tualé”, Márquez plantea,

El conflicto existencial que la historia nos plantea no es poca cosa. Casi puede imaginarse uno la versión criolla de Hamlet sosteniendo en sus manos el tubito vacío del rollo de papel (el popular tururú de nuestra precaria infancia) y mirando profundo al infinito para exclamar: “¡tualé or not tualé...that is the question!”. Al parecer patria y limpieza íntima no congenian. Y es que los dilemas en los que te ponen a escoger entre patria y alguna otra cosa, lo hacen sentir a uno miserable si uno siente que quiere la otra cosa. Por esta vía lo podrían conducir a uno a tener que decidir entre “patria o agua caliente”, “patria o desodorante” y “patria o harina precocida”. Algo no anda bien cuando en la cabeza de uno se instala la idea de que si quieres papel higiénico, eres una mala persona, porque la cosa trasciende y puedes comenzar a pensar que ir al baño es un acto de vanidad y no una necesidad fisiológica. Pueden

hacerte creer que parte de lo que es la esencia de ser un verdadero patriota es aguantar muchas horas sin ir al baño.

En esta crónica la alteración lúdica de las palabras (“to be” por “tualé”) en la parodia³⁷ genera una ironía que provoca, al mismo tiempo, humor y análisis. Además, la parodia es el preámbulo con que el cronista inicia la exposición y crítica sobre la escasez del papel higiénico, esto es posible a través de la observación de sus propios actos y estados de ánimo. Márquez crea cierta complicidad con el lector que concluye en una reflexión fundada en elementos propios de la vida cotidiana y el contexto político del momento, es decir, en el hecho factual de la escasez del papel higiénico y las incoherencias del discurso del gobierno de lo que significa “tener patria”.

El 8 de diciembre de 2012 Chávez se dirigió por última vez al país en cadena nacional. Ese día en su discurso anunció la posibilidad de no continuar su mandato y llamó a votar por el entonces vicepresidente Nicolás Maduro. Además afirmó que “Ya en verdad Chávez no es este ser humano solamente, Chávez es un gran colectivo . . . Hoy si tenemos Patria y es la que tu comenzaste a labrar Bolívar” (*8 aspectos del discurso*). Una constante en los discursos de Chávez fue la apelación a valores y sentimientos vinculados con la patria, su historia, sus héroes y sus símbolos. Estos elementos patrióticos con la crisis económica y la escasez comenzaron a ser cuestionados por la oposición al punto que en la crónica “Tualé or not tualé” también se reconoce la falta de coherencia entre el discurso del gobierno y la realidad del país,

En ese momento de reflexión íntima en el cual uno comienza a repensar la patria a la luz del papel, es inevitable preguntarse ¿para qué sirve la patria?, ¿por qué Bolívar y sus compañeros de armas sacrificaron tantas cosas? ¿por qué Miranda fletaba barcos e invadía casi obsesivamente su patria, que es la nuestra, para darle la independencia?

³⁷ De acuerdo con Gérard Genette la parodia no toma al hipotexto “por objeto de un tratamiento estilístico comprometedor, sino sólo como modelo o patrón para la construcción de un nuevo texto que, una vez producido, ya no le concierne” (*Palimpsestos* 40).

Creo que Miranda, Bolívar, Sucre y tantos otros lo tenían claro. . . . En algunos mercados se consigue papel higiénico “made in USA”, salvo que en esto vaya implícito un acto de sutil desprecio por el imperio, que nuestras fábricas quiebren para que desde otros lados nos vengan los productos, ofende e irrespeto la gesta de Carabobo. En definitiva, no le quepa la menor duda, pulquérrimo lector, si no hay papel tualé es porque tampoco hay patria.

El uso de los recursos literarios, más allá del uso retórico, subvierte la sensibilidad por la cual la colectividad que apoya al gobierno se movilizaba ideológicamente, exaltando las emociones patrióticas, la lucha por una patria libre y soberana –libre del imperialismo–. Sin embargo, la afectividad en los planteamientos de Chávez en relación a la patria y su lucha por establecer un modelo económico socialista comenzaron a desvanecerse a medida que la escasez de productos básicos como el papel tualé se fue agudizando hacia otros productos de primera necesidad.

El *imaginario económico* en la producción cronística de Ibsen Martínez y Laureano Márquez no se limita a la crítica de la gestión de Chávez, sino que a través del lenguaje y la intertextualidad con otros medios como la televisión y el teatro aprehenden en sus crónicas los principales elementos en los cuales se asienta la visión y la crítica opositora al gobierno de Chávez. Ambos cronistas, Martínez y Márquez, perciben, ejemplifican y explican las causas de la paradoja de abundancia del petroestado venezolano a partir de experiencias históricas y ejemplos concretos de su presente. También interconectan los hechos económicos reales con su subjetividad y crean una empatía identificable con lector y el imaginario del fracaso del sistema económico socialista en Venezuela. Sin embargo, este imaginario económico no es percibido ni compartido por todos, como por ejemplo los chavistas tienen otra percepción de la situación económica y otra forma de representar el *imaginario económico* del país. Cabe preguntarse ¿cómo la situación política y económica del país es percibida y representada

por los cronistas afectos al gobierno? Para dar respuesta a esta interrogante, en el siguiente capítulo (3), analizo algunas de las crónicas escritas por Earle Herrera y Carola Chávez, quienes que además de trabajar para el gobierno de Chávez, apoyan abiertamente su gestión a través de sus artículos y crónicas, recreando un imaginario económico distinto al expresado por Martínez y Márquez.

Capítulo 3. El imaginario económico a través de las crónicas chavistas (2000- 2013)

Gabriel García Márquez en su crónica “El enigma de los Chávez” (1999) afirma que su encuentro con Hugo Chávez “fue una experiencia de reportero en reposo. A medida que me contaba su vida iba yo descubriendo una personalidad que no correspondía para nada con la imagen de déspota que teníamos formada a través de los medios. Era otro Chávez. ¿Cuál de los dos era el real?”. A partir de esta interrogante, García Márquez indaga sobre “el verdadero” Chávez a través de varios acontecimientos políticos, históricos y sociales que habían moldeado la figura pública de Chávez hasta ese momento. Sin embargo, con esta estrategia indagatoria el cronista, en lugar de acercarse a una única respuesta sobre quién era Chávez, más bien se aleja de ella y concluye la crónica con su inquietante impresión sobre quién era y quién podría ser Chávez,

Mientras [Chávez] se alejaba entre sus escoltas de militares condecorados y amigos de la primera hora, me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más.

De esta forma, García Márquez, además de evitar el compromiso de fijar una posición concreta sobre quién era Chávez, también exhorta a que múltiples voces lo continúen escudriñando más allá de la concepción dualista y fragmentada divulgada por los medios de comunicación. Esta crónica abre un abanico de posibilidades para que el lector establezca sus propias valoraciones y conclusiones por encima del interés político de los medios.

Chávez ganó las elecciones presidenciales en diciembre de 1998 con el 56% de los votos. Este triunfo intensificó la construcción de imaginarios opuestos en torno a la figura pública y privada de Chávez, inclusive expandiéndose a opiniones antagónicas con

relación a su gestión como Presidente y los logros alcanzados por la llamada Revolución Bolivariana. Esta revolución, liderada por Chávez, tenía como objetivo principal el establecer un sistema socialista en Venezuela. Sin embargo, la Revolución Bolivariana como proyecto político dividió radicalmente a los venezolanos en dos grandes polos opuestos, estigmatizándolos como chavistas y anti-chavistas; dejando un ínfimo espacio de expresión y reacción –casi invisible– a quienes no se identificaban con ninguno de estos dos grandes polos políticos.

Como consecuencia de la profunda polarización política durante la presidencia de Chávez se concibieron dos representaciones opuestas del Estado venezolano: una representación basada en un Estado democrático al servicio de la gente, y otra representación basada en un Estado autocrático y corrupto, tal como lo señala Fernando Coronil,

Depending on your perspective, this historical drama may appear as a revolution or as a masquerade—or if you include the backstage, as a murky mixture of both. Some see Venezuela's future as bright; others see only blight. Let's take a quick look at Venezuela from its extremes.

From one pole we would see: a democratic state at the service of a people that is participating in ever new ways in national and local politics, a healthier, more educated and better fed population, an oil industry under national control, oil money invested into both the people and a diversified economy, as well as a sovereign international policy.

From the other pole: a militaristic autocratic state, a new corrupt elite, a state increasingly in control of the economy, education and culture, growing scarcity of basic goods and declining public services, a port economy ever more dependent on oil rents, and an international policy at the service of partisan interests. (Coronil, “Chávez's Venezuela”)

Bajo este panorama, cada uno de los polos políticos tiene la necesidad de aplicar estrategias comunicacionales para imponer o convencer a la colectividad que su visión del Estado es la “verdadera”. Esto trajo como consecuencia una constante confrontación

entre ambos bloques políticos por el dominio de los espacios divulgativos a su favor dentro de los medios.

El dominio de los medios de comunicación tanto para el oficialismo como para la oposición ha sido crucial en el desarrollo de la narrativa de “su realidad inmediata”, tanto dentro y fuera de las instituciones como en el ámbito cotidiano público y privado. La lucha informativa y simbólica remarcó el rol de los medios como actores de primera línea en la política del país. En este contexto, la crónica, como parte de los medios de comunicación, ha sido vulnerable a la visión política del cronista cuando narra la realidad desde los pequeños detalles de la vida cotidiana hasta los más notables acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales del país. La producción cronística venezolana de los primeros catorce años del siglo XXI no puede pasar por alto la tendencia política de reducir la realidad conforme a una posición radical: chavista o anti-chavista. Este maniqueísmo político ha influido de cierta forma en la segregación de los espacios de publicación y divulgación de la crónica en Venezuela de acuerdo a las tendencias políticas del cronista, dejando muy pocos espacios para el distanciamiento de los cronistas que no se identifican explícitamente con ninguno de las dos grandes tendencias políticas. Es importante recordar que “toda crónica es un contrato con la realidad y con la historia. Un doble pacto: un compromiso doble. Con el otro (el testigo, el entrevistado, el retratado, y sus contextos, el lector) y con el texto que tras un complejo proceso de escritura (y montaje) lo representa en su multiplicidad, utópicamente irreducible” (Carrión 20). Sin embargo, en el contexto venezolano ese compromiso del cronista con la realidad es cada vez más cuestionado y hasta desacreditado por el polo político que considere que la crónica se contrapone con el punto de vista de “su realidad”.

Reconociendo las diferencias y vinculaciones políticas pertinentes al contexto venezolano durante la primera década del siglo XXI, a continuación analizo cómo los cronistas pro-chavista se centran en un *imaginario económico* donde predomina una carga de explícitas reacciones defensivas ante lo que el gobierno ha definido como “una guerra mediática” en su contra; donde reconocen a la corrupción como el principal obstáculo en la implementación efectiva del sistema económico socialista; y donde divulgan y promueven una representación clasista y estereotipada del polo opositor/anti-chavista cuyos hábitos de consumo “estorban” la labor del gobierno. Para el desarrollo de estas ideas con relación a la crónica pro-gobierno, he seleccionado dos cronistas Earle Herrera y Carlota Chávez, quienes por su trayectoria cronística durante el gobierno de Chávez ejemplifican las principales temáticas discursivas que apoyan o siguen la agenda política y económica del gobierno.

Earle Herrera. La crónica en medio de la guerra económica y el anti-chavismo como negocio

Antes del período presidencial de Chávez, Earle Herrera¹ era conocido por su trabajo como profesor e investigador en la Universidad Central de Venezuela y su labor periodística de opinión y cronista. Herrera no solo ha escrito y publicado crónicas en

¹ Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, periodista, Diputado de la Asamblea Nacional 2006 – 2015 y candidato a la reelección para las parlamentarias de diciembre de 2015. De acuerdo con *Guanipa noticias*, Earle Herrera ha obtenido tres veces el Premio Nacional de Periodismo, “fue director de la revista *Libros al Día*. ... autor de *A la muerte le gusta jugar a los espejos* (1978), *Los caminos borrados* (1979), *Sábado que nunca llega* (1981), *¿Por qué se ha reducido el territorio venezolano?* (1981), *Cementerio privado*, *El reportaje y el ensayo* (1980), *La magia de la crónica* (1987-1991), *Del humor constituido al humor constituyente* (1999), *El que se robó el periodismo que lo devuelva* (2005), *Desmorir de amor* (2009) y *Penúltima tarde y otras tardes* (2010)”. Entre sus recientes publicaciones se encuentran *Ficción y realidad en el Caracazo* (2011), con el cual obtuvo el Premio Municipal de Literatura en investigación literaria en 2011. Su más reciente publicación es *Cien veces Chávez en 100 minicrónicas* (2014).

periódicos de circulación nacional,² sino que también ha estudiado e investigado el género de la crónica como parte de su desarrollo académico. En su libro *La magia de crónica*, Herrera define la crónica como un

Género muy libre y flexible, creativo, mediante el cual el cronista busca penetrar la realidad y captar los hechos en sus distintos planos y dimensiones. Parte, cierto, de la realidad porque se trata de periodismo, pero el enfoque personal puede tomar otros senderos: filosófico, poético, ficticio. En cualquier caso, desde la perspectiva que se enfoque, el fin es arrojar luz sobre la parte oculta, lo que no se ve, lo desaparecido para la mayoría, el claroscuro de la vida, el detalle revelador, la relación entre realidades aparentemente distantes o contradictorias, la sorpresa y el asombro, “perfil del instante” que escapó a muchos y quedó plasmado en la crónica. (112)

Las características señaladas por Herrera en su definición de la crónica concuerdan con las características particulares de sus propias crónicas. Herrera como cronista parte de acontecimientos reales y los presenta con un valor interpretativo donde prevalece la ironía como hilo conductor de una narración que al concluir remite a una crítica reflexiva. Además, en las crónicas de Herrera escritas durante el gobierno de Chávez, se observa una fuerte influencia de la posición política que lo identifica como chavista, lo que se mantiene en la percepción de los acontecimientos y en la narración de sus crónicas. Un ejemplo es la microcrónica “El precio de Chávez” (2012)

Oposición y medios pretenden poner precio a quien no lo tiene: el Presidente Chávez. Andan chillando lo que cuesta su enfermedad. La miseria no tiene límites. Fijan en \$12 millones lo gastado en la salud del comandante. Lo apodan el «paciente más caro de la historia». Si echamos números, sólo en el sabotaje petrolero, esa oposición le costó al país más de 20 mil millones de dólares, sin meter muertos y dolores. Un día de éstos, factura en mano, el pueblo les toca la puerta. 22-01-12. (*Cien veces Chávez en 100 minicrónicas* 7)

² Herrera ha publicado sus crónicas y artículos en el periódico *El Nacional*, en el portal de noticias *Aporrea.org*, en el diario caraqueño de circulación local y digital *Ciudad CCS*, en los periódicos *El correo del Orinoco*, *Últimas noticias*, entre otros medios impresos y digitales.

Esta microcrónica³ condensa los principales temas que Herrera aborda en sus crónicas durante el período presidencial de Chávez: el costo socio-económico de las acciones de la oposición contra el gobierno y el rol de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública sobre la gestión y la figura de Chávez. Estos temas no solo son un leitmotiv en las crónicas de Herrera, sino que también han sido recreados y criticados por Herrera a través de la televisión del Estado, en donde es conductor de su propio programa semanal, *El kiosco veraz*.

La abierta y clara posición política de Herrera a favor del gobierno de Chávez, y su ejercicio como diputado oficialista en la Asamblea Nacional, no han limitado su crítica únicamente hacia la oposición, sino que también la ha extendido hacia los mismos chavistas. Esto se observa especialmente bajo dos contextos; primero, cuando Herrera percibe que el ejercicio de la función periodística se ve amenazada por acciones anarquizantes en el uso de los espacios comunicativos dentro de los medios; y segundo, cuando Herrera observa cómo la corrupción mina los principios de la Revolución Bolivariana. Considerando estos temas recurrentes en las crónicas de Herrera, a continuación analizo algunas crónicas que ejemplifican cómo Herrera toma parte protagónica de la crónica y expresa sus acuerdos, desacuerdos y retos en el uso de los medios de comunicación en medio de una guerra mediática anti-chavista. Asimismo, también estudio cómo Herrera manifiesta su preocupación ante las consecuencias morales y económicas debido a la creciente corrupción dentro de la alineación chavista.

³ De acuerdo con la contraportada del libro *Cien veces Chávez en 100 minicrónicas*, Herrera propone en este libro “la invención de la «microcrónica» como arte del periodismo”. Cada una de las cien microcrónicas que componen el libro puede parecer a primera vista un acontecimiento o comentario aislado y puntual, sin embargo todas en su conjunto van hilándose como una crónica que nos remite a la salud, la muerte y el entorno político del Presidente Hugo Chávez entre 2012 y 2014.

La temática sobre el papel de los medios de comunicación en la crónica de Herrera se desarrolla principalmente alrededor de la premisa discursiva del gobierno basada en la existencia de “una guerra mediática” dirigida por la oposición para desestabilizar el gobierno de Chávez y provocar su salida de la presidencia. En este sentido, las crónicas de Herrera se centran en el asedio constante de los medios contra la figura de Chávez y las instituciones del Estado. Sin embargo, cuando se revisa históricamente la relación del gobierno venezolano con los medios se observa que la actitud beligerante de los medios de comunicación contra el gobierno no es algo nuevo ni exclusivo que se da en el gobierno de Chávez. De acuerdo con Moisés Naím, hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez⁴ existía una especie de pacto tácito en el cual los propietarios de los medios y editores nunca se aventuraban a criticar a los gobiernos (Naím, *Paper Tigers and Minotaurs*, 133). Este pacto terminó con la implementación de las reformas económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional durante el gobierno de Pérez. Como consecuencia del impacto socio-económico de las medidas neoliberales, los medios de comunicación en conjunto con un notable número de periodistas y cronistas influyentes en la opinión pública se convirtieron en mordaces críticos del gobierno y voceros de denuncias. Como señala Alejandro Botía, esta posición de los medios es considerada por algunos analistas como “el comienzo de una pugna entre los medios de comunicación y el gobierno, las instituciones del sistema, los partidos políticos y, finalmente, toda la clase dirigente” (Botía 306). Así la crónica venezolana, como parte de estos cambios en los medios de comunicación, continua trascendiendo la reseña informativa y busca recrear la compleja realidad desde la subjetividad del cronista

⁴ El segundo período presidencial de Carlos Andrés Pérez fue desde 1989 a 1993

para dar cuenta de los nuevos procesos políticos, sociales, culturales y económicos del país.

En general la subjetividad es un elemento común que encontramos en las crónicas, y por supuesto es parte importante de la crónica venezolana a lo largo de su historia. Sin embargo, en las crónicas venezolanas producidas en la primera década del siglo XXI, la subjetividad surge y se caracteriza esencialmente por la relación del cronista con el entorno político y su interpretación tanto intelectual como emotiva de lo que observa a su alrededor. También las manifestaciones subjetivas son el eje central que les permite a los cronistas construir una visión en contracorriente a la divulgada por quienes dominan los espacios y divulgación en los medios de comunicación. Consecuentemente, cronistas como Herrera que respaldan positivamente la gestión del gobierno de Chávez, también encontraron en la crónica un espacio y una forma de discernir de las opiniones y críticas contra la gestión del gobierno, especialmente hacia la figura de Chávez. Por ejemplo, Herrera en su crónica “Oposición sin Chávez” (2005) denuncia y se resiste al embuste de los medios de información contra Chávez. Herrera con su narración en primera persona, plantea un escenario hipotético sobre qué pasaría si Chávez un día cualquiera decide no hablar durante un mes,

Sus partidarios, sin dudas, caerán en el desconcierto, pero es en la oposición donde el voluntario silencio del comandante causaría estragos. No hay programa de opinión en radio y televisión que no empiece o termine con Chávez como tema que, en este caso, es sinónimo de obsesión. Haga la prueba, sintonice cualquiera emisora o canal y se topará con que sus conductores, por antichavistas que sean, o precisamente por eso, están discutiendo sobre él, para ellos, odiado personaje. Lo mismo le pasará si abre cualquier medio impreso en su sección editorial. A esta altura no se sabe si es Chávez quien no deja tranquilos a estos opinadores o si son ellos los que no pueden dejar tranquilo a Chávez.

Esta situación en el escenario mediático la define Herrera como “una especie de síndrome de Estocolmo al revés, conforme al cual, por la vía del odio, se hace dependientes del

blanco de ese odio”. Esta definición es el punto central de una retórica causa-efecto que desarrolla Herrera para explorar desde su punto de vista cómo los medios opositores construyen una especie de iconicidad en torno a la imagen de Chávez. Esta iconicidad se alimenta y concentra especialmente en los elementos negativos del discurso de Chávez, y además es divulgada con atributos particulares que reproducen referencias a cualidades simbólicamente de rechazo a nivel colectivo:

Basta que Chávez lance alguna palabra o frase, para que sus detractores en el acto se la apropien. Pasan entonces días y semanas hablando o escribiendo sobre la última expresión presidencial, hasta que el mandatario suelte una nueva que los mantenga masticando al menos por uno o dos meses. (Herrera, “Oposición sin Chávez”)

Un aspecto interesante de la crónica “Oposición sin Chávez” es que trae a colación cómo la oposición también termina por absorber y se apropia del discurso que tanto crítica y cuestiona. Esto desde el punto de vista de Herrera significa un triunfo de Chávez sobre la oposición que

no se ha dado cuenta de que baila al son que le toca Hugo Chávez Frías, al tiempo que su léxico termina por mimetizar el de aquel que consideran su enemigo a muerte. Esta transmutación lleva a una primera y desoladora conclusión: no podrán matarlo sin matarse de alguna manera ellos mismos. Es la tragedia de Aquiles frente a Héctor, pero sin la grandeza épica de los héroes homéricos. No, en la oposición la cosa es más plana y vulgar.

Finalmente, Chávez aprovecha los análisis críticos de la oposición divulgados por medios de comunicación a su favor. Esta estrategia de Chávez se incluye en la crónica, que termina con una exaltación de las habilidades de Chávez para aprovecharse de la crítica opositora y tomar ventaja política.

La subjetividad y el tono irónico de Herrera en la crónica además de transmitir las tensiones que existen entre los medios y el gobierno, destacan cómo los medios opositores se mantienen atentos a las acciones de Chávez no solo para desacreditar sus acciones sino que es una necesidad de los medios para continuar sobreviviendo. Herrera

concluye la crónica “Oposición sin Chávez” resaltando que la oposición mediática necesita de las palabras y frases de Chávez, porque un silencio prolongado de Chávez significaría que la oposición se convertiría “en ágrafa y afásica”. Recordemos que cuando Hugo Chávez asume la presidencia, la actitud adversaria de los medios contra la gestión de su gobierno se enfatizó al punto que

el carácter binario de la representación de la nación fuera también alentado en Venezuela por la polarización que ha caracterizado la teatralización de los acontecimientos políticos en el escenario de los medios de comunicación ... cuando estos hicieron valer su rol dominante del espacio público como actores de primera línea durante el golpe de estado de abril de 2002, la parálisis de la industria petrolera entre diciembre de 2002 y enero de 2003, y el referéndum revocatorio del mandato presidencial convocado en el año 2004. (Silva-Ferrer 109)

De acuerdo con Botía, desde el 2002 debido a los conflictos generados por el golpe de estado y el paro petrolero las primeras páginas de los periódicos dejaron de ser “solo la vitrina de noticias para convertirse en pantalla de proyección de las posiciones de los dueños de los diarios”. Por lo tanto, se hizo común: la manipulación de los hechos, la omisión deliberada en la cobertura de una parte de la realidad y la narración de medias verdades (309). Esta situación es percibida y catalogada por el gobierno como una “guerra mediática” contra Chávez, cuyo objetivo era impedir la consolidación de un sistema económico socialista en Venezuela. Dentro de este escenario, la crónica de Herrera es iconica del espacio dedicado a registrar, analizar y criticar las formas operativas de la llamada “guerra mediática”.

En otra crónica, “El antichavismo como negocio” (2005), Herrera parte de la premisa que “el antichavismo no es un fenómeno homogéneo, monolítico. Lo hay para todos los gustos y colores, e incluso, con evidentes contradicciones antagónicas entre sus distintas ramas y derivaciones ... [y] al lado de las tendencias ideológicas, clasistas, caprichosas o racistas, convive una rama mercantil que ha hecho del odio a Chávez un

negocio próspero y redondo”. Con esta premisa, la crónica se centra en desarrollar cómo “el odio” hacia Chávez se convirtió en un producto lucrativo para algunos grupos empresariales, especialmente aquellos grupos que agremian a diferentes medios de comunicación con tendencia a unificar su línea editorial y reducir la diversidad de análisis y opiniones. En este sentido, la crónica señala que

Estos empresarios del odio y la tontería ajena conocen y se valen de todas las técnicas del marketing. Usan los medios de comunicación con eficacia para “vender” su producto, crean falsas necesidades y exacerbaban el síndrome de abstinencia. Emplean la publicidad, el contacto personal, foros, seminarios, congresos, análisis transaccional, tormentas de ideas y retiros espirituales. Venden y suministran a sus clientes una mezcla de odio y miedo, ilusión y frustración, impotencia y rechazo. Como señuelo, ofrecen una lucecita al final del túnel que sólo existe en sus mentes perversas y avaras. (Herrera, “El antichavismo como negocio”)

Los medios utilizan estrategias de mercadeo con la intención de captar la mayor audiencia posible para vender sus espacios publicitarios y difundir opiniones e información a favor o en contra de la política del país. Por lo tanto, quien tiene el poder de los medios de comunicación tiene la capacidad de influir y controlar tanto las decisiones de consumo como la opinión política. En este sentido, la crónica de Herrera registra y cuestiona cómo los medios, opositores a Chávez, se han aprovechado de la polarización política como una oportunidad de inversión para generar ganancias monetarias al tratar de imponer su posición política en la opinión pública.

Herrera en sus crónicas plantea que los medios de comunicación opositores al gobierno de Chávez se focalizaron en comercializar el modelo editorial “antichavista” como una marca y adaptaron su modelo de negocio a la producción de segmentos de opinión como un centro principal para generar ingresos;

Este antichavismo mercantil o mercenario –vaya usted a saber- vive de sus propios congéneres y de la inversión extranjera, principalmente gringa. Digo inversión porque los financistas foráneos, cuando envían los billetes verdes, calculan sus ganancias a futuro. ... Con el antichavismo como insumo, han nacido docenas de ONG

unipersonales que reciben parte del mercado y los aportes. Son franquicias de maletín que presentan informes piratas y reciben su mascada. Más de un pelabolas crónico ha encontrado su pozo de petróleo con la sola invención de una “organización no gubernamental”. Su materia prima es el odio a Chávez, algo que cultivan con esmero de horticultor y colocan con la habilidad de vendedor de pólizas de seguro. (Herrera, “El antichavismo como negocio”)

Como se observa, las analogías en la crónica de Herrera son el puente para ejemplificar la capacidad de acción de dominio, imposición y manipulación de quienes se resisten a perder la audiencia, el control y la propiedad de los medios de comunicación. Sin embargo, por otra parte, el cronista percibe cómo la saturación del producto “antichavista” en los medios produce efectos de rechazo dentro de la audiencia, al punto que finaliza la crónica señalando,

“Hoy [junio de 2005] se observan nuevas iniciativas para el relanzamiento del odio, pero la clientela opositora, defraudada e intoxicada más de una vez con esa mercancía, se muestra escéptica y apática frente a un producto que enriquece a pocos y decepciona a muchos. Una estafa”. (Herrera, “El antichavismo como negocio”)

De esta manera, la crónica de Herrera registra y justifica el fracaso de los líderes opositores que se han valido de los medios y la publicidad para estigmatizar al máximo la imagen pública de Chávez con la esperanza de provocar eventualmente su salida del gobierno.

La concepción de que la revolución bolivariana se encontraba hostigada por los medios de comunicación opuestos al gobierno de Chávez derivó “en el convencimiento que la única forma de liberarse de ese yugo era instaurar una industria periodística «bolivariana»” (Botía 256). Esta iniciativa marcó el resurgimiento de la prensa partidista que, como señala Botía, no figuraba en el país desde los años cuarenta. Así que el gobierno desde el 2002 comenzó la integración y ampliación de una red de medios de comunicación masivos estatales con la finalidad de fortalecer la divulgación de lo que el chavismo conceptualizó como “la patria socialista”. Esta red de medios estatales para el

2013 contaba con: 13 canales de televisión,⁵ un circuito radial “con más de doscientas emisoras que comprenden casi la mitad del espectro radioeléctrico del país” (Silva-Ferrer, 221), con cuatro diarios de circulación nacional,⁶ y ocho publicaciones dominicales: *A plena voz*, *Arte de leer*, *Así somos*, *La revuelta*, *La roca de crear*, *Memorias de Venezuela*, *Poder vivir* y *Se mueve*. Como señala Bisbal,

Todo un conjunto de publicaciones que intentan reafirmar un modelo cultural que sustituya al anterior de carácter «consumista, individualista, imperialista y capitalista» como han expresado desde el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Se trata de la reinstalación y promoción en la vida cotidiana de valores, ética e ideología bolivarianos y socialistas. (9)

Por supuesto a esta red también la integran diversos espacios en internet a través de portales de noticias, revistas digitales y blogs que le han abierto espacios a la publicación de la crónica, por ejemplo: los portales *Aporrea.org*,⁷ *Ciudad Caracas*, *El Correo del Orinoco*, *Misión verdad*, los blogs: *Como te iba contando bla, bla, bla...*, entre muchos otros. Además a la red mediática oficial se le añaden unos 400 medios alternativos y comunitarios financiados por el gobierno a través del Ministerio de Comunicación e Información.⁸

De acuerdo con Sujetha Fernandes, los medios comunitarios se valen principalmente de los problemas locales de la comunidad y de su identidad cultural para

⁵ De acuerdo con Marcelino Bisbal estos canales son: Venezolana de Televisión (VTV), Asamblea Nacional Televisión (ANTV), Visión Venezuela (Vive TV), Televisora Venezolana Social (TVES), Conciencia TV, TVFANB, ZUM TV del Ministerio de la Juventud, PDVSA TV de la industria petrolera, TV Comunas, el canal HD del Sibci, Colombeia TV, 123 TV y Telesur. Este último es un canal que se sintoniza por cable o satélite en varios países y cuenta con el respaldo financiero de Venezuela como socio mayoritario y en menor medida de: Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Argentina.

⁶ *Diario VEA*, *El correo del Orinoco* y *Ciudad Caracas (CCS)*.

⁷ *Aporrea.org* “es el reconocido canal digital de información y opinión política y cultural, que funciona a la vez como agencia de noticias, foro de debates, cartelera informativa y centro de enlaces ‘identificado con el proceso de transformación revolucionaria’; cuyo impacto le ha conferido un lugar privilegiado entre los medios afines al proyecto bolivariano” (Silva-Ferrer 232).

⁸ De acuerdo con Marcelino Bisbal, existen 244 radios comunitarias, 36 televisoras comunitarias y unos 120 periódicos comunitarios (11).

crear una retórica de resistencia contra los discursos de los medios hegemónicos privados, pero también los asuntos locales son vitales en la definición de las nuevas formas de colectividad porque el “barrio” es un lugar y una forma de vivir al mismo tiempo (175). Por lo tanto, en su mayoría, los medios comunitarios dirigen su programación a temas concernientes a la vida en el barrio y la vida cultural de su comunidad. En este orden de ideas, Fernandes señala que en la radio y la televisión comunitaria hay shows de entrevistas y debates donde se discuten problemas del barrio y le permiten a la gente recuperar su derecho de hablar y de ser escuchado. Además cuentan con programas educativos, culturales, infantiles, culinarios y una variedad de segmentos deportivos, musicales. En cuanto a los periódicos comunitarios, estos poseen un editorial y secciones de opinión, artículos sobre deportes y eventos culturales del barrio, y secciones dedicadas a la historia local, salud y política (171).

El gobierno de Chávez comienza a consolidar el conglomerado mediático “bolivariano” en diciembre de 2006 cuando toma la decisión de no renovar la concesión a uno de los canales de televisión más antiguo del país, *Radio Caracas Televisión* (RCTV),⁹ con más de 50 años de operación ininterrumpida. De acuerdo con Andrés Cañizález, el cierre de RCTV no puede ser visto como un hecho aislado, “es necesario ubicarlo en un contexto mediático mayor: la constitución de una hegemonía comunicacional por parte del gobierno del presidente Hugo Chávez, especialmente en

⁹ “El gobierno utilizó como argumento un decreto presidencial de 1987, del presidente Jaime Lusinchi, el cual le da validez a la totalidad de concesiones de radio y televisión del país por un lapso de 20 años, hasta el 27 de mayo de 2007. Sin embargo, en medio del debate, el gobierno soslayó que ese decreto también establecía el derecho de preferencia para la renovación de los permisos y la causa de no renovación era que se hubiesen cometido actos ilícitos. No hubo decisión alguna del poder judicial por el cometimiento de delitos por parte de RCTV, ni tampoco anuncio del gobierno de revisar o no renovar la concesión de otra planta de radio y televisión, por lo que la decisión se enfiló solo contra RCTV, evidenciándose como discriminatoria” (Cañizález 5)

materia de medios radioeléctricos” (5). Tras el cierre de RCTV se hizo evidente el cambio de algunos canales de televisión privados, como *Televen* y *Venevisión*, hacia una línea editorial más cónsona con los intereses del gobierno para evitar sufrir represalias similares a RCTV. Mientras tanto, en los medios impresos opositores se incrementó el discurso por la defensa de la pluralidad y el ejercicio de la libertad de expresión, temas que constantemente han sido debatidos a partir de la descalificación de los medios que representan el “otro” polo político. Estos debates no han conllevado a un mayor pluralismo, sino más bien han dado la pauta para criticar y protestar en contra de los controles utilizados por el gobierno, y los mismos medios, para segar gradualmente la libertad de expresión. Bajo este panorama, la crónica de Herrera narra, critica y reflexiona sobre los cambios, la exclusión y el dominio tanto de los medios parcializados a favor de la oposición como de los medios pro-gobierno.

En la crónica “Cierre de medios” (2007) Herrera resquebraja la retórica manejada por la oposición durante el conflicto del cierre de RCTV: el derecho a la libertad de expresión y el pluralismo político. Herrera se aleja del conflicto de la televisora que en ese momento captó los grandes titulares y espacios dentro de los medios de información, tanto nacionales como internacionales. En la crónica, Herrera recuerda situaciones similares ocurridas dentro de la prensa y las recapitula para ejemplificar las contradicciones presentes en la retórica manejada por los representantes de los medios de comunicación opositores. Herrera recuerda que antes del caso de RCTV,

Hubo otros cierres y otras concesiones suspendidas. Por allí circula la carta de Renny Ottolina contra RCTV. Durante el paro de 2002, los dueños de *El Nacional* cerraron espacios y echaron columnistas, bajo el calculado silencio del SNTP, RSF, IPYS e ININCO.¹⁰ Miguel Enrique Otero ordenó silenciar las opiniones distintas a las

¹⁰ Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa de Venezuela (SNTP), Reporteros Sin Fronteras (RSF), Instituto Prensa y Sociedad Venezuela (IPYS), Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO)

suyas. Fueron clausuradas las columnas de Luis Britto García, Roberto Hernández Montoya, Roberto Malaver y Earle Herrera, entre otros.

¿Libertad de expresión? ¿Pluralismo político? Yo te aviso. Recuerdo que una tarde me llamó mi amigo Pablo Brasessco, a la sazón jefe de la sección de opinión de *El Nacional*. “Earle –me dijo lacónico- me han ordenado que tu columna Talión salga del periódico, no se publicará más”. Pablo prosiguió, con un dejo de ironía: “si te sirve de consuelo, yo también salgo del periódico”.

Esta crónica es una forma de re-narrativizar esa realidad figurativa en torno a la lucha por el derecho a la libertad de expresión y pluralismo en los medios. El cronista con un tono irónico e interrogativo, desde su experiencia personal y colectiva, intenta transmitir la necesidad de dejar al descubierto el pasado de figuras públicas opositoras que atropellaron los derechos a la libertad de expresión en un pasado no muy lejano. Esto lo hace desde la voz de su propia inconformidad y de otros cronistas y periodistas que enfrentaron, por ejemplo, la cancelación del programa de televisión dentro de RCTV al eliminar la concesión de programas independientes – como fue el caso Renny Ottolina en 1973–,¹¹ el cierre del diario *El Globo de Caracas* y los que fueron despedidos por el periódico *El Nacional* por no seguir la línea empresarial contra el gobierno durante el paro petrolero de 2002. Sin embargo, la misma crónica sirve de contraposición frente al juego de intereses políticos por encima de los intereses colectivos,

Por lo demás, importa poco quien te echa de un periódico; el mérito está en quien te invita a escribir en el mismo. En mi caso, una noche de 1980, en el Ateneo de Caracas, lo hizo el novelista Miguel Otero Silva, nombre mayor del periodismo y las letras de mi país. Desde ese entonces y hasta el sabotaje petrolero de 2002, honré

¹¹ Renny Ottolina (1928 -1978) fue un productor y conductor independiente en la televisión venezolana, considerado por muchos como un pionero en la radio y televisión por su estilo como animador, crítico y entrevistador de importantes figuras de la política venezolana. La última emisión de su programa *El show de Renny* fue el 31 de diciembre de 1973. “Luego de que una reunión entre las cabezas de los canales de televisión RCTV, Venevisión y CVTV se eliminó la figura del productor independiente. Eso implicaba que las ganancias que los productores independientes obtenían por las pautas publicitarias pasarían a ser completamente para los canales. Ottolina no quiso pasar a formar parte de ninguna nómina, así que no le fue renovado su contrato. Ninguna otra planta televisiva se interesó en sus servicios... llevándolo a una suerte de retiro forzado de la televisión. Las causas que alegó, en los primeros minutos de aquella última transmisión, eran desacuerdos económicos” (Momentos de la Historia). Sin embargo, en 2006 durante el conflicto del cierre de RCTV se manejó la versión que Ottolina no aceptó seguir la línea editorial de RCTV y por esta razón no le renovaron el contrato como productor independiente.

ética y periodísticamente su invitación. Por eso digo que el 27 de mayo, al pasar la concesión televisiva de unas pocas manos millonarias a las muchas manos del pueblo y la sociedad, en lugar de un cierre, se abre en Venezuela la verdadera democratización del espacio radioeléctrico. (Herrera, “Cierre de medios”)

Herrera luego reflexiona sobre lo limitado y susceptible que es el ejercicio de la libertad de expresión, justifica el cierre de RCTV como parte del plan del gobierno de democratizar los medios. Sin embargo, la forma referencial a la “democratización de los medios” en la crónica refleja cierta contrariedad entre el discurso y las acciones realizadas por ambos polos políticos bajo el manto de la defensa de la libertad de expresión y la pluralidad en los medios.

En líneas generales de acuerdo con Gillian Doyle, el pluralismo está asociado con la diversidad ofrecida en los medios a través de la presencia de distintas voces independientes, con diferentes opiniones políticas y por la variedad de representaciones culturales. En un sistema democrático los ciudadanos esperan y necesitan una pluralidad tanto en el contenido como de las fuentes. Doyle señala que,

The definition of pluralism embraces both diversity of *ownership* (i.e. the existence of variety of separate and autonomous media suppliers) and diversity of *output* (i.e. varied media content)... The concept of pluralism is comprised of two aspects. ‘Political’ pluralism is about the need, in the interests of democracy, for a range of political opinions and viewpoints to be represented in the media. Democracy would be threatened if any single voice, with the power to propagate a single political viewpoint, were to become too dominant. ‘Cultural’ pluralism is about the need for a variety of cultures, reflecting the diversity within society, to find expression in the media. Cultural diversity and social cohesion may be threatened unless the cultures and values of all groupings within society (for example, those sharing a particular language, race or creed) are reflected in the media. (12)

A partir de esta definición queda claro que ningún tipo de homogenización política o cultural tiene cabida, en teoría, dentro de los medios de comunicación bajo un sistema democrático. En Venezuela, la pluralidad en los medios se ha visto cada vez más comprometida a raíz de las políticas comunicacionales implantadas por el gobierno de

Chávez después del intento de golpe de Estado de 2002 y el paro petrolero a finales de ese año. El apoyo de los medios privados en estos dos eventos es un momento crucial en la historia comunicacional del país, debido a las medidas del gobierno para maximizar su capacidad emisora a favor de su causa y minimizar el poder emisor de la oposición. Para el gobierno de Chávez era una debilidad no poseer suficientes medios estatales para comunicarse masivamente, la cual intentó resolver mediante la construcción de una red estatal de medios de comunicación.

La red comunicacional se enmarcó dentro de los planes de políticas públicas conocidos como: “La nueva etapa, el nuevo mapa” en 2004, “Primer plan socialista 2007-2013”, y el “Plan Patria 2013-2019”. De acuerdo con Marcelino Bisbal, las comunicaciones ocupan un lugar de importancia dentro de estos planes; por ejemplo, en los dos primeros planes se observa que las políticas «públicas» comunicacionales se orientan hacia la vía de lo que el Gobierno llamó «la construcción del socialismo del siglo XXI» (11). De manera similar en el “Plan Patria” entre sus objetivos se destaca

la idea de fortalecer el uso de los medios de comunicación para impartir valores bolivarianos, garantizar el derecho popular a la información veraz, actualizar tecnológicamente la plataforma comunicacional del Estado y moldear los medios de comunicación nacionales con la defensa de la patria y la consonancia con los valores socialistas. (Bisbal 11)

Sin duda, la ejecución de estos planes comprometió el pluralismo en cuanto a la diversidad de proveedores de medios de comunicación independientes y autónomos. También se vio afectada la diversidad de la producción de contenido emitido por los medios, al punto que casi llegan a una total homogenización cónsona y repetitiva de los discursos del presidente Chávez.

A pesar de los planes de homogenización comunicacional del gobierno, dentro de los medios impresos y digitales del Estado se observa que las crónicas a veces son

pequeños espacios donde se emiten contenidos que rompen con la línea pautada por el gobierno al momento de analizar, criticar, atacar e insultar al “otro”. Por ejemplo, Herrera aprovecha el espacio de publicación de su crónica para llamar a la reflexión sobre los peligros de la poca o casi ninguna variedad de emisión y divulgación de contenidos en los distintos medios del Estado. Herrera a través de sus crónicas rompe la línea mimética y repetitiva de los discursos de Chávez que han caracterizaron a los medios estatales y plantea una crítica desde adentro de los mismos medios estatales.

En la crónica “Endogénesis fatal” introduce la reacción de los medios de comunicación estatales ante la propuesta de Chávez de implementar un modelo de desarrollo económico endógeno como una respuesta alternativa al capitalismo. Para Chávez este modelo permitiría otorgar poder a las comunidades organizadas para que desarrollen las potencialidades agrícolas, industriales y turísticas de cada una de las regiones del país. Convertir los recursos naturales locales en productos que puedan consumir, distribuir y si es posible exportar. A partir de estas ideas Herrera examina cómo las ideas del presidente sobre el modelo endógeno son tergiversadas y repetidas hasta agotar la esencia fundamental de su concepción del imaginario económico y político:

Los líderes lanzan tesis, reflexiones, ideas o hipótesis y, de inmediato, surgen los intérpretes que se encargan de hacerlas digeribles, potables o todo lo contrario. Al final, entregan algo diametralmente opuesto a lo que dijo el líder. Así ha ocurrido con el planteamiento de desarrollo endógeno formulado por el presidente Chávez. Sus “traductores” lo aplicaron a troche y moche hasta provocar esa enfermedad que las ciencias médicas y políticas han concordado en llamar endogénesis o endogenitis... Lo endógeno, una concepción política y económica de desarrollo sustentable, se aplicó a todo: la educación, la comunicación, la cosmetología, el turismo o el encueramiento. La epidemia provocó lo que se conoce como “mal del ombligo”, una peste que hace que todo el mundo viva mirándose el maruto, en un estado semi catatónico de auto admiración preocupante.

A partir de esta ejemplificación, Herrera manifiesta su preocupación de cómo la constante repetición por parte de los medios estatales de los temas planteados por Chávez en sus discursos termina por agitar y sofocar a la audiencia. Herrera señala que esa repetitiva emisión de mensajes monotemáticos enfocados esencialmente en política son la causa de que los medios estatales no logren ampliar su audiencia,

Los medios del proceso elaboran su programación exclusivamente para sus seguidores. No muestran el menor interés de ir un poco más allá de la audiencia cautiva, antes bien, lo consideran una desviación. Si se trata de medios impresos, sus tapas y contratapas son todas rojas rojitas, lo que no permite distinguirlos unos de otros.

Esa falta de profesionalismo y del conocimiento de las estrategias de mercadeo por parte de los medios de expandir la audiencia, manifestada en la crónica, se puede ratificar con los datos proporcionados por la investigación de Mark Weisbrot y Tara Ruttenberg sobre la evolución de la cuota de audiencia de televisión venezolana desde 2000 al 2010. Los datos recopilados en este estudio muestran que para el mes de enero de 2008, cuando Herrera escribe esta crónica, los canales estatales registraron una cuota de audiencia de solo un 7,1%. El restante 92,9% de la audiencia se distribuía en un 64,93% que miraban la televisión gratis pero privada y el 27,93% veía televisión paga a través de los servicios de cable o satélite. Weisbrot y Ruttenberg observan que durante los años entre el 2000 y 2010 la cuota de audiencia de televisión en Venezuela contradice

la reclamación comúnmente creída y extensamente reportada que el gobierno de Chávez domina los medios de televisión. En realidad ... la cuota de audiencia de los canales estatales es muy mínima, ... solamente un 5 por ciento. Los canales privados abrumadoramente dominan la audiencia televisiva. (6)

Sin embargo, hay que recordar que otra estrategia del gobierno de difundir su mensaje es a través del uso de las cadenas presidenciales, las cuales interrumpen la programación del momento en todos los canales de televisión (estatales, privados y públicos) para dar paso

a la transmisión del discurso del presidente Chávez¹² y así garantizar de manera impositiva que “todo” el país lo escuche.

Ante esta realidad de la poca audiencia de los medios de comunicación estatales, la crónica “Endogenesis fatal” de Herrera plantea que,

lo endógeno debe incluir a todos los venezolanos y que todos deben ser ganados para el proceso de transformación, o al menos, intentarlo. Este propósito choca con la endogenesis, que es la hipertrofia perniciosa de la concepción endógena del desarrollo económico, político y social.

Urge romper el estrecho marco de la endogenitis. Se ha de empezar por la política comunicacional. Los medios del estado deben dar un salto cualitativo en su forma y contenido. Imaginación, audacia e irreverencia deben ser el norte y la pauta de la comunicación alternativa e independiente. Se ha llegado a una hora y a un punto en que la revolución se reinventa o sucumbe. Y reinventarse no es reciclarse.

De esta forma la crónica busca producir un discernimiento entre la realidad y los objetivos de los medios de comunicación estatales. La crónica presenta un mapa de las acciones erróneas cometidas por esa inmensa red de comunicaciones estatal que impiden la ampliación y consolidación de una audiencia, así como la coexistencia de una diversidad de voces emisoras más allá de las repetitivas pautas emitidas por el presidente Chávez. En este punto es importante recordar que

cuando RCTV perdió su concesión muchos cambiaron a la televisión paga para poder seguir viendo – de acuerdo a encuestas – sus telenovelas favoritas. La cuota de televisión paga continúa aumentando hasta un promedio de 33 por ciento durante los primeros nueve meses del 2010. La pérdida de la audiencia de RCTV no aparece en los datos como una pérdida de la cuota de televisión paga, posiblemente porque los espectadores simplemente se cambiaron a otros canales pagados, y no a los canales estatales. (Weisbrot y Ruttenberg 6)

Este dato en particular indica que el silenciar la voz del “otro” a través de tácticas legales, más que ganar o aumentar la audiencia a favor de los medios estatales, lo que logra es

¹² En 2009, “estas cadenas resultaron en un promedio de 24 minutos al día. Esto tiene el potencial de difundir el mensaje del gobierno de manera más eficaz que... la cuota de programación televisiva estatal. Sin embargo, sin datos sobre cuántas personas ven estos discursos es difícil medir su impacto” (Weisbrot y Ruttenberg, 6)

poner en duda el ejercicio de la libertad de expresión y posiblemente aumenta la oposición o rechazo a las acciones del gobierno.

De acuerdo con Antonio Pasquali, para asegurar “mayor libertad de expresión hay que privilegiar el uso de medios tecnológicamente ‘democráticos’ y asegurar igualdad de oportunidades... Dentro de las solemnes definiciones de libertad de expresión hay que recuperar y practicar la parte operativa, el ‘hacer uso de...’ y no solo defender la pureza del principio abstracto” (269). Por lo tanto, dentro de la capacidad de expresarse libremente a través de los medios debe existir un equilibrio entre el acceso y la participación; así como también entre el recibir y emitir mensajes u opiniones. La falta de ese equilibrio dentro de los medios de comunicación venezolanos es el hilo conductor en la crónica de Herrera “Me rindo, cierro el Kiosco Veraz” (2011), donde además se hace referencia a la problemática del uso no planificado, inesperado de los espacios televisivos por parte del gobierno, especialmente por el presidente. Herrera, al igual que otros cronistas de la oposición, posee un vínculo laboral con el medio televisivo. Es interesante destacar que Herrera no solo trabaja como periodista/cronista sino que también tiene un programa en la televisión llamado el *Kiosco Veraz*, que se transmite semanalmente por el canal estatal Venezolana de Televisión (VTV). Sin embargo, en el caso de la crónica “Me rindo, cierro el Kiosco Veraz”, Herrera se vale de la crónica para denunciar cómo su capacidad de expresión en la televisión se ve limitada y hasta minimizada por el poder emisor del gobierno. La crónica expone el malestar y la experiencia de Herrera ante la constante usurpación de su espacio de televisión por parte del gobierno, de manera imprevista, para dar paso a los mensajes de los representantes de algunas instancias gubernamentales:

Hoy domingo 8 de mayo, día de las madres para más señas, en el primer intermedio del Kiosco Veraz, se me informó desde la gerencia de producción de VTV que debido al operativo especial de la Gran Misión Vivienda, suspendiera el programa para no estar sometido a sucesivos cortes y pases de prensa. Periodísticamente, me pareció un disparate y una improvisación, pero no quedaba otra, ni era la primera vez que se incurría en semejante forma atropellada (y atropellante) de hacer las cosas.

...

El Kiosco Veraz aparece después del golpe de abril de 2002, como un segmento del programa “Golpe de Gracia”, respuesta de VTV, ... a la guerra mediática de la derecha.

...

El Kiosco Veraz fue un esfuerzo ad honorem, sin el menor emolumento, lo que yo llamo mi “trabajo voluntario” en este hermoso proceso que tanto nos reclama. Eso es una vaina. Otra muy distinta es que te prestes gratuitamente para que irrespeten tu trabajo, te interrumpan cuando a alguien le vaya en gana, te corten más por ignorancia periodística que por otra motivación, etc., etc., no se promoció el programa, en fin.

Esta experiencia de Herrera revela el autoritarismo ejercido por el gobierno en su intento de imponer como una prioridad la emisión de sus mensajes informativos, políticos y propagandísticos a favor de su gestión. Tanto los medios de comunicación privados como estatales han manifestado su malestar ante la arbitrariedad del uso de los espacios comunicativos por parte del gobierno, incluyendo los mensajes y programas del presidente Chávez transmitidos en cadena nacional por televisión y radio por un indeterminado tiempo.

Herrera ha aprovechado la flexibilidad de la crónica para ampliar su visión de los medios de comunicación más allá de la perspectiva política para evaluar, criticar y reflexionar sobre el uso discrecional de los espacios comunicativos tanto públicos como privados. De manera que el malestar manifestado por Herrera en “Me rindo, cierro el Kiosco Veraz” es un punto de quiebre con la línea autoritaria gubernamental para clamar respeto y defender la preservación de su espacio de expresión en la televisión estatal. A pesar de que Herrera apoya abiertamente y trabaja para el gobierno, la experiencia vivida por él con su programa televisivo destacó la vulnerabilidad que enfrentan constantemente

quienes ejercen la labor periodística e informativa bajo la presidencia de Chávez. Es importante recordar que el llamado por el respeto a la libertad de expresión es una práctica constante entre los “opositores” que trabajaban en los medios de comunicación, por lo cual resultó excepcional que Herrera –un chavista– exigiera respeto, porque el gobierno aseguraba que el derecho de libertad de expresión estaba garantizado bajo la presidencia de Chávez, especialmente a partir del 2002.

Tras los acontecimientos de la intentona golpista del 2002 los medios oficialistas sienten la necesidad de combatir la guerra mediática contra Chávez, mientras que los medios opositores intensifican su llamado de alerta y quejas sobre las amenazas que limitarían el uso de los medios en la libre elección de los mensajes a emitir. La libre elección del mensaje es lo medular de toda libertad de expresión, sin importar a cual polo político pertenezca el cronista, y tal como lo señala Antonio Pasquali, es el aspecto más problemático del comunicar en Venezuela.

Como se ha mencionado anteriormente, a través de la crónica se ha registrado y criticado cómo el uso proselitista de los medios ha traído como consecuencia el deterioro del servicio al público, la falta de respeto a los comunicadores y la baja audiencia en los medios estatales. Sin embargo, existe otro aspecto que no es mencionado en las crónicas de Herrera, pero que afecta indirectamente la emisión y recepción de mensajes en los medios, son los costos de operación y producción que están implícitos en el uso de los medios de comunicación. De acuerdo con Doyle,

Higher levels of market domination means fewer competing suppliers; fewer competing suppliers implies a more cost-effective use of resources; the availability of more resources for innovation implies an increased range of output; more diverse output implies greater pluralism. (13)

Siguiendo este planteamiento, los medios estatales venezolanos son subsidiados directamente por el Estado, razón por la cual los costos de emisión parece un elemento poco importante al momento de tomar decisiones de cambiar o imponer una nueva programación. En este sentido, la crónica de Herrera se focaliza en el malestar que implica el desequilibrio existente en el derecho de los medios en la emisión de mensaje. Si bien es cierto que la crónica de Herrera no considera directamente los costos económicos que tal desequilibrio implica, no se puede negar que como cronista está atento a los costos políticos que conlleva tener una baja audiencia.

En resumen, Herrera como cronista logra proyectar conciencia de la realidad desde adentro de los medios estatales mediante la contextualización de su subjetividad. El tono emocional en su opinión analítica, además de reclamar una equidad en la emisión de su mensaje también exalta las causas y consecuencias de la baja cuota de audiencia que poseen los medios estatales:

La endogamia comunicacional, el endogenismo informativo y la contemplación periodística umbilical no son buenos para ningún proceso. Cuando fundé el Kiosco Veraz, no lo hice para que me sirviera de catafalco. Yo me voy, antes de infartarme la mañana de un domingo cualquiera. (Herrera, “Me rindo, cierro el Kiosco Veraz”)

Herrera en la crónica narra su visión sobre la administración de los medios estatales, manifiesta sus emociones, participa activamente en pro de defender su posición ante el irrespeto profesional, y no oculta sus preocupaciones y rechazo por la forma de administrar los medios estatales. Tal como lo anunció en la crónica “Me rindo, cierro el Kiosco Veraz”, Herrera dejó su programa televisivo *El Kiosco Veraz* en mayo de 2011, pero regresó a los pocos meses, en agosto de ese mismo año. La razón de su regreso es reseñada en el periódico *El correo del Orinoco*: “El presidente [Chávez] insinuó que por qué ese Kiosko no regresa, y una insinuación del presidente, es casi una orden, bromeó el

también escritor [Earle Herrera], al tiempo que su anuncio provocaba una avalancha de mensajes de apoyo en la red social Twitter” (Correo del Orinoco, “El Kiosco Veraz reabre”). Una vez más la voz directa del presidente Chávez se instala como una autoridad que se debe obedecer a pesar de la incomodidad e irrespeto que éste cause dentro de los medios de comunicación oficiales y opositores.

Una de las características predominante en las crónicas de Herrera es la prevalencia de su enfoque político personal, donde la subjetividad le da forma a los hechos y sus emociones llaman a la reflexión para seguir adelante con los objetivos de la Revolución Bolivariana. Por esta razón cuando los acontecimientos evidencian que los dirigentes gubernamentales se han desviado de los principios éticos y morales que concibe la Revolución liderada por Chávez, Herrera utiliza su crónica para reconocer la vulnerabilidad de sus dirigentes y las flaquezas que poseen el sistema económico socialista que propician el autoritarismo y la corrupción.

La crónica y otras debilidades del sistema económico según Earle Herrera.

En las crónicas de Herrera, el tema de la corrupción se expresa más como preocupación y reflexión que como denuncia producto de una investigación periodística. La problemática de la corrupción en las crónicas de Herrera está impregnada por los sentimientos de frustración que genera su impunidad repetitiva, temática caracterizada de manera similar en las crónicas de José Ignacio Cabrujas y Ben Amí Fihman durante los años ochenta y noventa. En la década del 2000 el tema de la corrupción en la crónica no solo se centra en criticar al polo opuesto, sino que también critica y reconoce que la corrupción existe dentro del mismo polo político que el cronista apoya, como es el caso de las crónicas de Ibsen Martínez, Laureano Márquez, Earle Herrera y Carola Chávez.

Desde los ochenta, un rasgo en común entre estas crónicas es la focalización de la corrupción como un mal persistente que ha minado la calidad de vida de los ciudadanos y la institucionalidad democrática por los últimos cuarenta años, ya sea bajo gobiernos con líneas económicas neoliberales o socialistas. Mediante la ironía, la representación de la corrupción en las crónicas sintetiza las violaciones de las normativas éticas y morales en búsqueda del beneficio individual y privado, que van desde la desidia laboral, el clientelismo, las retribuciones ilegales y el soborno, hasta el abuso de poder a gran escala que se puede ejercer a través del autoritarismo gubernamental.

Durante la presidencia de Chávez la representación y la crítica de la corrupción en la crónica se realiza con frecuencia desde una voz narrativa de un «nosotros» que evidencia la valentía que posee el cronista para asumir la responsabilidad de reconocer y dar cuenta de los problemas de corrupción presentes dentro de las líneas políticas que el cronista apoya. En el caso de los cronistas chavistas este tipo de crónica, que denomino crónicas de “reconocimiento”, es una vía para reflexionar y recordar los compromisos y objetivos económicos de la Revolución Bolivariana. En este orden de ideas a continuación analizo algunos ejemplos de los cronistas Earle Herrera y Carola Chávez, que a pesar de ser públicamente reconocidos como militantes chavistas, a través de sus crónicas han identificado las debilidades del sistema económico que propician la corrupción y la falta de un compromiso real de algunos que se hacen llamar revolucionarios o chavistas.

En la crónica “Mercal o las arepitas” (2010) Herrera aborda el tema de la corrupción desde varias perspectivas: histórica y práctica. En la crónica se ejemplifica, con algunos casos puntuales, los intentos por combatir la corrupción en la red de

mercados de alimentos Mercal,¹³ y en las llamadas areperas socialistas. En la crónica, Herrera sintetiza el origen de Mercal: “Mercal fue y es una respuesta contundente al acaparamiento y la especulación. Fue también un golpe certero a los monopolios que controlan la distribución de alimentos”. Mercal es una de las llamadas “misiones” del gobierno de Chávez, financiada por fondos provenientes de la renta petrolera y que ha tenido mayor impacto social. El objetivo primordial de Mercal es la distribución de alimentos a precios subsidiados para satisfacer las necesidades básicas de alimentación en los sectores de escasos recursos económicos.

Es importante destacar que algunos de los componentes de la cesta básica de alimentos ofrecida por Mercal se han suplido a través de la importación debido a la escasez o la falta de producción nacional de algunos productos alimenticios básicos. Con Mercal el gobierno pretendía amortizar las fluctuaciones en los precios excesivos y aliviar el desabastecimiento. Los estudios recopilados por Yolanda D’Elia señalan que los puntos de venta Mercal entre los años 2003 y 2005 crecieron de tal manera que se establecieron 13.806 puntos de comercialización (50). Sin embargo, este mismo estudio indica que los Mercales enfrentan algunas dificultades entre las que se encuentran: la merma o pérdida de productos por robos y la escasa capacitación para ejercer las actividades laborales y de supervisión (D’Elia 56).

Las irregularidades planteadas y publicadas sobre Mercal durante el 2006 son retomadas por la crónica de Herrera cuatro años más tarde en la crónica “Mercal o las arepitas”. En esta crónica, Herrera señala que “La corrupción no nació en Mercal ni en la

¹³ MERCAL C.A. (Mercado de Alimentos). Es uno de los organismos afiliados a la Misión Alimentación del gobierno venezolano. Este organismo “efectúa el Mercadeo y comercialización al mayor y al detal productos alimenticios y otros productos de primera necesidad manteniendo la calidad, bajos precios y fácil acceso. Se incorpora al grupo familiar, pequeñas empresas y cooperativas organizadas” (CEIMS).

V República, pero tampoco hemos logrado derrotarla ... El mal se expande de arriba, donde se da el ejemplo, hacia abajo; desde los grandes desfalcos contra la cosa pública hasta la matraca por el más insignificante trámite”. Sin embargo, más allá de una simple crítica y reflexión acerca del tema, este cronista también intenta demostrar cómo la denuncia de irregularidades en Mercal pueden contribuir a combatir la corrupción. Con una mezcla de un tono optimista y de reclamo, la crónica de Herrera reconoce los esfuerzos y justifica las dificultades de la lucha contra la corrupción:

No es fácil llevar un control total en las redes de Mercal diseminadas por todo el país, pero allí se ha golpeado fuerte la corrupción. A veces no se hace porque algunos jefes están ocupados en otras cosas, tal vez más importantes, sabrá Dios... En verdad, ningún alto funcionario ha respondido nuestra correspondencia. Por justicia terquedad profesional insistiré, ya no como diputado, sino como periodista. Cada día recibo denuncias que no pienso guardarme. Cuando leí la información de los trabajadores y trabajadoras detenidos por quedarse con el precio de unas arepas, una sonrisa de arrechera me tembló en el rostro. Mercal, por supuesto, nada tiene que ver con el “extraño socialismo” de algunos de sus jefes. (Herrera, “Mercal o las arepitas”)

Además de informar y opinar sobre la corrupción, Herrera asume la responsabilidad de escribir sobre temas incómodos destacando la falta de ética de algunos funcionarios del gobierno y el “extraño socialismo de algunos jefes”, pero sin llegar a denunciar o mencionar a ninguno específicamente. En esta crónica, Herrera también plasma la ansiedad de sancionar la corrupción, y legitima que la impunidad ante los hechos de corrupción es el principal obstáculo que dificulta la correcta ejecución de los objetivos del gobierno en materia económica bajo un sistema socialista. La impunidad como un problema mayor que la misma corrupción es punto de convergencia que poseen las crónicas tanto chavistas como opositoras, así como también en las crónicas escritas durante el neoliberalismo de los ochenta como en la transición hacia el socialismo en el siglo XXI.

La producción crónica venezolana durante la primera década del siglo XXI busca dar respuesta a la pregunta: ¿qué es el socialismo en Venezuela? Aunque la respuesta inmediata se inclina a una ponderación de los resultados en la gestión económica del gobierno, curiosamente la otra respuesta que surge frecuentemente apunta a los valores éticos y morales que deben tener los representantes del gobierno para que el sistema socialista tenga éxito. Por ejemplo, en la crónica “¡Socialismo ya!” (2008) Herrera no elude su responsabilidad de dar una respuesta a esta pregunta de manera cónsona con la realidad. Herrera enumera una serie de definiciones ya planteadas en el 2005 en una crónica con el mismo título:

Luego, para subrayar la urgencia del socialismo, agregué las frases: “ahora mismo, de una vez”. Como 2008 se anuncia con la aplicación de las tres “erres” (revisión, rectificación y reimpulso), considero pertinente recordar lo que es el socialismo, o al menos, un camino que no se puede de ninguna manera soslayar si se quiere llegar a ese estadio vital. Al grano: ...

-Socialismo es obtener un pasaporte sin tener que pagar un millón de bolívares a un desgraciado burócrata que vive gritando “patria, socialismo o muerte”.

-Socialismo es que los enfermos del Seguro Social y los hospitales reciban medicina y tratamiento puntualmente, y no que se agraven o mueran porque algún “ultra socialista” colocó el dinero a plazo fijo o en mesa de dinero para devengar intereses y volver hez la teoría del valor.

...

-Socialismo es olvidarse de la chapa y el carnet para adelantarse a los demás en todas partes, humillar a los otros, hacer valer e imponer su cargo y rango para obtener ventajas, prebendas y atenciones que al resto de los mortales cuesta Dios y su ayuda y ni así.

-Socialismo es considerar sagrado el dinero de las misiones y velar porque el mismo llegue completo y puntual a donde tenga que llegar.

Mediante la ironía, Herrera se detiene en definiciones sobre el socialismo desde una perspectiva de los valores éticos. En cada una de las trece definiciones que ofrece esta crónica subyace un acto de autoritarismo, corrupción, o de carencia ética por una parte de quienes se llaman “socialistas”, “revolucionarios”, o cualquier etiqueta que identifica a quienes apoyan el proceso de la Revolución Bolivariana, pero con dudosas acciones.

Desde la década de los ochenta, el desarrollo de la temática de la corrupción en la crónica venezolana es producto del apego del cronista por contar la realidad, a pesar de la amenaza latente de la censura gubernamental o la censura por parte de los dueños de los medios donde publica sus crónicas. Por lo tanto, no es de extrañar que a través de las crónicas no solo se manifiesten reacciones ante los casos de corrupción mediatizados por su transcendencia en la opinión pública, sino que también se rompa el silencio y se critiquen los “pequeños” actos de corrupción cotidianos que quizás nunca hubieses llegado a ocupar la atención mediática a gran escala fuera de la crónica. Por ejemplo, algunas de las crónicas de Carola Chávez recrean conocidos actos de corrupción reales desde una escenografía imaginada por la cronista para narrar y reflexionar cómo la porosidad de las instituciones públicas y los programas sociales facilitan distintas formas de corrupción por parte de quienes se identifican como revolucionarios/chavistas.

La estética del ridículo y la corrupción en la crónica de Carola Chávez

Cuando se lee o escucha por primera vez el nombre de Carola Chávez, es posible que una de las preguntas más obvias es si existe algún vínculo familiar entre ella y el presidente Chávez. Ante esta interrogante, Carola Chávez cuenta en su crónica “Chávez y en Cumbres de Curumo”,

Siempre me han gustado mi nombre y apellido. Me llamo Carola Chávez y eso no me había traído mayores inconvenientes, salvo cuando en el colegio me decían Tuchi (Chávez). Crecí con un nombre común y corriente bajo la reconfortante sombra de absoluto anonimato. Aunque soñaba ver mi nombre publicado en letras grandes y negras en algún periódico, siempre y cuando no fuera en la última página donde para salir tienes que estar desnuda o muerta.

Ese día llegó cuando estaba en la universidad. Allí estaba en primera plana, no en uno, sino en todos los periódicos del país y en muchos extranjeros. Era mi apellido, pero en la foto no estaba yo, sino un soldado con boina roja. Desde ese día empecé a oír cómo los vecinos de todos los edificios de Caracas, cacerola en mano, lo coreaban, una noche sí y la otra también, mientras pedían que se fuera Carlos Andrés. En el banco me atendían con esmero una vez que les mostraba mi cédula delatora. La

gente me preguntaba si yo era familia de Chávez y yo les contestaba yo no che. (*¡Qué pena con ese señor! 7*)

Tanto en las entrevistas como las crónicas revisadas en este estudio, en donde Carola¹⁴ aborda el tema de su apellido y su relación con el presidente Chávez, concluyen que ninguno de ellos dos sabe con certeza si son o no parientes lejanos. Sin embargo, todo parece indicar que la relación profesional y la amistad entre Carola y el presidente Chávez se comienza a establecerse a partir de la publicación de la crónica de Carola “Cumbres de Curumo” en 2006 en el portal *Aporrea.org*. Esta crónica marca públicamente el inicio de Carola como escritora/cronista. Desde entonces, Carola ha publicado en varios periódicos y blogs, es autora de varios libros que recopilan sus crónicas. También, ha participado y conducido varios programas televisivos y radiales, además posee su propio blog.¹⁵ Su labor como cronista llamó la atención de Chávez, al punto que la asignó como la cronista oficial que lo acompañaría durante su recorrido por el país en la campaña electoral del 2012. Carola tenía la finalidad de ser testigo y escribir sobre las experiencias de Chávez en su contacto directo con la gente, sus seguidores, quienes lo llevarían a ganar un período más en la presidencia, un período que nunca llegó a ejercer debido a su enfermedad y posterior fallecimiento.

¹⁴ A partir de este punto voy a referirme a Carola Chávez por su primer nombre y no por su apellido para evitar confusiones con el Presidente Hugo Chávez.

¹⁵ Carola Chávez ha publicado sus crónicas en el portal de noticias *Aporrea.org*, en los periódicos *Últimas Noticias*, *Correo del Orinoco*, *Ciudad CCS*. Carola Chávez también publica crónicas en su blog: *Como te iba contando*. Es co-editora del suplemento *El Especulador Precóz*. Además, Carola colabora con el programa *Como ustedes pueden ver*, transmitido simultáneamente por Radio Nacional de Venezuela y Venezolana de Televisión (VTV). Conduce su propio programa de radio *Juego de palabras* en Noticias 97.3 FM en Margarita. Carola es autora de los libros: *Qué pena con ese señor* (2011), *En Campaña de Chávez, crónicas de la campaña electoral para las Presidenciales del 2012*. La labor de Carola Chávez como cronista ha sido reconocida en varias ocasiones. En el 2007 recibió una mención especial del premio Fabricio Ojeda de la Alcaldía del Municipio Libertador. En 2008 obtuvo el Premio Oesterheld en Argentina. En 2011, la *Fundación Movimiento Periodismo Necesario* le otorgó el II Premio Aníbal Nazoa por su blog.

Entre los principales temas desarrollados por Carola en sus crónicas son las manifestaciones antichavistas de la clase media opositora y su lucha por conservar ciertas costumbres de consumo que denotan simbólicamente su posición económica y social.¹⁶ Sin embargo, Carola también ha dedicado un espacio de su crónica para recoger su perspectiva sobre la corrupción dentro de las filas chavistas. A continuación analizo cómo la combinación de hechos reales y la ficción en las crónicas de Carola recrean, denuncian y acercan al lector a las costumbres consumistas exhibidas por los nuevos ricos-chavistas producto de la corrupción.

El desarrollo del tema de la corrupción en las crónicas de Carola coincide cronológicamente con los llamados del presidente Chávez a la investigación de casos de corrupción dentro de diferentes organismos del Estado. La representación de la corrupción dentro del chavismo en las crónicas de Carola se desarrolla y cobra su interés en la medida que el Presidente manifiesta públicamente el repudio a la corrupción y solicita sancionar a los responsables. En apoyo al discurso presidencial, Carola divulga una posición anti-corrupción, pero al igual que otros cronistas estudiados anteriormente, Carola no denuncia o acusa directamente a ninguna persona en particular de corrupción, sino más bien denuncia la carencia o la traición del “sentir revolucionario” de algunos chavistas con ciertas características o costumbres de nuevo-rico.

La retórica del victimismo y la ironía forman parte de la estrategia de Carola para expresar y construir una crónica que avala desde su experiencia la preocupación y el llamado del presidente Chávez de investigar y sancionar a los responsables. Por ejemplo,

¹⁶ Estas temáticas las analizo en el próximo apartado: “El mayor obstáculo en el imaginario económico chavista: La clase media según Carola Chávez”.

el caso de la descomposición de 123.725 toneladas¹⁷ de comida en 2010, el caso de PDVAL.¹⁸ Este caso de corrupción gubernamental ocupó los grandes espacios mediáticos ese año. A partir del discurso presidencial sobre este caso, Carola abre un abanico de reflexiones sobre cuál es el nivel de compromiso de los funcionarios del gobierno con la revolución bolivariana y con los principios democráticos:

Con Chávez todo sin Chávez nada, dicen mis rojos rojísimos¹⁹ y con razón: sin Chávez no eran nada pero, a punta de recostarse de mi presi, ahora tienen de todo y quieren más. Mis rojos rojísimos que se escudan en la canalla para hacer sus canalladas. Ellos, ante la indignación de mi Presidente y por no tener más remedio, apelan hoy a la originalidad y el ingenio que los caracteriza, para exigir que sobre el ex presidente de PDVAL “recaiga todo el peso de la ley”.

...

Quienes intentaron contagiarnos del silencio trastocando complicidad con disciplina, pretenden hoy ser los horrorizados por uno de los tantos secretos a voces que, esta vez, se les fue de las manos. Y es que no hay manera de disimular 3.203 contenedores de comida putrefacta que gritan a los cuatro vientos que algo está podrido y no precisamente en Dinamarca. (C. Chávez “Otros silencios”)

En esta crónica Carola con un tono receloso y revelador explica que repudiar públicamente la corrupción presente en las filas del chavismo es considerado un acto de traición e imprudencia si el denunciante es otro chavista. Sin embargo, en un diálogo ficticio con sus compañeros chavistas, Carola recrea la importancia de romper el silencio entre ellos y hablar sobre la corrupción e invita a combatirla dentro de los partidarios del gobierno. Desde su posición chavista, Carola asume la responsabilidad de abrir sus crónicas al reconocimiento, a la crítica y la aceptación de las fallas institucionales y morales dentro del polo político que ella apoya.

¹⁷ De acuerdo con Zayira Arenas, el ministro de Petróleo y Minería, Rafael Ramírez, indicó que se destinaron “2,2 millardos de dólares para la importación de 143.866 toneladas de alimentos, de las cuales sólo se distribuyó 14%; es decir, 123.725 toneladas de comida estaban descompuestas o vencidas”

¹⁸ Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos (PDVAL) es una empresa estatal responsable de la distribución de alimentos en Venezuela.

¹⁹ Los chavistas también son llamados “rojos”, “rojitos”, “rojísimos” como alusión al color que identifica el partido político del gobierno de Chávez. Por otra parte, la oposición usa estas expresiones para referirse irónicamente a los chavista que tienen dudosa reputación.

Carola en sus crónicas narrativiza cómo la corrupción dentro de las filas chavistas impregna la cotidianidad con tal naturalidad que evidencian, primero, la ineficiencia del sistema judicial; y segundo, la fragilidad del sistema económico ante la corrupción. El tono de indignación en conjunción con elementos descriptivos alusivos al consumismo y la exhibición de bienes materiales constituyen básicamente las herramientas utilizadas por Carola para reconocer y percibir dentro del chavismo la inminente repetición de errores y hábitos que Chávez criticaba e intentaba combatir, incluso prometía erradicar cuando tomó la presidencia en 1999. En este esquema, Carola se centra en la figura del “nuevo rico-chavista” para crear personajes ficticios que son vinculados y reconocidos por su comportamiento como chavistas corruptos.

En la crónica denunciante de Carola, la figura del “nuevo rico-chavista” se caracteriza principalmente por su comportamiento consumista y por su lenguaje irónico que denotan su poco o superficial compromiso con la revolución y el proyecto socialista propuesto por Chávez. También suelen ser personajes de la clase media que repiten el discurso presidencial de manera literal cuando les conviene y se muestran activos dentro en las filas chavistas. En la realidad este es el estereotipo que se ha forjado alrededor de tipo del chavista que socialmente ha sido apodado de varias maneras, entre las que se encuentran: chavistas light, escuálidos rojo rojitos, boliburgeses, bolichicos y enchufados. Si bien el nuevo-rico es un tema presente en la crónica venezolana desde la década de los ochenta,²⁰ en la crónica de Carola, la imagen del “nuevo rico-chavista” expresa simbólicamente la antítesis de lo que significa ser un “verdadero chavista”, un

²⁰ Susana Rotker al referirse a la crónica venezolana de los ochenta señala que “Las historias que relatan tienen invariablemente la decadencia como telón de fondo. Sus personajes suelen ser antihéroes de la noche urbana, políticos arribistas, ... nuevos ricos de mal gusto” (Rotker, “Crónica y cultura”)

revolucionario. No hay que olvidar que durante el gobierno de Chávez, en el imaginario social y económico, el nuevo-rico se concibe como una persona que públicamente se enmascara como chavista con la finalidad de tomar ventajas de sus contactos en las instituciones gubernamentales para subir de estatus socioeconómico. Estos nuevos-ricos chavistas son reconocidos popularmente por su despilfarro, la opulencia o la indiscreción en la exhibición de costosos carros, ropa de ciertas marcas y otros bienes personales que adquieren dentro y fuera de Venezuela, entre los que se encuentra Estados Unidos, a pesar que este país debería ser considerado por cualquier chavista como el enemigo político e ideológico de la Revolución Bolivariana.

Carola utiliza el personaje ficticio de “Escarlatina Rojas Bermellón” para darle un rostro a sus denuncias sobre los posibles actos de corrupción. Esta cronista solo genera algunas alertas de posibles hechos reales de corrupción, pero no llega a concretar la denuncia en el mundo real. Por consiguiente, Carola utiliza el personaje de Escarlatina para establecer un punto de encuentro entre la representación imaginaria de cómo funciona la corrupción y sus consecuencias en el mundo real. Este punto de encuentro entre la ficción y la realidad se construye mediante la ironía y la caricaturización del comportamiento de los nuevos-ricos chavistas, cuyas acciones evidencian una incompatibilidad y una desviación entre su proceder y lo que profesa el discurso oficial sobre la igualdad social y económica en el país. Por lo tanto, “Escarlatina Rojas Bermellón” evoca un conjunto de conductas, gestos y frases que denuncian la opulencia producto de acciones corruptas que afectan negativamente los propósitos socio-económicos del gobierno; sin olvidar que también destaca las fracturas y los problemas clasistas existentes dentro del chavismo tanto a nivel institucional como social.

En la crónica “Escarlatina y el Bono Supremo” (2011), Carola simula un encuentro con Escarlatina Rojas Bermellón y conversan sobre la asignación irregular de los bonos de alimentación por diez mil bolívares fuertes²¹ otorgado a los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia,

Entré a su despacho y allí estaba, detrás de su escritorio, vistiendo una camiseta de la Vinotinto²² con el escudo de la federación bordado en lentejuelas, uñas vinotinto, labios vinotinto, melena vinotinto... ¿Quieres un vinito tinto? - Me invitó. Ante mi abstemia negativa me ofreció una “agüita Evian y en la botellita porque servida en un vaso parece un agua cualquiera”... Pedí un guayoyo intentando evitar el inevitable capuccino doble mocca instantáneo que, con opulento y nuevo rico desparpajo, sirven en el despacho de la cada vez más exquisita Escarlatina Rojas Bermellón.

Licenciada Rojas Bermellón, -dije- estos exquisitos canapés de salmón ahumado que está merendando, supongo que son de la cesta básica Suprema. Arrugó, coqueta, el minúsculo pedazo de cartílago que su cirujano le dejó por nariz, fingiendo no entender por lo que tuve que dejarme de cosas y lanzarle por el pecho -operado- la pregunta que me carcomía:

-¿Podría explicarnos esto del Supremo bono alimentario?

-La verdad es que no sé por qué tanta bulla por un cesta ticket. ¿Acaso tú no oyes los discursos del Comandante Presidente? Vivir viviendo... claro que eso no lo puede entender una pequeña burguesa como tú, porque para eso hay que ser pueblo... como yo. Vivir viviendo, muchachita, ¡no muriendo de hambre!

-¿Pero 10 mil bolívares fuertes mensuales de bono alimentario? Yo en PDVAL...

-¿PDVAL? -me cortó en seco batiendo las manos como queriendo rebanarme con sus larguísimas uñas falsas- Qué poca formación ideológica la tuya, mijita, ¿Tú no sabes que PDVAL es para los que no tienen? ¡Qué va a hacer una altísima funcionaria como yo comprando el pollo del pueblo cuando puedo comer salmón!... ¿Acaso sería justo quitarle la mortadela a los pobres habiendo jamón serrano español? I-DE-O-LO-GIA, pedazo de infiltrada, esto es ideología y solidaridad.

-¿Pero no cree que su salmón lo está comprando con el dinero de todo el pueblo y que menos salmón para unos pocos sería son más pollo para todos?

-No es el dinero del pueblo, es una moderna tarjeta plástica con chip. (C. Chávez “Escarlatina y el Bono Supremo”)

²¹ En el 2011 en la Asamblea Nacional de Venezuela se generó una controversia e investigación debido a que los Magistrados de Tribunal Supremo de Justicia recibieron una tarjeta electrónica, la cual le permitiría obtener una bonificación de diez mil bolívares fuertes adicional a su salario por concepto de alimentación. En ese momento varios magistrados se abstuvieron de recibir dicha bonificación por considerar que esta acción violaba la ley porque “la norma indica que la bonificación por alimentación forma parte del salario, los magistrados del TSJ no podrían percibir una bonificación por concepto de alimentación superior a 4.406 bolívares” (López).

²² El equipo de fútbol de Venezuela es conocida como La Vinotinto. El termino Vinotinto es una alusión al color de la camiseta de esta selección.

La ironía presente en el diálogo y la imagen descriptiva de los detalles de la nariz, las uñas, el pecho, las lentejuelas, los colores y el tono denotan la extravagancia que caracterizan a Escarlatina, creando un efecto sarcástico que conecta al lector con escenas y símbolos reconocibles que marcan la diferencia social y actúan como signos de repulsión.

El absurdo y la exageración como estrategia en la crónica de Carola a través del personaje de Escarlatina denuncian el consumismo y la exclusión como la causa del deterioro de la credibilidad pública de los representantes del gobierno que pone en tela de juicio su compromiso con el proceso revolucionario. El hecho de que Escarlatina coma y beba ciertos alimentos la conectan con el imaginario económico, la situación económica y cotidiana que alude a la desigualdad de la distribución de la riqueza y los beneficios del Estado producto de la manipulación indebida de los recursos con intereses individuales. Por lo tanto, el comportamiento alimentario en la crónica de Carola es utilizado como un factor que revela y pondera cómo los subsidios económicos no logran llegar de manera eficaz a quienes se pretende beneficiar, y además son un incentivo de la práctica corrupta de “aprovechar la oportunidad” de desviar los recursos gubernamentales para su conveniencia personal.

El tratamiento de la temática de la corrupción en la crónica de Carola también se apoya en una narración descriptiva que recopila los sentimientos de impotencia de la colectividad ante una creciente percepción de que la corrupción se ha permeado en todos los niveles gubernamentales, especialmente aquellos casos que no trasciende a las primeras planas de los grandes medios, pero que se observa en el día a día en la calle:

Uno lo ve cada día, el tipo que hace un año no tenía dónde caerse muerto y que hoy pasa picando cauchos frente a tu casa con una camionetota, o te lo encuentras en la

panadería, con su camisa de tal institución, vociferando detalles de su último viaje a París: -“Baratísimo, chamo, un paquete de diez días, con Euro Disney y todo, por solo cincuenta palos.”- Y la cuarentona que ayer envejecía desgredada y que, desde que le cuelga un carnet en el cuello, parece haber encontrado una fuente de la juventud que, además de Botox, siliconas y rinoplastia, viene con sobredosis de joyas, carteras, zapatos y ropa de marcas chic y no tanto, pero, en todo caso, carísimo todo. Todos los vemos con impotencia porque, a la hora de denunciar, necesitamos pruebas a las que difícilmente tengamos acceso la gente común, es que no sabemos cómo buscar en esos laberintos de ocultamiento que no ocultan la opulencia delatora pero si las pruebas que exigiría un tribunal. Uno solo tiene acceso a la picada de cauchos millonarios que levantan polvaredas de indignación. (C. Chávez “Escarlatina también”)

Los estereotipos sustentan los elementos que identifican al nuevo-rico-chavista y marcan la diferencia dicotómica entre los chavistas corruptos y los que no lo son. Esta generalización del imaginario socio-económico en la crónica fortalece la polarización política a partir del poder político y económico de las personas. En suma, tanto en la crónica de Earle Herrera como en la de Carola Chávez la conjunción de la subjetividad, la ficción y los hechos reales además de divulgar la imagen del chavista corrupto, también invitan a una reflexión sobre una realidad que muchos chavistas se niegan a ver o a reconocer sobre la problemática de la corrupción dentro de las filas chavistas y sus consecuencias éticas y económicas.

Carola en la mayoría de sus crónicas no solo identifican el estereotipo del nuevo-rico-chavista producto de la corrupción, sino que también destacan las diferencias socio-económicas entre los “verdaderos” chavistas y los opositores al gobierno de Chávez.

Carola en el prólogo de su libro *¡Qué pena con ese señor! Manual de costumbres y procedimientos de la clase media venezolana*, señala:

Este no es un libro político, o tal vez sí lo sea, porque es la política el mejor indicador de quién es quién en este mundo en que lo que importa es lo que pareces y no lo que eres en verdad. Hoy, dentro de esa clase media, si apoyas al gobierno de Chávez, eres definitivamente negro, pobre, flojo, bruto, aunque seas en verdad un catirísimo doctor summa cum laude que vive en Prados del Este. Y funciona perfectamente a la inversa: ser opositora para una morenaza, trabajadora asalariada y endeudada,

produce el mismo efecto que forrarse de logotipos de marcas chic. Ser opositor es el símbolo de estatus más barato que hay en el mercado.

A partir de estas imágenes de quiénes son los chavistas y quiénes son los opositores, en el siguiente apartado analizo una serie de crónicas donde Carola contrasta su propia imagen con los estereotipos manejados en el imaginario colectivo sobre cómo son los chavistas y cómo son los opositores y su rol en el imaginario económico venezolano.

El mayor obstáculo en el imaginario económico chavista: La clase media según Carola Chávez.

Carola Chávez se auto identifica como chavista de la clase media-alta al servicio del gobierno de Chávez, lo que subvierte el estereotipo de que los pobres son chavistas y que a clase media/alta es opositora. Carola afirma que ella creció y pertenece a la clase media, y es chavista desde el 2004 cuando regresó a vivir en Venezuela después de diez años de ausencia;²³ desde entonces comenzó a comprender y apoyar las políticas sociales y económicas del presidente Chávez (Chávez C, *¡Que pena con ese señor!* 8). Carola ha señalado en diferentes ocasiones que el estrato social e ideológico al cual pertenece ha influido en el contenido de sus crónicas. También ha explicado que la experiencia de haber crecido en una familia con los privilegios de la clase media-alta, le ha permitido conocer y observar muy de cerca las preocupaciones sociales, políticas y económicas de esta clase social desde el punto de vista de una chavista.²⁴ De manera, que la recreación caricaturizada de las costumbres y las luchas económicas de clase media para mantener su estatus son el principal leitmotiv de las crónicas de Carola. Bajo estas premisas a continuación analizo las crónicas de Carola Chávez donde se desarrolla la temática de la

²³ Carola Chávez vivió varios años en Miami y en España.

²⁴ Entrevista realizada por el programa televisivo *Sobre el Escenario - Primera Temporada*

clase media a partir de representaciones prejuiciosas que banalizan especialmente a la clase media opositora. En el resto del capítulo exploro cómo Carola divulga una concepción de la clase media opositora desde la estética del ridículo para parodiar aquellos elementos simbólicos que popularmente identifican el estatus económico de la clase media venezolana –opositora–, como son por ejemplo: los lugares que ocupan geográficamente en la ciudad, sus relaciones sociales, sus costumbres de consumo y el lenguaje que usa. Además, a través de la estética del ridículo Carola desarticula el discurso utilizado por la oposición contra las medidas económicas impuestas por el gobierno. Finalmente, ejemplifico cómo Carola emplea elementos de la ficción en conjunto con argumentos didácticos para recrear, caricaturizar y enfatizar el consumo de la clase media como el principal obstáculo en el establecimiento del sistema económico socialista, así como también para promover acciones contra la especulación.

La representación de la clase media políticamente opositora a través de las crónicas de Carola llamó la atención al presidente Chávez en diferentes ocasiones, al punto que él leyó en cadena nacional algunas de sus crónicas. Por ejemplo, el 20 de octubre de 2012, Chávez realizó un Consejo de Ministros que fue transmitido en vivo por el canal del Estado.²⁵ Durante esa transmisión, Chávez expresó que

el socialismo en el siglo XXI, que resurgió como de entre los muertos, es algo novedoso; tiene que ser verdaderamente nuevo, y una de las cosas esencialmente nuevas en nuestro modelo es su carácter democrático, una nueva hegemonía democrática, y eso nos obliga a nosotros no a imponer, sino a convencer, y de allí lo que estábamos hablando, el tema mediático, el tema comunicacional, el tema de los argumentos, el tema de que estas cosas sean, lo que estamos presentando hoy, por ejemplo, que lo perciba el país todo; cómo lograrlo, cómo hacerlo, para que, incluso la gente que votan en contra de nosotros, vean la verdad. . . Búscame los artículos de

²⁵ El video completo de esta transmisión se puede ver en “Consejo de Ministros con el Presidente Hugo Chávez” <https://www.youtube.com/watch?v=LcMJByzpek4> (duración 3:08:00)

Roberto Hernandez Montoya y el de Carola Chávez [publicados hoy]. Muy buenos con respecto a lo que es la realidad política. (“Consejo de Ministros”)

Luego de decir esto, casi tres horas después, es decir hasta el final de la sesión del Consejo de Ministro, Chávez procedió a leer la crónica “Monólogo del diálogo” (2012) de Carola. En ese momento, Chávez señaló que “ojalá muchos venezolanos que no están de acuerdo con nosotros leyeran estas cosas [las crónicas]”, y afirmó que Carola a través del humor dice la verdad sobre el comportamiento de la oposición, avalando de esta forma la labor de Carola como cronista.

Es importante recordar que una de las principales directrices políticas de Chávez fue presentarse como un representante y protector de los pobres, descalificando y agrediendo a todo aquel que no fuera pobre. A los ricos los señalaba como los representantes del poder económico explotador del capitalismo, cuyos intereses individuales estaban por encima de los colectivos. Una frase en el discurso de Chávez que abrevia la esencia de su posición contra los ricos fue: “Ser rico es malo”. Chávez solía acompañar esta frase con la interpretación del pasaje bíblico, en el cual Jesús de Nazaret dice: “más fácil será que un camello entre por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos”. Desde el 2005, Chávez utilizó esta metáfora reiteradas veces para explicar desde un punto de vista moral las consecuencias negativas del capitalismo, una muestra de lo anterior, lo expresó en programa *Aló presidente*²⁶ donde exhortó a los venezolanos a abandonar las prácticas económicas del capitalismo:

tenemos que irnos quitando la idea esa capitalista, egoísta, de que esto es mío, esto es mío. Y yo además acumulo, tengo un tractor, ahora tengo dos y quiero tener el

²⁶ *Aló Presidente* fue un programa de televisión transmitido por el Sistema Nacional de Medios Públicos de Venezuela. Chávez utilizaba este programa con el objetivo de comunicar al país una amalgama de temas de su interés: político, económico, organizacional, histórico, cultural, moral, entretenimiento, ideológico, etc. No había limitaciones sobre la temática tratada por Chávez en este programa. El programa se transmitía los domingos a partir de las 11:00 A.M. y no tenía una hora predeterminada para finalizar, sin embargo usualmente terminaba alrededor de las 05:00 P.M.

tercero, y uno de los más grandotes, cuatro. ¡Tengo diez tractores! Es más, está escrito en la Biblia, ... El profeta Isaías lo dice: “¡Ay de aquellos!, que acumulan una casa y otra casa, y un terreno y otro terreno y otro terreno, y dejan a los demás sin casa y sin terreno”. ¡Ay de aquellos!, porque recibirán el látigo de la justicia. Es la Revolución, éstos eran revolucionarios, los profetas. ¡Cristo era un revolucionario! ¿Por qué lo crucificaron? ¿Quiénes lo crucificaron? Los ricos, los terratenientes, los jerarcas de la Iglesia, porque Cristo vino fue a retar al poder y a levantar a los pobres. . . Todo eso es una gran metáfora. “Más fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos” Porque ser rico es malo, ser rico en ir acumulando pues riqueza y tierra. ... Es más, no eres hombre, no eres humano, el rico no es humano. Lo digo y respondo yo por eso. El rico no es humano, es un animal con forma humana. (Chávez *Aló presidente* #330 81)

El desarrollo constante de este tipo de discursos liderados por Chávez derivó en una intensa confrontación de clases sociales a partir de estigmas identificativos con un determinado polo político. Esta tensión en las clases sociales dio por sentado que el polo político que se identifica y apoya el gobierno de Chávez “aglutina un abanico de organizaciones sociales, principalmente de ingresos bajos y medios” (López “Venezuela 2001-2004”). Mientras que la oposición política a Chávez, de acuerdo con María García Guadilla, puede definirse como una categoría

sumamente amplia, heterogénea ideológicamente y diversa en sus identidades e intereses que alberga a todos los descontentos con el Presidente Chávez. Además de las organizaciones sociales que se oponen a Chávez, incluye a las amas de casa predominantemente de las clases media y alta, gran parte de los jóvenes de clase media y/o alta, a los partidos políticos de la oposición con diversas ideologías y a las organizaciones corporativistas como la Federación de Cámaras de Industriales y Comerciantes (Fedecámaras) y la Central de Trabajadores de Venezuela. (35)

En esta definición se destacan la clase media y la clase alta como los principales sectores que conforman la oposición política al gobierno de Chávez. Estos dos sectores lideraron movilizaciones políticas de calle contra la agresión discursiva presidencial y las amenazas de perder una serie de derechos socio-económicos relacionados principalmente con el derecho a la propiedad privada y la acumulación de bienes, entre otros.

En una sociedad polarizada como la venezolana las reacciones de rechazo de los agredidos en los discursos y acciones presidenciales originó: “Una de las expresiones más novedosas y por tanto interesantes que [tuvo] el conflicto político bajo el régimen de Hugo Chávez, la salida a las calles de la clase media” (Barrios 155). De acuerdo con Barrios, antes del período de Chávez, la clase media se había caracterizado “por una participación muy modesta” en las movilizaciones política de calle, con excepción de los estudiantes provenientes de este sector social. En este punto, es importante recordar que desde el 2002 “los medios privados de comunicación, como sector empresarial particular, actuaron con altos niveles de cohesión y ejercieron una influencia considerable sobre las decisiones y acciones de este polo” (López “Venezuela 2001-2004”), especialmente durante el paro petrolero y el golpe de Estado que destituyó a Chávez de sus funciones por unos días.

El cambio en el comportamiento político de la clase media venezolana en la toma pública de las calles ha motivado el estudio de este sector bajo el contexto del conflicto político durante el período presidencial de Chávez. Hasta el 2004, algunos de estos estudios consultados son el resultado de un conjunto de reflexiones realizadas a partir de las observaciones y no reflejan una investigación acompañada de citas bibliohemerográficas.²⁷ De manera complementaria a estos estudios, las crónicas publicadas durante el período de Chávez conforman una importante fuente de consulta para el análisis del acontecer político y económico cotidiano. En el caso de las crónicas

²⁷ Un ejemplo es el estudio de Leoncio Barrios, “La clase media sale del paraíso”, en el 2004. Este estudio intenta motivar la apertura de una línea de investigación social sobre este tema. Adicionalmente, Lissette Gonzalez, en su estudio “La clase media en Venezuela. Falta de oportunidades e insatisfacción” en 2014, señala “A pesar del interés [hacia la clase media] no contamos con estudios orientados a medir qué tan importante es la clase media en nuestro país ni cuáles han sido sus variaciones a lo largo de los últimos años” (165).

de Carola Chávez se registran y critican las reacciones, públicas y privadas, que la clase media manifiesta en rechazo a las medidas gubernamentales, especialmente las medidas económicas que intentan controlar o eliminar el libre mercado de bienes y servicios. Es importante recordar que el discurso presidencial no diferencia a la clase media de la clase alta, o de “los ricos” como los llama Chávez. El presidente al referirse a los ricos incluye en esta categoría a la clase media y prácticamente la invisibiliza en su discurso, por lo cual, en las crónicas de Carola, la clase media puede ser vista como el Otro que hay que conocer y entender cómo es. Este reconocimiento y definición del Otro es abordado en tres formas diferentes a través de la voz narrativa:

1. La voz autoral de Carola retoma el discurso presidencial para definir y clarificar las diferencias existentes entre los pobres, la clase media y la clase alta –los ricos–.
2. Carola utiliza el “Yo testimonial” para corroborar sus propias experiencias como parte de la clase media y destacar las diferencias entre ella que es chavista y la oposición.
3. El uso del Yo ficcional. A partir de personajes y escenografías ficticias, Carola distingue y ridiculiza las costumbres y el consumo de la clase media tanto en los espacios públicos como en los privados.

En general, para los chavistas en su imaginario social, la clase media opositora es concebida como un sector socio-económico que no está dispuesto a sacrificar sus triviales hábitos de consumo y privilegios que le otorga su estatus social. Este imaginario es corroborado en las crónicas de Carola, en las cuales la clase media opositora es

representada como el principal obstáculo político y cultural en el establecimiento del sistema económico socialista propuesto por Chávez.

En Venezuela el término de clase media es variable y difícil de precisar, como lo señala Margarita López Maya: “los sectores medios son un conjunto diverso de grupos sociales que se caracterizan más allá de su nivel de ingreso – que suele ser superior al doble de la cesta básica – entre otros rasgos, por una forma de vida, niveles de educación, hábitos de consumo, lugares de residencia, y por las relaciones sociales que establecen” (“Capas medias y revolución”). Esta heterogeneidad señalada por López, se encuentra definida y recreada en la crónica de Carola. Por ejemplo, en la crónica “Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual” (2008) Carola explica que la clase media se subdivide en estratos que se encuentran diferenciados básicamente por el lugar donde se habita y la capacidad económica adquisitiva de ciertos bienes y servicios suntuosos.

El lugar de residencia como un elemento clave en la diferenciación de estatus entre las distintas clases sociales, inclusive dentro de la misma clase media, se refleja desde el título de la crónica (“Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual”). Palo verde y Cerro Verde son dos sectores residenciales ubicados en Caracas, cuyos habitantes son considerados dentro de ese gran segmento que es la clase media, tal como señala Carola en esta crónica, “la clase media es todo lo que no es ni clase baja ni alta y ahí cabe un gentío . . . [sin embargo,] podemos decir que la gente de Palo Verde está más cerca de los ranchos de Petare”.²⁸ En otras palabras, los que viven en Palo Verde están geográfica y visualmente más cerca de los pobres y los pueden ver a la distancia

²⁸ Rancho: El termino rancho Venezuela se refiere a las viviendas ubicadas en zonas marginales que fueron construidas de forma improvisada y cuyos servicios básicos no cumplen con los estándares establecidos por la ley.

desde sus residencias; mientras que los que viven en Cerro Verde tiene una panorámica visual hacia la montaña y están alejados físicamente de los pobres. En las imágenes Fig. #1 y Fig. #2 se pueden observar las diferencias de las panorámicas visuales señaladas por Carola en la crónica.

A pesar de que el título de la crónica menciona a Cerro Verde, este sector no es objeto directo de análisis comparativo en el texto de la crónica. Esta crónica se focaliza en clarificar al presidente Chávez, y a los lectores, cómo funciona la dinámica de las relaciones sociales y del consumo de bienes suntuosos que marcan la diferencia entre las diversas capas que componen la clase media que vive en las cercanías de lo que popularmente se conoce como Petare y dentro del mismo Petare.

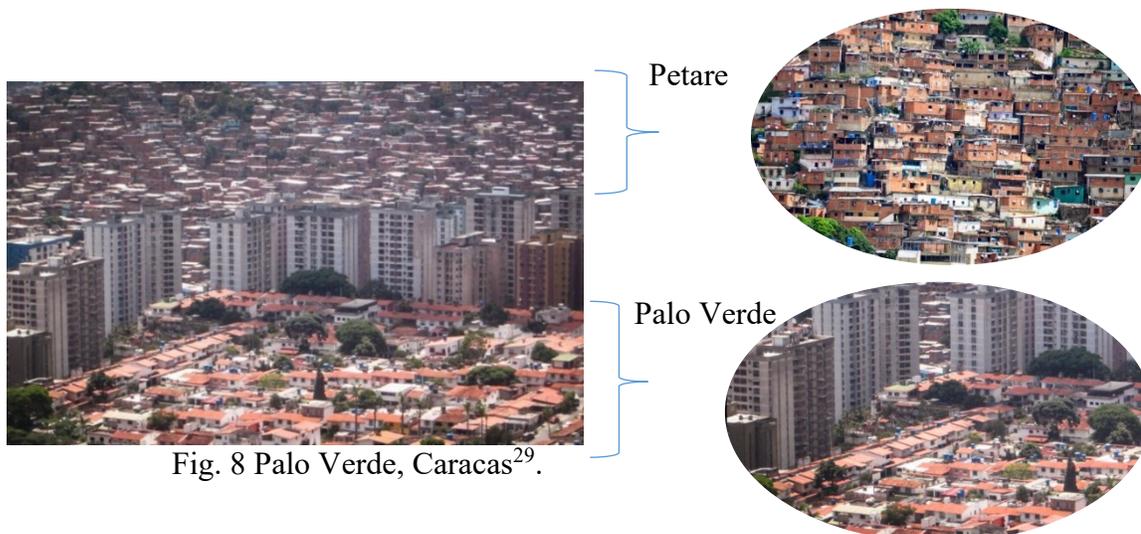


Fig. 8 Palo Verde, Caracas²⁹.

²⁹Fuente: <http://caracashots.tumblr.com/page/2>



Fig. 9 Cerro Verde, Caracas³⁰

En general Petare es un lugar conocido por el alto nivel de pobreza, criminalidad y violencia. Además, está compuesto por numerosos barrios construidos de manera descontrolada, donde las viviendas no cumplen con los códigos ni permisos de construcción, y los servicios urbanos básicos son precarios. Cuando se publicó la crónica “Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual” los grandes medios nacionales tenían su atención centrada en el rol que había jugado Petare en los resultados de las elecciones regionales del 2008. En estas elecciones el partido del gobierno de Chávez perdió la alcaldía de Petare, lo cual marcó la diferencia suficiente para que también perdiera la gobernación del Estado Miranda. La pérdida electoral del oficialismo en Petare llamó la atención de la prensa nacional e internacional cuyos titulares de noticias señalaban un debilitamiento simbólico del apoyo de los pobres a la gestión de Chávez. Por ejemplo, el periódico *El país* de España señaló: “El chavismo pierde entre los pobres. Un candidato opositor arrebató al régimen el barrio más violento del país, Petare” (Peregil).

Ante la conmoción mediática de la derrota en Petare, Chávez ofrece una conferencia de prensa a los medios internacionales, y analiza detalladamente los

³⁰ Fuente: <http://www.panoramio.com/photo/30472232>

resultados de las elecciones del Estado Miranda, particularmente los resultados de Petare, afirmando que

20 municipios fueron a elecciones en Miranda, ganamos en 15, la oposición ganó 5, 4 de ellos están habitados predominantemente por la clase media alta y Petare ¿dónde está? ... Petare son en verdad varios Petare, hay un Petare pobre y hay un Petare rico, ... quiero llevarlos a ese nivel para que veamos la realidad real, reconociendo la victoria de ellos pero para ubicar las cosas en su justo lugar ante la avalancha de voces aquí y en medio mundo, que ya están diciendo ¡una derrota, Chávez contra la pared!

...

lo que llaman Petare oeste, todo mi respeto a esos señores que ahí viven pero esa es la clase rica, esa es la clase pudiente: Palo Verde, El Llanito, La California Sur, California Norte, ... hay sitios donde se gasta mucho dinero “la popó”... ahí están los grandes restaurantes que a esta hora que están full ¡uh! ... están full todos los días restaurantes de lujo, hoteles de lujo, carros de lujo, Terrazas del Ávila, la urbanización Miranda, El Márquez, La Urbina, ahí por supuesto en esa zona donde hay una gran concentración de población es la Caracas rica, esa es parte de Petare, eso es Petare. Ustedes le preguntan a esa gente la mayoría y ellos les da pena decir que viven en Petare, pero eso es Petare, ... Yo sé que la mayor parte de ellos a mí me odian, yo no los odio... Bien esa es la Caracas rica de ahí casi todo ellos van es al infierno, si seguimos al pie de la letra lo que dijo Cristo ... de todos modos yo les deseo que vayan al cielo a todos ... pero así como se lo deseo a ellos y a ellas se lo deseo con más intensidad a los pobres, que vivan una vida digna, una vida humana, ... y la vida humana sólo es posible obtenerla a través o en el camino o en la construcción del socialismo (H. Chávez, “Conferencia de prensa” 17 – 20)

Luego de esta introducción de Petare, Chávez justifica su derrota electoral culpando a la abstención de lo que él llama el “Petare pobre”. Chávez señaló que muchos pobres de Petare no estaban registrados para votar porque tienen otras necesidades básicas que cubrir, como por ejemplo el hambre que los de “Petare rico no tienen”. Sin duda que esta zona de Caracas está habitada una población diversa que se ubica socialmente dentro de la clase media, pero la tendencia de Chávez de clasificar a la clase media como “ricos/oligarcas” dejó a la clase media en general en una situación de vulnerabilidad política, social y económica que la invisibiliza.

El análisis de Chávez de los diferentes sectores que se encuentran en la cercanía o están en Petare, destaca la inequidad entre ricos y pobres, lo cual provocó que la clase media desapareciera de su discurso. El discurso de Chávez ataca a quienes se le oponen llamándolos “ricos”, mientras que reconoce las necesidades de los pobres que apoyan la gestión de su gobierno. La clase media cuando es llamada “los ricos” no solo es invisibilizada sino que también es estigmatizada moralmente como “mala” a través del pasaje bíblico. De esta manera el discurso oficial distorsiona el imaginario de las divisiones socio-económicas de Caracas. A partir de este contexto, la crónica de Carola retoma el discurso de Chávez y ofrece un punto de vista distinto que permite construir otro imaginario socio-económico donde incorpora y explica la compleja dinámica social y económica de la clase media que se encuentran en Petare.

En la crónica “Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual”

Carola explica que

Hablar de la clase media como un todo homogéneo es como pretender hablar de mamíferos como si los elefantes y los perros salchicha fueran una misma cosa. Por eso me preocupó cuando mi presi, el lunes pasado, habló de la derrota de Petare atribuyendo la culpa a esa clase media de Palo Verde, de La Urbina, de La California Norte y Sur, a esos “oligarcas” que tienen campos de golf, nanas para sus niños, personal de servicio...

Me preocupó, no porque dijera que ellos votaron como votaron, sino porque se está metiendo a mucha gente muy distinta en un mismo saco. No es lo mismo Palo Verde que Cerro Verde, La Urbina que Urbanización Miranda, La California Norte y Sur no es la California de Hollywood ni mucho menos. Son zonas de clase media, digamos, de medio palo, donde jamás posaría un pie la Kiki Aranguren,³¹ con sus ínfulas de clase alta que nunca alcanza pero que con su Toyota y su cartera Tous, como que no se nota, o por lo menos deja bien claro que a los de Palo Verde les falta un buen trecho y bien cuesta arriba para llegar a los Palos Grandes, donde ella ya llegó (C. Chávez, “Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual”)

³¹ La Kiki Aranguren es uno los personajes ficticios utilizado por Carola para parodiar el comportamiento de la clase media.

Carola expone la segregación socio-espacial existente entre la clase media y clarifica las zonas residenciales mencionadas por Chávez, en su discurso, no son habitadas por “ricos” sino por personas de la clase media. Aunque la crónica de Carola marca estas diferencias, la misma finaliza de manera similar al discurso oficial, es decir mofa y critica el comportamiento consumista y la lógica de las relaciones sociales. Tanto el presidente Chávez como Carola hacen uso de referencias a personajes estereotípicos como “la popof”³² y la Kiki Aranguren para apoyar sus argumentos y establecer las diferencias entre la clase media de una determinada zona geográfica y otra.

El texto de la crónica de Carola abandona los polos extremos —pobres/ricos— que enfatiza el discurso de Chávez, y en su lugar ofrece un análisis expositivo de cómo dentro de esa masa que compone la clase media existen una infinidad de subcapas sociales. Sin embargo, en la crónica, el reconocimiento de esa diversidad de subcapas dentro de la clase media venezolana es limitado a la visión maniquea de los polos políticos: chavista y opositor. En este sentido, la crónica de Carola obvia la importancia y el rol positivo de la clase media en las actividades económicas y políticas del país, mientras que se focaliza en exaltar las prácticas sociales excluyentes y los hábitos consumistas de la clase media opositora. Estos aspectos negativos se plantean como la principal causa de por qué la clase media opositora rechaza y no apoya los objetivos del modelo económico del gobierno.

Carola desde la perspectiva de su posición política recurre a sus recuerdos, observaciones y experiencias para abordar la dinámica de las relaciones sociales que se establecen dentro de la clase media. Esta aproximación la realiza empleando recursos

³² Popof se refiere a una persona que se cree elegante o de la alta sociedad

literarios donde predomina la narración en primera persona, personajes ficticios, la sátira y el humor descriptivo de las actitudes, comportamientos, valores y hábitos que estigmatizan a la clase media opositora a un arquetipo social donde predomina el temor a la pérdida de su estatus social y los privilegios económicos. Carola ridiculiza este temor y lo combina con el afán de la clase media por mantener o ascender de estrato social para justificar y criticar las medidas económicas del gobierno. Para lograr esto, Carola parte de la idea comparativa entre una milhojas³³ y la subdivisión de la clase media opositora.

De acuerdo con Carola la clase media opositora “parece una milhojas, son miles estratos y esos estratos funcionan de esta manera: tú estás aquí y admiras el que está más arriba y desprecias a el que está más abajo, porque tú siempre tienes que estar en un estrato más alto que alguien para sentirte que eres algo/alguien...por supuesto en el desprecio hay odio” (C. Chávez, “4to. Foro permanente de pensamiento y acción”). Este símil entre la clase media y la milhojas en las crónicas se desarrolla y ejemplifica a través de las emociones que produce la inequidad socio-económica dentro de la clase media. Por ejemplo, en la crónica “Resentimiento” (2013) Carola explica que la clase media opositora al gobierno

Es una especie de Tongo le dio a Borondongo, una señora de la Lagunita mira feo a otra de El Cafetal, mientras el esposo de esta última, gerente de una empresa, vela, por los intereses del dueño y no por los de los empleados que comparten nómina con él, como la secretaria que le trae el café cada día y que, por trabajar en aire acondicionado, mira feo al vigilante que ya prácticamente no tiene a nadie a quien despreciar.

Una cadena de miradas feas que por ver hacia abajo no notan que desde lo más alto de esa escala alguien, de tanto desprecio, ni siquiera los mira. Porque al final, si la señora de El Cafetal y su marido gerente terminan viviendo en La Lagunita, pues, si tienen dinero, bienvenidos sean. Lo mismo si la secretaria termina en El Cafetal. Abundan los casos de esos que los oligarcas rancios del Caracas Country Club llaman con grima “nuevos ricos”. Lo que los aspirantes a oligarcas no entienden es que allá

³³ Una milhojas es un pastel en forma rectangular que consiste en varias capas de hojaldre intercaladas con crema pastelera y la última capa es espolvoreada con azúcar glas.

arribota el asunto no es el dinero sino el abolengo y ese, como el cariño verdadero, ni se compra ni se vende.

La referencia emocional del rechazo y el desprecio que se inicia con la expresión “mirar feo” justifica el surgimiento de sentimientos como el resentimiento, la soberbia y el desprecio como parte de la motivación que tiene la clase media opositora para escalar a un mejor estatus socio-económico, el cual los acerque al estatus donde se ubican los ricos.

Este marco referencial es recurrente en las crónicas de Carola, el cual en conjunción con el contexto social, económico, cultural y emocional conforman la base utilizada por Carola para subvertir el discurso de la oposición que responsabiliza al gobierno como el causante de la crisis económica del país y redirige la responsabilidad de la crisis económica hacia la oposición. Para lograr esto, Carola parodia las quejas y preocupaciones manifestadas por la oposición sobre lo mal que se encuentra la economía. Por ejemplo, en la crónica “Consumidores tontos y la guarimba perfecta” (2008), señala: “En la Venezuela que va rumbo al socialismo todo está carísimo, pero los centros comerciales están abarrotados de compradores. Parece como que el antiguo «ta’ barato dame dos» se ha convertido en «ta’ muy caro, pero igual, dame dos... o tres, por si acaso»”. Este tipo de juego entre el binomio es/parece “verdad” es uno de los estilos narrativos utilizado por Carola para revelar irónicamente el comportamiento contradictorio de la clase media opositora que atenta contra los objetivos económicos del gobierno.

Chávez durante su gobierno sostuvo la idea que el aumento de la capacidad adquisitiva y de consumo del venezolano era la causa principal del aumento de la inflación y la escasez en el país; mientras que por otra parte, los especialistas en

economía señalaban que el problema de la inflación se debía a fallas en el modelo económico y a las medidas intervencionistas del gobierno en el mercado cambiario de la moneda. Esto último según los economistas fue lo que incentivó el surgimiento de un mercado cambiario paralelo al oficial –el mercado negro en la compra/venta del dólar–. La referencia a eventos económicos relacionados con el control cambiario de la moneda son claves en la crónica de Carola para apoyar el argumento oficial de Chávez sobre la inflación y escasez. Por ejemplo, en la crónica “La vida oscura de Clara: ¡Qué triste navidad!” (2011), Carola explora irónicamente el aumento extraordinario de la demanda de viajes fuera de Venezuela, lo cual produjo una escasez de pasajes aéreos en la época navideña durante el 2011. Para recrear esta situación, la cronista se vale del personaje ficticio de Clara, quien representa a una mujer opositora de la clase media:

Clara, la de la vida oscura, solloza frente a su arbolito. Miles de lucecitas parpadean festivas iluminando a un árbol que pareciera estar empollando decenas de regalos, estúpidas lucecitas, estúpido árbol que no saben que aquí no hay navidad.

...

Horrenda burla del destino: en pleno comunismo no ha conseguido cupo para pasar sus tradicionales navidades en Disney, con Mickey disfrazado de Santa, el Pato Donald de reno, y Goofy de bastón de navidad, la dulce navidad donde nada es lo que parece, lo que parece bueno es mentira y lo que parece malo es peor.

No hay cupo desde agosto, ¿Y a Nueva York? Nada. ¿Cancún? menos. ¿Madrid, Barcelona, Londres, Roma? nop, nop, nop. ¿Santo Domingo, pues? No hay. ¿Bogotá por favorcito? Tampoco... ¡Bariloche! Nos quedan 4 cupos porque hoy tuve una cancelación de última hora. -Contesta con aire triunfal la eficiente agente de viajes.

... Clara no puede contener el llanto. Margarita es una lágrima, bien dice la canción... ¡Hasta eso me ha robado el rrrégimen! ¿Y ahora quiere que vaya a Bariloche? ¡No es no!

Armaré un parapeto de navidad feliz para desafiar a este petrocomunismo, con arbolito canadiense natural y carísimo. Vestiremos de gran gala. Habrá pavo, paté, nueces y turroneos para hartarnos; licores exquisitos para olvidar, aunque “prohibido olvidar”, que la navidad verdadera queda en mayami.

La experiencia melodramática de Clara, primero, resume la fascinación hacia lo extranjero como excentricismo de la cultura consumista de la clase media venezolana,³⁴ y segundo, recrea un hecho real que da cuenta de las distorsiones que ha sufrido el sistema económico bajo el control cambiario: “el turismo cambiario” o los viajeros “raspacupos”.

Los viajeros etiquetados como los raspacupos son aquellos que cuando están en el exterior evitan gastar los dólares o euros que obtuvieron a la tasa de cambio oficial para luego revenderlos a la tasa del mercado negro. Una tasa que siempre se encuentra por encima de la oficial y les permite obtener ganancias atractivas. Por ejemplo, en abril de 2015 la divisa oficial para viajeros era 12 BsF/US\$, mientras en el mercado negro cada dólar se cotizaba a 270 (León “10 apuntes”). De acuerdo a los especialistas esta diferencia explica que el problema es el modelo económico y no el viajero. Los economistas señalan que mientras el valor de un bien regulado por el gobierno esté en el mercado paralelo por encima del precio oficial, mayor será el incentivo para que se produzca especulación y escasez del bien controlado debido a la alta demanda de ese bien. En otras palabras, muchos quieren comprar barato al precio oficial para luego vender a un precio mayor en el mercado paralelo y obtener cuantiosas ganancias.

³⁴ De acuerdo con Miguel Tinker Salas la industrialización del petróleo en manos de empresas estadounidenses ejerció una tremenda influencia en las normas sociales y culturales del país (344). Desde 1948 la cultura empresarial en los campos petroleros reconfiguró las identidades regionales, introdujo una nueva forma de vida, e implantó nuevos patrones de consumo. Tinker señala que “un componente importante de esta labor incluye la creación de patrones de consumo, que reproducirían los valores y las normas de una clase media estadounidense. En dicha situación, y según la propia empresa, los comisariatos ‘funcionan como si se tratase de modernas casas de abastos’, donde, paulatinamente, se van imponiendo normas de consumo que tendrían un impacto en todo el país. Los nuevos patrones de consumo afectaron las aspiraciones de estos sectores, su forma de vestir, la vivienda y sus actividades de recreo. Por lo tanto, este sector [la clase media] se convierte en un importante enlace, entre la cultura estadounidense, dentro de la cual se desempeñaban y la sociedad venezolana, en la cual vivían” (359). El estilo de vida, los conceptos de participación social y cultural donde se admiraba y seguía la cultura estadounidense en los campos petroleros sirvieron de modelo a seguir fuera de los campos a través del tiempo.

Como consecuencia de las irregularidades detectadas en la asignación y uso de los dólares para los viajeros, el gobierno tomó las siguientes medidas: redujo la cantidad de dólares a los viajeros, incrementó los controles y las sanciones con el fin de evitar y reducir la fuga de divisas por esta vía. El sistema de control de cambios establecido por Chávez en 2003 tenía como objetivo evitar la fuga de capitales, la pérdida de las reservas internacionales, y que la dinámica del mercado cambiario continuara devaluando el bolívar. Sin embargo, de acuerdo con Carlos Hernandez Delfino, los controles de cambio

crean incentivos perniciosos que no dejan de existir porque se invoquen consideraciones de orden ético o se apliquen penalizaciones severas a cualquier desviación normativa por lo que no son extraños los casos de corrupción, y, finalmente, resulta inevitable la discrecionalidad con la cual, quienes tienen asignada la responsabilidad de administrar el régimen de control, deciden cuáles sectores, empresas o personas, se benefician de los tipos de cambio de preferencia.

La crónica de Carola brinda una explicación alternativa a la planteada por los especialistas sobre la falla del sistema económico bajo la presidencia de Chávez. Para Carola, dentro de su imaginario económico, la causa del problema no son los controles e intervenciones que el Estado ha hecho en la economía sino la especulación que genera el capitalismo de mercado. De allí que Carola construya una crónica donde: primero, desarrolla estrategias didácticas persuasivas para promover los objetivos del socialismo en Venezuela y tomar acciones para combatir la especulación en los precios. Y segundo, usurpa la voz del Otro para recrear que la causa de la crisis del dólar no es coyuntural sino que es cultural.

Carola Chávez: La “mano invisible” en realidad es “peluda”

La crónica de Carola recoge su experiencia cotidiana al momento de hacer las compras en cualquier lugar como supermercados, centros comerciales, tienda de electrónicos, etc. La experiencia personal de la cronista en conjunto con la

ejemplificación del funcionamiento de la ley de la oferta y la demanda son la base de sus argumentos persuasivos y didácticos sobre cómo los venezolanos pueden combatir la inflación/especulación en los precios de los productos:

Ante la más descarada especulación los consumidores permanecen impávidos, es como si no les afectara el aumento exorbitante de los precios.

Si jugamos al juego capitalista de la oferta y la demanda, si en verdad sabemos jugarlo a nuestro favor, les ganaríamos a los comerciantes en su propio terreno.

La ley de oferta y demanda funciona más o menos así: si hay mucho jamón en la estantería, pero pocas personas lo compran, el precio del jamón debe bajar, es decir, el comerciante se ve obligado a hacer una mejor oferta para ver si los clientes le compran el jamón antes de que se le pudra.

...

Hoy lo tienen papita porque somos consumidores tontos: Sube el jamón y en lugar de no comprarlo y que se les pudra, compramos cincuenta gramos menos cada semana. Nadie se muere por no comer jamón.

Importan productos con dólares de CADIVI y los etiquetan al doble del equivalente del dólar paralelo en su más alta cotización, es decir, un dólar que reciben por Bs. 2,15 lo calculan para la venta de sus productos a dos veces Bs. 7,5 o más.

Así terminamos comprando ropa de pacotilla, como la de Zara, que en España es ropita barata, y aquí la pagamos como si fueran modelos exclusivos de alta costura. Y lo peor es que quienes se dejan estafar por Zara y sus secuaces, juran que es súper chic ir vestidas como lo hacen las muchachas españolas del montón. (C. Chávez, “Consumidores tontos y la guarimba perfecta”)

Carola a través de la ejemplificación y la ironía construye una visión particular de la dinámica de la economía basada en la capacidad de mercado.

Esta concepción de la economía basada en la capacidad de mercado se atribuye a Adam Smith en el siglo XVIII en su libro *The Wealth of Nations* (1776). Smith sostiene que todos los mercados que operan libremente llegan al equilibrio cuando la oferta iguala la demanda. Esta libertad se refiere a que el Estado no necesita intervenir directamente en los asuntos comerciales, lo cual evita la capacidad ociosa de producción y el desempleo, y por consiguiente, los individuos libremente pueden alcanzar una situación colectiva mejor. Sin embargo, esta concepción parece irrealizable y Smith la explica a través de la metáfora de «la mano invisible», en la cual argumenta que cada individuo en función a su

propio interés, “led by an invisible hand to promote an end which was no part of his. [...] By pursuing his own interest he frequently promotes that of the society more effectually than when he really intends to promote it” (Smith 593). Aunque Smith expone un sistema económico ideal de benevolencia mutua, él reconoce que existen una serie de agentes individuales que actúan bajo sus propios intereses, e inducen resultados que se escapan del control global y comienzan a afectar el orden social.

La metáfora de “la mano invisible” es ejemplificada por Carola como “la mano peluda”. En sus crónicas denuncia que la causa principal de la crisis económica está en las manos de quienes controlan el sector empresarial y comercial, cuyos intereses particulares se encuentran por encima del bien colectivo. En la crónica “Mercados de progreso” (2012) Carola personifica el Mercado e ilustra cómo interactúa dentro del sistema económico y social,

Humanizado lo inhumano, nos encontramos con mercados que se animan o deprimen cual víctimas de un trastorno bipolar. Están alegres en la mañana de Nueva York, se desploman exhaustos a la hora de la siesta en Madrid para luego despertar, tímidamente, tal vez en Londres, Frankfurt o Japón.

...

Sonríen los mercados que gobiernan a gobiernos que recortan empleos, beneficios laborales, presupuestos de educación, salud, vivienda ... haciendo añicos cualquier iniciativa que pretenda salvaguardar el derecho de la gente a ser gente; necesidades que, cual malignas bacterias, afectan la salud de los mercados.

...

Tiene el mercado una mano, invisible pero la tiene, y ésta regula el buen funcionamiento de la economía, lo que, según siempre nos dijeron y sin derecho a pataleo, redundaría en la prosperidad para todos. Pero a la mano se le fue la mano y ahora se extiende hacia la gente, sedienta, vampirezca, buscando exprimirle hasta la última gota.

Fíjense que el mercado tiene manos y trastornos emocionales pero se han cuidado bien de no ponerle cara, no porque no la tenga sino por no querer darla.

Cada una de las cualidades humanas que la cronista le atribuye al mercado está vinculada con los impactos negativos que la misma genera en la población. La personificación de los mercados contribuye a delinear lo inhumano del mercado que se propaga hasta

exprimir a sus víctimas. Carola concluye esta crónica con la preocupación por beneficiar a la gente se opone a los objetivos del mercado. De esta manera, la crónica a través de un lenguaje no especializado y popular ilustra y rechaza enfáticamente cómo el mercado puede ser manipulado al favor del bienestar de una minoría, abandonado el bienestar social y económico de la mayoría.

La narración testimonial es otra forma utilizada por Carola para respaldar sus argumentos sobre cómo la mano invisible en Venezuela es “peluda” y hace inoperantes los controles que buscan el equilibrio económico y social propuesto por Chávez. La voz de la cronista relata su experiencia cotidiana y la contrapone con el discurso teórico de los especialistas, ratificando una vez más a la crónica como un medio testimonial de las dificultades económicas de la colectividad

Tenía yo doce años cuando me contaron el cuento de “La mano invisible del mercado”. Solo la inocencia de una adolescente podía tragarse aquella historia que entonces me pareció tan razonable y lógica ... Yo lo entendí clarito: dos tiendas que vendían más o menos la misma cosa, digamos, hamburguesas, y una vendía un poquito más barato y la gente iba para allá, así que la otra tienda, llamada “la competencia”, bajaba sus precios, o agregaba tocinetas y queso sin que estos significara un costo adicional para cliente. Así uno, el cliente, que además, según me explicaron, siempre tiene la razón, era quien terminaba controlando no solo los precios, sino la calidad de la hamburguesa, el servicio, ¡todo!

...

Pronto empecé a sospechar que los señores de Mc Donald’s y Burger King como que eran amigos, porque cada vez que aumentaban los precios o achicaban los vasos donde servían las merengadas, lo hacían casi que sincronizados, arrebatándome la opción de irme a “la competencia”, arrebatándome el poder y abofeteándome con una mano que ya no me parecía tan invisible.

...

Y como todos demandamos salud, educación, comida, vivienda, La Mano Invisible con la boca hecha agua, convirtió nuestros derechos en mercancía y juega con ellos en la Bolsa. Y en nombre de las ganancias, pretende dismantelar al Estado, anulándolo para luego, como lo hacían los señores de las hamburguesas, pactar precios a nuestras espaldas, pero esta vez, el precio de nuestras vidas. Entonces la vi clarito: La Mano Invisible no es sino una mano peluda que reparte miseria. (Chávez, C. “La mano invisible es peluda”)

La idea de la mano peluda que Carola explica está conectada con la idea de la formación de oligopolios, que consiste en la intervención intencional del mercado por un reducido grupo de empresarios o comerciantes que llegan a dominar la oferta de un producto o un servicio, a través de mutuo acuerdo entre ellos. Esto representa lo que en economía se conoce como falla de mercado. Esta falla se presenta cuando un reducido grupo de productores y comerciantes acuerdan y manipulan entre ellos el precio, la cantidad y la distribución de los productos; en otras palabras se desvanece el ideal de la competencia para llegar al óptimo de beneficio para todos.

Es importante no confundir la falla de mercado anteriormente explicada con una distorsión del mercado causada por la falta de ética de quienes toman ventaja de las intervenciones que hace el Estado en el mercado a través de controles o subsidios de bienes y servicios. Estas ideas en la crónica “La mano invisible es peluda” están propensas a solaparse o confundirse una con otra debido a la misma naturaleza del cronista al no ser un especialista en economía y en sus textos prevalece su subjetividad y perspectiva. Las crónicas de Carola recogen múltiples ejemplos de las distorsiones del mercado durante el gobierno de Chávez, y desde su “Yo” testimonial justifica que el gobierno implemente mecanismos y controles para evitar la especulación y la corrupción. Sin embargo, irónicamente estos problemas son generados por los subsidios y programas económicos previamente implementados por el mismo gobierno en su intento de proveer bienes y servicios con una cobertura socialmente deseable. Por ejemplo, en la crónica “Clamor de una madre desplumada” (2011), Carola hace referencia a la implementación del control de precios y márgenes de ganancias, para evitar que productos importados con el dólar oficial se vendan con sobreprecio calculado con el valor del dólar paralelo,

Hoy escribo como una madre que acaba de llegar del supermercado, desplumada, aturdida, con varias bolsitas a medio llenar, que hace menos de seis meses costaban doscientos bolos y que hoy -confieso temblorosa- me costaron cuatrocientos. ¿Qué compré? Pues, champú -el más barato-, jabón de lavar ropa, zanahorias, lechuga y cambur, una galletas dulces y otras saladas, aceite, leche, queso y pan... No compré vinos carísimos, ni exquisitos canapés. No compré carne ni pollo porque eso se compra en PDVAL. Una compra sencilla que cada día es más complicada de hacer. Los precios aumentan, literalmente, frente a mis ojos: empleados remarcan productos con absoluta impunidad. El libre albedrío comercial degenera en usura, acaparamiento, angustia, carritos medio vacíos...

...

Y son computadoras, queso, galletas, champú, pañales, papel toilet... Hoy andar limpio y oloroso implica quedarse limpio. Son las franelas, los zapatos, los cuadernos, la pieza que se le jodió a mi carro... y Cadivi suelta que suelta dólares y los ricos más ricos... Y uno se pregunta si es verdad que nadie se ha dado cuenta de que nos están estafando.

...

Y digo yo: Si los comercios tuvieran un cartel visible que dijera que sus productos fueron adquiridos con dólares de Cadivi, y estos, a su vez, fuesen etiquetados con el precio máximo de venta al público, seguro que veríamos bajar los precios en picada y las mamás volveríamos del mercado, ya no desplumadas, sino muertas de la risa.

El contexto en que la crónica se desarrolla está vinculado a la implementación de la ley de “Costos y precios justos” de 2011. Esta ley tenía como objetivo frenar la inflación y sancionar la especulación, mediante el establecimiento directo del precio de una serie de productos específicos. También, la ley permite que el gobierno fije el margen máximo de ganancias que los productores y comerciantes pueden obtener en la venta de los productos. Esta no era la primera vez que el gobierno aplicaba el control de precios, desde el 2003 el gobierno controla los precios de los productos considerados de primera necesidad. Sin embargo, estas regulaciones no lograron detener la inflación ni la especulación, más bien, produjo nuevas distorsiones en el mercado. Por ejemplo, la escasez influyó en el surgimiento de un mercado negro donde la gente está dispuesta a pagar por estos productos precios muy por encima del precio regulado.

La voz testimonial en la crónica de Carola no solo da cuenta de la problemática situación económica real, las posibles fallas y distorsiones de mercado, sino que también condena a la sociedad que acepta pasivamente el juego de la especulación en los bienes y servicios con tal de mantener la apariencia de pertenecer a un estatus social, especialmente la clase media. Por ejemplo, en la crónica “Consumidores tontos y la guarimba perfecta”, la voz testimonial relata como

Quejarse en público es ofensivo: el otro día me acerqué a una heladería para comprarle una tinita a mis gordas y por poco convulsiono al enterarme que una tinita pequeña, servida en un vasito del tamaño de un dedal, costaba 14 bolos. ¿14 bolos? ¡Qué bolas! -dije yo horrorizada causando un terrible malestar entre quienes no se espantaban con que los estuvieran atracando en pleno centro comercial. Un señor me dirigió una mirada de asco, de esas que te dicen: “pelabolas, si no tienes dinero para venir aquí, quédate en tu casa y no jodas”. Otra señora emitió una risita burlona y me paseó su helado de fresa frente a los ojos como para matarme de envidia...¿O era de humillación? Quejarse de los precios en público es soez, es más aceptable dejar escapar un gas en plena heladería que decir que algo es muy caro y, peor aún, arrastrar a las niñas lejos de la escena del crimen mientras les explicas que no hay que ser pendejo, que un helado no puede costar tanto porque simplemente es un helado. Miserable mala madre, por un hijo uno paga lo que sea. -Me escupió una buena madre con tinita de chocomint.

Aquí la voz testimonial en la crónica acentúa la heteroglosia y posibilita la yuxtaposición de versiones y anécdotas de múltiples imaginarios económicos y sociales que resumen la cultura de la clase media de exhibir su capacidad de consumo suntuoso como una forma de ratificar el estatus social al que pertenece.

Carola en sus crónicas dirige su llamado crítico a la clase media para que reflexione sobre el poder que tiene para combatir la especulación y la inflación. Al final de la crónica “Consumidores tontos y la guarimba perfecta”, Carola se enfoca en el principio básico de la ley de la oferta y la demanda como la solución para eliminar la especulación en los precios de los productos:

Si bien es cierto que el gobierno no ha podido atajar a esta cuerda de especuladores, nosotros tampoco lo hemos hecho. Abrimos nuestras carteras sin decir ni pío... En fin no es el comunismo lo que nos está matando, es el consumismo. Vamos a jugar a la oferta y la demanda, vamos a dejar que se les quede fría la ropa de invierno 2002 a Zara y a sus secuaces, que los zapatos de modas pasadas se marchiten en las zapaterías, dejemos que se pudran los jamones hasta vuelvan a tener precio de jamón. Que no quede un producto con sobreprecio, y que si queda alguno que los compren unos pocos gafos, nosotros no. (“Consumidores tontos y la guarimba perfecta”)

El “yo” predominante en la narración de Carola cambia a “nosotros” el cual transforma la experiencia individual a una experiencia de la comunidad. El “nosotros” interpela al lector como alguien que siente empatía por su situación económica. Además el “nosotros” crea un enlace para hablarle a la comunidad sobre los distintos modos que se reparten las responsabilidades y las culpas, para luego promocionar la toma de acciones desde la comunidad y solventar la crisis económica que produce la posible especulación de los comerciantes. Así, la crónica es el espacio donde Carola promueve acciones que responden a la búsqueda del bien común. Por supuesto, su discurso moralizante se encuentra cónsono con el discurso del gobierno que culpabiliza al consumismo como una de las causas distorsionantes de la economía que hace que la especulación y la escasez se mantengan. De allí que la búsqueda de entender el comportamiento de la clase media opositora –el Otro– sea un tema recurrente en las crónicas de Carola.

En el caso de las crónicas de Carola, el Otro se ubica dentro de la clase media, y el conocimiento del Otro se enfoca en la comprensión de sus ideas bajo su posición política y de clase social. En este sentido, la voz de Carola como cronista recurre al uso de dos tipos de “yo”: un Yo testimonial de los hechos que es utilizado desde su labor como cronista, y un Yo ficcional que Carola construye para usurpar la voz del Otro y recrear la visión de la realidad desde el punto de vista del Otro. La estrategia del Yo ficcional parte del conocimiento del mundo social –real– del Otro, es decir que conoce

sus gustos, sus costumbres, sus aspiraciones y limitaciones, y además maneja su lenguaje. Este conocimiento le ayuda a inyectar verosimilitud a la crónica para simular ser el Otro y narrar en un tono irónico sus ideas, argumentos y sentimientos con relación a la situación económica del país y denunciar las fallas de los controles económicos.

En la crónica “Monólogo devaluado en una piscina” (2013) el Yo ficcional asume la narración en primera persona del Otro para puntualizar las sensaciones que producen el gozar de ciertos privilegios económicos de la clase media opositora y a su vez muestra cómo esta clase social busca tomar ventaja del sistema de control de cambiario de la moneda:

Devaluados, por los suelos y uno en esta piscina sin poder hacer nada... Bueno, nada no, al menos me puedo tomar una piña colada antes de que el dueño de esta maravilla de hotel en peligro de extinción tenga que subirles el precio para mantener sus márgenes de ganancia, ¡pobre empresarios, Dios mío! ¡Pobre país!... ¡Mesoneroooo!

...

Y claro, ahora el castrocomunismo quiere venganza y ¿con quién creen que la van a venir a agarrar? Pues, con la gente decente y pensante de este país, por supuesto. Ahora dicen que van a controlar más los precios, figúrate tú, que quienes reciban dólares de CADIVI³⁵ para traer mercancía van a ser vigilados para que no puedan agarrar sus dólares, como Dios manda, y venderlos en el mercado paralelo; como si darnos dólares fuera un favor. Y por órdenes directas de Fidel van a fiscalizar, husmear diría yo, para asegurarse de que si te dieron un dólar para importar medicinas traigas un dólar de medicinas de verdad, verdad. Un atropello deliberado el derecho de los empresarios a sus beneficios. Igualarnos para abajo, Maricori tenía razón. Claro, esos resentidos quieren que los empresarios tengan que vivir como ese mesonero que no se apura con mi piña colada. ¡Mesoneroooo!

La narración en primera persona a través del yo ficcional del Otro explora con mayor minuciosidad las aspiraciones de éste en su relación con el gobierno, y a su vez critica los procedimientos regulatorios del gobierno en el otorgamiento de dólares. Sin embargo, la representación del Otro se presenta sesgada por la visión política que victimiza

³⁵ CADIVI: Siglas con las que se identifica a la Comisión de Administración de Divisas, cuyo objetivo es la administración, coordinación y control de la política cambiaria del país.

irónicamente al gobierno y revela su rechazo al modelo económico cubano como plataforma a seguir en Venezuela, además de criticar la intromisión y asesoramiento directo de Fidel Castro en las decisiones económicas y políticas de Venezuela.

El tema de las relaciones entre Cuba y Venezuela en las crónicas de Carola se presenta solo como un trasfondo que ejemplifican los temores de la clase media ante la implementación de un sistema económico socialista en Venezuela inspirado en el modelo cubano. Sin embargo, estos temores en la crónica de Carola no solo son en relación a materia económica sino también en relación a la pérdida de la democracia y sus consecuencias. El reconocimiento de los temores de la clase media en la crónica parten principalmente de los rumores generados entorno a cómo Venezuela busca ser como Cuba mediante leyes que controlen la generación y divulgación de información, que eliminen la propiedad privada y cambien o eliminen ciertos derechos civiles. En la crónica “El derecho al terror” (2010), Carola sintetiza los temores más divulgados a través de las redes sociales y otros medios hasta ese momento:

Después de una larguísima y frustrante espera, después de derramar incontables lagrimones de ira y miedo, después de ver pasar de largo los mejores años de sus vidas a la espera del garrotazo que nunca llegó. Después del cansancio que dejan las luchas con fantasmas, después de levantarse otra mañana más y comprobar que sus hijos están en casa, en sus cuartos decorados de muñequitos, sin familia cubana que los hubiera desplazado a la fuerza; que sus apartamentos de playa siguen allí cerraditos y lindos, esperando otro sábado familiar; que los bombillos no espían, que ninguna de las amenazas globodirigidas³⁶ se ha hecho realidad. Padeciendo un profundo síndrome de abstinencia, hoy se aferran a un nuevo terror: Internet.

...

Ellos temen a una prohibición de internet que leyeron en El País, CNN, y el Washington Post, todos punto com. Pero no vieron más allá de su pantalla, no se

³⁶ La palabra “globodirigida” alude al nombre del canal de televisión opositor *Globovisión*. Para el momento que escribe Carola esta crónica este canal poseía una programación diaria de opinión, denuncias y noticias con contenidos repetitivos en contra del gobierno. Esta posición opositora cambio a partir del 2013 cuando el canal fue adquirido por empresarios cercanos al gobierno.

asomaron por la ventana, ni preguntaron al nadie, ni siquiera razonaron. Porque de hacerlo estarían cometiendo un autoatentado contra su derecho al terror.

El temor generalizado de la clase media al socialismo se reconoce brevemente en algunas crónicas de Carola sin llegar a ser desarrollados como tema principal sino más bien son ejemplos que acentúan el efecto irónico en la ridiculización y restan la importancia a las preocupaciones de la clase media ante la vulnerabilidad e incertidumbre de sus derechos democráticos en un futuro cercano.

En las crónicas del siglo XXI analizadas hasta este capítulo,³⁷ el conocimiento del Otro está limitado al parangón de la identidad marcado por la afiliación política y clasista que caracteriza al imaginario social y económico venezolano durante la primera década de este siglo. Por lo tanto, en las crónicas de Earle Herrera y Carola Chávez, el Otro puede representar “el verdadero chavista” o la clase media opositora. La definición de cualquiera de estos “Otro” conlleva a ambos cronista al reconocimiento y la crítica de las fallas éticas y sistemáticas tanto dentro como fuera de las líneas oficialistas. Si bien la polarización política de los medios y la tendencia política de los cronistas se aprecia en los textos cronísticos que componen el corpus de esta tesis, también existen espacios dedicados a la publicación de crónicas en los cuales la afiliación política pasa a un segundo plano y los personajes ficticios desaparecen para otórgale prioridad a la voz real de la gente en la calle, del campo, al ciudadano anónimo –el Otro– que manifiesta y cuenta su cotidianidad, sus dificultades y temores en medio de la crisis económica. Las temáticas de estas crónicas poseen elementos similares que han sido manifestados en las crónicas cubanas como evidencia del fracaso económico de la revolución en Cuba. Este

³⁷ Por ejemplo las crónicas de Ibsen Martínez, Laureano Márquez, Earle Herrera y Carola Chávez.

tipo de crónicas las analizo en el capítulo 4, “La economía como realidad cotidiana y tradicional en la crónica digital venezolana y cubana (2000 – 2013)”.

Capítulo 4. La economía como realidad cotidiana y tradicional en la crónica digital venezolana y cubana (2000 – 2013)



Fig. 10 Portadas: El primer aniversario de la revista Marcapasos y el primer ejemplar de Marcapasos

“Este año nos dejó en pelotas” es el título que encabezó la portada del primer aniversario de la revista venezolana *Marcapasos*, *Historias que laten*. Este título, en conjunción con la imagen que lo acompaña, resume metafóricamente el desfavorable resultado de la gestión económica de la revista durante su primer año de circulación impresa. Además, cuando se compara la portada del primer aniversario con la imagen utilizada en el primer ejemplar, nos recuerda una de las estrategias fallidas implementadas por sus editoras en sus intentos para incrementar las ventas en el 2008.

Las fundadoras y periodistas de la revista *Marcapasos*, que son las chicas que aparecen en la fotografía de la edición aniversario, fueron

Cinco mujeres que entendieron con resignación, pero principalmente con humor, que si querían hacer un buen producto editorial y lograr que ese producto llegara a la gente, tenían que poner carne en la tapa. “Nuestra revista es bimestral y desde que salimos, un año atrás [2007], siempre ilustramos las portadas con fotos artísticas. El problema es que con esa imagen tan sutil no vendíamos nada y ya no teníamos más dinero para poner de nuestro bolsillo, así que decidimos animarnos y entrar en la

lógica del mercado”, explicó días atrás, con una sonrisa aguda, Liza López, la directora general de Marcapasos. (Licitira)

Una curiosa estrategia de mercadeo para una revista que surgió con el objetivo de contar “historias de verdad con gente de verdad, que vive en este mismo país. Entiéndase bien: la gente corriente, que no dice un discurso hecho todos los días frente a un grabador o una cámara, puede ser también protagonista” (López et al. 9). Este proyecto editorial, liderado por Liza López, Sandra Lafuente y Victoria Araujo, se inició durante el período presidencial de Chávez como una publicación independiente que debía enfrentarse al reto de ubicarse y sobrevivir dentro de un mercado editorial dominado por grandes medios de comunicación y con pocas alternativas para el registro de temas cotidianos fuera de la visión dicotómica chavista / oposición. Además de la polarización, *Marcapasos* también tenía que superar las exigencias propias del mercado de medios de comunicación impreso ante los cambios tecnológicos asociados a la expansión de internet. Bajo este panorama, y a pesar de las estrategias de mercadeo, la revista *Marcapasos* no logró mantener ni ampliar su circulación impresa y por lo tanto se retiró del mercado impreso en 2008. Sin embargo, luego de un año, la revista volvió a ser relanzada bajo el formato digital a través de internet. Este trabajo fue complementado con la publicación del libro *Se habla venezolano* en el 2010, una antología que rescató del olvido doce crónicas que fueron publicadas originalmente en su desaparecida presentación impresa. La experiencia de *Marcapasos* ejemplifica y sintetiza algunas de las causas que han motivado los cambios de la crónica venezolana tanto a nivel de tecnológico como cultural.

A medida que el acceso a internet se facilitó y se comenzaron a desarrollar redes de información global, surgieron nuevas exigencias en relación a la captura y expansión del público dentro del mercado de los medios de comunicación impresos. A partir de la

experiencia de *Marcapasos*, en este capítulo ofrezco una visión general del rol de la crónica digital como una respuesta de sobrevivencia de la misma ante la reducción de los espacios de publicación en los medios impresos venezolanos. Para este análisis he seleccionado crónicas digitales que abordan la situación económica del país fuera de la agenda política del gobierno, de la oposición y de los grandes medios de comunicación. Adicionalmente, debido a que el presidente Chávez pretendía instaurar un sistema económico socialista siguiendo el modelo cubano, en la última parte del capítulo analizo las similitudes temáticas utilizadas por los cronistas cubanos y venezolanos para denunciar las debilidades y fallas del modelo económico socialista. Por consiguiente, planteo la importancia de la crónica digital en la difusión de discursos que contradicen la retórica oficial de la revolución económica cubana a partir de las voces de los blogueros que están en y escriben desde la isla. Entre la diversidad de sitios web donde la crónica ha conseguido un espacio de divulgación y expansión seleccioné crónicas venezolanas publicadas en la revista *Marcapasos*, el portal *Prodavinci*, y las blogueras cubanas Claudia Cadelo y Yoani Sánchez. Las crónicas seleccionadas de estos cronistas/blogueros básicamente son textos que proyectan algunas prácticas económicas a partir de las experiencias cotidianas que pueden resultar comunes en algunas comunidades o simplemente inusuales para otras. En este análisis también considero las dificultades y el escaso acceso a internet que tienen los blogueros cubanos para publicar sus crónicas.

Marcapasos: Entre el papel e internet se habla del venezolano y de la economía

Más allá de los propósitos informativos y críticos que puedan contener las crónicas publicadas en la revista *Marcapasos*, estas son crónicas que aspiran expresar la complejidad del lado humano de los hechos, indagar y extraer lo poco conocido de las

historias y de los personajes; contar lo ignorado, lo oculto y lo inesperado que se encuentra en torno a los acontecimientos, a las personas, a la ciudad, a los oficios, etc. De acuerdo con Milagros Socorro,¹ la crónica es

el más *físico* de los géneros. Exige de quien lo cultiva que se eche a las calles con una libreta, un bolígrafo, mucha formación remota (lecturas, referencias, entrenamiento narrativo) y mucha disposición a enterarse, averiguar, mirar, oír, oler, caminar, experimentar las rugosidades del terreno y de la vida. Al salir del periódico a buscar una noticia sabemos cuáles son las preguntas que habremos de formularle a la realidad para esbozar qué ha ocurrido y cuál es su impacto. Con la crónica lo único que tenemos por seguro es que debemos llevar zapatos cómodos y una botellita de agua potable, porque no se sabe en qué andurriales iremos a parar; y tampoco sabemos por dónde va a ir la cosa, de qué se tratará esa historia, quiénes resultarán mejores informantes, cuál es la revelación que se oculta tras la fachada de aparente normalidad. No sabemos qué es lo que nos va a llegar al alma (la crónica tiene eso, que uno está haciendo preguntas, como tanteando en la oscuridad, medio desprevenido, y de repente salta el descubrimiento, alguien te muestra una herida secreta, llega a tus manos un documento extraordinario, aflora la confesión asombrosa o simplemente se abre ante ti el corazón ajeno como una guayaba al caer desde la copa del árbol). (7)

Así la crónica se aleja de la objetividad y la brevedad narrativa de la noticia, y ofrece un panorama del espacio y el entorno social, cultural, político y económico de una época a partir de temas poco divulgados o personajes desconocidos. En este sentido, las crónicas seleccionadas en este apartado presentan referencias a las actividades económicas a partir de la experiencia y subjetividad de sus protagonistas. Es importante recordar que es posible que el cronista sea protagonista de su propia crónica, en estos casos la voz del cronista, su opinión y subjetividad se distinguen claramente en el texto. Además, el cronista es autónomo en la selección del tema central de su texto, el estilo, el ámbito de la investigación, el punto de vista, entre otros elementos que le otorgan la libertad necesaria para escribir crónicas donde el encuentro con gente común les permite ser testigos de la

¹ periodista y cronista venezolana

vida de otras personas para contarla y sacarlas del anonimato por sus cualidades extraordinarias.

Retomando las imágenes introductorias de este capítulo, el niño boxeador de la portada del primer ejemplar impreso de *Marcapasos* alude al tipo de historias y experiencias reales que esta revista rescataría del anonimato. “No hay golpe pequeño” (2007)² es el título de la crónica que acompaña a dicha fotografía, y cuyo tema principal se centra en el Pequeño Tyson, su padre y entrenadores,

El Pequeño Tyson [Francisco José Cuadrado, su nombre fuera del ring] tiene siete años, y ha recibido y repartido unos cuarenta y dos minutos de golpes a la mandíbula y al torso, en cuatro años de carrera boxística. Pesa veintitrés kilos que mueve con la rapidez de un zancudo cuando sube al cuadrilátero, hasta que su contendor logra cercarlo contra las cuerdas por unos segundos. Que no duele, dice él para explicar, en su discurso de niño, que ni el gancho más contundente le ha hecho preferir el béisbol antes que el boxeo. (Primera 15)

La crónica se inicia con un breve perfil de este niño boxeador que se inició a los tres años en el boxeo; y es considerado por su padre como el proyecto de su vida: “Pienso que a los quince años debe estar en la selección nacional y para el 2016 tenemos pautado que vaya a las olimpiadas. No pasará de sesenta kilos. Ya en el 2020 puede optar al campeonato mundial” (16). Esta visión futurística del padre se extiende y explica a través de un plan detallado a lo largo de la crónica, donde prevalece la idea de crear un “ídolo de multitudes” (27) detallando la experiencia que debería acumular el niño a lo largo de los próximos años y la inversión monetaria que algún día tendrá un retorno favorable para él.

La narrativa de “No hay golpe pequeño” se centra en el boxeo infantil como una actividad sumamente importante y compenetrada en la vida de El Pequeño Tyson y su padre. Sin embargo a medida que se incorporan nuevas escenas de su cotidianidad, la

² El texto que utilizo en el análisis de esta crónica se encuentra publicado en la antología *Se habla venezolano* (2010) aunque esta crónica fue escrita por Maye Primera en 2007.

crónica articula lo que significa el boxeo infantil en Venezuela desde varios puntos de vista que incluyen la voz del entrenador, la experiencia en el ring de otros jóvenes boxeadores, las leyes regulatorias del deporte, la opinión médica, las estadísticas, y por último la inversión y recompensación económica para superar el estatus socio-económico del niño y su familia. Estratégicamente esta polifonía además de ampliar el espectro que rodea el presente y el supuesto futuro del Pequeño Tyson también advierte de los riesgos en la salud de los niños que practican el boxeo y denuncia la ligereza con que se toman las advertencias de lesiones cerebrales, faciales, óseas y otros traumatismos que producen la práctica de este deporte. La crónica también denuncia cómo se evaden las leyes venezolanas que regulan la edad, peso y estatura de los niños boxeadores, simplemente dejándole la responsabilidad a los padres si los niños no cumplen con la edad y utilizando un léxico específico para prevenir sanciones. Por ejemplo, los responsables de planificar los encuentros, los llaman “exhibiciones de combates” y en los mismos no se declara un ganador “sino que el réferi alza la mano de ambos niños para evitar que alguno sufra ese politraumatismo mayor que es la derrota” (23). Toda esta información es producto de entrevistas con los personajes, observaciones e investigaciones que la cronista condensa como un mosaico de anécdotas y escenas que informan, denuncian y expresan cómo el boxeo infantil es fundamental para la vida de quienes intentan superar la pobreza y la marginalidad social, sin pensar o conocer los daños físicos y psicológicos que este deporte puede causar en los niños.

El costo económico para la familia y las esperanzas soñadas del padre de El pequeño Tyson son esenciales en la crónica para mostrar una política gubernamental que fomenta un deporte y que, con una inversión menor, le ha otorgado al país un total de seis

medallas olímpicas. A través de la voz de uno de los entrenadores del boxeo infantil, la crónica registra en que consiste la inversión estatal disponible para quienes practican este deporte:

El boxeo es el único deporte en Venezuela cuya formación no hay que pagar nada: ni matrícula ni inscripción. Sería el colmo, dice García [el entrenador del Pequeño Tyson], que además de venir a recibir golpes se les fuera a cobrar algo. El atleta compra su equipo –guantes, caretas, vendas– y el Estado le provee lo demás: formación gratis y una beca que oscila en los trescientos y los quinientos mil bolívares para los mayores de doce años que ganen medallas en los campeonatos nacionales. (Primera 17)

Aunque la revista *Marcapasos* desde sus inicios pretendía concentrarse en crónicas que muestren y divulguen el lado extraordinario de la gente, estas crónicas mantienen un vínculo palpable con el imaginario económico del país. Al final de la crónica “No hay golpe pequeño” la ilusión de los personajes se reduce a obtener “un jugoso contrato por la firma y derechos de conducir la carrera de ‘el Pequeño Tyson’” (27).

El discurso económico subyacente en la crónica contribuye a comprender cómo el mismo afecta y se interrelaciona con el entorno social y cultural de la gente en su labor u oficio diario. El discurso económico entonces se convierte en una escena sintomática del estado económico del país, sin que se asuma una posición política ni a favor o en contra de la gestión gubernamental. En este sentido la voz del cronista o de los personajes se focaliza en las vicisitudes del ejercicio de una actividad en particular que delinear o definen sus *imaginarios económicos*. A partir de varias estrategias literarias y periodísticas el cronista busca entender y expresar esos imaginarios económicos relacionados con oficios social y culturalmente importantes. Entre las estrategias periodísticas utilizadas por los cronistas para entender las dificultades económicas de los oficios o labores de sus personajes, se encuentra la experiencia directa del cronista en el ejercicio temporal del oficio que desea tratar en su crónica. En otras palabras, el cronista

experimenta por sí mismo el oficio o la rutina de otros, el cronista no se limita a las entrevistas para construir el relato de la crónica. Se presume que el cronista vive temporalmente la cotidianidad del otro en lugar de entrevistarlo. Un ejemplo de este tipo de crónica es “Desde la autopista.com” (2007) escrita por Andrea Daza Tapia.

La flexibilidad estilística de la crónica y el compromiso del cronista con su presente inmediato le permite a Daza asumir la posición de ser buhonera por un día y describir mediante su experiencia cómo funciona este sector de la economía informal en la autopista Francisco Fajardo de Caracas:

Allí, sobre la colina, está el departamento de recluta y adiestramiento. Subo. Les digo que quiero ponerme en sus zapatos por un día, vender en la autopista. Eso, pues, ser buhonera. Lo obvio: se desternillan de la risa.

–Sí vale. Vente cuando quieras.

Requisitos: franela anaranjada para parecer una de ellos y gorra azul marina para no quedar tostada como ellos. Así me dijeron mis amigos de Lapista.com, la cooperativa errante de la autopista Francisco Fajardo. Eso es todo. Sin inducción. Se aprende en el terreno. No hay que pagar, o en todo caso solo se paga el uniforme. Igual, no me puedo quedar permanentemente. No hay cupo para mí. Para nadie más.

–Tienes que tener mucho cuidado, hijita. A la gente la roban por aquí.

Y fue justamente por esa mala fama que decidieron uniformarse. Claro que roban. Ha sucedido. Pero no ellos, no los más de cien agremiados de esa cooperativa organizada por una mujer, que institucionalizó el oficio. (Daza 66).

La narración en primera persona le otorga a la crónica una verisimilitud sustentada en el conocimiento adquirido por la cronista durante su proceso de iniciación en el trabajo de las ventas ambulantes. A medida que la narración avanza, en la crónica se incorporan otras voces que explican los gajes del oficio desde un segundo plano y que solo se hacen relevantes cuando el Yo de la cronista certifica y confirma la información que los verdaderos buhoneros han compartido en el texto de la crónica. Esta estrategia discursiva revela ilustrativamente las vicisitudes y las habilidades de un grupo de buhoneros que se han organizado e institucionalizado a través de la cooperativa *Lapista.com*. Además, la narración y los breves diálogos aluden a temas que en ese momento estaban cambiando el

sistema económico, como fueron la iniciativa del gobierno de crear cooperativas, la transición hacia el nuevo cono monetario venezolano y la expansión del uso de internet.

Para el momento que Daza publica “Desde la autopista.com”, en 2007, el gobierno de Chávez había promovido las cooperativas y empresas de producción social como una alternativa de organización empresarial que sustituyera el modelo neoliberal y estableciera las bases para crear una “economía social”. De acuerdo con Leonardo Vera las cooperativas

no pagan impuestos y reciben financiamiento del Estado en condiciones blandas, la experiencia demuestra que muchas veces aparece el oportunismo. En efecto, en Venezuela se ha conformado de manera irregular un gran número de empresas disfrazadas de cooperativas. . . [que] lejos de respetar los principios organizacionales básicos de las cooperativas, utilizan trabajo asalariado, apelan a la subcontratación y admiten una conexión mercantil entre la distribución de beneficios y la propiedad. (126)

Aunque la crónica introduce brevemente el funcionamiento de la cooperativa

Lapista.com en su texto no se revela su organización interna, solo se conoce que es liderada por una mujer. Sin embargo, el texto sí resalta la forma operativa de la cooperativa, una réplica el sistema económico capitalista donde la ley de la oferta y demanda se mueve tal como lo indica el mercado: “el precio lo pone el calor, el tetraetilo de plomo, las motos rasantes, la furgoneta de la poli. El buhonero en la Francisco Fajardo, la vía rápida que conecta la ciudad de Este a Oeste, es un sueldo bien sudado” (Daza 65). Además, la forma de adquirir y de vender mercancía descrita demuestra que el ser parte de una cooperativa no solo se aleja del objetivo del gobierno sino que son solo una formalidad para controlar e identificar al grupo de vendedores ambulantes que pueden trabajar en el área; por lo tanto, la cooperativa de alguna manera institucionaliza la economía informal y orienta a quienes se inician en este negocio. Por ejemplo, la

cooperativa les indica a sus miembros dónde deben adquirir los productos a un precio conveniente para obtener cierta ganancia para todos los involucrados:

Omar me vende media caja de botellas de agua, equivalente a doce botellas, en nueve mil bolívares (nueve bolívares fuertes). Para mí, setecientos cincuenta bolívares cada una, que luego venderé abajo [en la autopista] en tres mil. Podría hacerlo en dos mil quinientos pero la verdad, no tengo sencillo. Bueno. La verdad-verdad es que todavía sumo con los dedos. (67)

Esta experiencia de la cronista en la compra y venta de productos, además de registrar las habilidades y conocimiento básico de matemáticas requerido en el oficio, también destaca mediante un lenguaje cotidiano y no especializado los cambios económicos más relevantes del presente inmediato de la cronista y los buhoneros, como lo fue la transición hacia el uso de un nuevo cono monetario en el país. En el proceso de cambio del Bolívar al Bolívar Fuerte³ se requirió una amplia campaña educativa lo suficientemente sencilla para que la comprendieran todos los sectores de la población antes de su implementación en enero de 2008.

La experiencia de la cronista evidencia que en el negocio de los buhoneros también se requiere ciertas destrezas en la venta de los productos para satisfacer las necesidades de los clientes y superar a sus competidores:

Con mi timidez, ensayo:

– Agua, agua ... ¿Quiere agua? Lleve el agua.

Regla número uno: «Aquí no se le ofrece nada a nadie. El que quiera comprar, viene y compra». Axioma de Dewis, [un buhonero] mi primer maestro.

...

A las once y veinte de la mañana se arma la cola en doble sentido. Mis brazos están húmedos. Un poco es sudor, otro es mercancía. Dewis me ve sufrir. Agarra del suelo dos botellas vacías, para que yo las exhiba en lugar de cargar las llenas. El tobo se queda en el piso con el peso, y yo muestro lo que vendo sin la fatiga en los brazos. Y esa es la regla número dos: «Todo tiene su técnica». (Daza 68)

³ A partir del primero de enero de 2008, la moneda oficial de Venezuela adquirió un nuevo nombre, el Bolívar Fuerte; y 1000 bolívares antes de la conversión equivaldría a un (1) “bolívar fuerte”. Dicha medida implicaba que cualquier operación o referencia en bolívares deberán ser convertidos a “bolívares fuertes” dividiendo los montos entre 1.000.

Desde el punto de vista de la cronista las habilidades corporales para el oficio y las reglas de la venta parecen funcionar, a pesar que ella misma señala que es “el contra la natura del mercado”.

A partir de las destrezas requeridas en el ejercicio de la buhonería, la crónica explora los riesgos tanto comerciales como físicos a los cuales se exponen los buhoneros diariamente en la autopista. Destaca el incremento de la competencia de buhoneros en la misma zona que venden los mismos productos a los mismos precios; además del riesgo de ser arroyado o ser atrapado por la policía debido a la ilegalidad del oficio en esta parte de la ciudad. La crónica de Daza concluye confirmando que la economía informal es una compleja circulación de mercancías que para algunos resulta una actividad lo suficientemente rentable y la prefieren antes que ejercer una profesión sub-pagada, tal como lo informa un buhonero anónimo: “Dice: ¿Y ustedes qué? Digo: Somos periodistas. Es sólo por hoy. Dice: Sí, yo sé...comunicadores sociales. ¿De dónde? Digo: De la Universidad Católica. Dice: Sí. Es importante tener un cartón. Pero cuando me digan que con un cartón gano más de lo que gano aquí entonces lo dejo de hacerlo” (70). Por consiguiente desde la experiencia de la cronista y su interacción directa con los buhoneros, la crónica finaliza aludiendo a otros graves problemas irresueltos que afectan la economía del país como es el desempleo de los profesionales universitarios y los bajos sueldos que ofrece tanto la empresa privada como pública.

El compromiso que la crónica mantiene con su presente construye en el texto un trasfondo histórico que muchas veces deja colar subtemas que centran la atención de la comunidad en un momento dado. Por ejemplo, en “Desde la autopista.com” la cooperativa se llama Lapista.com, el uso del argot “.com” tanto en el título de la crónica

como en el nombre de la cooperativa remiten al lector a los cambios tecnológicos que en ese momento estaban transformando la forma de comunicarse y trabajar tanto localmente como globalmente. La idea de internet en esta crónica también se sugiere a través de la palabra “autopista” / “pista”, que son vocablos que aluden a la expresión de “la autopista de la información” como es conocido alegóricamente el internet; de esta manera el vocabulario denota la importancia que había cobrado su expansión de usuarios en los negocios y en la sociedad venezolana en general.

La crónica: del papel al ciberespacio.

Desde finales del noventa del siglo XX los cambios tecnológicos en el campo de la comunicación digital nos han llevado a un intercambio de información que supera distancias geográficas nunca antes vistas debido a la vertiginosa velocidad de transmisión y recepción de datos. Cuando el acceso a internet comienza a desarrollarse y redes de información global empiezan a crecer, se observa una gradual incorporación al ciberespacio de medios de comunicación que eran tradicionalmente de circulación impresa, como los periódicos y revistas. Estos cambios en los medios impresos se dan principalmente como una respuesta ante las nuevas prácticas económicas que los inducían a mantener y ampliar sus lectores mediante una reducción de costos y mayores ganancias. De acuerdo con Yochai Benkler, este nuevo escenario en el manejo de la información es posible gracias a

La ubicuidad de procesadores de bajo coste, medios de almacenamiento y conectividad en red ha posibilitado en la práctica que los individuos, por sí mismos o en cooperación con otros, creen e intercambien información, conocimiento y cultura con arreglo a patrones sociales de reciprocidad, redistribución y compartición, y no según formas de producción privativas y mercantiles. Los requisitos básicos de capital material de la producción informativa están ahora en manos de millones de personas de todo el mundo que están conectadas entre sí de forma más o menos continua. Estas condiciones materiales han dotado a los individuos de una nueva

libertad práctica de acción. Si una persona o grupo desea lanzar un proyecto de producción informativa por cualquier motivo, dicho grupo o persona no necesita buscar una gran financiación para adquirir el capital necesario. (519)

En la medida que la accesibilidad de internet a nivel geográfico, económico y legal se implementan globalmente, la obtención de financiamiento que en el pasado limitaba a los productores de información a un mercado sustentado por el retorno de la inversión y a las agendas de un poder político comienza a cambiar a un entorno informativo de menor costo, más amplio y diverso fuera de las formas de exclusividad de los grandes medios.

No obstante en América Latina la expansión y el uso de internet no han ocurrido de manera uniforme ni ha tenido un alcance igual a niveles de implementación en los países de la región, ni siquiera dentro de un mismo país. De acuerdo con Claire Taylor y Thea Pitman, el costo del hardware, software y la escasez de infraestructuras telefónicas de calidad son la principal barrera para el aumento de la conectividad a internet en América Latina, especialmente en las zonas rurales. Taylor y Pitman también señalan que resulta difícil cuantificar el acceso a internet en términos de personas con acceso directo desde una computadora porque la modalidad más frecuente de acceso a internet en la región se realiza a través de centros de educación, organizaciones activistas y establecimientos conocidos como telecentros o cibercafés en los cuales se venden el servicio de uso por horas.

En el caso de Venezuela los efectos de la implementación y expansión de internet comienzan a observarse a partir de la década de los noventa del siglo XX con la reestructuración organizacional tanto en las empresas privadas como en las instituciones del Estado, y con el comienzo al acceso desde hogares y espacios comunitarios y educacionales. Susana Rotker comienza a notar los efectos de internet sobre la crónica venezolana a finales del siglo XX, destacando que

el periódico *El Nacional* – uno de los medios que más la cultivaron [la crónica] – va reduciéndole el espacio y arrinconándola con el pretexto de responder nuevas exigencias de mercado, exigencias que desconfían del lenguaje de la subjetividad y la experimentación formal que caracteriza a este género de escritura. Surge entonces una alternativa imprevista y muy a tono con lo que se espera del siglo XXI: el espacio cibernético de la internet, patrocinado por los principales periódicos pero sin los límites de espacios que dicta la edición diaria. (*Bravo* 175)

Desde entonces la aceptación del ciberespacio como medio de publicación de la crónica se convierte en una alternativa viable de sobrevivencia para aquellos escritores, revistas o periódicos que debido a la falta de financiamiento y el bajo retorno de la inversión no podían competir dentro del mercado de publicaciones impresas comúnmente dominado por las grandes empresas mediáticas. Por consiguiente, la incursión de la crónica venezolana en el ciberespacio re-conceptualiza las relaciones elitistas entre quienes pueden controlar la divulgación, no solo de la información en general sino que también de su producción. Además, la crónica como género resulta particularmente propicia para el medio digital por su forma de creatividad independiente que promueve la libertad de pensamiento y la pluralidad de ideas; sin olvidar su variedad temática y estilística para contextualizar y explorar acontecimientos reales desde la diversidad cultural y territorial.

Revistamarcapasos.com: La economía a través de los rostros de Choróní y El Hatillo

Como consecuencia de la progresiva acogida de la crónica en el ciberespacio cada día resulta más complejo mapear su producción y publicación tanto por el volumen como la diversidad temática y estilística que se disponen en innumerables sitios web donde está presente. Por lo tanto, en esta parte de mi estudio he seleccionado dos sitios web venezolanos que ejemplifican el rol de la crónica bajo la esperada libertad de expresión temática y estética que ofrece el uso de internet. Estos sitios son la revista *Marcapasos* y el portal de contenido variado *Prodavinci*. A partir de un selecto grupo de crónicas

publicadas en estos sitios web argumento que los cronistas van más allá del deseo de contar una historia y buscan generar en el lector un compromiso mayor con las comunidades y los oficios que pasan inadvertidos, silenciados e incluso minados por las políticas económicas.

Como mencioné en el comienzo de este capítulo, la revista *Marcapasos*⁴ ejemplifica esa transición de la crónica del papel al ciberespacio, motivada principalmente por la falta de sostenibilidad económica que garantizara la continuidad de la revista impresa. Es importante recordar que el principal objetivo de las editoras de *Marcapasos* es ofrecer una visión del presente inmediato del país fuera de los lineamientos y posiciones políticas divulgadas comúnmente por los grandes medios de comunicación. Para continuar con este propósito en el ciberespacio,⁵ la revista promueve a través de la crónica digital la preservación de la memoria viva de algunas comunidades ubicadas en distintas regiones del país fuera de Caracas. De ahí el interés por privilegiar en sus crónicas a la gente real cuyos oficios los hacen excepcionales dentro de sus comunidades, y destacar las costumbres y la diversidad cultural que delinean la venezolanidad contemporánea. Aunque las crónicas seleccionadas se pueden considerar como estampas de costumbre, en el trasfondo reconfiguran el sentido de la economía familiar en función a su contribución directa al desarrollo económico de la comunidad a través del mantenimiento de tradiciones cotidianas y emblemáticas de sus pueblos, e incluso de sus municipios. Como ejemplo de este tipo de crónicas se encuentran dos proyectos cronísticos liderados por Liza López y realizados por un grupo de cronistas y

⁴ <http://revistamarcapasos.com/>

⁵ Cuando *Marcapasos* incursiona en internet amplía la temática de sus crónicas más allá del entorno venezolano y la revista se abre a la publicación de crónicas cuyas historias se dan en otros países hispanoamericanos.

fotógrafos para *Marcapasos*. El primer proyecto titulado “Rostros de Choroni”⁶ fue realizado entre el 2011 y 2013; y el segundo “Rostros de El Hatillo”⁷ se inició en el 2013 y aún en el 2017 se mantienen incorporando nuevas crónicas al mismo.

El proyecto “Rostros de Choroni” surge en 2011 como parte del taller sobre Crónica impartido por la revista *Marcapasos* y culminó con la publicación de dieciséis crónicas realizadas por el grupo de cronistas y fotógrafos que formaron parte del taller.⁸ Estas crónicas y las fotografías que las acompañan no solo fueron publicadas en la página web de la revista, sino que también fueron expuestas (físicamente) en dos ocasiones en la Casa Comunal Puerto Colombia, con el fin de divulgar dentro del mismo pueblo la historia de su gente. Finalmente este proyecto culminó en 2013 con la publicación del libro *Historias que late en Choroni*. La trayectoria de este proyecto cronístico motivó el inicio de “Rostros del Hatillo”, en el cual la crónica digital también es el bastión principal al que se le adhiere la fotografía, el video y exhibiciones de este material en la plaza Bolívar de El Hatillo desde el 2013 durante su semana aniversario. Anualmente *Rostros de El Hatillo* ha ido incorporando nuevas crónicas y hasta el 2016 sumaban un total de treinta y dos.

En ambos proyectos cronísticos el uso los diferentes medios visuales complementan la veracidad de los textos de las crónicas. Al incorporar la fotografía los cronistas no dejan a la imaginación del lector cómo es el rostro de quienes por su labor

⁶ El pueblo de Choroni fue fundado en el año de 1616, y se encuentra ubicado en la costa centro norte de Venezuela en el Estado Aragua. Un pueblo conocido por sus tradiciones, la producción de alimentos artesanales y desde 1990 por su actividad turística.

⁷ El Hatillo es un municipio ubicado al Sureste de Caracas. Es conocido como el pueblo de El Hatillo y fue fundado en 1784. A pesar de su pasado agrícola (plantaciones de café) en la actualidad es una zona principalmente residencial, por lo cual sus actividades económicas están relacionadas con el comercio y el turismo en el Casco Histórico del pueblo.

⁸ En este proyecto participaron once cronistas y cuatro fotógrafos.

han dejado una huella dentro de la comunidad donde viven. Aunque el principal medio de publicación y divulgación de *Rostros de Choroni* y *Rostros de El Hatillo* es el ciberespacio, estos proyectos se resisten a la fragmentación y la dispersión de la comunicación global que produce internet dentro de la misma localidad; por esta razón estos proyectos cronísticos también fueron promovidos en los espacios públicos como las plazas de los pueblos y las casas culturales. La divulgación física de las historias que recogen estas crónicas se realizó a través de exhibiciones de fotografías y los textos de las crónicas.

Dentro del compendio de crónicas que contienen *Rostros de Choroni* y *Rostros de El Hatillo* se encuentran textos que narran la vida cotidiana de personajes que suelen pasar inadvertidos dentro del sistema económico y que luchan para producir y vender algunos alimentos icónicos de sus pueblos. Son crónicas que transmiten el peligro de extinción de ciertos oficios, y por ende de ciertos alimentos. Estos oficios en extinción no poseen un incentivo económico lo suficientemente atractivo para que las nuevas generaciones continúen su tradicional producción artesanal, a pesar de que son oficios que llegaron a mover tanto la economía familiar como la economía de la comunidad. Por ejemplo, bajo el proyecto *Rostros de Choroni* se encuentra la crónica “David Sánchez, el Gocho. El trapichero de El Melao” cuyo personaje central es David Sánchez, el Gocho, quien elabora artesanalmente el papelón⁹ de Choroni en el ingenio El Melao.¹⁰

⁹ Papelón o panela es un producto elaborado de la caña de azúcar. En líneas generales, el jugo de la caña de azúcar es extraído y luego es cocido a altas temperaturas hasta formar una melaza bastante densa, la cual se coloca en unos moldes y se deja enfriar hasta que solidifica.

¹⁰ El Melao es uno de los trece trapiches que habían en Choroni en el 2011 cuando se escribió esta crónica.

“El trapichero de El Melao” comienza con la descripción de las manos de David y su destreza en el manejo del trapiche cuando está iniciando el proceso de producción del papelón:

Las manos terrosas, pequeñas y fuertes de David sujetan el tallo de caña de azúcar y lo guían entre los dos rodillos de acero del trapiche que, girando en direcciones contrarias, apretujan la vara haciéndola estallar en borbotones hasta convertirlas en un jugo dorado a trasluz. (Morales 22)

Luego de esta introducción la crónica continúa entretejiendo varias escenas donde se intercalan el proceso de producción del papelón, su importancia histórica en la región y la historia personal y familiar de David. De esta manera, la afirmación individual del personaje, David, queda enmarcada dentro de una dialéctica entre la preservación del oficio y su eventual desaparición. Por lo tanto, parece que una tarea clave de la crónica es entender cómo se puede continuar con la fabricación artesanal del papelón cuando, por una parte, el narrador recuerda que esta actividad “aunque se originó en el siglo XVII no fue sino hasta 1997 cuando el gobierno declaró como patrimonio de la nación e incluyó el trapiche de Playa Grande y el de Saturnino en la lista junto con el papelón de cono”¹¹ (Morales 27). Y por otra parte, la crónica plantea que “a sus treinta y un años David comparte con los otros doce trapicheros el peso de un oficio que quizás termine con su generación porque según él hoy en día lo que los padres quieren es que los hijos estudien, trabajen, que salgan del pueblo” (27). David recuerda que su padre trabajó en el trapiche y por eso él también comenzó a hacer el papelón; una tradición que David reconoce que no podrá replicar con sus hijas porque según él este es un oficio de hombres. Además, Choróní es un pueblo que ha ido cambiando rápidamente la actividad agrícola como su sostén económico principal hacia una inestable, pero creciente, actividad turística. Este

¹¹ Playa Grande es parte de Choróní.

panorama económico de Choróní justifica que la crónica destaque la preocupación de David por la pérdida del interés de su generación a inducir a los jóvenes a elaboración ancestral del papelón debido a que su producción se encuentra limitada dentro de un mercado que no tiene la intención de expandirse para que la sustente en el tiempo.

El turismo empezó poco a poco a ser la principal actividad económica de Choróní a medida que las vías de comunicación terrestre hacia el pueblo comenzaron a desarrollarse a principios de los años treinta del siglo XX. No fue sino hasta 1976 que el gobierno pavimentó la carretera principal que conduce al pueblo, lo que generó un aumento en la demanda de tierras para la construcción de hoteles y casas. En general el desarrollo turístico ha sido inestable por la falta de planificación coherente e integral del sector. Las consecuencias de la inconsistente actividad turística en Choróní se manifiestan en sus crónicas mediante la yuxtaposición de las ventajas y desventajas económicas para quienes se dedican a la elaboración artesanal y venta de los dulces de coco, la guarapita, las arepas horneadas a la leña, la pasta de cacao y sus derivados. Todos estos alimentos son representativos y forman parte de la identidad cultural de Choróní de acuerdo a las crónicas que conforman *Rostros de Choróní*. Sin embargo, en estas crónicas, sus protagonistas reaccionan negativamente en contra el turismo por haber desplazado del pueblo la tranquilidad y la diversidad de oficios a desempeñar. Los sentimientos de añoranzas y la exaltación culinaria de la zona le dan un estilo modernista a sus textos que exponen la dependencia directa que tiene el ingreso familiar de la venta de alimentos tradicionales, y que sin turistas no es posible para muchos solventar sus necesidades económicas, como es el caso de Carmen Saturnina Cobos en la crónica “La dulcera de los besitos de coco”. En esta crónica, el narrador cuenta que:

Un inesperado chaparrón la obliga [a Carmen] a recoger su tesoro acaramelado y correr hacia el bar La Playa, el concurrido local con su estridente música y sus mesas llenas de hombres que beben cerveza y juegan dominó. Carmen me hace notar que en este pueblo no hay fuentes de trabajo y que cuando el turista no viene “no hay pa’ nadie”. Al disiparse la lluvia, las calles quedan con las aguas empozadas y con las botellas de plástico que deambulan como botecitos atracados junto a papeles y restos de comida. El sitio de venta de Carmen está empapado y aún le quedan dieciocho dulces, de los treinta vasitos de arroz con leche de coco y de los paquetes de besitos que trajo. El pensar que se tendrá que regresar sin la venta completa le pone más sombras a su piel curtida. Surge una preocupación: con la pérdida en los materiales invertidos ($\frac{1}{2}$ caja de papelón le cuesta cien mil bolívares) se le desequilibrará su presupuesto. En estos momentos afronta además de los gastos de su casa, el cuidado de su madre de noventa y ocho años y el costo de las medicinas para una hija enferma. Con el paño que le sirvió de base para llevar la carga de la ponchera sobre su cabeza, limpia un escalón y vuelve a acomodar su carga en el malecón. De nuevo, la espera. Los clientes parecieran que han huido, así como lo hicieron los barcos que en un tiempo atracaban allí a llevarse las cosechas y traer mercancías. Nada de eso pasa ahora. La economía ahora depende del turismo. (Hernández “Carmen”)

De forma complementaria a la situación económica, la crónica revitaliza las tradiciones culinarias locales al explicar y dejar registradas entre sus líneas los bosquejos de recetas ancestrales que muy pocos conocen sus secretos. Por ejemplo, en esta crónica el personaje de Carmen, conocida como la dulcera del pueblo, explica que “sólo usa leche de coco de la que le traen de Chuao, ‘porque ya por aquí ni palmeras quedan’, y por supuesto, el legítimo papelón de los trapiches de Choróní. Nada de ese que es líquido que viene en frasco, replica. ‘Ese es puro azúcar’” (Hernández “Carmen”). Como se observa los ingredientes esenciales que utiliza Carmen también se encuentran en peligro de extinción por motivos económicos similares a los de ella, lo cual crea una forma de circularidad de razones que se repiten dentro del compendio de las crónicas de *Rostros de Choróní*, dejando una sensación de que no existe una solución económica que detenga la inminente desaparición de todos estos alimentos.

Las tradiciones culinarias cobran un interés mayor dentro de la crónica cuando las mismas se convierten en testimonios de la situación económica del país fuera de la

perspectiva política. La crónica de discurso gastronómico, como muestra de la cultura, logra desglosar una serie de microcosmos que configuran los imaginarios económicos de los individuos y de la familia. Inclusive la preservación de la memoria culinaria a través de la crónica permite inferir el macrocosmo socio-económico del país en un período determinado. Por consiguiente, este enfoque de los cronistas de los proyectos *Rostro de Choroní* y *Rostros de El Hatillo* marca la principal diferencia de sus crónicas con las escritas por Ben Amí Fihman, José Ignacio Cabrujas, Laureano Márquez y Carola Chávez, donde la idea de la comida como elemento representativo de la transformación y el ajuste de la realidad económica del país se desarrolla desde una posición política binaria: a favor o en contra del gobierno.

La resistencia de los cronistas de *Rostros de Choroní* y *Rostros de El Hatillo* al mantenerse fuera de la polarización política durante el gobierno de Chávez no ha sido un impedimento para que sus crónicas contengan alegorías de la comida como indicador del nivel de satisfacción o inconformidad de la población con respecto a las medidas económicas implementadas por el gobierno. En ambos proyectos cronísticos se registran las consecuencias de la implementación de subsidios en ciertos alimentos, las expropiaciones de propiedades agrícolas privadas, y las primeras secuelas de la escasez de algunos alimentos utilizados tanto en la crianza de animales como para la elaboración de alimentos tradicionales. Estas crónicas, en lugar de criticar el gobierno o reclamar al gobierno, más bien hacen ecos del peligro latente de la desaparición de algunos productos culinarios emblemáticos de El Hatillo y de Choroní debido a las políticas económicas durante el gobierno de Chávez. Por ejemplo, en la crónica “Gloria González, La carreta de la chicha” la narración central distingue que Gloria Díaz de González ha preservado la

tradición culinaria de la chicha¹² en el Hatillo por más de dieciocho años, al punto que este producto llegó a ser reconocido por la alcaldía como patrimonio del pueblo. Además de la importancia de la chicha como parte de la identidad de El Hatillo, la crónica finaliza con la impresión de inestabilidad económica que comienza a enfrentar la elaboración de la chicha debido a la escasez de alimentos:

Gloria hace todo. Administra, compra las provisiones, ruega a los amigos para que le consigan lo que le falta, les promete hacerles un monumento si le llegan los kilos de leche que escasean. Su filosofía, la cual pone en práctica a cada momento, es que para mantener el negocio hay que tener amigos que hasta “le prestan” en un momento leche o azúcar. (Hernández “Gloria”)

El discurso de reconocimiento culinario de la chicha, a la par con las dificultades de Gloria para mantener su elaboración en el Hatillo, produce indirectamente un discurso denunciante de la escasez de alimentos que cotidianamente enfrenta la comunidad. La escasez de los ingredientes que padece Gloria es una situación que se puede extrapolar a la situación de escasez de principales los alimentos de la cesta básica del venezolano en todo el país.

Otra problemática económica latente en las crónicas de Choroní son las expropiaciones de la propiedad privada ejecutadas durante el gobierno de Chávez. Las crónicas escritas durante ese período manifiestan la incertidumbre que genera la intervención directa del gobierno en la producción y el procesamiento del cacao, como se observa en la crónica “El chocolatero de Uraca”. Esta crónica se centra en la producción y el procesamiento de cacao a través del personaje de Pedro Liendo, el chocolatero, quien

¹² “Una bebida elaborada a base de arroz cocido, batida junto con la leche en polvo y suficiente hielo, aderezada con leche condensada y servida bien fría . . . Esta receta disfrutada y aprobada a diario por visitantes y locales [de El Hatillo] nada tiene que ver con la receta original preparada por nuestros aborígenes, quienes hacían la bebida a base de maíz fermentado. Pero los tiempos son otros; ahora a la chicha no solo se le agrega la leche condensada, sino que dependiendo del gusto y la región se le pone ajonjolí, o se le espolvorea canela o chocolate al servirla” (Hernández “La carreta”).

fue uno de los que más había trabajado artesanalmente el cacao de Choróní en los últimos años. La narración se inicia destacando que la empresa de Pedro, PANU, cerró y a él le cuesta mucho recordar cómo se procesa el cacao, por lo cual da una explicación genérica del proceso sin mayores detalles: “Ese proceso es largo. Hablar del cacao es una filosofía, muy rico, es oxigenante. Eso cuesta mucho trabajo: el cacao se seca, se tuesta, se muele y de allí sale la pasta” (Barrios 18). Más bien la memoria de Pedro se centra el reconocimiento y la satisfacción que le dejó la labor de chocolatero que ejerció por muchos años,

Comencé con un cheque de cincuenta bolívares que me dio el Fondo Nacional de Cacao para cien maticas y así fui cultivando y cultivando. Cultivar el cacao es difícil. Comencé a trabajar a los siete años cargando bultos por allá arriba. Me di al cultivo y a la molienda del cacao. Mi pasta de cacao, mis bombones, chococremas y mi ponche de cacao tuvieron fama internacional. Por allí tengo una postal que me mandaron desde Alemania donde lo dicen. (Barrios 19)

Aunque el título de la crónica y su desarrollo se centran en la figura de Pedro Liendo, la narración hace un breve paréntesis e introduce a otro personaje importante en la producción del cacao en Choróní, Kai Rosenberg, “impulsor del cultivo y el procesamiento del cacao en Choróní desde hace veinte años” (18). Este personaje secundario es quien precisa la información sobre la calidad del cacao producido en Choróní y su interés por rescatarlo de su gradual desaparición. A partir de estos dos personajes, Pedro y Kai, la crónica identifica dos amenazas intrínsecas al cacao de Choróní, primero la potencial desaparición del oficio de “el chocolatero” y la expropiación de las pocas plantaciones de cacao que quedan activas en la zona:

Grandes cambios se producen en los alrededores de Choróní donde seguirán sonando los tambores y las fulías, pero los chocolateros artesanales están a punto de desaparecer. Las grandes plantaciones y sus plantas de procesamiento han sido convertidas en empresas socialistas, con resultados que están por venir. (21)

Esta crónica culmina con la incertidumbre de qué pasará con la producción del cacao bajo la administración gubernamental, una pregunta que nadie podía contestar en ese momento. Sin embargo, a partir de esta crónica, hoy en día podemos revisar la situación de Kai Rosenberg ante la política del gobierno en relación al control de la producción interna del cacao. Varios artículos de prensa de mediados del 2011, el mismo año que se publicó la crónica, reseñan que el gobierno le confiscó a Kai Rosenberg sus pequeñas plantaciones en Choroni y hasta ese momento no había “podido hablar con nadie sobre compensaciones. ‘No quieren pagar, y esa es la norma más que la excepción’, comentó Rosenberg, quien ha trabajado tres décadas en la recuperación de variedades de cacao criollo” (El Mundo).

La situación de incertidumbre que generan las medidas económicas del gobierno se intensifica en las crónicas a través de textos con finales abiertos, los cuales exaltan los problemas económicos irresueltos. Son finales que no descartan la posibilidad del surgimiento de otros elementos que amenacen directamente la economía familiar, como por ejemplo, el incremento de escasez de productos de primera necesidad.

Crónicas de la escasez en *Prodavinci.com*: Un síntoma real del estado económico venezolano

Prodavinci.com es un sitio web venezolano que, de acuerdo con su fundador y director, Ángel Alayón, no compite con sitios de noticias porque a través de artículos sobre arte, literatura, ciencia, tecnología, política, economía y cultura sus “50 colaboradores, que son expertos en sus campos, responden rápidamente a las noticias que se producen y ofrecen un análisis de sus implicancias y consecuencias futuras” (Breiner). Este enfoque es lo que define a *Prodavinci* como un espacio para el periodismo de ideas y debates. Alayón señala que él y su equipo hacen una rigurosa verificación de hechos o

datos, y se aseguran que hay un análisis o una crítica sustentada hacia las ideas y no dirigidas a las personas. *Prodavinci*, además de sus colaboradores también cuenta con tres periodistas a tiempo completo que han contribuido para que este sitio web dedicado al “periodismo de ideas” haya alcanzado un tráfico mensual en promedio de 1,5 millones de páginas vistas en el 2015.

Prodavinci dentro de su diversidad temática y estilística también le ha otorgado un espacio a la crónica, que como género complementa los objetivos de este sitio web. Recordemos que la crónica ayuda a explorar y contextualizar acontecimientos reales desde la diversidad cultural de las historias y territorios, desde las experiencias y las memorias, desde la resistencia y la negociación, pero sobretodo desde la cotidianidad y la actualidad donde se adapta o transforma constantemente. Además, el compromiso de la crónica con la realidad se encuentra intrínseco en todos los elementos literarios que la enriquecen, incluyendo los elementos de tipo visual y sonoro que la tecnología digital permite insertar en su texto, tales como fotografía, los videos, los audios, etc. Siguiendo estas características de la crónica, en esta parte del estudio he seleccionado crónicas que combinan su esencia discursiva con dos acontecimientos latentes en la cotidianidad económica de los venezolanos durante los últimos años de la presidencia de Chávez, como son la inflación y la escasez. A través de estas crónicas, argumento que la representación de la escasez y sus efectos es una temática sintomática del progresivo deterioro económico venezolano.

Prodavinci cuenta con un grupo de colaboradores que analizan el desarrollo de los acontecimientos económicos en términos de sus especialidades, economía o finanzas, y por lo general ofrecen una visión en contra-corriente a las ideas del gobierno para

explicar las consecuencias de las políticas económicas durante y después del gobierno de Chávez. Estos textos especializados con frecuencia señalan a la inflación y la escasez como los principales síntomas del desequilibrio económico del país. Esta visión de la situación económica también se presenta y explica en *Prodavinci* desde otros puntos de vista no especializados, ya que tanto la inflación como la escasez son dos variables que el ciudadano común enfrenta en su actividad cotidiana cuando compra en el mercado, en la panadería, en la farmacia, etc. La inflación y la escasez más que un registro estadístico comparativo, constituyen un problema real para el ciudadano cuando ve que los precios están subiendo vertiginosamente cada vez que va a comprar el mismo producto, y me refiero a productos de primera necesidad como los alimentos y medicinas. Dentro de esta realidad económica, la crónica es el medio que permite acercarse a la gente e indaga acerca de las circunstancias económicas que provocan los cambios en sus hábitos de consumo, compras, ventas y cualquier otra actividad diaria que vea afectada por la economía.

En “Una crónica de la escasez” (2013), el cronista Willy Mckey va al Mercado de Catia¹³ en compañía de Josefina, quien usualmente hace sus compras en este mercado. La crónica inicia e introduce a estos dos personajes con una narración sensorial auditiva referente a la ausencia de ruido que solía caracterizar al mercado,

El bullicio del mercado que tenía en la memoria ha desaparecido. Dar con la causa de este silencio nuevo me obsesiona. Es el Mercado de Catia y tengo meses sin venir. No es un sábado de quincena, es cierto, pero el silencio es evidente y nuevo. Sin embargo, por lo que me dice Josefina —mi guía en este recorrido por la escasez—, la fecha ya no es determinante. “El dinero alcanza tan poco que da igual si es semana de cobro o no. Cada semana sales, con la plata que te queda, a comprar lo que se te acabó o lo que no conseguiste”.

— ¿Usted entonces no hace mercado quincenal?

¹³ Catia es un barrio de bajos a medianos ingresos ubicado al norte-oeste de Caracas.

— Ya no. El mercado quincenal se acabó cuando se acabó lo de contar con la quincena. Si cada semana los precios suben y no consigues la mitad de las cosas que quieres comprar, da igual que tengas plata o no.

Los desequilibrios micro y macroeconómicos se perciben cuando Josefina hace un ligero inventario de las cosas que necesita comprar, pero no consigue, y el bajo poder adquisitivo de los salarios. Mientras que el silencio del mercado marcan el cambio cultural de prácticas y la experiencia cotidiana. El silencio es signo que complementa un imaginario económico caracterizado por la penuria que nota el cronista en el mercado desde el principio hasta el final de su recorrido en la búsqueda de cada uno de los rubros alimenticios desea comprar.

En septiembre del 2012 la escasez en Venezuela se situó en 13,6% y continuó incrementándose rápidamente, de manera que en abril de 2013 llegó a situarse en 20,4% (Morillo 234).¹⁴ El efecto de esta escalada de ausencia de productos básicos en los anaqueles y su búsqueda constante en los puntos de venta produjo el surgimiento y empleo de diferentes tácticas que la gente utiliza para conseguir, comprar y revender productos, especialmente aquellos que tienen precios regulados por el gobierno. Estos problemas reales de la economía se confirman y personalizan en la crónica a través del encuentro del cronista con diferentes personajes durante su recorrido estratégico por el mercado,

Una cuadra más abajo, en el bulevar que se prolonga y pasa frente al mercado, hay un camión vendiendo pollo. Forma parte de una de las ya varias misiones que el gobierno central dedica al asunto de los alimentos, con patrocinio —y gerencia— de la petrolera estatal. En ninguna parte se dice que sólo se vende un pollo por persona, pero es así: sólo se vende un pollo por persona. El control parece estricto: en una matriz fotocopiada en tamaño carta, salpicada con ese tono rosado que deja la sangre

¹⁴ Los rubros con mayores problemas de abastecimiento, que reportaron los consumidores, fueron: aceite de maíz, azúcar, leche en polvo, margarina, café, leche, carne, queso y pollo. También se reportó una situación crítica en medicinas, papel higiénico y otros artículos de cuidado personal. (Morillo 234)

descongelada, se anotan los nombres de quienes compran la carne blanca importada con precio regulado:

— ¿Y usted allí qué anota?

— Los nombres completos y los números de cédula de quienes compran. Como se vende con el precio regulado, esta lista es para que nadie compre más de un pollo. Luego de que compran, se les anota acá. Y así se evita que la gente compre de más y abuse.

— ¿Pero con esos datos cómo saben si alguien ya compró?

— ...

— Es decir: tienen una lista de quienes han comprado pollo acá, ¿no? Cada vez que viene alguien y pide un pollo, ¿usted busca en la lista a ver si esa persona ya compró?

— Bueno, la cola se tarda casi dos horas. No creo que nadie quiera volver a hacerla, ¿no?

Me pregunta como quien descubre, de pronto, que el sistema que le explicaron y que ella ha aplicado con determinación durante horas no funciona. Nunca funcionó.

El recorrido del cronista por el mercado se da por medio de diálogos –pequeñas entrevistas– que terminan de armar un texto denunciante de las trasgresiones que sufren el control de precios. Desde distintas perspectivas (consumidores, vendedores y re-vendedores) la crónica atestigua y devela los múltiples costos que la escasez les ocasiona a los consumidores, ya sea por una mayor inversión de tiempo para conseguir los productos o por comprar en el mercado negro a precios exageradamente más altos al precio fijado por el gobierno.¹⁵

En la crónica, la polifonía crea un escenario donde se percibe el deterioro de los valores que rodean tanto a los vendedores como a los compradores ante la búsqueda de solventar las necesidades inmediatas. Por ejemplo, el narrador, desde la mirada de los revendedores explica brevemente cómo muchos de ellos obtienen los productos y justifican por qué esta praxis expande el costo de los productos a los alrededores del mercado:

¹⁵ El control de precios en Venezuela se estableció en febrero de 2003 y con pocas variaciones. Bajo la lista de control de precios hay 40 productos, de los cuales para el 2013 la mayoría había tenido el mismo precio regulado por más de dos años. En el 2017 la lista de precios regulados está compuesta por 50 productos.

Jonathan y Gladys son esposos y parte del entramado. Un paquete de harina de maíz a veinte bolívares puede parecer un exceso, pero a ellos le resulta el precio justo por haber hecho una cola por ti. Saben que existe un control de precios y que veinte bolívares es el triple del costo pactado en las gacetas oficiales para los expendios donde consiguen el producto. En una estructura de costos eficaz, despachan su reventa en las mismas bolsas del supermercado donde hicieron la cola.

— ¿Ustedes saben que el precio de la harina está controlado, no?

— [Se ríen. No: se doblan de risa]

— ¿No han tenido ningún problema con esto?

— Si la gente quisiera comprarla al precio, no nos la compraría a nosotros. Pero para eso tendrían que conseguirla, luego peleársela y después hacer la cola para pagarla. Y eso incluye a los policías. Siempre nos matraquean unos kilos, pero después los pagan al mismo precio que los demás.

— Entonces ustedes se benefician de la escasez...

El énfasis de la risa en el diálogo exterioriza indirectamente la inviabilidad de las medidas económicas gubernamentales. La risa es un signo que libera momentáneamente a la narrativa de dar explicaciones lógicas sobre la ilegalidad de las acciones de los revendedores, pero al mismo tiempo, la risa reafirma cómo socialmente se acepta la violación de las normas y las leyes regulatorias. Por consiguiente, la risa ridiculiza tanto al grupo que decreta las leyes como a las víctimas. Además, la risa demuestra que el control de precios, en lugar de ofrecer una solución al problema de la inflación, es más bien el generador de muchos otros problemas porque en la práctica las leyes y los decretos económicamente no conviene cumplirlos.

El cronista en su visita al mercado además de comprobar la ineficiencia del sistema de regulación de precios para controlar la inflación, también observa las consecuencias negativas de otras medidas económicas del gobierno en materia de importación de alimentos, y coincide con la conclusión manifestada por los expertos: la importación no es la solución al problema de la escasez. Sin embargo, más que una conclusión, la crónica enfatiza las sensaciones de insatisfacción de los consumidores y su resignación a aceptar la dinámica del mercado negro. La libertad estilística de los

diálogos es efectiva para la formulación de una serie de escenas descriptivas del mercado donde entran en colisión las políticas de planificación económica centralizadas¹⁶ y el estado de escasez de los productos, dos variables omnipresentes como entes perturbadores dentro de los sistemas económicos socialistas.

De acuerdo con el investigador y economista János Kornai en su libro *Economics of Shortage* (1980), en las economías socialistas¹⁷ la escasez es un mal generalizado que se encuentra en todas partes. No hay una soberanía del consumidor porque tiene que comprar lo que está disponible en un día particular. La escasez es dolorosa, hay una disminución del bienestar y es un fenómeno atormentador para las personas que viven en estas economías. A la gente le resulta humillante hacer colas durante horas, semana tras semana, año tras año. Y cuando pueden, compran la mayor cantidad posible de algunos productos cuando están disponibles porque siempre tienen la incertidumbre sobre suministros futuros. De esta manera, las personas que viven bajo el socialismo quedan atrapadas en un mercado que es manejado por vendedores. Kornai también señala que

the shortages are systemic. They do not arise because a planner somewhere made a mistake which could be rectified in the future with some adjustment to demand or supply.

My discussions with Western scholars inevitably ended up with their referring to Marshall's demand and supply diagram. If the price is below equilibrium there is a shortage, demand exceeds supply. From this the self-evident solution is to allow prices to rise, which will stimulate supply and reduce demand. Once the price is right the problem is solved. But the logic of this argument belongs to a capitalist market economy where agents respond to profit and price signals.

My empirical counter-argument was that in spite of frequent price increases in a socialist economy, widespread shortages remain. The adjustment of prices simply do not make them disappear. They are recurrent and endemic. (Snowdon 47-8)

¹⁶ Las políticas de planificación centralizadas es una característica de las economías socialistas. Por ejemplo el Estado interviene o influye directamente en mercado de bienes y servicios a través de la modificación de leyes laborales, controles de divisas, control de precios, control de importaciones, entre otros.

¹⁷ Para Kornai un sistema socialista es una economía donde el poder político está en manos de un solo partido, por ejemplo el Partido Comunista. Y la propiedad estatal es la forma dominante de propiedad.

No es de extrañar que las características de la escasez, analizadas por Kornai, sean corroboradas en las crónicas, no solo desde la visión local de este fenómeno en Venezuela sino que también en la economía cubana. Las comparaciones entre la economía venezolana y cubana surgen a raíz del fuerte vínculo político, ideológico y personal que tenía Chávez con Fidel Castro. Esta relación permitió que el presidente venezolano se pusiera bajo la tutela y asesoría de Fidel Castro, lo cual culminó con la firma de acuerdos entre ambos países inspirados en el modelo cubano. Esos acuerdos contemplaron la asesoría y transferencia de varios programas en diversas áreas comerciales, alimentaria, de salud e inclusive en el área tecnológica y militar. Esto dio como resultado una serie de controles económicos miméticos a los cubanos, percibidos por muchos como la causa de la crisis socio-económica de Venezuela.

En “Las toallas sanitarias y el capitalismo salvaje” (2013), de Naky Soto, la cronista explora el caso de la escasez de las toallas sanitarias desechables y cuestiona la alternativa del uso de toallas de tela como una forma de solventar el problema de la escasez de este producto en su versión desechable. La narración en primera persona comienza recordando los controles que el gobierno había impuesto sobre las medicinas,

En fecha reciente, una Gaceta Oficial estableció la limitada cantidad de medicinas que podrán ser adquiridas sin recípe, generando reacciones controversiales ante el cambio que esta medida establece en la dinámica sanitaria de los venezolanos. La tesis que cobró más seguidores apunta a la necesidad de restringir el acceso a las medicinas, para controlar mejor el mercado por la crisis inflacionaria que se evidencia en la escasez.

Probablemente este sensible antecedente ha despertado un rechazo importante a la oferta de toallas femeninas ecológicas.

Las regulaciones en las compras de medicinas confirman que los controles en lugar de reducir la escasez más bien la ampliaron a nuevos sectores y productos, como por ejemplo las toallas sanitarias.

La escasez de las toallas sanitarias en la crónica se desarrolla a partir de un video que la acompaña en la introducción de la misma. Esta combinación de lo audiovisual y textual actúa como un elemento mnemotécnico para aquellos quienes vieron el video en las redes sociales unos días previos a la publicación de esta crónica, o para quienes no lo vieron, es un elemento introductorio al contexto de los acontecimientos sobre la polémica que generó el video. Este video contiene parte del programa televisivo “Consumo Cuidado” transmitido por el canal Vive TV. En el video un grupo de emprendedoras venezolanas promocionan lo que ellas llaman “las toallas sanitarias ecológicas”, es decir las toallas sanitarias hechas de tela que se pueden lavar y reusar. En el video una de las trabajadoras del taller, donde se elaboran estas toallas, explica las ventajas del uso de la toalla y el proceso de confección de las mismas. Estas explicaciones son retomadas y resumidas por la cronista en su texto y plantea que

Las toallas higiénicas de tela no son nuevas, salvo que el argumento para su uso no reside en escapar “del ciclo comercial del capitalismo salvaje” o en la posibilidad de utilizar el líquido que desprenden como abono orgánico. Esta opción, es una adaptación de lo que usaban nuestras abuelas y el argumento central que respalda su uso es el impacto ambiental que generan los productos desechables por el tiempo que dura su degradación. (Soto)

La re-lectura al video que da la voz narrativa pone en duda si la promoción de las toallas de tela es realmente una alternativa con propósitos ecológicos y una forma de empoderamiento de la mujer, o si la promoción del uso de las toallas de tela es simplemente una respuesta reaccionaria a la escasez de este producto:

Es curioso que se promoció ahora, cuando la inflación, la escasez, la reducción de marcas por falta de materiales para su producción o la reducción de importación, han marcado tan severamente la oferta de toallas sanitarias disponibles en nuestros mercados. La ecología se convierte en el argumento para maquillar las fallas en economía. Revisemos el caso cubano:

[Aquí se muestra un video que contiene un micro-reportaje donde entrevistan a varias cubanas sobre su experiencia con el racionamiento de las toallas sanitarias desechables en la isla. Concluyendo que las limitadas cantidades de toallas

desechables que el gobierno cubano les permite comprar mensualmente en algunos casos no son suficientes y por esta razón tienen que comprarlas en otros lugares a un mayor precio o utilizar otros métodos entre los cuales se encuentran las toallas de tela reusables]

La crónica concluye afirmando que “Un estante vacío prueba el miedo a la diversidad, la victoria de la ineficiencia, la negación al progreso. Y eso, no se absorbe con una tela”.

El paralelismo entre la experiencia cubana y la venezolana, a través del mosaico de texto y videos, trae a colación diferentes perspectivas debatibles en relación a la problemática de la escasez de toallas sanitarias desechables y el propósito del uso de las toallas de telas en la actualidad. Primero, la cronista en el texto no descarta la validez de los argumentos ecológicos y el empoderamiento de la mujer en defensa del uso de la toalla reusable. Sin embargo, la crónica se focaliza en los acontecimientos económicos de su presente inmediato para contextualizar las limitadas soluciones a la escasez y destacar que en Venezuela se están repitiendo las fallas ya conocidas del sistema económico cubano, donde la dinámica de las políticas económicas producen cambios forzados al consumo de ciertos productos por la falta de ellos y no como una alternativa escogida por los individuos, en este caso por la mujer. Y segundo, el paso de la producción al consumo de las toallas reusables supone un cambio de varios paradigmas que van más allá de su uso como alternativa económica contra el capitalismo o como agente regulatorio de las actividades y hábitos de la mujer. Estos asuntos son abordados ambigualmente en la crónica, y deja abierto un espacio fuera de ella para la discusión e información sobre los paradigmas y los cambios necesarios para que se resignifiquen las ideas de función y uso de las toallas reusables.

Una de las ventajas de *Prodavinci* como espacio digital de debates de ideas es que abre la posibilidad a sus lectores de publicar una réplica a la crónica, abriendo una puerta

a una relación cronista-lector más activa en cuanto al intercambio de ideas con pluralidad de análisis de un mismo problema. Por supuesto, también el intercambio de opiniones a través de las secciones de comentarios es otra opción que replantea la comunicación entre lector/cronista, cronista/lector, lector/lector. Por ejemplo, a la crónica de Soto sobre las toallas sanitarias le replicó Cristina Gil en “Toallitas de tela, misoginia y politiquería en Venezuela”. Gil argumenta que la producción y la distribución de las toallas femeninas ecológicas nunca ha sido una iniciativa gubernamental y afirma que las mujeres lo hacen porque comprenden “el grave impacto ambiental que generan las opciones predominantes en el mercado y porque además perdimos el miedo y nos animamos a salir de la dependencia, . . . y estamos dispuestas a defender esa autonomía alcanzada, . . . y a ayudar a otras mujeres a reconciliarse con sus ciclos, fluidos, cuerpos, sexualidad”. A partir de estas ideas Gil desarrolla ampliamente todos sus argumentos y críticas sobre el tema de las toallas sanitarias desde un punto de vista de una comunidad que difiere ideológicamente los argumentos presentados por Soto en su crónica.

El ciberespacio para la crónica venezolana es más que un lugar de oportunidades de sobrevivencia, publicación, expansión, experimentación y retos; es un lugar donde la crónica fortalece “lo real” y lo local. Los personajes y los acontecimientos narrados pierden su dimensión singular y se transforman en memoria colectiva, en testimonio de las vicisitudes económicas a partir del desplazamiento del cronista por las calles, de su contacto con la gente, en la participación de lo narrado, y entre muchas otras formas de contacto del cronista con la realidad desde una posición fuera de las toldas políticas y la hegemonía comunicacional divulga la dinámica de distintos *imaginarios económicos*.

Las crónicas de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez: Historias de la economía cubana que hacen ecos en el imaginario económico venezolano



Imagen de Lázaro Saavedra utilizada por Claudia Cadelo en la crónica “Necesidades”

La bloguera cubana Claudia Cadelo¹⁸ en su crónica “Necesidades” (2011) cuenta que:

El otro día una persona me aseguraba que para un campesino cubano la Internet no es prioritaria. ¿Qué es lo prioritario? Sin dudas en la Edad Media la electricidad no lo era y para el hombre del Cro-Magnon eso que hoy se llama “productos de primera necesidad” estaba ligeramente sobrecargado. ¿Por qué nos empeñamos en ponerle fronteras al bienestar humano? Me pregunto cuál es el problema de asumir el acceso a Internet como un derecho ciudadano en el siglo XXI.

Una forma alusiva y simple de dar respuesta a estas preguntas es imaginar a internet como un monstruo poderoso que inspira temor a muchos, tal como lo representa la imagen utilizada por Cadelo al comienzo de su crónica. Para comprender lo incómodo y polémico que les pueden resultar a los representantes del gobierno cubano estas interrogantes, es necesario contextualizar las condiciones en que se encuentra el acceso a internet en la isla y la evolución de la blogósfera cubana desde 2007.

Desde 1959 el Estado cubano ha mantenido un rígido control de la producción, recepción y divulgación de información en todos los medios de comunicación. La censura ha sido la forma más utilizada por el gobierno para restringir el flujo de

¹⁸ Ver en las próximas páginas el apartado “Claudia Cadelo: Octavo Cerco” para más información sobre esta bloguera cubana.

información y silenciar todo aquello que considere políticamente inconveniente o que vaya en contra los ideales de la Revolución cubana. Sin embargo, ese monopolio de la circulación de la información y control absoluto de la misma se ha ido perdiendo a medida que algunas personas no afiliadas al gobierno han logrado tener acceso a internet y otras tecnologías a través de canales irregulares que evaden los controles gubernamentales.

La amenaza a la pérdida del monopolio informativo está latente en el gobierno cubano a pesar de que en el 2014 se estimó que solo el 3% de la población utiliza efectivamente los servicios de internet (Marreiro 22). Sin embargo, en el 2014, el gobierno estimó que el 27% de los cubanos tiene acceso a internet,¹⁹ una cifra debatible porque esta incluye el acceso a la intranet²⁰ cubana y no a la World Wide Web. Por otra parte, no existe una oficina gubernamental o privada donde los cubanos puedan solicitar y comprar una conexión domiciliaria de internet. De acuerdo con Ted Henken, el uso de internet es limitado a funcionarios del gobierno, extranjeros residentes en Cuba, y a algunos intelectuales confiables y fieles ideológicamente al gobierno. Quienes no entran en el perfil del usuario anteriormente mencionado, tienen varias opciones legales e ilegales. Entre las legales están los cibercafés que tienen un costo aproximado de US\$

¹⁹ “According to Cuba’s National Statistics Office, there were 3.9 million internet users in Cuba in 2015, representing 34.8 percent of the population, up from 27 percent in 2014. The latest data from the International Telecommunication Union (ITU) places Cuba’s internet penetration at 31 percent as of 2015, up from 28 percent in 2013 and only 14 percent in 2009. These numbers, however, also include users who can only access the government-controlled intranet, and experts have estimated that a much smaller percentage of Cubans have periodic access to the global internet” (Freedom House, “Freedom on the Net 2016”).

²⁰ “For years, most Cubans have been denied internet access or relegated to a government-controlled intranet, which consists of a national email system, a Cuban encyclopedia, a pool of educational materials and open-access journals, Cuban websites, and foreign websites that are supportive of the Cuban government. The intranet can be accessed through government-run internet access centers, the offices of the state-owned Telecommunications Company of Cuba S.A. (ETECSA), or state-run cybercafes. Although most foreign websites are now available at state-run access sites, the cost of accessing non-Cuban sites remains higher” (Freedom House, “Freedom on the Net 2016”).

5/hora, un precio que está por encima del presupuesto de la mayoría de los cubanos para navegar por una red que tiene muchos sitios bloqueados. También, está la opción de ir a un hotel para huéspedes internacionales donde se puede comprar una hora de navegación entre US\$7 y US\$20, lo cual equivale a entre un tercio o todo el salario mensual promedio de un cubano. Entre las opciones ilegales y riesgosas, se encuentran la compra en el mercado negro de una conexión ilegal a la web, o ir a una embajada extranjera que provea internet al público (Henken *Latin America* 272 – 273).

Debido a las limitantes económicas y de censura que existe en el acceso a internet en Cuba, muchos cubanos optan por la opción de “Internet sin internet” para obtener y compartir información de la World Wide Web. “Internet sin internet” es una red “offline” basada en el intercambio de información y entretenimiento que alguien ha descargado de Internet y la distribuye en unidades de USB flash drive, discos duros, teléfonos celulares (incluso sin una cuenta activa de teléfono celular). Los usuarios de esta red toman ventaja de cualquier tecnología de transmisión disponible, inclusive del Bluetooth.²¹ De acuerdo con Marreiro, el “Paquete semanal” se ha convertido en una alternativa popular:

Reports [and] academic literature . . . agree that the "offline" internet currently contains little political information. However, Cuban networks, whether online or "offline," are not devoid of political content. The island already has its "offline viral" politicians and political satire. Allegations of corruption of leaders, with photos and documents, or unpleasant news for the government, such as the recent cholera outbreak, pass from one mobile device to the memory of another. (35)

²¹ “The data transmission technology using low-power radio waves, ignored in the rest of the world with the popularization of 3G and 4G, is still extremely popular in Cuba. Free and untraceable, Bluetooth allows the transfer of megabytes of video, books and music. It makes the cell phone, even one without a phone number, an important element of the net” (Marreiro 33).

Por estas razones, el “Paquete Semanal” se encuentra bajo el radar del gobierno, así como también algunos blogueros²² en Cuba que utilizan este medio para informar sobre las condiciones del país desde un punto de vista diferente al oficial. Por lo tanto, “para el Estado [cubano] Internet no es un medio de comunicación al servicio de los ciudadanos, es un arma para ‘la contrarrevolución’. Hemos llegado a un punto en el que el progreso se ha convertido en un riesgo para el estatus quo” (Cadelo “Compartidos en Bluetooth”).

Desde la perspectiva de un discurso en contracorriente al gobierno, internet, el Paquete Semanal y los blogueros cubanos han propiciado una reorganización de la esfera pública que desafía y atenúa el poder de la censura a través de la red. Los blogueros se caracterizan por ser una comunidad diversa y políticamente movilizada dispuesta a dismantelar el monopolio informativo del gobierno y contribuir a su superación. En sus blogs se observa el auge de ciertas formas de periodismo y literatura de crítica, donde la crónica como género está presente y representa una antítesis a la estandarización de ideas que pretende el gobierno mantener con la monopolización de la información.

En este orden de ideas, a continuación analizo las crónicas de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez, cuyos blogs tienen como característica principal que se centran en la reflexión y entendimiento de la actualidad, una cualidad que las une con la crónica por su forma creativa independiente de resistencia y promoción a la libertad de pensamiento. Entre las temáticas más frecuentes en las crónicas de estas dos blogueras se encuentran la situación económica del país; un tema que usualmente subvierte la versión oficial sobre el éxito de las reformas económicas del gobierno de Raúl Castro. Las crónicas de Cadelo

²² “Under Raúl Castro, the Cuban government appears to have shifted its repressive tactics from long-term imprisonment of bloggers to short-term detentions, interrogations, and legal harassment” (Freedom House *Freedom on the Net 2016*).

y Sanchez, publicadas en sus respectivos blogs, son una especie de epítome de las inquietudes y preocupaciones económicas de los cubanos en su vida diaria que resultan ser semejantes a las manifestadas en las crónicas venezolanas escritas durante la presidencia de Hugo Chávez, es decir bajo una economía que pretende ser socialista al estilo cubano.

Claudia Cadelo: *Octavo Cerco*

Octavo Cerco es un blog creado por Claudia Cadelo que se mantuvo activo entre 2008 y 2011. Cadelo tenía muy poca experiencia escribiendo antes de iniciar el blog, solo había escrito algunas poesías muy personales que nunca publicó ni leyó en público. A pesar de esto, Cadelo tomó la iniciativa de hacer su blog y escribir en él a raíz de su trabajo como traductora (español – francés) en el blog *Gereación Y* de Yoani Sánchez. Sánchez fue quien orientó a Cadelo en el uso de la tecnología para la construcción de su blog y la animó a escribir (Martí Noticias).

Cadelo en sus crónicas reconoce y reflexiona sobre lo difícil que es cambiar la realidad cubana por la disparidad que existe entre la Cuba ideal que profesa el gobierno y la Cuba que en realidad ella percibe en el día a día, en las calles, en la gente, en las carencias, en las injusticias y en la falta de libertad de expresión. Es una realidad que a Cadelo le resulta frustrante ante la imposibilidad de ver un cambio a favor de mejorar la situación socio-económica de la gente. En sus crónicas, la realidad se representa y cuestiona a partir del desarrollo de dos temas principales: el uso de internet y la situación económica del país bajo la presidencia de Raúl Castro. En relación a la situación económica, sus crónicas develan los problemas del sistema económico que dificultan los futuros cambios propuestos por la administración gubernamental de Raúl Castro. Cadelo

tiende a destacar la dualidad monetaria y la escasez de productos como los problemas económicos más urgentes que los cubanos enfrentan en su vida diaria.

En “La Navidad en CUC”²³ (2008) Cadelo se vale de sus recuerdos de la infancia y de la celebración de la Navidad, en contraste con su presente inmediato, para expresar los sentimientos de desilusión y frustración que han generado la dualidad monetaria en el país desde la década de los noventa. Cadelo acude a la memoria de cuando celebraron por primera vez la Navidad en su casa,

Pues es cierto que en Cuba ya se puede celebrar la Navidad. Cuando yo era niña de navidades ni hablar, en mi casa no hubo arbolito hasta mis 13 años más o menos, y tremendo trabajo que me costó convencer a mi padre de que me pusiera uno.

...

Lo del arbolito de navidad es más complicado, cuesta caro comprarlo, todos los adornos son en CUC y el arbolito no baja de 10. Mis amigos casi todos tienen arbolitos de casi su edad.

La Navidad, en la crónica, corresponde a una celebración de una tradición ambigua en la memoria cubana, la cual trae alusión no solo a los cambios culturales ocurridos en los noventa, sino que también alude a la dualidad monetaria que data desde la misma época.

La subjetividad alrededor de la dualidad monetaria mantiene en la crónica un juego antagónico entre la esperanza individual y las expectativas económicas colectivas que conllevan a la desilusión. La esperanza individual se centra en el anhelo de que el poder adquisitivo mejore en un futuro cercano, “Todos los años me digo ‘Este año me compro el arbolito’. Pero para cuando va llegando diciembre saco mis cuentas y lo dejo para el año que viene” (Cadelo, “La navidad en CUC”). Sin embargo, esa esperanza se comienza a desvanecer cuando la cronista en su paseo por las calles comienza a notar la calidad y los precios de los arbolitos de navidad,

²³ Peso cubano convertible (CUC)

De la misma manera me parecen terribles los adornos navideños de algunos centros de venta en moneda convertible, . . . Los establecimientos en pesos, las escuelas y demás, aún continúan en los 80. Para nuestros niños en los Círculos infantiles, la Navidad todavía no llega.

Las expectativas a nivel colectivo indican que la celebración de la Navidad depende del poder adquisitivo que otorgan los pesos cubanos convertibles (CUC), los cuales no están al alcance de todos.

La dualidad monetaria cubana comenzó a funcionar como consecuencia de la crisis económica de los noventa cuando el gobierno introdujo el dólar estadounidense como base para una parte del sistema económico. Debido a que la dolarización era parcial, el peso cubano siguió en circulación como forma de pago y conserva su valor. Esto equivalió a que se formara la dualidad monetaria. Se suponía que la dolarización era una medida temporal y por eso después de diez años de su implementación, el gobierno inició un proceso de desdolarización. Sin embargo, en el 2004 el dólar no fue remplazado por el peso cubano, lo cual eliminaría la dualidad cambiaria, sino que el gobierno creó el peso cubano convertible (CUC) para sustituir al dólar, continuando de esta manera la dualidad monetaria. En el 2008 cuando Cadelo publica esta crónica, de acuerdo con Pavel la tasa cambiaria entre el peso cubano y el peso convertible dependía de quien hiciera la transacción: para las personas naturales 24 pesos cubanos equivalían a un peso convertible, mientras que para los turistas que vendían dólares estadounidenses en las casas de cambio lo realizaban a una tasa de 1,08 US\$ más un gravamen de 10%. Por otra parte, para las empresas e instituciones un peso cubano equivalía a un peso convertible. La relación del peso convertible con otras divisas dependía del valor del dólar en el mercado financiero internacional (99 – 100). Esta heterogeneidad de la tasa de cambio entre el peso cubano y el CUC tiende a traducirse e identificarse con las desigualdades

del ingreso y las brechas sociales entre los ciudadanos; tal como lo observa la cronista durante su paseo navideño por la ciudad. Es una ciudad segmentada socio-económicamente de acuerdo a la posesión o no de CUC, es decir dividida por quienes venden arbolitos de navidad en CUC; por quienes pueden acceder a los CUC y comprar un arbolito; y por quienes no tienen esperanza de tener CUC ni arbolitos de navidad.

En las crónicas cubanas y venezolanas la temática navideña se utiliza como una plataforma para abordar los problemas económicos generados por el control cambiario de la moneda; en el caso de Cuba la dualidad monetaria y en el caso de Venezuela el control de ventas de divisas.²⁴ En este tipo de crónicas la representación de la Navidad intercala elementos culturales y el consumo de productos propios de esta época para denunciar las desigualdades socio-económicas. El consumo se convierte en acto que no llega a ejecutarse debido a la constante escasez de los productos de primera necesidad y a la incapacidad de pago que tienen las personas para adquirir aquellos productos deseados. Por consiguiente, en la crónica, el consumo es un elemento angustiante y lleno de frustraciones que desmantela el discurso sobre del éxito de las medidas económicas. Además, la Navidad y la cercanía del final del año son hitos presentes en las crónicas para hacer un balance económico individual y colectivo. Este balance por lo general muestra la pérdida del valor del dinero, el cual propicia el surgimiento de sentimientos de resignación ante un estilo de vida marcado por el racionamiento, la escasez, y sobre todo por el deseo reprimido de poder disfrutar de las tradiciones navideñas.

²⁴ La asociación de la navidad con la economía está presente en las crónicas venezolanas estudiadas en los capítulos anteriores, por ejemplo, en las crónicas de Ben Amí Fihman, José Ignacio Cabrujas, Laureano Márquez y Carola Chávez.

En las crónicas cubanas y venezolanas los temas entorno a las dificultades para adquirir los bienes de primera necesidad se han desarrollado desde la perspectiva de quienes recorren los mercados y tiendas en su búsqueda. Usualmente, estos lugares públicos son puntos de encuentro donde el cronista observa y atestigua el reto que tiene la gente para conseguir y comprar los productos de primera necesidad, concluyendo que la escasez y el racionamiento son la causa de una incertidumbre cíclica que se intensifica cada vez más cuando las personas van al mercado. En la crónica “¿Y ahora qué falta?” (2010) Cadelo cuenta que,

Todos los meses me encuentro agobiada por la ausencia random de productos de primera necesidad, puede ser aceite, champú, detergente, leche, huevos o toallas sanitarias. Cada vez que se acerca el final de cada mes me invade la pregunta: ¿A quién le toca perderse ahora? . . . Trato de buscar el momento en el que todo esto empezó y me sorprende al descubrir que desde que era una niña pequeña la economía juega a los escondidos conmigo. . . . Me pregunto, como el resto de los cubanos, hasta cuándo un pomo de sulfamán para limpiar el baño será tan protagónico en mi vida. ¿Será que cuando tenga ochenta años evocaré con nostalgia todavía un rollo de papel sanitario?

El nivel de escasez tanto en las crónicas cubanas como en las venezolanas se traduce en la tragedia que implica el no poder tener productos básicos como el papel sanitario. El papel sanitario²⁵ es el producto que las crónicas representan como el clímax de la escasez en un momento dado, también por ser un producto tan básico, condensa las distorsiones y las percepciones de fracaso del sistema económico socialista en ambos países.

Si bien es cierto que la crónica de Cadelo atestigua que los canales regulares establecidos para la compra-venta de bienes y servicios carecen de productos, su crónica también confirma la existencia de un mercado negro donde se pueden adquirir los productos que están escasos en los canales regulares del gobierno. La escasez es aliviada

²⁵ La crónica venezolana “Tualé or not tualé” de Laureano Márquez es un ejemplo en el Capítulo 2.

de manera temporal gracias al mercado negro, a pesar del riesgo que este conlleva al comprar o vender productos al margen de los controles gubernamentales. En el mercado negro, la escasez deja de ser un problema de abastecimiento y pasa a ser un problema de ingresos. Bajo estos escenarios Cadelo en la crónica “Cansancio” (2010) justifica y ejemplifica la convivencia de los cubanos y el mercado negro en diferentes niveles de operación,

Sus mañanas son las mismas desde hace años: comprar la harina por la izquierda en las panaderías estatales, conseguir los huevos que los vendedores llevan escondidos en las mochilas, regatear las guayabas en el agro para que le dé el negocio. Con las altas y bajas que dependen del grado de represión contra las “ilegalidades” que haya, logra mantener decentemente su casa vendiendo dulces.

...

Le pregunto si piensa que Raúl Castro permitirá alguna apertura económica, facilidades para la pequeña empresa, licencias y esos mínimos respiraderos que le harían la vida más fácil. Se ríe, pero sus ojos parecen llorar – Estoy vieja, chica, ya me da igual, me cansé de esperar.

Las diferentes tácticas utilizadas por los cubanos para vender o comprar en el mercado negro en la crónica se convierten en el puente para traer a colación la diversidad de actividades y razones que posee el mercado negro para garantizar un ingreso monetario a las familias. La búsqueda de alternativas para elevar los ingresos familiares es un factor clave para entender que el anhelo de ver un cambio económico en el país se ha desvanecido en el tiempo. Cadelo con la antítesis entre reír y llorar enfatiza el desaliento y la incredulidad que producen las expectativas de Raúl Castro a un cambio económico a corto plazo en la isla.

Raúl Castro en 2008 reconoció la necesidad de actualizar el modelo socialista vigente. Desde entonces se comenzaron realizar cambios importantes en varios sectores socio-económicos del país. De acuerdo con Henken, Raúl Castro comenzó a eliminar lo que denominó “prohibiciones ridículas”, permitiendo por ejemplo la venta de

electrónicos²⁶ al público en general y el alojamiento de cubanos en los hoteles destinados usualmente a turistas. Entre las reformas económicas también se amplió la concesión de licencias a vendedores privados de alimentos; transformaron en agentes libres a los taxistas y estilistas que trabajaban para el Estado; y se permite la venta de frutas y verduras a lo largo de las carreteras. La mayoría de las reformas apuntaron más al reconocimiento y legalización de prácticas que eran ejercidas desde hace tiempo de manera informal en el mercado negro (413). Con este nuevo panorama económico las crónicas escritas por Yoani Sánchez (*Generación Y*) durante este período se centran en la incompatibilidad de las reformas impulsadas por el gobierno con la realidad que ella observa desde adentro de la isla. Sánchez en sus crónicas denuncia las limitaciones y restricciones que aún mantiene del gobierno cubano a pesar de los intentos de apertura al mercado que impulsan las reformas realizadas en materia económica.

Yoani Sánchez: *Generación Y*

La reforma económica impulsada por Raúl Castro sobre la venta de electrónicos como computadores, CD, USB, celulares, etc. y el permitir la entrada de cubanos a los hoteles turísticos, de alguna manera favorecieron a la continuación del desarrollo y divulgación de la blogosfera cubana iniciada en el 2007. Entre los blogs que comenzaron a cobrar mayor visibilidad a nivel internacional se encuentra *Generación Y*, cuya creadora Yoani Sánchez²⁷ se convierte en una figura reconocida²⁸ como ejemplo del

²⁶ Electrónicos como computadoras, teléfonos celulares, reproductores de DVD, entre otros.

²⁷ “Sanchez comenzó su travesía con la bitácora, desde un ordenador marca COMPAQ del año 1998 y de segunda mano, . . . Sánchez se encargaba de escribir todos sus textos en Word, copiarlos a una memoria flash y luego descargar los contenidos en una computadora en algún hotel de La Habana donde se permite el acceso a la web” (Platt 25).

²⁸ En mayo de 2008 *Generación Y* recibió más de 12 millones de hits (Henken “Desde Cuba”). También su blog recibió el premio Ortega y Gasset en 2008, y fue seleccionado como uno de los 25 mejores del mundo por la revista *Time* entre otros reconocimientos. En marzo de 2013, los seguidores de Sánchez en Twitter

movimiento independiente de blogueros que pueden narrar la realidad cubana desde la isla. Los blogueros buscan recrear la realidad a través de diferentes temáticas y puntos de vista que usualmente los medios oficiales omiten o ignoran.²⁹

Las crónicas de Sánchez mantienen una posición crítica contra el gobierno cubano a partir de varias estrategias literarias caracterizadas por la mezcla del reportaje breve con elementos autobiográficos; referencias a la memoria histórica y económica del país; el uso regular de una fotografía introductoria; y la subjetividad se enlaza con las ansias de libertad y la reflexión personal de su presente inmediato.

La situación económica de la isla durante la implementación de las reformas propuestas por Raúl Castro entre el 2008 al 2012 se aborda en las crónicas de Sánchez a partir de las experiencias diarias de la gente común y de los pequeños negocios (cuentapropistas). Sus crónicas extrapolan las dificultades económicas no resueltas de la cotidianidad a entornos de mayor envergadura política, social y cultural. En las crónicas de Sánchez, el gobierno es el centro de las denuncias de lo inoperable que resultan ser las reformas y lo susceptible que pueden ser a la corrupción.

totalizaron más de 455,280, aunque solo el 26 % están en Cuba (“Freedom on the Net 2013”). Sanchez en 2013 hizo una gira por 80 ciudades en 12 países donde asistió a diversos conversatorios sobre el rol de la blogosfera cubana. Durante y después de esta gira, las controversias en torno a quiénes financian sus viajes y su presunta asociación con la CIA aumentaron desde el punto de vista de los afectos al gobierno de los Castros, y por otra parte, algunos disidentes cubanos la acusan de ser la opositora “consentida” de los Castros.

²⁹ “In May 2014, Yoani Sánchez launched an independent online news site, *14ymedio*. Although the site is blocked in Cuba, the editorial team is able to post content by emailing it to friends abroad. Users access content from the site through proxies and offline versions that are shared via USB flash drives. While the government policy on political content is still very restrictive, this past year has seen a significant change in the number of sites and independent information produced by Cubans, although not necessarily linked to political themes or opposition groups. Sites such *Periodismo de Barrio* and *El Estornudo* have produced critical reports, while other media sites (*El Toque*, *Vistar Magazine*, *OnCuba*) have provided information on various topics, entertainment, and cultural programming, expressing a multitude of views on social issues in Cuba today” (“Freedom on the Net 2016”).

La reducción de los empleados estatales fue una de las reformas económicas anunciadas por Raúl Castro cuando asumió la presidencia. Esta medida significó que muchos exempleados del gobierno vieron en “el cuentapropismo” – trabajo por cuenta propia – una alternativa económica para generar sus ingresos. Raúl Castro señaló que el trabajo por cuenta propia debería convertirse en un factor facilitador del socialismo en Cuba:

What he meant was that an expansion of the non-state, micro-enterprise sector— now with the ability to hire employees for the first time—could simultaneously increase the supply of goods and services to the public and provide them with greater employment opportunities, while also allowing the state to rid itself of the burden of directing activities with little strategic importance and concentrate on increasing efficiency and productivity in more economically fundamental areas. (Henken, *Latin America in Focus* 415)

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para lograr los objetivos propuestos, las crónicas de Sánchez exponen, desde el punto de vista de los pequeños negocios, que los resultados de dicha reforma tienden a alejarse de las expectativas planteadas por Castro a causa de viejos problemas económicos no solucionados. Por ejemplo, en la crónica “De cuentapropista y mulas” (2012), Sánchez presenta cómo la escasez de productos continúa siendo un problema irresuelto y pone en riesgo la sostenibilidad de los pequeños negocios de los cuentapropistas,

El pimentero es de madera labrada y sobre la mesa un envase con sazón dice en letras verdes “Sedano's”. El restaurant privado espera por los abastecimientos que llegaran este sábado, dentro del enorme cargamento transportado por una “mula”. Si se demora sólo un día el arribo de los productos, muchos platos anunciados en la carta ya no podrán ser ofertados, pues una buena parte de “los condimentos, las cazuelas, el avituallamiento para las mesas, la crema y hasta el café” les llegan desde La Florida, según me explica el dueño del lugar. Desde que abrieron sus puertas se han sostenido gracias al aluvión de mercancías y alimentos que ha estado entrando por el aeropuerto de La Habana. “No es que no nos gusten los productos nacionales, es que no hay un suministro estable de ellos ni poseen la necesaria calidad. Así que tenemos que ir al seguro”, me aclara el Chef mientras abre un paquete de pastas importadas.

Sánchez explica que el término “una mula” se refiere a una persona que transporta, desde Estados Unidos a Cuba,³⁰ paquetes en sus maletas, los cuales incluyen “la mayoría de las veces ropa, zapatos, conservas de alimentos, equipos electrodomésticos, comida instantánea, medicamentos y útiles del hogar. La ‘mula’ recibe un pago por esta labor de mensajería y muchas veces el costo de su boleto a la Isla está sufragado como parte del acuerdo con la agencia que lo contrató” (Sánchez, “De cuentapropista”). En realidad no se sabe acertadamente cuántos cuentapropistas dependen de una mula para el funcionamiento de su negocio, “la cifra podría ser muy alta. La manicure necesita las pinturas y el quita esmalte que le envían sus parientes” (Sánchez, “De cuentapropista”). Sin embargo, lo que sí se puede confirmar a través de la crónica es que las irregularidades de abastecimiento ya planteadas en las crónicas de Cadelo como una escasez perenne, continúa sin ser resuelta aún después de las reformas económicas de Castro.

La escasez forma parte del trasfondo de la crónica de Sánchez donde se denuncian otros problemas que obstaculizan el propósito de la expansión de las licencias a los cuentapropistas. Por ejemplo, el sistema de “mulas” es una alternativa económica paralela que muestra a pequeña escala lo absurdo del embargo que mantiene EEUU sobre Cuba, y por otra parte la incapacidad del gobierno cubano de garantizar la prometida independencia económica a los exempleados gubernamentales.

La ilustración de cómo funciona la práctica de la mula es el punto de partida que Sánchez utiliza para informar y explicar sobre las nuevas regulaciones arancelarias en la importación de los productos. Estas nuevas medidas buscan aumentar la recaudación de

³⁰ El presidente Barack Obama en su primer período presidencial estableció una serie de medidas favorables a mejorar las relaciones bilaterales entre EEUU y Cuba, entre las que se encuentra el permitir a los cubanos-estadounidenses viajar ilimitadamente a la isla. Además expandió el otorgamiento de visas a grupos académicos, religiosos y culturales.

dinero a través de las aduanas, ignorando los efectos que las mismas tienen en los negocios que dependen de la importación de productos. En este sentido Sánchez hace un llamado de alerta sobre el posible impacto de los nuevos aranceles en la economía de los cuentapropistas y sus clientes:

No es de extrañar que en pocos días escuchemos de la boca de muchos cuentapropistas frases como “ya no hacemos ese trabajo porque el paquete con la materia prima no ha llegado aún” o “ese plato lo preparábamos antes, cuando las mulas venían más a menudo”. Y sólo entonces percibiremos la real importancia de ese comercio –incalculable y vital- que viaja en el interior de los maletines.

La crónica no solo predice los posibles efectos de las nuevas regulaciones económicas del gobierno sobre los pequeños negocios, sino también visibiliza a las mulas como elemento clave que mueve paralelamente la economía del país y fuera de los ideales socialistas del gobierno.

Yoani Sánchez en sus crónicas desarrolla una argumentación que va desde lo micro a lo macro de la realidad económica y la circunscribe tanto individual como colectivamente. De esta manera, sus crónicas se orientan al ejercicio de una crítica colectiva donde prevalece su actitud de disconformidad y desengaño hacia los cambios socio-económicos que profesan los políticos. En este sentido, la crónica deslegitima públicamente la confiabilidad de las acciones políticas y desmantela la idea que Cuba será económicamente independiente.

Dentro de los objetivos del plan de reformas propuestas por Raúl Castro en el 2008 se encontraba reducir la dependencia de los alimentos importados. Para lograr esto el gobierno se propuso fortalecer el sector agrícola y mejorar su eficiencia de tal manera que cubriera las necesidades alimenticias de la población. Sin embargo, en la crónica “Mantequilla de Nueva Zelanda” publicada por Sánchez en el 2012, se ejemplifica a

través de una lista de productos importados que la dependencia alimentaria no se ha reducido y todavía se siente su presencia:

El pollo viene de Canadá, la sal dice en la etiqueta que procede de Chile, el mojo criollo es “made in USA” y el azúcar de Brasil. La leche tiene una vaquita holandesa pintada en el tetra pack, el zumo de limón fue procesado en México y las hamburguesas anuncian en grandes letras que son “Cien por ciento carne de Argentina”. En el embalaje del queso se aclara que es gouda proveniente de tierras germanas, en las galletas unos caracteres chinos explican su origen, mientras el arroz ha sido cultivado en los humedales vietnamitas. ¡Nos estamos ahogando en lo foráneo!

Las observaciones de Sánchez, desde la informalidad, son un registro empírico que corroboran los datos y análisis de especialistas, los cuales indican que la producción agrícola en el 2010 cayó un 4.2 % y el costo de las importaciones aumentaron de US\$1.5 mil millones en el 2010 a US\$ 1.7 mil millones en el 2011 (Henken 417).

Sánchez en “Mantequilla de Nueva Zelanda” se mueve de una visión micro del nivel de importaciones que le ofrece una lista de productos procedentes de varias partes del mundo, hacia una visión macro del problema cuando se focaliza en la procedencia de un producto tan común y cotidiano como es la mantequilla:

Así que le pregunté a una amiga economista el por qué la mantequilla del kiosco de nuestro barrio viajaba desde Nueva Zelanda. ¿Es que no podemos producir un alimento tan básico? – y le insistí – ¿Tampoco hay un lugar más cercano de donde traerlo? La joven, graduada de la Universidad de La Habana, me respondió con la misma frase que da título a un programa humorístico: “Deja que yo te cuente...”. Entonces, me narró que al terminar sus estudios la ubicaron a cumplir el Servicio Social en una dependencia del Ministerio de la Industria Alimentaria. Enseguida notó las abultadas facturas en fletes que se pagaban para transportar mercancías desde distantes países. Le llevó al director una lista con algunas de ellas, entre las que estaba la leche en polvo que se compraba en un lejano punto de Oceanía. El hombre carraspeó y le aclaró “Ni te metas en eso, pues se rumora que esa fábrica de allá es propiedad de un jerarca cubano”.

...

Ya sé, lector, todo esto puede ser fruto de una gran paranoia de mi amiga... y de mi parte también; pero tengo la esperanza de que un día se sabrá, todo se sabrá.

La crónica de Sánchez no llega a consolidar una denuncia de corrupción, sino que solo delibera apreciaciones cuestionables, propias de la cualidad subjetiva de la crónica. Ante la imposibilidad del ejercicio independiente del periodismo investigativo en Cuba, la crónica es el género propicio para traer a reflexión cuán frágil es el sistema económico a la corrupción y su vinculación con el poder personal de algunos funcionarios del gobierno.

La falta de instituciones y organizaciones independientes que haga contrapeso al poder del gobierno cubano ha motivado que la comunidad de blogueros cubanos trate de llenar ese vacío a través de sus publicaciones y crónicas. Los blogueros dan una visión del socialismo cubano fuera de la matriz de opinión manejada por el gobierno. Sin duda, esto se ha hecho posible gracias al limitado acceso a internet y los recursos tecnológicos, pero sobre todo por la ilimitada creatividad de los blogueros y su compromiso con su comunidad.

Las crónicas de Sánchez y Cadelo condensan críticamente cuatro principales debilidades del sistema económico cubano que se han perpetuado por muchos años: la escasez, las importaciones, la dualidad cambiaria y la tendencia a la corrupción. Cada uno de estos problemas irresueltos es una temática recurrente en las crónicas que develan la inviabilidad de las reformas económicas a largo plazo. También son temas cada vez más frecuentes en las crónicas venezolanas a medida que la situación económica de Venezuela se agudiza con el tiempo. Es importante destacar que las crónicas venezolanas y cubanas conciben imaginarios económicos compartidos a raíz de la imposición de políticas y medidas económicas análogas. Son imaginarios económicos contruidos, des-contruidos, re-contruidos y expresados de manera similar a través de la experiencia de

la gente donde prevalecen los sentimientos de frustración ante los desalentadores y graves resultados del sistema económico socialista al estilo cubano.

Conclusión: Crónicas de una economía anunciada

Escribir una disertación sobre la intersección literaria de la crónica y la economía es enfrentarse al reto de la volatilidad y la incertidumbre propia de estos temas tan contemporáneos y cambiantes en la Venezuela de finales del siglo XX y comienzos del XXI. El rápido deterioro económico que ha sufrido Venezuela desde la década de los ochenta se ha convertido en un lugar referencial dentro de la crónica venezolana, donde los índices económicos y los discursos especializados se personifican y se sensibilizan a partir de la cotidianidad pública y privada del ciudadano común. La crónica, como un medio fundamental de comunicación y reflexión crítica, atestigua desde la historia individual y colectiva el efecto de las políticas económicas anunciadas y practicadas por el gobierno entre 1980 y 2013. Durante esos treinta años, desde un lenguaje no especializado, la crónica reitera la certeza con que los especialistas y académicos anunciaron el inevitable fracaso de las políticas y medidas económicas antes de ser implementadas. Estas crónicas de una “economía anunciada”, estudiadas por primera vez de manera sistemática a lo largo de esta disertación, humanizan las teorías económicas que explican las causas de las diferentes crisis económicas; además denuncian el cíclico y repetitivo fracaso del modelo económico rentístico petrolero venezolano, de las prácticas neoliberales y del socialismo al estilo cubano en Venezuela.

Las crónicas de una economía anunciada buscan llenar aquellos espacios en blanco que la hegemonía mediática ignora o deja fuera de sus líneas editoriales. Estas crónicas, a partir de la narración del desengaño político y económico, recuperan la otredad presente en cualquier sector de la sociedad; es decir, no solo la otredad de lo marginal sino también la otredad dentro de los propios grupos hegemónicos, incluyendo tanto los afectos al gobierno como los opositores.

En este sentido, el cronista asume el entendimiento del Otro desde diferentes estrategias literarias, ya sea desde su propio “yo” crítico o mediante la apropiación temporal del Otro. El cronista puede asumir la apropiación del Otro mediante el uso de la ficción, al estilo de las crónicas de Laureano Márquez y Carola Chávez, donde el humor y la estética del ridículo son una estrategia clave en la identificación del Otro dentro de las filas chavistas y la clase media opositora. Sin embargo, la identificación y el entendimiento del Otro también pueden realizarse mediante la asunción temporal de la posición del Otro en un tiempo real, tal como se observa en la crónica “La autopista.com” donde la cronista Andrea Daza Tapia de la *Revista Marcapasos* ejerce el trabajo de buhonero por un día. Independientemente de la estrategia utilizada por estos cronistas en sus textos, el Otro puede ser ubicado económica y políticamente en cualquier estatus social y en diversos espacios de la ciudad. Esto me permitió articular un análisis sobre la nueva cartografía urbana, socio-económica y cultural del país que las crónicas ofrecen desde distintas perspectivas. Esta cartografía además de condensar la representación de los imaginarios económicos, también presenta una visión crítica de la influencia de los discursos oficiales y opositores en la vida diaria de los venezolanos desde los dos polos políticos.

La subjetividad como médula de la escritura cronística venezolana refleja las complejidades de narrar el agotamiento de modelos económicos que han conducido al país a un declive socio-económico desesperanzador. La narración del cansancio y la frustración tanto individual como colectiva de la situación económica, además de ser un referencial histórico, también es una táctica que subvierte la supremacía ideológica que proclama el éxito económico del país y que niega discursivamente la crisis económica. La

sucesión de intentos fallidos del gobierno para salir de las crisis económicas, no solo es retirada por los cronistas desde sus propias experiencias y sus testimonios sino también desde la voz de aquellos que representan la cotidianidad de los venezolanos. Desde los espacios públicos y privados los cronistas observan, participan, atestiguan e interpretan la fatiga, la desconfianza y el descontento de la sociedad venezolana ante la situación económica. El juego con el lenguaje y los argumentos persuasivos del cronista enfatizan la crítica directa a personajes reales que representan la autoridad gubernamental del presente del cronista, como es el caso de las crónicas de José Ignacio Cabrujas e Ibsen Martínez. Estos cronistas desde su percepción y experiencias personales critican y reflexionan sobre la ineficiencia y la mediocridad intelectual de la autoridad gubernamental. En sus crónicas, la ironía, el humor, la intertextualidad, la dramatización y la combinación de discursos propios de los economistas y políticos son claves para recrear los desaciertos de las políticas neoliberales, en el caso de Cabrujas, y las consecuencias del populismo y proteccionismo, en el caso de las crónicas de Martínez.

Las crónicas de una economía anunciada pueden ser consideradas como un elemento divulgador y generador de cambios en la concepción de los imaginarios, ya que más allá de una narración mimética de los acontecimientos económicos, estas crónicas proponen una visión crítica de los diferentes *imaginarios económicos* y sociales concebidos en la sociedad venezolana que el lector puede identificar. A partir de temas como la gastronomía, las tradiciones, las festividades, los lemas propagandísticos, los personajes estereotípicos reales y de telenovelas, estas crónicas reflejan los cambios en las costumbres y en el consumo de los venezolanos bajo las políticas neoliberales y las socialistas. Además, son crónicas donde las emociones de los personajes enfatizan y

mantienen un constante reclamo hacia el gobierno por su ineficiencia en el manejo de la renta petrolera y el proteccionismo a discreción fuera de una planificación económica integral y sostenible a largo plazo.

La diversidad cultural y la idiosincrasia del venezolano aludidas en las crónicas de una economía anunciada inicialmente pueden ser entendidas como parte de las metáforas, la ironía y el humor que revelan los momentos críticos en el sistema económico debido a las dicotomías políticas: gobierno/oposición o chavistas/anti-chavistas, tal como se observan en las crónicas de José Ignacio Cabrujas, Ibsen Martínez, Laureano Márquez, Earle Herrera y Carola Chávez. En contraposición a la visión polarizada del estado económico del país, las temáticas culturales en las crónicas también abren la posibilidad de subvertir las dicotomías políticas a través de la evocación, preservación y divulgación de la memoria cultural y local; como lo demuestran las crónicas gastronómicas de Ben Amí Fihman y los proyectos cronísticos *Rostros de Choroni* y *Rostros de El Hatillo* impulsados por la *Revista Marcapasos*. En estas crónicas las tradiciones culinarias y los personajes son el centro de las narrativas que denuncian cómo las políticas económicas del Estado han erosionado el acervo cultural del país, un asunto que está fuera de los análisis de los economistas y de la visión de los grandes medios de comunicación.

En general, el *imaginario económico* presentado en la crónica venezolana entre 1980 y 2013 funciona como un aparato crítico al poder gubernamental, y al mismo tiempo muestra cómo la economía perturba la cotidianidad de los venezolanos. La narración de los distintos imaginarios económicos a partir de las actividades propias de la cotidianidad, como hacer el mercado, o la celebración de festividades, como la Navidad, le ofrecen al lector una escenografía sobre cómo los espacios públicos y privados van

cambiando a medida que la crisis económica se agudiza y se comienza a presenciar la constante escasez de alimentos y productos básicos. Por ejemplo, entre las crónicas publicadas en el portal digital *Prodavinci*, Willy Mckey nota que el bullicio del mercado ha sido desplazado por el silencio que propicia la ausencia de compradores en un día cotidiano, o la presencia de largas colas para comprar productos a precios regulados por el gobierno. La denuncia del grave estado económico del país y la incertidumbre del futuro del mismo durante la época navideña es una constante presente en la crónica durante todo el período estudiado (1980 – 2013). Durante este período, la temática de la preparación de las hallacas es el escenario familiar y privado más utilizado por los cronistas para denunciar y quejarse de los altos índices de inflación de los alimentos o de la escasez de los mismos, también indistintamente de la política económica o ideológica dominante, es el momento para expresar el malestar emocional individual y colectivo que provoca la incertidumbre sobre el futuro económico a corto plazo. Así la preparación de las hallacas se convierte en un ejemplo dinámico, en el sentido de que trae a colación la omnipresencia de la problemática económica en los espacios públicos y privados.

Durante los últimos años de la presidencia de Chávez la representación del deterioro económico producido por los controles y subsidios directos del Estado está signado por la escasez y la especulación comercial. Estos fenómenos económicos anunciados y reiterados históricamente por la academia a través de investigaciones y teorías económicas emergen en la dinámica discursiva de la crónica para explicar empírica y subjetivamente las causas de la escasez y su progresivo aumento. Mediante la experimentación de contenidos y de técnicas propias de la literatura como la intertextualidad y la parodia, las crónicas de Laureano Márquez y Carola Chávez, desde

puntos de vistas políticamente antagónicos, ofrecen explicaciones de las causas, consecuencias, y posibles soluciones a la escasez y a la especulación comercial.

Adicionalmente a estas crónicas, se encuentran textos como los de Naky Soto, quien se valió del espacio digital que le ofrece *Prodavinci* para crear una narrativa sobre la problemática de la escasez a través de la combinación de texto y material audiovisual con el fin de vincular comparativamente la problemática de la escasez en Venezuela con el sistema de racionamiento de productos en Cuba.

La crónica venezolana contiene ciertos vínculos temáticos afines con la crónica cubana escrita en los blogs de Claudia Cadelo y Yoani Sánchez. Entre esas temáticas se encuentran la escasez, la doble conversión de la moneda nacional en dólares, el mercado negro y el racionamiento sistemático de productos de primera necesidad. Tanto en la crónica venezolana como la cubana la representación de la escasez alcanza su clímax cuando los cronistas critican el exceso de alimentos importados como una muestra del fracaso del modelo económico socialista cubano, concluyendo que la misma historia, inclusive a mayor escala, se repite en Venezuela. La perspectiva del fracaso del modelo económico cubano ha adquirido nuevas voces desde adentro de la isla gracias al desarrollo paulatino de la blogosfera cubana. Dentro de los blogs pioneros se encuentran los de Cadelo y Sánchez quienes han contribuido a romper el monopolio informativo del gobierno al contar historias cotidianas o experiencias propias y colectivas. Sus crónicas son textos donde las dificultades económicas del cubano común se mezclan con la denuncia y los sentimientos de frustración e impotencia ante la imposibilidad de generar un cambio desde dentro de la isla. La antítesis y la ironía son los recursos literarios que

comunican el imaginario económico cubano fracasado, el cual se opone al promocionado por el gobierno.

La crónica dentro de la blogosfera cubana se centra en una resistencia reflexiva que promociona la libertad de expresión que el internet debería permitir para dismantelar la estandarización de pensamientos e ideas hegemónicas. Sin embargo, en Venezuela la incorporación de la crónica al ciberespacio fue motivada inicialmente en la década de los noventa como una respuesta en conjunto que tuvieron los medios de comunicación impresos ante los avances tecnológicos y la dinámica del mercado editorial que les exigía en ese momento para mantener y ampliar su audiencia a un bajo costo, pero esta motivación cambió al comienzo del siglo XXI cuando el ciberespacio es visto por los medios como una alternativa de sobrevivencia ante la amenaza del Estado de monopolizar la esfera mediática a través de leyes regulatorias y la adquisición de un mayor número de televisoras, radios y periódicos. A esta situación se le suma las dificultades económicas propias que han tenido los medios impresos debido a la escasez de papel y tinta, lo cual ha impedido que los periódicos y revistas mantengan su circulación regular. La falta de estos insumos ha afectado a la industria periodística al punto de que alrededor de veintidós periódicos regionales cerraron sus puertas entre el 2013 y 2016; por consiguiente, escribir, publicar y divulgar la crónica venezolana en el ciberespacio se ha convertido en una acción de resistencia para no desaparecer y evitar de alguna forma el silenciamiento de pensamientos distintos al ideario gubernamental.

La renovación de la crónica como género híbrido dentro del mundo digital además de abrir un espacio a la pluralidad del pensamiento crítico y de contenidos, también se ha constituido como un género cuyo futuro depende del respaldo que le

otorgue la audiencia dentro de los medios digitales. Los cronistas tienen el reto de aprovechar la dimensión de las herramientas digitales para motivar su lectura. No basta con escribir y publicar crónicas en un sitio web; es necesario cultivar una audiencia que se interese por leer más allá de una nota efímera de una red social, y que fortalezcan los cimientos de la crónica en el ejercicio de los derechos humanos y democráticos de los ciudadanos. Finalmente, la calidad humana y profesional de las crónicas impresas y digitales estudiadas en esta disertación demuestra que el alma y el pulso de la crónica se encuentran en la experiencia de la gente y del cronista, quien estéticamente, desde esquinas insospechadas, se acerca y trata de entender los diferentes imaginarios políticos, sociales, culturales y económicos de una sociedad que lucha por superar, en la cotidianidad, los desaciertos de sus gobernantes.

La crónica como medio comunicativo no ha escapado de las hostiles condiciones de las crisis económicas y políticas, no solo en Venezuela sino también en otros países latinoamericanos, motivando a los cronistas a ampliar y buscar nuevas alternativas para continuar ejerciendo su labor de comunicación social y de voceros de exigencias sociales, políticas, económicas y culturales. La crónica como un producto cultural, donde la libre experimentación creativa se fusiona con más de una versión de la realidad, exige permite un estudio de este género desde distintas perspectivas. De manera que este documento, que usted está a punto de terminar de leer, es una investigación que demuestra que la crónica contemporánea debe ser estudiada para establecer diálogos y análisis en conjunto con otras disciplinas más allá de la literatura, el periodismo y los estudios culturales; es decir, su estudio requiere de la incorporación referencial de otras ciencias sociales tales como la economía, la historia, la política, la tecnología de la información, los medios de

comunicación, entre otros que he utilizado a lo largo de este estudio. Esta integración interdisciplinaria contribuye a consolidar mi disertación como un referencial académico integral, el cual amplía el espectro del estudio de la crónica hacia nuevos campos, temáticas, regiones y períodos como es el estudio de las crónicas de una economía anunciada.

Mis experiencias personales durante mi viaje a Venezuela, en agosto de 2017, me permiten reiterar que la escritura y la lectura de las crónicas son fundamentales en la divulgación de las vicisitudes económicas y políticas de los venezolanos en su día a día. Sin embargo, me pregunto cómo un cronista o cualquier escritor podría representar mis sentimientos de incredulidad al ver una larga fila a las 8:30 A.M. en una panadería que abre sus puertas al mediodía para comprar uno o dos panes por persona ¿cuál técnica estilística utilizaría para transmitir la desesperación y los sentimientos de humillación que la gente siente cuando le llega su turno y le dice que no hay más pan porque no hay más harina? Me pregunto cómo un cronista podrá diferenciar lo grotesco de lo que parece ser ficción pero es la realidad cuando intente explicar que en el mercado donde estuve comprando carne con mi papá, llegaba gente a preguntar cuánto costaba el kilo de pellejos; sí, la grasa del animal que solíamos botar, pero que ahora sustituye la compra de la carne o cualquier otra proteína animal porque es lo que encaja dentro de su paupérrimo presupuesto. Me pregunto cómo los cronistas comunicarán lo que sienten quienes han dejado de comer regularmente tres o dos veces al día por la escasez o la constante alza de precios que hoy, diciembre del 2017, son catalogados dentro del escenario de la hiperinflación.

Lamentablemente estos temas, el hambre y la hiperinflación, son abordados por los grandes medios de comunicación con una visión política polarizada y con intereses individualizados por encima de los colectivos. Una posición de la cual difiero y rechazo porque contribuye a que cada día más se ejerza el autoritarismo en todos los niveles de la sociedad venezolana, llegando a niveles de abuso a los derechos humanos. A este panorama hay que incluir la latente omnipresencia de la desesperanza a un cambio; lo cual exige a la crónica venezolana una renovación y fortalecimiento de ella como género de denuncias y críticas motivadoras para generar e impulsar cambios hacia una mejora integral de la sociedad. Por lo tanto, el estudio del *imaginario económico* que esta disertación ha traído a la visibilidad a través de la crónica se debe continuar estudiando como una vía para analizar y comprender desde la literatura las condiciones y vicisitudes económicas de los venezolanos y cualquier otra sociedad. Sin duda, este tipo de investigación abre muchas interrogantes cómo las mencionadas anteriormente que me motivan a continuar desarrollando esta nueva línea de investigación que podemos llamar *crónicas del imaginario económico*.

Bibliografía

- Alayon, Angel. "Notas sobre la escasez". *Prodavinci*. May 21 2013. Web. Sept. 2013. <http://prodavinci.com/2013/05/16/actualidad/notas-sobre-la-escasez-por-angel-alayon/>
- . "1.5 millones de páginas vistas para periodismo de ideas en Venezuela". *Youtube*. Web. Nov. 2017. https://www.youtube.com/watch?time_continue=277&v=l8MnGgvRXu8
- Almandoz, Arturo. *La ciudad en el imaginario venezolano*. Vol. 2. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2004. Print.
- . "Tres momentos en el pensamiento de Uslar Pietri sobre la ciudad". *Los rostros de la identidad*. Ed. Carmen E. Alemán, Fernando Fernández y Orlando Albornoz. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 2001. Print.
- Alvarado, Chacín, Neritza. "Populismo, Democracia y Política Social en Venezuela". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* 44 (2005): 305-331.
- Arenas, Nelly and Gómez, Luis. *Populismo Autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: Cendes, UCV, 2006. Print.
- Arenas Zayira and Andrés Rojas Jiménez. "El caso de Pdval continúa paralizado en los tribunales" *El Nacional*. Feb. 7, 2013. Web. Dec. 01 2014. http://www.el-nacional.com/economia/caso-Pdval-continua-paralizado-tribunales_0_131989658.html
- Azparren, Leonardo. "Prolegómenos para una lectura del teatro de José Ignacio Cabrujas". *José Ignacio Cabrujas. Obra dramática*. Ed. Leonardo Azparren, Gloria Soares De Ponte. Caracas: Editorial Equinoccio, 2010. Print.
- Azzellini, Dario. "Economía solidaria, formas de propiedad colectiva, nacionalizaciones, empresas socialistas, co-y autogestión en Venezuela." *Revista ORG & DEMO* 10.1/2 (2010): 5.
- Barajas, María J. *Textos con salvoconducto: La crónica periodística-literaria venezolana de finales del siglo XX*, 2013. Print.
- Barrios, Leoncio. "La clase media sale del paraíso". *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*. 2004: 155-161. Web. Dec. 2015 <http://www.redalyc.org/pdf/177/17710211.pdf>
- . "Pedro Liendo: el chocolatero de Uraca". *Historias que laten en Choroni: 16 Personajes, 16 Historias*. Ed. López, Liza. Caracas: Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2013. Print.
- Bautista, Diego. Prólogo. *El país según Cabrujas*. José I Cabrujas. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997. I-II. Print.

- Benkler, Yochai, *La riqueza de las redes: Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Barcelona: Icaria, 2015. Web.
<https://biblioteca.articaonline.com/items/show/38>
- Bisbal, Marcelino. “Medios de Comunicación Social en Venezuela. Notas sobre el nuevo régimen comunicativo”. *ProDávinci*. June 4 2014. Web. Jan. 2015.
<http://prodavinci.com/2014/06/04/vivir/medios-de-comunicacion-social-en-venezuela-notas-sobre-el-nuevo-regimen-comunicativo-por-marcelino-bisbal/>
- Botía, Alejandro. *Auge y crisis del cuarto poder: La prensa en democracia*. Caracas: Debate, 2007. Print.
- Breiner, James. “El sitio cultural ProDaVinci prospera en la represiva Venezuela”. *The International Center for Journalists (ICFJ)*. Web. Feb. 2015.
<https://ijnnet.org/es/blog/el-sitio-cultural-prodavinci-prospera-en-la-represiva-venezuela>
- Butto, Luis Alberto. Síntesis histórica de los cambios ocurridos en el índice de desarrollo humano en Venezuela entre 1936 y 1945. *Scielo.org*. Web. July 2016.
http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872002000200005
- Caballero, Manuel. *Historia de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa, 2010. Print.
- Cabrujas, José Ignacio. “Navideño express”. *El país según Cabrujas*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997. Print.
- . “Delirio populista”. *El mundo según Cabrujas*. Caracas: Editorial Alfa, 2009. Print.
- . “La nueva utopía”. *El mundo según Cabrujas*. Caracas: Editorial Alfa, 2009. Print.
- . “Una incursión en Miraflores”. *El mundo según Cabrujas*. Caracas: Editorial Alfa, 2009. Print.
- . “El estado del disimulo: La entrevista a Cabrujas”. Interview by Equipo editor de Revista Estado y Reforma. *ProDávinci*. Web. April 2012.
<http://prodavinci.com/2012/04/04/actualidad/el-estado-del-disimulo-cabrujas-entrevistado-por-luis-garcia-mora-y-ramon-hernandez/>
- Cadelo, Claudia. “Cansancio” Octavo Cerco. Web. Jan. 2013.
<http://octavocerco.blogspot.com/2010/08/cansancio.html>
- . “Compartidos por el bluetooth”. Octavo Cerco. Web. Jan. 2013.
<http://octavocerco.blogspot.com/2009/10/compartidos-en-bluetooth.html>
- . “Necesidades”. Octavo Cerco. Web. Jan. 2013.
<http://www.octavocerco.blogspot.com/search/label/mis%20textos>

- Cadelo, Claudia. “La Navidad en CUC”. Octavo Cerco. Web. Jan. 2013.
<http://octavocerco.blogspot.com/2008/12/la-navidad-en-cuc.html>
- . “Y ahora que falta”. Octavo Cerco. Web. Jan. 2013.
<http://octavocerco.blogspot.com/2010/06/y-ahora-que-falta.html>
- Carrión, Jorge. *Mejor Que Ficción: Crónicas Ejemplares*. Barcelona: Anagrama, 2012. Print.
- CEIMS. “Misión Alimentación”. *Comisión de enlace para la internacionalización de las Misiones sociales*. Web. Jul. 2017.
http://ceims.mppre.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=38:mision-alimentacion&catid=23:misiones-bolivarianas&Itemid=66
- Chávez, Carola. “Consumidores tontos y la guarimba perfecta”. *Como te iba contando*. Jul. 29 2008. <https://carolachavez.wordpress.com/2008/07/29/consumidores-tontos-y-la-guarimba-perfecta/>
- . “Palo Verde, Cerro Verde, ni es lo mismo ni se escribe igual”. *Como te iba contando*. Dec. 1 2008. <https://carolachavez.wordpress.com/2008/12/01/palo-verde-cerro-verde-ni-es-lo-mismo-ni-se-escribe-igual/>
- . “Otros silencios”. *Aporrea.org*. Jun. 05 2010
www.aporrea.org/contraloria/a101903.html
- . “Un grano en la nariz”. Jun. 12 2010. www.aporrea.org/contraloria/a102312.html
- . “Clamor de una madre desplumada”. *Aporrea.org*. Feb. 04 2011
www.aporrea.org/contraloria/a120724.html
- . “Escarlatina y el Bono Supremo”. *Aporrea.org*. Jul. 23 2011.
www.aporrea.org/actualidad/a127148.html
- . *¡Qué pena con ese señor! Manual de costumbres y procedimientos de esa clase media venezolana*. Caracas, Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco, 2011.
http://www.minci.gob.ve/wp-content/uploads/downloads/2013/01/que_pena_con_ese_senorcarola.pdf
- . “La vida oscura de Clara: ¡Qué triste Navidad!”. *Como te iba contando*. Dec. 23 2011. <https://carolachavez.wordpress.com/2011/12/23/la-vida-oscura-de-clara-que-triste-navidad/>
- . “Mercados de progreso”. *Aporrea.org*. Jun. 16 2012.
www.aporrea.org/internacionales/a145221.html
- . “Escarlatina también”. *Aporrea.org*. Feb. 09 2013.
www.aporrea.org/actualidad/a159009.html

- Chávez, Carola. “Monólogo devaluado en una piscina”. *Aporrea.org*. Feb. 16 2013.
www.aporrea.org/actualidad/a159437.html
- . “La mano invisible es peluda”. *Aporrea.org*. Aug. 31 2013.
www.aporrea.org/actualidad/a172632.html
- . “Resentimiento”. *Aporrea.org*. Nov. 11 2013.
www.aporrea.org/o”posicion/a176702.html
- . “4to. Foro permanente de pensamiento y acción. La política del odio: una cartografía de la derecha”. Universidad Bolivariana de Venezuela. Caracas. 30 April 2015.
Lecture. Web. Nov. 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=2spijIL2ey0>
- Chávez, Hugo. “Discurso de investidura – 1999-02-02”. *Discursos. La historia a través de los discursos de sus líderes*. Web. Sept. 2014.
<http://www.beersandpolitics.com/discursos/hugo-chavez/discurso-de-investidura/432>
- . “Aló presidente No. 240”. *Transcripciones del Aló Presidente*. SIBCI. Web. Sept. 2014. http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--14/tp--32/
- . “Aló presidente No.173” *Transcripciones del Aló Presidente*. SIBCI. Web. Sept. 2014. http://alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--21/tp--32/
- . *Conferencia de prensa del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez con medios internacionales. Lunes, 24 de noviembre de 2008*. Ministerio para el poder popular para Relaciones Exteriores. Caracas.
<http://venezuela-us.org/es/wp-content/uploads/2008/11/24-NOV-2008%20CONFERENCIA%20DE%20PRENSA.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Panorama Social de América Latina 2013*. Santiago de Chile: CEPAL, 2013. Web. Jul. 2014.
<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/51769/P51769.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- Consejo Nacional Electoral de Venezuela, “Divulgación presidenciales 2012”. *CNE poder electoral*. Web Mar. 2016
http://www.cne.gob.ve/resultado_presidencial_2012/r/1/reg_000000.html
- “Consejo de Ministros con el Presidente Hugo Chávez 20 OCT 2012”. *YouTube*. YouTube, Videosprensa. Oct. 20 2012. Web. Mar. 2016
- Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad, 2002. Print.
- . “A New Magical State?”. *Chavez’s Venezuela*. ReVista. Harvard Review of Latin America. Fall 2008. Web. April 2014.

<http://revista.drclas.harvard.edu/publications/revistaonline/fall-2008/ch%C3%A1vezs-venezuela>

- Correo del Orinoco. “Kiosko Veraz reabre santamaría en VTV a partir del domingo 7 de agosto”. Aug. 1 2011. Web. Nov. 2015.
<http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/kiosko-veraz-reabre-santamaria-vtv-a-partir-domingo-7-agosto/>
- Danius, Sara, and Sven H Persson. “Interview about the 2015 Nobel Prize in Literature (4 Minutes).” Nobel Prize.Org, Ladda Productions AB,
www.nobelprize.org/mediaplayer/?id=2570&view=2
- Daza, Andrea. “Desde la autopista.com”. Se habla venezolano: Doce historias que laten con Marcapasos. López, Liza. ed. al. Caracas: Ediciones Puntocero, 2010. Print. Cañizalez, Andrés. “Medios y pluralismo en Venezuela”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 98 (2007): 4-9.
- De Certeau, Michel, Luce Giard, and Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano: 2. Habitar, cocinar*. México, D.F: Universidad Iberoamericana, 1999. Print.
- D’Elia, Yolanda. *Las misiones sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas: Ildis Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 2006. Print.
- De la Calle, Ángel L. “Recibo un país hipotecado, afirmó Herrera Campins ante Carlos Andrés Pérez”. *El País*. March 14 1979. Caracas. Web. Jun. 2016.
http://elpais.com/diario/1979/03/14/internacional/290214014_850215.html
- Diccionario breve de mexicanismo. Gómez, Guido.
http://www.academia.org.mx/aml_static/dbm2/DBM2.swf
- Doyle, Gillian. *Media Ownership: The Economics and Politics of Convergence and Concentration in the UK and European Media*. London: SAGE, 2002.
- Eco, Umberto. “The frames of comic ‘freedom’”. *Carnival!*. Ed. Thomas Sebeok. Berlin: De Gruyter Mouton, 1984. eBook Collection (EBSCOhost). Web. 19 Aug. 2016.
- Edwards, Sebastian. *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism*. Chicago: The University of Chicago Press, 2010. Print.
- Emen El Mundo E y N. “Entrevista con Ibsen Martínez y el retorno de Eudomar Santos. El Mundo, Economía y Negocios en TV - Parte 3 (29/05/11)”. *YouTube*. Web. Jul. 14. 2014 <https://www.youtube.com/watch?v=XVd9jnXhMko>
- Espacio Público. *Informe 2012 Situación del Derecho a la Libertad de Expresión e Información en Venezuela*. Web, Jul. 1st.
http://espaciopublico.org/index.php/biblioteca/cat_view/120-
- Fairclough, Norman. *Analysing Discourse: Textual Analysis for Social Research*. London: Routledge, 2003. Print.

- Fernandes, Sujatha. *Who Can Stop the Drums? Urban Social Movements in Chávez's Venezuela*. Durham: Duke University Press, 2010. Print.
- Fihman, Ben Amí. "Un silencio de queso". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- . "Hallaca en botella". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- . "Patrick". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- . "Melusina en Santo Domingo". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- . "Selección natural". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- . "La gran piñata de 1989". *Boca hay una sola*. Ed. Ben Amí Fihman. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2006. Print.
- Fossi, Víctor. "Desarrollo urbano y vivienda: La desordenada evolución hacia un país de metrópolis". *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Ed. Naím Moisés y Ramón Piñango. Caracas: Ediciones IESA, 1984. Print.
- Freedom House. "Freedom on the Net 2016. Cuba". *Freedom House.org*. Web. 2017 <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2016/cuba>
- . "Freedom on the Net 2013. Cuba". *Freedom House.org*. Web. 2017. <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2013/cuba>
- García, Gabriel. "El enigma de los dos Chávez". *La Jornada*. Web. 2015. <http://www.jornada.unam.mx/2013/03/08/opinion/006a1pol>
- García-Guadilla, María del Pilar. "Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia". *Espacio Abierto [en línea]* 2003, 12 (enero-marzo). Web. April 2016. <http://www.redalyc.org/pdf/122/12201203.pdf>
- García, Scarlet. "Eudomar Santos reaparece" 25/07/2011. *TalCualDigital.com*. Web. <http://www.talcualdigital.com/nota/visor.aspx?id=56062>
- Genette, Gérard. *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989. Print.
- Giordani, Jorge. "Testimonio y responsabilidad ante la historia". *Aporrea*. Web. Jun. 2014 <http://www.aporrea.org/ideologia/a190011.html>

- González, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: J. Porrúa Turanzas, 1983. Print.
- González, Lissette. "La clase media en Venezuela. Falta de oportunidades e insatisfacción". *SIC*. May 2014:163-171. Caracas: Centro Gumilla. Web. Dec. 2015 http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2014764_163-171.pdf
- Guanipa Noticias. "Noticias, Personajes: Earle Herrera (Periodista y profesor universitario)". *Guanipanoticias*. Web. July 2015
<http://www.guanipanoticias.com.ve/Portal/index.php/80-anos-de-el-tigre/2460-tigrenses-de-todos-los-tiempos-earle-herrera>
- Henken, Ted. *Latin America in Focus: Cuba*, edited by Miriam Celaya, and Dimas Castellanos, ABC-CLIO, LLC, 2014. ProQuest. Ebook Central,
<http://ebookcentral.proquest.com/lib/kean/detail.action?docID=1524086>.
- Hernández, Ileana. "Carmen Saturnina Cobos: La dulcera de los besitos de coco". *Marcapasos, Historias que laten*. Web. Nov. 2013
<http://revistamarcapasos.com/4522/carmen-saturnina-cobos-la-dulcera-de-los-besitos-de-coco/>
- . "Gloria González, La carreta de la chicha". *Marcapasos, Historias que laten*. Web. Nov. 2013. <http://revistamarcapasos.com/7491/gloria-gonzalez-la-carreta-de-la-chicha/>
- Herrera, Earle. *Cien Veces Chávez en 100 minicrónicas*. Caracas: FUNDARTE, 2014. Print.
- . "Oposición sin Chávez". *Aporrea.org*. May. 03 2005. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/actualidad/a13779.html
- . "El antichavismo como negocio". *Aporrea.org*. Jun. 25 2005. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/actualidad/a14947.html
- . "Cierre de medios". *Aporrea.org*. May 22 2007. Web. Jan. 2015
www.aporrea.org/medios/a35080.html>>
- . "Endogenesis fatal". *Aporrea.org*. Jan. 22 2008. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/medios/a49709.html
- . "Me rindo, cierro el Kiosco Veraz". *Aporrea.org*. May 08 201. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/medios/a122948.html
- . "Mercal o las arepitas". *Aporrea.org*. Nov. 21 2010. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/ddhh/a112630.html
- . "¡Socialismo ya!". *Aporrea.org*. Jan. 07 2008. Web. Jan. 2015.
www.aporrea.org/ideologia/a48775.html

- Hernández Delfino, Carlos. “Los controles de cambio en Venezuela [5 de 5]”. *Prodavinci.com*. Nov. 7th. 2015. <http://prodavinci.com/2015/11/07/economia-y-negocios/los-controles-de-cambio-en-venezuela-5-de-5-por-carlos-hernandez-delfino/>
- Hiernaux, Daniel. “Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos)”. Alicia Lindón et al. *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos Editorial, 2006. 27 – 41. Print.
- Hodgson, Geoffrey M., and Shuxia Jiang. "La economía de la corrupción y la corrupción de la economía: una perspectiva institucionalista." *Revista de economía institucional* 10.18 (2008): 55-80.
- Iranzo, Consuelo. "Chávez y la política laboral en Venezuela 1999-2010". *Trabajo y Sindicatos Durante los Gobiernos de Izquierda en América Latina* 5.8 (2011): 5. Web. Nov. 2013
<http://www.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Documentos/Trabaja5n82011.pdf#page=5>
- Jaffe, Klaus, Sary Levy Carciente, and Wladimir Zanoni. “The Economic Limits of Trust: The Case of a Latin-American Urban Informal Commerce Sector.” *Journal of Developmental Entrepreneurship* 12.3 (2007): 339-352. Business Source Premier. Web. 19 Aug. 2014.
- Karl, Terry L. *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press, 1997. *ACLS Humanities E-Book*. Web. July 2016.
- Kelly, Janet. “Las capas de nuestra identidad: implicaciones para la cultura política en Venezuela”. *Los rostros de la identidad*. Ed. Carmen E. Alemán, Fernando Fernández, y Orlando Albornoz. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 2001. Print.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Kindle ed. México: Fondo de cultura económica, 2012.
- León, Luis Vicente. “Sobre la inflación, la escasez y el desabastecimiento”. *Prodavinci*. Web. Oct. 25 2013. <http://prodavinci.com/2013/10/25/actualidad/sobre-la-inflacion-la-escasez-y-el-desabastecimiento-por-luis-vicente-leon/>
- León, Luis Vicente. “10 apuntes a propósito de los cambios en el cupo de viajes CENCOEX”. April 11 2015. <http://prodavinci.com/blogs/10-apuntes-a-proposito-de-los-cambios-en-el-cupo-de-viajes-cencoex-por-luis-vicente-leon/>
- Licitra, Josefina. “Curiosa estrategia de una revista seria. A desnudarse que cayeron las ventas”. *Diario Critica* 2008-05-11. p. 22. Web. Sep. 2017.
<https://es.scribd.com/document/159125102/Diario-Critica-2008-05-11>

- López, Edgar. “Blanca Mármol: Bono de magistrados acarrea inhabilitación”. *Reportero24*. Web. Feb. 2016. <http://www.reportero24.com/2011/07/blanca-marmol-bono-de-magistrados-acarrea-inhabilitacion/>
- López, Liza. et. al. *Se habla venezolano: Doce historias que laten con Marcapasos*. Caracas: Ediciones Puntocero, 2010. Print.
- López Maya, Margarita. “Venezuela 2001-2004: actores y estrategias”. *Cuadernos del CENDES*, 21(56), 109-132. Web. April 2016. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000200006
- . *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*. Caracas, Venezuela: Alfadil, 2005. Print.
- . “Capas medias y revolución”. *Aporrea.com*. Jun. 24 2007. Web. Feb. 2016 << <http://www.aporrea.org/actualidad/a37170.html> >>
- . “Hacia el socialismo del siglo XXI: los consejos comunales, sus cambios conceptuales y las percepciones de los participantes en Caracas”. *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo. 2011 Web. Nov. 2014. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120404121413/cheresky-cap6.pdf>
- . “Venezuela entre incertidumbres y sorpresas.” *Revista Nueva Sociedad* 235 (2011). Web Nov. 2014. http://www.nuso.org/upload/articulos/3793_1.pdf
- López Maya, Margarita and Luis E Lander. “El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales”. *Cuadernos del CENDES* 71 (2009): 67-87. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40311835004>
- Mahieux, Viviane. *Urban Chroniclers in Modern Latin America: The Shared Intimacy of Everyday Life*. Austin: University of Texas Press, 2014. Print.
- Martínez, Ibsen. “Teoría del presagio económico” *El Nacional* May 11 2002, Opinión.
- . “Chávez o la imaginación económica”. *El Nacional* Sep. 07 2002: n/p. Web. Nov. 2013 <http://impresodigital.el-nacional.com/ediciones/archive/default.asp?d=07&m=09&a=2002&archivo=pa12s3.htm&searchstring=>
- . “Locademia de economía”. *Informe21.com*. Web. Dec. 2014 <http://informe21.com/blog/ibsen-martinez/locademia-economia>
- . “Informales”. *El Nacional* April 4 2005. Web. April 2013 <<<http://impresodigital.el-nacional.com/ediciones/archive/default.asp?d=04&m=04&a=2005&archivo=n15n1.asp&searchstring=>

- . “Un enemigo verdadero”. *El Nacional* April 18 2005: A/9 Web. April 2013
<http://impresodigital.el-nacional.com/ediciones/archive/default.asp?d=18&m=04&a=2005&archivo=n19n1.asp&searchstring=>
- . “El grado cero de la economía informal” *El Nacional* June 13 2005: A/9. Web. April 2013 <http://impresodigital.el-nacional.com/ediciones/archive/default.asp?d=13&m=06&a=2005&archivo=n19n1.asp&searchstring=>
- . “Globalización y censura china” *El Nacional* Jan. 30 2006: A/9. Web. April 2013
<http://impresodigital.el-nacional.com/ediciones/archive/default.asp?d=30&m=01&a=2006&archivo=n17n1.asp&searchstring=>
- . “Eudomar Santos y la planificación económica” *ibsenmartínez.com* Feb. 15 2011. Web. April 2013 <http://ibsenmartinez.com/archives/1017>
- . “Crónica indigente”. *El Mundo* May 29 2013: Web. May 2013
[http://www.elmundo.com.ve/firmas/ibsen-martinez-\(1\)/cronica-indigente.aspx#ixzz2kjgz70nP](http://www.elmundo.com.ve/firmas/ibsen-martinez-(1)/cronica-indigente.aspx#ixzz2kjgz70nP)
- . “Giordani: Putrefacción Planificada”. *Ibsenmartinez.com* Jun. 26 2014. Web. Dec. 26 2014 <http://ibsenmartinez.com/archives/2774>
- Márquez, Laureano. “Querida Rosinés”. Web. May. 2014.
<http://350ve.blogspot.com/2006/02/querida-rosins.html>
- . “Esto es capitalismo, compadre”. *Laureanaomarquez.com*. Jun. 4 2010. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/esto-es-capitalismo-compadre/82>
- . “Autocensura”. *Laureanaomarquez.com*. Aug. 20 2010. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/autocensura/97>
- . “La oferta”. *Laureanaomarquez.com*. Feb. 11 2011. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/la-oferta/124>
- . “Cerdo el soberano”. *Laureanaomarquez.com*. Jul. 15 2011. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/cerdo-el-soberano/145>
- . “Harina Bread”. *Laureanaomarquez.com*. Dec. 9 2011. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/harina-bread/170>
- . “¡Er Chip socialista!”. *Laureanaomarquez.com*. Jul. 13 2012. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/er-chip-socialista/199>
- . “Es comuna”. *Laureanaomarquez.com*. Nov. 30 2012. Web. Nov. 2013. <http://www.laureanomarquez.com/articulos/es-comuna/220>

- . “¡Feliz Devaluación!”. *Laureanaomarquez.com*. Feb. 15 2013. Web. Nov. 2013.
<http://www.laureanomarquez.com/articulos/feliz-devaluacion/231>
- . “Tualé or not tualé”. *Laureanaomarquez.com*. Jul. 26 2013. Web. Nov. 2013.
<http://www.laureanomarquez.com/articulos/tuale-or-not-tuale/254>
- . “6 días”. *Laureanaomarquez.com*. Oct. 17 2014. Web. Nov. 2013.
<http://laureanomarquez.com/escritos/editorial-tal-cual/6-dias/>
- Márquez, Patricia. *The Street Is My Home: Youth and Violence in Caracas*. Stanford, California: Stanford UP, 2002. Print.
- Marreiro, Flávia. “Continuity and Change in the Cuban Media Under Raúl Castro”. *Thomson Reuters Foundation Fellowship Paper*. Reuters Institute for the Study of Journalism, Oxford University. Web. Nov. 2017.
http://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2017-10/Continuity_and_change_in_the_Cuban_media_under_Raul_Castro.pdf
- Martí Noticias. “Entrevista a una joven bloguera cubana, Claudia Cadelo”. *Youtube*. Web. Nov. 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=KyVPjkUfl18>
- McKey, Willy. “Una crónica de la escasez”. *Prodavinci.com*. Web. May 2015.
<http://prodavinci.com/2013/05/27/actualidad/una-cronica-de-la-escasez-por-willy-mckey/>
- Ministerio del Poder Popular. *Ley Orgánica de las Comunas*. Web. Nov. 2014.
<http://www.mpcomunas.gob.ve/leyes/>
- Momentos de la Historia. “La última emisión de ‘El Show de Renny’ / 31-12-1973”. *Prodavinci.com*. Sep. 8th 2014. <http://prodavinci.com/blogs/la-ultima-emision-del-show-de-renny-31-12-1973-momentosdelahistoria/>
- Monedas de Venezuela. “Cronología: Devaluación del Bolívar, desde J.V Gómez hasta N. Maduro”. <http://www.monedasdevenezuela.net/articulos/cronologia-de-la-devaluacion-del-bolivar-venezolano/>
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta: Antología de la crónica en México*. México, D.F: Ediciones Era, 2006. Print.
- Morales, Maru. “David Sánchez el Gocho. El trapichero de El Melao”. *Historias que laten en Choroni: 16 Personajes, 16 Historias*. Ed. López, Liza. Caracas: Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2013. Print.
- Morillo, Nelson. “Indicadores de la coyuntura. Venezuela I semestre 2013”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XIX, no. 1, 2013, pp. 233-242. Editorial Universidad Central de Venezuela.
- Naím, Moisés. *Paper Tigers and Minotaurs: The Politics of Venezuela's Economic Reforms*. Washington, D.C: Carnegie Endowment for International Peace, 1993. Print.

Nazoa, Aquiles. *Los humoristas de Caracas: Antología*. Caracas: Monte Avila, 1972. Print.

Núñez Jaime, Víctor. “Los ojos de Kapu (y II)”. *El País Blog Semanal*.
<http://blogs.elpais.com/periodista-en-serie/2013/05/los-ojos-de-kapu-y-ii.html>

“8 aspectos del discurso de Chávez del 8D”. *El Universal*. Dec. 13 2013. Web. Nov. 2014. <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/131208/8-aspectos-del-discurso-de-chavez-del-8d>

Ortega, Nelson Hippolyte. “Big Snakes on the Streets and Never Ending Stories. The Case of Venezuelan Telenovelas”. *Imagination Beyond Nation: Latin American Popular Culture* Comp. Bueno, Eva and Terry Caesar. Pittsburgh, Pa: Pittsburgh UP, 1998. Print.

Pasquali, Antonio. “Libertad de expresión bajo el régimen chavista: mayo de 2007”. *Puntos de vista*. Web. July 2015.
<http://www.scielo.org.co/pdf/signo/n50/n50a17.pdf>

Pavel Vidal, Alejandro. “La encrucijada de la dualidad monetaria.” Nueva Sociedad, vol. 216, 2008, pp. 90-106,190, ProQuest Central,
<https://kean.idm.oclc.org/login?url=https://search-proquest-com.kean.idm.oclc.org/docview/199574660?accountid=11809>.

Paz Soldán, Edmundo. “José Martí y el terremoto”. *Río fugitivo / Blog de Edmundo Paz Soldán*. <http://www.elboomeran.com/blog-post/117/8709/edmundo-paz-soldan/jose-marti-y-el-terremoto/>

“PdvsA Agrícola incursiona en el sector porcino”. *Correo del Orinoco*. July 8 2011. Web. Nov. 2014. <http://www.correodelorinoco.gob.ve/economia/pdvs-a-agricola-incursiona-sector-porcino-marca-%E2%80%9Ccerdo-soberano%E2%80%9D/>

Peregil, Francisco. “El chavismo pierde entre los pobres. Un candidato opositor arrebató al régimen el barrio más violento del país, Petare”. *El país* 25 Nov. 2008.
http://elpais.com/diario/2008/11/25/internacional/1227567604_850215.html

Platt, Sarah. “Periodismo ciudadano en su máxima expresión: el caso de la bloguera cubana, Yoani Sánchez y su bitácora, Generación Y”. *Diálogos Latinoamericanos*. Web. Nov. 2017.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16249406002>

Primera, Maye. “No hay golpe pequeño”. *Se habla venezolano: Doce historias que laten con Marcapasos*. López, Liza. ed. al. Caracas: Ediciones Puntocero, 2010. Print.

“Promesas Podridas”. *Talcual.com* September 20 2012. Web April 2014
<http://www.talcualdigital.com/Nota/visor.aspx?id=47702&idcolum=81&tipo=ESP>

- Pulido, Nubis. *Reseña “Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones” de Luis Ugalde, Luis Pedro España, Tito Lacruz, Mikel de Viana, Lisette González, Néstor Luis Luengo, María Gabriela Ponce*. *Revista Geográfica Venezolana* (2005): 321-324.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas, Venezuela: Fundación editorial El perro y la rana, 2009. Print.
- Rodríguez, Pedro, and Luis Rodríguez. *El Petróleo como instrumento de progreso: Una nueva relación Ciudadano-Estado-Petróleo*. 2012. Print.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra buena, 1992. Print.
- . “La crónica venezolana de los 80: Una lectura del caos”. *Hispanica: Revista de Literatura* 22. 64-65 (1993): 55-65. Print.
- . “Crónica y cultura urbana: Caracas, la última década”. *INTI* 37/38 (1993): 233–242. Web. Mar. 2016. <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss37/27/>
- . *Bravo pueblo: poder, utopía y violencia*. Caracas: Fondo Editorial Nave Va, 2005. Print.
- Sierra, Manuel. *Según Cabrujas. Fabula cotidiana*. Manuel Felipe Sierra Blog. Web. Abril 2014. <http://manuelfelipesierra.blogspot.com/2011/09/segun-cabrujas.html#sthash.b0pgbIFF.dpuf>
- Silva-Ferrer, Manuel. *El cuerpo dócil de la cultura: poder, cultura y comunicación en la Venezuela de Chávez*. , 2014. Print.
- Sims, Robert L. *El primer García Márquez: Un estudio de su periodismo de 1948 a 1955*. Potomac [Md.: Scripta humanistica, 1991. Print.
- Socorro, Milagros. Prólogo. *Desvelos y devociones: El pulso y el alma de la crónica en Venezuela 2007 - 2008*. Venezuela: Cigarrera Bigott, 2007. Print.
- “Sobre el Escenario - Primera Temporada - Carola Chávez”. *Youtube*. YouTube, Laura Visconti Producciones. Jul. 13 2015. Web. Mar. 2016.
- Soto, Naky. “Las toallas sanitarias y el capitalismo salvaje”. *Prodavinci.com*. Web. May 2015. <http://prodavinci.com/blogs/las-toallas-sanitarias-y-el-capitalismo-salvaje-naky-soto/>
- Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*. The Electric Book Co, 1998. Web. Abril. 2012.
- Snowdon, Brian. “From Socialism to Capitalism and Democracy: János Kornai on the trials of socialism and transition”. *World Economics.com*. Web. Nov. 2017.

<https://www.worldeconomics.com/Journal/Papers/From%20Socialism%20to%20Capitalism%20and%20Democracy.details?ID=127>

- Starr, Paul. "Goodbye to the age of newspapers (hello to a new era of corruption)". *The New Republic*. 2009: 28-35.
https://www.princeton.edu/~starr/articles/articles09/Starr_Newspapers_3-4-09.pdf
- Stecher, Antonio. "El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina". *Universitas Psychologica* (2010): 93-107.
- Taylor, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006. Print.
- Taylor, Claire, and Thea Pitman. *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool England: Liverpool UP, 2007. Print
- Tinker Salas, Miguel. "Cultura, poder y petróleo: Campos petroleros y la construcción de ciudadanía en Venezuela". *Espacio Abierto* (2006): 343-367.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12212302>
- The U.S. Energy Information Administration. "Cushing, OK WTI Spot Price FOB (Dollars per Barrel)". Web. June 2015.
<http://www.eia.gov/dnav/pet/hist/LeafHandler.ashx?n=PET&s=RWTC&f=A>
- Uslar, Arturo. *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1977. Print.
- Villoro, Juan. "La crónica, ornitorrinco de la prosa". Darío Jaramillo. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara, 2012. 578- 582. Print.
- Weisbrot, Mark y Tara Ruttenger. *Televisión en Venezuela: ¿quién domina los medios de comunicación?* Informe Center for Economic and Policy Research (CEPR). Web. Sept. 2015. <http://www.cepr.net/index.php/other-languages/spanish-reports/television-envenezuela-¿quien-domina-los-medios-de-comunicación?>
- Williams, Raymond L. *Gabriel García Márquez*. Vol. 749. Boston: Twayne Publishers, 1984.
- Yoani Sánchez. "De cuentapropistas y mulas". *Generación Y.com*. Web. Jan. 2013.
<http://www.desdecuba.com/generaciony/?p=6423>
- . "Mantequilla de Nueva Zelanda". *Generación Y.com*. Web. Jan. 2013.
http://www.14ymedio.com/blogs/generacion_y/Mantequilla-Nueva-Zelanda_7_1258144174.html